CRÓNICA GENERAL.

Europa lo creyó por un momento, pero debió ser el sueño de algun polaco emigrado de esos que esperan con respetable conviccion el renacimiento de su patria. La falsa noticia era nada ménos que la adopcion del régimen constitucional por el Czar, ó convencido de las ventajas de un sistema en que al parecer tienen poca fe en Europa los gobiernos que le representan, segun la insistencia con que le amoldan á su exclusiva voluntad, ó no pudiendo resistir á la influencia parlamentaria del siglo y procurando abrir una válvula liberal para desahogar los vapores condensados por las sociedades secretas.

El hecho hubiera sido magno y suficiente para dar celebridad al año que ahora empieza, pues sería la conclusion moral del dominio de los czares, y el establecimiento del sistema constitucional en una parte considerable del Asia, reforma que no se ha determinado á efectuar la liberalísima Inglaterra: sería interrumpir la obra gigantesca de Pedro el Grande, no por obstáculos insuperables de fuerzas contrarias, sino por la propia voluntad de uno de los descendientes de aquel emperador: sería trasplantar bruscamente á un imperio cuya unificacion está sin realizar, y formado en gran parte de elementos orientales, un sistema político propio de otro estado social; y sería, por último, á nuestro juicio, una abdicacion de soberanía, de esas que no se explican sino cediendo á la violencia.

Aunque parezca simpática á los liberales, que consideran la libertad inseparable de los congresos, lo cual no discutimos, Rusia constitucional tendria algo de absurdo, y acaso dificultaria la obra progresiva que realiza, asimilándose y anexionando por lo tanto á nuestra civilizacion pueblos bárbaros, cuya cultura promueve esparciendo la moral cristiana, extendiendo los adelantos materiales y ensanchando Europa por Oriente. Esa obra lenta y colosal no podria efectuarse en aquellos pueblos incultos, sin el prestigio de una autoridad personal imponente y poderosa, cuya majestad y fausto hiera los sentidos de aquellas gentes atrasadas, en quienes ejerce tanto influjo la tradicion de la obediencia, el aparato de la grandeza y el renombre de los czares.

Importa más á la humanidad esa corriente civilizadora que va de Europa á Asia con los ejércitos de Rusia, en oposicion á las corrientes opresoras que en otros tiempos venian de Asia á Europa, que un cambio político en sentido liberal en el gobierno de Rusia; pues si los sistemas hoy preferidos en el mundo culto prevalecen sobre los que la historia humana dice que han sido más duraderos; si en efecto los primeros son la resultante inevitable de la civilizacion moderna, la razon natural dicta que ante todo conviene civilizar para que las consecuencias de ese progreso se extiendan todo lo posible, y los países narcotizados de Oriente, donde tantos millones de almas esperan la redencion de la cultura, despierten del pesado sueño de los siglos.

***

Pasó el entierro; algunos creyeron impropia de la pompa oficial con que se conducia al cementerio el cadáver del Presidente del Congreso la ceremonia artística de pasar el féretro por delante del teatro Español, donde le tributaron los últimos honores del arte los principales intérpretes de sus obras, miéntras se inauguraba, enfrente del coliseo, la estatua del ilustre Calderon, para cuyo pedestal apénas se ha concedido mármol. Dejémosles murmurar, como murmuraba en otro sentido el populacho, á quien ó aturde ó irrita el aparato.

Oyendo sus groseras exclamaciones experimentamos una triste sorpresa. Una gran parte del pueblo de Madrid no conocia á Ayala ni de nombre. El traje negro de los concurrentes, el uniforme civil, la etiqueta y el luto, no son simpáticos en Madrid á la muchedumbre; el oro y la plata de los uniformes, las plumas en los cascos, los bordados y los sables, todo lo tolera. En unos y otros ve una superioridad que le humilla, y prefiere lo brillante, lo que recrea la vista.

El pueblo nunca aplaude la modestia, y los que quieran dominarle necesitan deslumbrarle de antemano. No concibe la superioridad sin disfraz, y el frac y el sombrero de copa no son de su gusto.

O cubrirse de bordados para producirle admiracion, ó quedarse en mangas de camisa para infundirle confianza.

La sucesion del Sr. Ayala en la presidencia del Congreso ha sido, y continúa siendo cuando escribimos estas líneas, una cuestion importantísima, el asunto palpitante, la conversacion más animada de los hombres políticos.

Las prácticas parlamentarias aconsejan que en el caso de una crísis consulten los reyes constitucionales á los Presidentes de las Cámaras y se inspiren en su opinion ó les encarguen la formacion de un nuevo Gabinete. La conveniencia aconseja á los Gobiernos parlamentarios procurar la eleccion de un Presidente de toda confianza, para tener asegurada su influencia áun despues de su caida. ¿Debia el señor Cánovas del Castillo preocuparse de dar á su amigo Ayala un sucesor importante para honrar su memoria, ó de proponer al Congreso un político adicto á su persona? La amistad y el recuerdo exigian lo primero, y el instinto de conservacion daba más importancia á lo segundo. Es indudable que ha vacilado el Sr. Cánovas del Castillo: el señor Romero Robledo parecia el más indicado, por ser el que tiene más influencia personal en la mayoría del Congreso, y esa consideracion tan atendible debió sin duda hacer que se presentase primero dicho candidato á la imaginacion del Sr. Cánovas; pero rectificada la primera impresion, fijó su vista en los Sres. Marqués de Orovio y Conde de Toreno: los enemigos de estos dos señores alegaban en contra de su eleccion la circunstancia de que si su entrada en el actual Ministerio tuvo el inconveniente de que pudiera traducirse como una falta de consideracion al general Martinez Campos, cuya caida promovieron, la eleccion para Presidente de uno de ambos fortificaba esta creencia, y hasta podia considerarse como un premio político; pero esta hablilla cae por su base considerando que, á ser cierta, corresponderia la presidencia al Sr. Silvela (D. Francisco). Por nuestra parte nos conformarémos con aquel á quien vote el Congreso por iniciativa del Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Sólo harémos una observacion de carácter general. Hay en las prácticas parlamentarias un círculo vicioso, que coarta la libre accion de la Corona, si los Presidentes del Gobierno pueden con su influencia elegir Presidentes de las Cámaras que sean sus hechuras, y la costumbre parlamentaria aconseja á los Monarcas ajustarse en caso de crísis á lo que le aconsejen los Presidentes de las Cámaras: por este sistema los Ministerios serian eternos; y no nos referimos á España, sino á cualquier otro país donde se respeten esas prácticas.

Otra herencia, más difícil de adjudicar con justicia, deja el Sr. Ayala y se disputarán sin duda hombres eminentes; nos referimos á la vacante que ha dejado en la Academia de la Lengua. El instinto de la conservacion creemos que dictará á tan docto Cuerpo la solucion que más convenga á su prestigio, mirando, con preferencia al interes ó la vanidad ajenos, lo que convenga á su mayor autoridad.

***

Fijada la próxima reunion del Congreso Internacional de Americanistas, en Madrid, para Setiembre de 1881, se ha nombrado, como diligencia prévia, la Junta encargada de preparar los trabajos para aquel acto importante, cuyo protectorado corresponde á S. M. el Rey.

La Junta honoraria la componen: Presidente, Sr. Cánovas del Castillo.

Vicepresidentes: Sres. Duques de Veragua y Moetezuma, Merry del Val y Russell Lowel.

Junta efectiva: Presidente, Sr. Conde de Toreno; Vicepresidentes, Sres. Merry del Val, García Gutierrez y Salas; Tesorero, Sr. Marqués de Urquijo, y Secretario general, Sr. Fernandez Duro, con otros siete secretarios y gran número de vocales.

La importancia del Congreso que se prepara y su objeto especial harán que nos ocupemos á su tiempo, con la extension debida, de este asunto.

***

Voces, aullidos, cencerros, insoportable clamoreo, hachones encendidos, mujeres desgreñadas, hombres cargados de escaleras, brutales carcajadas, vino y aguardiente..... Horrible cuadro el de la víspera de Reyes en Madrid, si el fondo correspondiese á lo grosero de la forma. Un extranjero, amigo nuestro, á quien rogamos que nos dijese con franqueza su opinion, nos contestó sinceramente:

—Esos gritos salvajes y el rudo aparato de esa algazara popular me hacen el efecto de una fiesta de caribes. Cuando vi por primera vez aquellos grupos siniestros al resplandor de las teas, vociferando y danzando en torno de su víctima, creí que trataban de comérsela.

Dicho sea en honor del pueblo de Madrid, esa calentura, esa orgía nocturnas, terminan, por el cansancio y la bebida, en un sueño profundo: rara vez la hoja de Albacete brilla en aquella bacanal, mezclando el vino con la sangre. No se puede pedir más cultura á la barbarie, ni á la embriaguez más sobriedad.

Es un delirio brutal, pero pacífico.

Cuando escuchamos su estruendo á lo léjos, arrimados los piés á la encendida chimenea y reclinada la cabeza en la vieja pero cómoda butaca, entónces recordamos vagamente el efecto que nos hacian en nuestra infancia aquellos mágicos rumores del acompañamiento de los Reyes, que habian de llenar las tradicionales bandejas puestas al balcon.

Criados vestidos como sotas de baraja y con turbantes trepaban de balcon en balcon como las monas, distribuyendo confituras de sabor delicioso, como traidas del Oriente, miéntras los Reyes Magos tasaban, en justicia, la calidad é importancia del regalo. El fuerte taconeo de los mozos de cuerda nos parecia el trotar de los caballos, y el fugitivo resplandor de los hachones, claridad misteriosa del cielo, que alumbraba á la comitiva; los gritos, aclamaciones populares; los cencerros, poderosas y bien templadas campanillas, y el conjunto, magníficas fiestas Reales.

Pero la ilusion terminó; un amiguito nuestro nos reveló el secreto, y sin embargo, seguimos poniendo la bandeja, con escéptica glotonería: la conveniencia nos determinaba á disimular las dudas: en los niños, como en los hombres, el interes sustituye á la conviccion y sostiene durante algun tiempo el prestigio de los poderes heridos por la duda: despues, ni el interes puede salvarlos.

Hoy la víspera de Reyes no tiene otro interes para nosotros que el de probar la torta con que se obsequia á los convidados en nuestras tertulias.

***

El deshielo del Sena ha sido grandioso: la dura superficie del rio se dividió en fragmentos en un cambio de temperatura, y témpanos de gran tamaño, impulsados con mucha velocidad por la corriente y formando islas flotantes, arrastraban y echaban á pique los barcos que encontraban á su paso, y embistiendo los puentes, resentian sus cimientos, derribaban arcos y producian otros destrozos, miéntras el pueblo de Paris contemplaba en las orillas del Sena aquel espectáculo imponente. Pero el Sr. Fernandez de los Rios referirá en sus interesantes *Quincenas* este suceso curioso, que no nos corresponde, y nos limitamos á referir un episodio.

Cierto individuo, despues de abandonar un azadon que llevaba, quiere penetrar en uno de los puentes, y un agente de policía se lo impide.

—Atras, caballero; no se puede transitar por este puente.
—Sólo quiero asomarme.....
—Está prohibido atravesar por aquí.
—Le prometo á V. que no llegaré al otro lado.
—Es imposible.
—El caso es que no puedo esperar.
—¡Atras, le digo!
—Esto es un abuso, es una coaccion; ¿dónde se suicidan las gentes en Paris?

El desesperado habia ido al Sena todos los dias anteriores, y el hielo le impidió zambullirse en el agua: pensó en romperle, y el deshielo no le permitió aproximarse al rio, cuando habia ya comprado un azadon para poder llegar al fondo.

***

Un telégrama de Búrgos, en vista de la temperatura baja que allí se experimenta, da la desagradable noticia del rápido enfriamiento de nuestro planeta. Siempre que hemos visitado aquella antigua y notable poblacion hemos creido que, por lo ménos, Búrgos se enfria extraordinariamente todos los inviernos. Hay capitales que debian usar en las plazas chimeneas, y Búrgos es el polo de España: allí no se concibe el sistema plutoniano.

Pero ¿tienen derecho los honrados burgaleses á alarmarnos afirmando que la tierra pierde de dia en dia su calor? Convenimos en ello, si se trata de la tierra de Búrgos solamente.

***

—Maestro, necesito un traje de invierno rigoroso.
—¿Quiere V. un paletó forrado de astracan?
—No me basta.
—Tengo pieles.....
—Son demasiado finas.
—Paños muy fuertes.....
—Todo eso no sirve para nada: hágame V. un traje de oso.

—¡Cómo se retuercen los troncos entre el fuego!
—Es que tiritan de frio.

Arrimamos el termómetro á la chimenea, y la lumbre señala cuatro grados bajo cero.

José Fernandez Bremon.



CRÓNICA GENERAL.

Las Córtes españolas han reanudado sus tareas, y la crónica, que huye siempre que es posible de la política, no puede ménos de pararse un momento y considerar la situacion difícil á que parece haber llegado, segun presentimiento general. ¿Podrémos ser imparciales en medio de las corrientes de contrarias opiniones?

Si el sosiego material no se ha interrumpido, es indudable que la tranquilidad moral se ha perturbado de algun tiempo á esta parte. Hay síntomas de dislocacion en el partido que ha dominado cinco años el país, dándole paz, y la mayoría de las gentes, que tiene poca fe política, siente, como una fria y desagradable sensacion, la proximidad de algun cambio inesperado y acaso repentino. Si los Gobiernos considerasen que el cuerpo social, como el cuerpo humano, necesita de vez en cuando un cambio de postura, prepararian la evolucion que les separa del poder con la misma habilidad con que procuran alcanzarle. Pero ¿quién aprecia esta oportunidad con entera sangre fria, ni sacrifica el interes del momento al permanente, cuando se tiene por arte de gobernar y por talento político, no el captarse el aprecio y el respeto de su patria mirando por su esplendor y encaminándola á altos fines, sino el conservar á los suyos el poder á toda costa? Tosco error de la opinion, que flota más, y por ser más ligera sube á los puntos más visibles.

El Sr. Cánovas del Castillo no es un político adocenado, cuyo amor propio se satisfaga con capitanear un ejército de empleados, que acaso obedecerá mañana, en contra suya, á otro presidente que le conserve sus destinos. Su conocimiento de la historia, la nocion exacta de su valor intelectual y del prestigio de su nombre le obligan moralmente á realizar pensamientos más elevados que el de entregarse á la voluptuosidad del mando. Le falta en este momento, á nuestro juicio, algun ideal con que satisfacer ese anhelo, humano siempre, pero más sobreexcitado hoy que nunca en todos los países cultos, de prosperar y engrandecerse. Rodeado de obstáculos, necesita gran actividad y esfuerzo para atender á su defensa, y todos se hacen una reflexion muy natural: por mucho valor que tenga su entidad política, ¿merece el problema de su duracion por algun tiempo en el Gobierno, que todas las fuerzas sociales, paralizadas y absortas, contengan sus impulsos para presenciar la singular batalla que va á reñir con las oposiciones coaligadas, que si triunfan le dejarán muy malparado, y de cuyo vencimiento no reportará el público más ventaja que la de aplaudir, si gusta, el triunfo del actual jefe del Gobierno?

El Sr. Cánovas del Castillo ha prestado grandes servicios al país; pero el público es un monstruo insaciable, que no se satisface de ellos, ni permite á nadie jubilarse en el Gobierno; necesita explotar á sus hombres de valer para arrojarlos á un lado cuando ya están exprimidos: el mal del señor Cánovas, lo que le quita fuerza y da audacia á sus adversarios, es que parece como que ha realizado su destino y no tiene por delante ningun beneficio que prestar. Y á no ser por esta posicion falsa del jefe del Gobierno, ¿se atreverian las oposiciones á hacer materia de retraimiento de una causa tan nimia como la que les lanzó del Parlamento, y, sobre todo, despues de las explicaciones del Senado? Tuviera en estos momentos el Sr. Cánovas, para atraerse la opinion, que se le va, grandes reformas administrativas y sociales que realizar, con el pulso y consideracion que permite á los partidos medios; acometer empresas vastas, á que tan aficionado es nuestro tiempo, y el país se cuidaria poco de las cuestiones de etiqueta, que en la paralizacion actual parecen y son tan graves en efecto.



Ello es que está debilitada y en declinacion su autoridad, y que al mismo tiempo no existe en el país otro prestigio que la sustituya plenamente, en todas sus condiciones personales y fuerza colectiva que posee. Hay Gobierno, pero éste, jaqueado por las oposiciones, parece obligado á la inmovilidad, produciendo esta situacion anómala un malestar inexplicable en los que no tienen interes personal directo en los cambios políticos, que constituyen la mayoría del país, para la cual no hay, como hemos dicho, más que una política muy alta, la de la conveniencia y engrandecimiento de la patria. Una idea popular levanta del polvo y da el poder á un partido olvidado. ¡Cuánto podria hacer el Sr. Cánovas, teniendo por apoyo su talento y la fuerza del Gobierno, con una idea popular!

No creemos haber sido ministeriales ni de oposicion al ocuparnos de la actual situacion política de España, que, por la anómala y difícil situacion en que se encuentra, tenía necesariamente que fijar nuestra atencion: los amigos se separan: los adversarios se conciertan: ¿qué resultará?

—

—¿Usted defiende á las minorías ó al Sr. Cánovas?—preguntábamos ayer á un amigo nuestro.

—No acostumbro á mezclarme en cuestiones de familia—contestó;—la experiencia me demuestra que en estos asuntos pierden siempre los extraños. Los que ayer parecian mútuamente agraviados, resultan al dia siguiente reconciliados y enteramente satisfechos.



Los republicanos franceses tienen razon, considerando la cuestion con un criterio español, al cambiar los funcionarios públicos y colocar en su puesto hombres positivamente afectos á las instituciones del país: el porvenir dirá á Francia si obra con prudencia al reemplazar su administracion neutral é inteligente por una administracion política, imitando nuestros procedimientos. La semilla de la empleomanía está sembrada, y dará necesariamente los frutos que da en otros paises.

Desde luégo resultarán encomendados los servicios públicos, no á un personal antiguo y educado en la práctica de los negocios, sino á sujetos poco diestros, que no han de considerar su paso efímero por las esferas oficiales como el objeto preferente de su vida: los servicios se desorganizarán á cada cambio político, la responsabilidad en el desempeño de los cargos distribuidos entre diversos ocupantes ha de ser muy vaga, y la moralidad estará ménos asegurada con el empleado expuesto á perder solamente un destino que con aquel que teme perder una carrera.

Bajo su aspecto democrático tambien tiene el sistema inconvenientes. Al desviar hácia la administracion pública á personas que vivian de profesiones más modestas, se expone ésta á cierto desamparo y menosprecio, en perjuicio del trabajo, y las categorías oficiales, influyendo insensiblemente en las ideas y costumbres de los nuevos empleados, modificarán sus opiniones en sentido aristocrático. Y la política, en vez de ser la resultante de las convicciones generales, será el choque de los intereses privados. El cambio de prefectos, la invasion del paisanaje en las oficinas de Guerra, la dislocacion de la magistratura y el aluvion de empleados nuevos en todas las carreras es un error, de que los republicanos no reportarán grandes beneficios, y que puede producir á Francia muchos males.

Desde luégo introducen en la sociedad francesa un tipo lastimoso, que en España forma ya una clase numerosa: el cesante. En lo sucesivo tendrán al político al pormenor, ese subalterno de nuestros partidos, agente electoral, parecido á un sujeto con quien hablábamos hace pocos dias.

—Mi posicion es insostenible, nos decia con tristeza, si no vienen los mios al poder.

—Trabaje V., buen hombre.

—Bien lo quisiera, pero soy un honrado padre de familias que hago política por no saber hacer zapatos.



¿Ha conseguido en efecto Edisson subdividir la luz eléctrica, poniéndola al alcance de todos, como hace tiempo se anunció y hoy vuelve á repetirse? Así parece, aunque las noticias son contradictorias todavía, lo cual es natural, habiendo intereses opuestos, á quienes favorece y perjudica el descubrimiento. Las Compañías del alumbrado con gas suponen grandes capitales invertidos en un objeto de interes general, en innumerables poblaciones, y capitales distribuidos entre infinitos accionistas. Sería el descubrimiento la ruina de muchos tenedores de papel, la evaporacion de una propiedad cuantiosa y el aniquilamiento de una industria que tiene grandes ramificaciones en diversos y variados órdenes del trabajo. En cambio habria nacido otra industria, que daria alimento á otras nuevas, y pasada la crísis, redundaria, como todos los adelantos positivos, en provecho general.

Ahora bien. La especulacion puede estar interesada en producir una alarma en los accionistas ó empresarios del gas, para adquirir á bajo precio esos valores, así como en callar la verdad, si lo es realmente, para deshacerse de ellos con perjuicio de tercero. Y en esta duda, ni se debe asegurar ni negar lo que, despues de un largo silencio, reproducen los periódicos.

La lucha entre el gas y la electricidad estaba empeñada hace algun tiempo. El primero se habia apoderado de las poblaciones importantes, barrenando el suelo para extender sus cañerías, y horadando los edificios hasta introducirse en las chimeneas y cocinas por sus conductos metálicos: las escorias de sus fábricas nos surtian del cok con que calentamos nuestras habitaciones, miéntras que la luz eléctrica se consideraba alumbrado lujoso, de escasas aplicaciones industriales todavía.

¿Sustituirá al fin la electricidad á la vela de sebo que áun arde en la buhardilla del pobre? Si esto se consigue, por respetables que sean los intereses que resultan hoy amenazados, tendrian que inclinarse ante la conveniencia general. El carro del progreso no se detiene ante los gemidos de aquellos á quienes aplasta en su carrera.

* * *

No parece cierto que se haya presentado la filoxera en la provincia de Salamanca: nos alegramos por los viticultores de aquella comarca laboriosa y por la ley referente á aquella plaga, que probablemente volveria á ser desatendida. No censuramos á nadie, pero exponemos una consideracion á los políticos.

¿Creen captarse la consideracion del país y merecer su apoyo dando tanta importancia, por ejemplo, á un gesto del Sr. Cánovas del Castillo, y enmudeciendo completamente si dejan de cumplirse con rápida energía las leyes votadas en defensa de uno de los principales ramos de la riqueza pública?

No respondemos de la anécdota, pero nos han referido que uno de los comisionados para combatir la plaga en otra localidad dijo á su señora:

—Dispon la maleta, porque salgo esta noche para exterminar la filoxera.

—¿Y sabes lo que has de hacer?

—Sólo sé que la filoxera es un insecto.

—Pero ¿cómo se le mata?

—Tengo un medio seguro: apretarlo entre las uñas.



De vez en cuando nos molesta la prohibicion que tenemos de ocuparnos de los libros que se publican, y una de esas ocasiones es la actual, pues la obra á que nos referimos nos daria probablemente un buen asunto. Conste, pues, que no quebrantamos el precepto ocupándonos de un libro que áun no ha visto la luz cuando escribimos, sino de una cuestion prévia, que suscita entre las personas aficionadas á la literatura, la publicacion en *La Epoca* de la amena y erudita Introduccion á la novela griega *Dáfnis y Cloe*, por su traductor, que se firma un aprendiz de helenista. ¿Quién es ese aprendiz que sabe tanto? No se necesita ser muy avisado para conocer el estilo de un maestro. Pero ¿por qué se disfraza?

A lo que parece, el traductor, encantado del mérito literario y de la sinceridad bucólica de la obra, la ha prestado el concurso de su talento, trasladándola al castellano; pero considerando que es un bello estudio del desnudo, no se ha determinado á publicarla con su nombre.

Es decir, alza en sus manos la estatua y la expone al público en toda la espléndida morbidez de sus formas, teniendo cuidado, ántes de ejecutar su accion, de ponerse una careta.

¿Acaso el sabio traductor lucha entre dos sentimientos contrarios? ¿Cree por ventura que en su accion hay algun punto censurable, siendo, sin embargo, la obra digna de presentarse al público? No lo entendemos así; tiene la conviccion de haber obrado bien, pero calcula que acaso no será de su opinion la mayoría, y busca el término medio del anónimo para conciliar sus convicciones y lo que juzga preocupacion de los demas. El eclecticismo tiene manera de acomodarlo todo.

Anoche se hablaba de *Dáfnis y Cloe* en mi tertulia.

—Yo no la leeré—decia una señora—y cuando vea al traductor le reñiré por lo que debe haber escrito en esa obra.

—La culpa sería del autor Longo, que murió hace muchos siglos.

—No tal; el autor lo escribió en griego para que no lo entendieran las señoras.

* * *

Alfredo Escobar, ya que no puede conseguir que se suprima la pena de muerte, desea y propone que las sentencias se ejecuten en los patios de las cárceles, sin más testigos que los presos y las personas que hayan de dar fe y cuenta del suceso. Siempre hemos sido de opinion contraria, pero no estableceréмos polémica, en la seguridad de no convencernos mutuamente. Referirémos otra opinion que oimos en un café hace algunas noches.

Edgar Poe tenia razon; hay en el hombre un instinto dañino, que llamaba de la perversidad, y es necesario darle algun alimento.

—Yo creo en ese instinto, decia un individuo. Por él hallaron los hombres belleza en el horror é inventaron la tragedia; por él crea el poeta personajes inocentes y se complace en atormentarlos y matarlos; como si no hubiera bastantes crímenes en la realidad, idea otros que no han sucedido, y el público devora con ansiedad esas terribles producciones. Ese instinto reune á los hombres en rededor del patíbulo, donde se disputan los sitios más próximos para no perder una sola emocion del tremendo espectáculo. Siento decírtelo á tí, que eres optimista; la guillotina, la horca ó el garrote son la tragedia de la muchedumbre, para la cual es el cadalso un escenario y la ejecucion un placer. Y si esto es exacto y la ley no cree conveniente suprimir esa pena, ¿puede en justicia privarse á la multitud de un espectáculo que la atrae y la deleita? ¿Por qué se ha de reservar ese goce para un público selecto y poco numeroso?

—Calla—le respondió su amigo—eso que dices es bárbaro y repulsivo.

—No lo sé; pero es profundamente humano. Cuando el

periodista recibe la noticia de uno de esos crímenes que exceden á los ordinarios en barbarie, comprende que ha hecho una adquisicion para dar interes á su periódico, que se lee con verdadera fruicion aquel dia: por eso los novelistas franceses, comprendiendo el interes de ese género de narraciones, crearon la novela judicial, cuyo buen éxito ha excedido á todos los demas. El instinto de la perversidad, que á unos les arrastra á cometer el crímen, se limita en otros á regocijarse en la simple lectura de lo que otros realizan, y el instinto de conservacion indujo á algunos á buscar un medio de asesinar sin responsabilidad ni temor al castigo, matando en folletines y comedias.....

—¡Calla, calla!

—Mozo, otra botella, exclamó con gesto extraviado el orador.....

Nos retiramos: era la tercera botella de ron que se bebia el energúmeno.

***

—La temperatura ha mejorado—deciamos ayer á un ingeniero amigo nuestro.

—Voy á medirla—dijo sacando un termómetro de bolsillo, que marcó algunos grados sobre cero.

—¡Qué prevenido es V.!—exclamamos.

—Lo soy mucho más aún—respondió, enseñándonos un metro arrollado y el reloj, cuyo dije era un diapason normal.—Traigo siempre conmigo útiles para medirlo todo. Vea V.: puedo medir el calor, el espacio, el tiempo y el sonido.....

—Y las costillas—añadimos examinando con respeto su baston.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Principio intempestivo de los años.—Valor efectivo del cambio de tarjetas.—Admirable prevision de Alphand.—Deshielo.—Crecida del Sena.—Estragos de la corriente y la inundacion.—La beneficencia pública y privada.—Obras de utilidad y embellecimiento.—Líneas telegráficas subterráneas.—Nuevo Hotel de Postas.—Nuevo Museo.—Galería del Hotel Grillon.—Ferro-carril urbano aéreo.—Reparacion del pavimento de las vías públicas.—Caja de Ahorros de París.—Minié y Caralli.—Remedio para la tísis.—Aparato para iluminar el corazon, el estómago y la vejiga.—Lámpara eléctrica del hogar.—Aplicacion de las sustancias fosforescentes.—Procedimiento para desfosforizar el hierro.—Sustitucion de las piedras litográficas.—Notable entierro de un mártir de la ciencia.—El sol convertido de dios en sirviente.—Nuevo sistema de calefaccion.—Calefaccion de wagones de todas las clases.—Rondas nocturnas.—Reapertura del Museo del Louvre.—Las sillas de los paseos públicos.—Primer baile en la Ópera.—*Dom Quichotte, Sancho y Dulcinée.*—Lotería franco-española.—Apoteósis de una notabilidad de mala raíca.—Representacion de obras de Terencio y Planto.—*La Justice, Le Reveil Social, Le Grand Journal, Le Citoyen.*

Enero 11.

No estuvo feliz la correccion Gregoriana señalando el primero de Enero para el comienzo de los años, y hay que convenir en que el clero y los obispos franceses, como los habitantes de los Países-Bajos, pudieron fundar en algo más razonable que la rutina su resistencia á los mandatos con que Cárlos IX y Felipe II impusieron, hace tres siglos, el nacimiento del año en la más muerta de las estaciones. Más racional que el calendario vigente era el de la Convencion de 1792, que fijaba el primer dia del año cuando el sol pasa el punto equinoccial del otoño; es decir, el 22 de Setiembre: más oportuno el calendario Juliano, que inauguraba el año en 26 de Febrero; todavía más los calendarios de Rómulo, de los árabes y el eclesiástico de los judíos, estableciendo la entrada del año nuevo en Marzo, al comenzar la primavera, y con ella el renacimiento de la naturaleza adormecida, y por decirlo así, atrofiada durante la estacion invernal; superior á todas esas fechas, la antigua francesa de 1.º de Mayo, el mes de las galas de la vegetacion, de las brisas perfumadas y de las esperanzas halagüeñas. ¿Es esta ocasion á propósito para celebrar la entrada del año, precisamente cuando el termómetro desciende á profundidades aterradoras, cuando apénas hay dia, cuando se esconde el sol, y hasta el cielo límpido de Madrid desaparece velado por la suciedad de las nieblas *besugueras?* Que se lo pregunten á los vendedores de aguinaldos en la plaza de la capital de España y en los boulevares de la de Francia, y ellos dirán si encontrarian preferible para su comercio cualquier estacion á los últimos de Diciembre y los primeros de Enero; que escojan los niños para pasar revista á los juguetes, entre los dias crueles que dan á sus rostros un color amoratado, á sus manos ateridas la excrescencia de los sabañones, y la época en que ni hay frio ni calor, en que todas son flores, pájaros y alegría; que se consulte, en fin, á cuantos para felicitar las salidas y entradas de año y para hacer regalos se exponen á contraer catarros, reumas, bronquítis y pulmonías.

Puesto el punto á votacion general, creemos que sólo los médicos, los boticarios, los enterradores y los interesados en empresas funerarias optarian por el 1.º de Enero; pero como teniendo de su parte esta fecha trescientos años de ejercicio, la rutina es poderosa y la esperanza de acabar con ella no muy inmediata, las gentes han discurrido una manera cómoda de pasar de uno á otro año, cumpliendo con sus conocimientos, sin exponerse á las contingencias de la estacion, sin moverse del lado de la chimenea. Personas que viven frente por frente, en una misma calle, y áun las que, habitando la misma casa y hasta el mismo piso, se encuentran várias veces al dia en la escalera, se saludan y se dan la mano, se cambian, por medio del portero, pedacitos de cartulina, imitados de la China, en que imprimen sus nombres, títulos y señas del domicilio. La mayor parte de estos cambios se hacen bajo sobre, por medio del correo, y no suelen estar más justificados; si ese testimonio de recuerdo fuera sincero; si pudiera admitirse como la expresion de un sentimiento efectivo; si la profusion no perjudicára el carácter afectuoso del envío; si no estuviera reducido á una formalidad banal, que se llena con indiferencia y á veces de mala gana; si el nombre impreso llegára sin ruido, sin ostentacion, como prueba renovada de una amistad permanente, significando poco más ó ménos lo siguiente: «Aunque no esté junto á V., no le olvido», la cosa sería admisible, y hasta laudable; pero ¡cuántos de los que con mano distraida echan en un buzon de correos un paquete de tarjetas, obedecen al sentimiento del recuerdo! Muchos confian á una tercera persona un libro de nombres y señas, para que por él extienda los sobres, lo cual da lugar, en más de una ocasion, á que se dirijan tarjetas á los muertos; no pocos explotan este cambio de tarjetas como pretexto para hacer alarde de nombres, apellidos, títulos, condecoraciones, grados académicos, posiciones oficiales y de las corporaciones más ó ménos sérias á que pertenecen, y algunos envian tarjetas á las notabilidades de todos géneros, para que se las paguen con otras tarjetas, de que estos incógnitos vanidosos hacen pueril ostentacion.

Un diplomático publicó en los periódicos, pocos años hace, una felicitacion-circular de entrada de año, declarando que entregaba á la Beneficencia la cantidad que los años anteriores habia gastado en el envío á domicilio de tarjetas individuales; el burgomaestre de Bruselas anunció en 1853 que dedicaria á la Beneficencia 50 céntimos por cada tarjeta que faltára para que el primero de año recibiese mil, y pocos dias despues tuvo la satisfaccion de declarar que no habiendo llegado á su poder más que 74, habia entregado á los pobres 463 francos: si esos ejemplos tuvieran muchos imitadores, ¡cuántas miserias podrian remediarse en este año de calamidades y escaseces!

Cumplida está la profunda prevision del ingeniero Alphand, que para desembarazar las calles de nieve esperó á que viniera el deshielo, para lavarlas espera ahora la lluvia, y para que se sequen esperará el sol; éste es, segun parece, el último adelanto de la ciencia, que ha esperado la crecida del Sena para medir su empuje amenazador. Chasquidos casi simultáneos anunciaron el rompimiento del hielo y la proximidad de la avenida; inmensos témpanos, arrastrados por la corriente, chocaban, produciendo un ruido estridente, se hacian pedazos con estrépito, y daban al Sena el aspecto de un rio de piedras; las pilas de los puentes resonaban sordamente al choque de los trozos de hielo; las embarcaciones, los lavaderos y los baños flotantes rompian las amarras y eran juguete de la tormenta, haciéndose pedazos con lúgubre estrépito; pronto se vió el Sena cubierto de toneles arrancados del depósito de vinos de Bercy; de carbon vegetal, procedente de las lanchas que se habian ido á pique; de puertas, de ventanas, de muebles, de colchones sacados por las aguas de las casas inundadas; de vigas y maderos, cuyo violento curso venía á aumentar el riesgo que corrian los puentes, cuyos arcos eran estrechos para dejar paso á tan gran cantidad de agua y tan considerable número de fragmentos de todas especies: al lado de un buque de vapor completamente desamparado, que en pocos minutos se hizo añicos chocando con una pila del puente de la Concordia, flotaba un armario de espejo, en que se ha encontrado ropa blanca, fotografías, obligaciones de la ciudad de París y del *Crédit Foncier:* el rio seguia creciendo cincuenta centímetros por hora; oportunamente se prohibió la circulacion por el puente de las Artes, que estaba grandemente amenazado; por los de Solferino, del Arzobispo y de María, dejando para el paso de carruajes el puente Nuevo y el Real: cerca del provisional de Inválidos se fueron sobreponiendo á un inmenso trozo de hielo multitud de ellos, que llegaron á formar una montaña, impidiendo el curso regular del rio y elevándose tres metros en ménos de un cuarto de hora; á la presion de aquella montaña el puente cedió, se hundió en una longitud de 50 metros, y la corriente empujó los materiales sobre el puente de piedra en reconstruccion, formando una nueva presa, apoyada en las cimbras, que cedieron tambien, hundiéndose los arcos con horrible estrépito en medio de una nube densísima de polvo. Las aguas invadieron las casas de las orillas del Sena hasta que se encauzaron entre los muelles, inundaron la isla de San Luis y penetraron en las cuevas, perdiéndose los vinos y combustibles en ellos encerrados; las familias de los marineros y empleados en los establecimientos del rio salvaron lo que pudieron de sus muebles, sus utensilios y su ajuar, y los muelles se poblaron de mujeres y niños acongojados, que se instalaron en medio de la calle con lo poco que les quedaba. Por último, cargó al anochecer una niebla espesísima, que aumentó en la noche; las luces del gas no alumbraban; el Sena quedó invisible, ocultando en medio de tinieblas las desolaciones con que marcaba su paso.

No cubren ya los tejados y las vías públicas la nieve y el hielo; el termómetro subió como en primavera y no ha vuelto á bajar de un modo exagerado; pero á la miseria causada por los frios extraordinarios se añade ahora la ocasionada por el deshielo y la inundacion, que ha roto várias embarcaciones y destruido algunas casas, sembrando la tristeza, la angustia, la escasez y el hambre. Por fortuna no se ha agotado la caridad, que si no puede aliviar por entero tantos infortunios, los atenúa en gran parte. La beneficencia pública y privada, el Municipio y el Gobierno hacen todo lo posible para eso. El Monte de Piedad desempeña gratuitamente las mantas; en los hospicios, hospitales, cuarteles y restaurants se ofrecen alimentos sanos y calientes; algunos propietarios de casas perdonan á los inquilinos que pagan poco alquiler el pago del trimestre; á la lotería de cuatro millones de francos para socorro de los desgraciados de París y Murcia se añaden várias ventas y rifas para recaudar fondos de beneficencia, y el Ayuntamiento y el Gobierno se disponen á acometer inmediatamente grandes obras de utilidad y embellecimiento, que proporcionen trabajo á los que de él necesiten.

Las cámaras han concedido al Gobierno un crédito de ocho millones de francos para establecer 965 kilómetros de líneas telegráficas subterráneas, sistema que evitará las interrupciones ocasionadas por la intemperie en este importante medio de comunicacion: en París se va á proceder el mes próximo al derribo de las líneas adquiridas para edificar un magnífico Hotel de Postas: en el palacio del Trocadero se va á preparar el nuevo Museo decretado por el Ministro de Instruccion pública; el ala derecha se consagrará á la historia del arte frances; el ala izquierda, á la escultura antigua, constando de una serie de estatuas vaciadas en yeso, colocadas por órden cronológico, que reproducirán las mejores obras sembradas por Europa, desde las que contiene el *British-Museum* de Lóndres hasta las de San Petersburgo, sin contar las que encierran el Vaticano, el palacio de los Oficios en Florencia y el pequeño Museo de la Academia de Aténas: en el hotel Grillon, plaza de la Concordia, se prepara tambien la apertura de una galería de cuadros, que equivale á un Museo: abandonando, por costoso y ménos útil, el proyecto de ferro-carril subterráneo urbano, está en vías de realizarse otro aéreo, semejante á los de los Estados-Unidos, que, dejando siempre libres las vías públicas, las descargará del, en algunos puntos, excesivo movimiento que de dia en dia va dificultando las comunicaciones á medida que se intenta aumentarlas, multiplicando los tranvías, los ómnibus, los carruajes y los vehículos de trasporte: por último, sin contar el gran número de obras que van á acometerse por iniciativa particular, los estragos que la nieve helada ha hecho en las calzadas de macadam y de asfalto comprimido imponen una grande y dispendiosa reparacion, que ocupará muchos brazos durante largo tiempo. Las miserias que ha traido consigo el final del año han venido á trastornar el síntoma de prosperidad que revela el estado general de la Caja de Ahorros de París, cuyo capital, durante 1879, ha aumentado 4.350.307 francos y 89 céntimos.

Se despidió el 78 con importantísimas invenciones, y su sucesor no ha querido quedarse á la zaga de él. Con los últimos dias ha puesto fin á los de dos inventores de instrumentos de muerte; Minié, el autor de la carabina que lleva su nombre, y Caralli, que lo fué de los cañones rayados; el primero ha muerto á los setenta y cinco años; el segundo, á los setenta y dos; ambos han tenido tiempo de saborear el efecto que en la humanidad han hecho sus descubrimientos; más dignos de la gratitud de los hombres son el médico aleman que, con inhalaciones de *natrum benzoicum*, ensayadas en varios hospitales de Austria y Alemania, y ahora en los de París, pretende haber encontrado el remedio supremo de la tísis; el doctor de Dresde, que ha hallado medio de iluminar el corazon, el estómago y la vejiga, haciendo visibles las superficies de estos órganos; el infatigable Edisson, que parece haber resuelto el problema del alumbrado eléctrico, perfeccionado y económico; el profesor, tambien norte-americano, que ha desarrollado la aplicacion de las sustancias fosforescentes; el procedimiento para desfosforizar el hierro, y hasta el descubrimiento japonés para servirse del barniz de la laca en reemplazo de las piedras litográficas; los Krupps, los Minié y los Carelli emplearon su ingenio en anticipar al mayor número la muerte y las tinieblas de la tumba; los otros, en devolver la vida, difundir la luz y ensanchar las aplicaciones de las ciencias. Admiramos el valor como quiera que se manifieste, aunque sea con intervencion de los cañones y las carabinas; pero admiramos sobre todos el valor científico, porque es modesto, porque es constante, y porque conduce á la muerte, sin que conduzca las más de las veces á la gloria.

París ha sido esta semana teatro una vez más de un acto heroico y de una ceremonia conmovedora; George Hebelin, interno del hospital San Eugenio, ha muerto en los albores de la juventud, de resultas del croup, contraido á la cabecera de los enfermos infantiles á quienes prodigaba sus cuidados; próximo á pagar cruelmente su abnegacion científica, fué condecorado con la cruz de la Legion de Honor, que no ha podido colocarse sino sobre su ataud: el Ministro del Interior, el Prefecto del Sena, los altos funcionarios de la Beneficencia, el Presidente del Consejo municipal y otros personajes oficiales, con una inmensa concurrencia, han acompañado los restos de Hebelin, á los cuales hacian los honores de ordenanza el 130.º de línea. Bien merece que contribuyamos á extender el nombre de este mártir generoso, que aumenta el catálogo de los que exponen la vida á sabiendas, todos los dias, y un año y otro año, y espiando los progresos de las enfermedades, procurando combatirlas ó aliviarlas cuando no pueden vencerlas, ofrecen su sangre para las transfusiones, chupan las úlceras, se exponen á las picaduras anatómicas, no retroceden ante ningun peligro, y mueren con harta frecuencia al contagio del croup, de las anginas y las viruelas.

Seguridad, comodidad, sencillez, economía, duracion, tales son las condiciones de la lámpara eléctrica de Edisson, el inventor del fonógrafo: compónese de un globo de cristal, á que acometen dos conductores de platino, unidos á una máquina eléctrica generatriz y reunidos por un quemador, que se hace incandescente por la influencia de la corriente eléctrica que le atraviesa; el globo está completamente vacío y herméticamente cerrado; el quemador de que se sirve Edisson es un pedazo de papel, mejor dicho, el residuo del pedazo de papel calcinado. La lámpara produce, segun dicen, una luz brillante, que recuerda la del sol poniente en un dia bueno de otoño; cuesta ménos que el gas, y alumbra mucho mejor que ése y todos los demas sistemas de alumbrado por medio del petróleo, el aceite, etc.; los aventaja á todos en regularidad, y despide un calor tan tenue, que no ofrece riesgo alguno de incendio; finalmente, su precio es tan reducido, que está al alcance de todas las fortunas. La electricidad, adoptada ya para el alumbrado en los buques, completa con la lámpara de Edisson la revolucion á que estaba llamada, desterrando de las habitaciones, como de los despachos, los talleres, las fábricas y las calles, los quinqués, las lámparas de petróleo y aceite, las bujías, los mecheros de gas y todos los medios usados por la generacion actual para ver de noche. Nada ménos que á vencerla aspira este siglo, no en balde llamado de las luces. La propiedad que tienen várias sustancias de convertirse en fosforescentes, absorbiendo la luz y devolviéndola en forma de claridad más ó ménos viva, inspiró la idea de los relojes luminosos recientemente inventados; el éxito de esos juguetes despertó el pensamiento de aprovechar la luz del dia para almacenarla, de obligar al sol á alumbrar de noche; de las esferas luminosas se ha venido á parar á las lamparillas, á los llamadores de las puertas, á los pasamanos de las escaleras, que permiten andar, llamar y moverse sin dificultad por habitaciones absolutamente privadas de

alumbrado; despues se han aplicado las sustancias fosforescentes á los papeles pintados, á las pinturas de los techos; ahora, á los números de las casas, y dentro de poco, á las fachadas de los edificios. Si hay quien considere este nuevo progreso como una utopia, que reflexione lo que hace cincuenta años habria parecido la idea del telégrafo submarino comunicando en minutos la palabra entre Cuba y la Península, y lo que hace dos años no más se hubiera dicho de quien presintiera el fonógrafo. Es de advertir que el precio de las materias fosforescentes es casi nulo; es decir que, bajo el punto de vista de la economía, la ventaja es considerable. ¡Calcúlese la de que las calles y los monumentos lleguen un dia á iluminarse por sí solos á medida que se produzca la sombra de la noche! ¡Despues de inundarnos el sol con su brillante luz, áun la prestará de noche! Los antiguos le adoraban como un dios; más prácticos y ménos supersticiosos los contemporáneos, imaginan hacer de él su servidor. Leidas estas cosas en países donde cada cual sigue aún encendiendo su chimenea ó su brasero particular, uso que cuesta caro y da resultados medianos, la propension á la duda sobre la eficacia de las innovaciones es casi general; leidas donde se ha encontrado el medio de calentar una ciudad entera con poco gasto, en Chicago, por ejemplo, donde el calor se distribuye á las casas de modo que cada cual puede establecer la temperatura que le plazca, sin más que abrir ó cerrar un grifo como los del agua y el gas, no hay á las maravillas de la ciencia las funestas prevenciones que tanto contribuyen á aplazar su adopcion y á malograr sus frutos.

Algo importante se hace aquí en punto á calefaccion; en las principales estaciones de los ferro-carriles acaban de establecerse los aparatos necesarios para calentar los carruajes de todas las clases, renovando los caloríferos cada tres horas á más tardar. Hablemos de otras novedades. Desde 1.º de Enero ha empezado á funcionar el nuevo servicio de rondas nocturnas, de las doce de la noche á las ocho de la mañana; toda persona detenida será inmediatamente interrogada por el comisario inspector; si el caso es grave, la detencion se convertirá en arresto; si no, despues de declarar las señas del domicilio, se la dejará libre; así queda completamente garantizada la libertad individual y no sucederá que detenidos inocentes pasen noches enteras en los puestos de policía. Ha vuelto á abrirse al público el Museo del Louvre, cerrado momentáneamente porque, al deshacerse las nieves acumuladas sobre las claraboyas, el agua empezó á filtrarse por entre los cristales, comenzando á deteriorar algunos cuadros. En medio de la crueldad del invierno hay quien se acuerda de las sillas de los paseos durante el verano; el derecho de colocarlas en los Campos Elíseos, el Bosque y los paseos de aquella zona ha sido adjudicado en 51.500 francos; el de establecerlas en los demas sitios públicos, en 19.120. Anoche se celebró el primer baile de máscaras en la Ópera, que estuvo muy concurrido. Para el cuarto, dado en el Tívoli, se ha organizado una gran *folie* carnavalesca, que se titula: *Dom Quichotte et son fidele Sancho à la recherche de sa Dulcinée*. De tal manera se venden los billetes de la lotería franco-española, que el primer dia de la emision hubo necesidad de que los guardianes de la *Paix* ordenáran la cola de compradores.

Una venta de objetos en el hotel Drouot ha llamado estos dias la atencion. Hace algunos meses murió una mujer, que tuvo otro tiempo cierta celebridad; despues de haber dado mucho que hablar durante su vida, apénas mereció á su muerte más que la noticia del fallecimiento, seca como un acta de defuncion; razon habia para eso, porque conviene callar ante una tumba que se cierra, cuando el silencio es la sola forma posible de respeto á la muerte. No fué, sin embargo, completo; á pretexto de la venta de los objetos que pertenecieron á aquella mujer, ciertos periódicos frívolos, que especulan con lo ruidoso, sin reparar en su índole, publicaron artículos escandalosos, en que presentaban á la difunta como una especie de heroina. No estamparémos su nombre, pero bosquejarémos los rasgos que la elevaron á la categoría de notabilidad. Nunca se supo de dónde vino á París, pero pronto se conoció á dónde iba; despues de caer en gracia á algunos literatos, cierta elegancia en los modales, cierta vivacidad en la palabra y un tanto de travesura hicieron que se distinguiera de otras mujeres semejantes á ella; aunque no muy bella, logró la celebridad del escándalo. Una vez en esta posicion conspicua, dió comidas, en que se encontraban hombres políticos de opiniones opuestas, que acababan, despues de los postres, por hablarse al oido; gracias á aquella mujer, más de un ministro logró atraer á su partido á más de un miembro de la oposicion; fué negociadora hábil entre los que tienen interes en comprar las conciencias y los que se prestan á venderlas. Cara á cara, de hombre á hombre, hay pactos que los más osados no se atreven á proponer, porque, áun no espantando la cosa, asusta la palabra que la significa: la mujer en cuestion, que habia perdido mucho tiempo hacía ese pudor (y los otros), fué el conducto de los malos pensamientos, estipulando, naturalmente, su corretaje. Vieja ya, áun continuó, ó procuró continuar, en su oficio, y se mezcló en negocios financieros; más de un empréstito frances nació en su comedor, entre la fresa y las ananas; más de una sociedad por acciones fué imaginada en su tocador, y más de una familia quedó arruinada por causa de las diferencias que produjo en Bolsa el juego de aquella individua con hombres de negocios demasiado ingeniosos y capitalistas despreocupados en demasía. Con los años aquella mujer fué adquiriendo una especie de respetabilidad, que hacía mirar como cosa natural el mal que seguia haciendo, despues de los males que habia hecho, ni más ni ménos que sucede á las manchas nuevas que caen sobre un traje sucio: fué una personalidad parisiense no despreciada en demasía, y despues de morir ha habido periódicos que han querido hacerla objeto de curiosidad, de simpatía, y áun de cierta admiracion. Sin tomar el papel de moralistas impertinentes, reconociendo que un pueblo maduro no puede ostentar las virtudes atribuidas á las razas primitivas, y que las costumbres de París no han de ser las de Méjico cuando fué descubierto, nos parece escandaloso que haya quien intente rodear de una especie de aureola una memoria, para quien el mayor favor era el colorido.

Dejando los teatros para otra quincena, dirémos, sin embargo, que al cerrar ésta empieza en el de las *Nations* la representacion de dos obras latinas de Terencio y Plauto, precedidas de una conferencia de Mlle. María Deraismes sobre el teatro latino. Las hojas de los árboles aparecen en primavera, pero las hojas periódicas salen á luz con preferencia en el otoño y el invierno; ahora están á punto de brotar, casi á la vez, *La Justice*, *Le Reveil Social*, *Le Grand Journal*, *Le Citoyen*.

A. Fernandez de los Rios.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del gran orador forense y parlamentario Julio Favre es una pérdida irreparable para la causa de la República francesa, á la que habia prestado el concurso de su talento y su palabra durante medio siglo. De todos los méritos que admira esta época de controversia, ninguno tan estimado y recompensado moralmente como el de la elocuencia; hay siglos cuyos oradores no dejan apénas rastro en la memoria de sus contemporáneos: ¡cuántos Cicerones sin fama habrán alzado su voz, extinguiéndose el efecto de sus magníficas oraciones al perderse los últimos ecos de su palabra en las bóvedas de templos ya ruinosos! Feliz el orador á quien correspondió nacer en el siglo XIX: la taquigrafía recoge esos ecos y la imprenta los multiplica y perpetúa: sólo le falta que, perfeccionándose el fonógrafo, trasmita á la posteridad el acento, la entonacion, la energía y el calor de la palabra (1): podrán morir olvidados y oscurecidos en nuestro tiempo hombres de altas prendas, hoy ménos atendidas, pero no los atletas del palenque principal en que fija la vista, ávida de luchas y emociones é interesada en el combate, la apasionada muchedumbre.

Julio Favre era uno de esos hombres de lucha, y manejaba con fuerza y maestría el arma del combate moderno. Sus defensas forenses impresionaban profundamente los ánimos cuando la importancia del asunto y la expectacion general le determinaban á hacer alarde de sus fuerzas: sus discursos en el Parlamento agitaron con frecuencia los ánimos revolucionarios en el período de su juventud, y mantuvieron el calor de sus ideas democráticas en los últimos tiempos del imperio. Ministro de Estado despues de la caida de Napoleon, consiguió, en combinacion con Mr. Thiers, pactar la paz con el emperador Guillermo, y á pesar de sus tradiciones parlamentarias, de su larga historia política, de sus antecedentes revolucionarios y su capacidad y elocuencia, el antiguo secretario de Ledru-Rollin vió encumbrarse á mucha mayor altura hombres de ménos talla, facultades y servicios.

Biógrafos hostiles le tachaban de sañudo, vengativo y antipático; un periódico le llamó Marat arrepentido, y hasta le hacian cargos por lo poco agraciado de su rostro; pero le concedian cualidades de hombre generoso, bienhechor y honrado en la vida de familia. Difícil es averiguar desde tan léjos lo que haya de exagerado ó exacto en estas referencias, sobre todo tratándose de un hombre de partido, que, como tal, tendria enemigos numerosos. De lo que nadie duda, estando conformes todos sus biógrafos, es de la superioridad de su talento, de la fuerza de su dialéctica, y de su gran altura como orador y hombre político. Su reputacion universal hace de la noticia de su muerte el hecho más notable de cuantos la crónica registra en estos dias.

***

Las negociaciones entabladas por el Sr. Moreno Nieto para componer las diferencias que existen entre el Sr. Cánovas del Castillo y las minorías retraidas no debian producir, y efectivamente no produjeron, resultado satisfactorio: el Sr. Moreno Nieto necesita para lucir sus facultades y talento un terreno más franco y despejado, y su leal sinceridad no puede salir airosa en las sinuosidades ó recodos de la política hábil en que Gobierno y minorías se baten á muerte armados de alfileres. Es indudable que en lo que pueden decirse mutuamente en público los unos y los otros no hay gran ocasion de enfado y controversia: esto hace gravísimo el problema, por la dificultad de tratar y discutir lo que no puede decirse.

(1) Ya no hay duda: aunque el fonógrafo de Edison no sea el fonógrafo del porvenir, ha demostrado que una máquina reproduce y guarda mecánicamente la voz del hombre. Yo creo que ese instrumento, insuficiente aún, está incompleto; es decir, que su imperfeccion actual no consiste tanto en lo rudimentario del procedimiento y en los malos materiales que emplea, como en que se halla en la misma situacion que si la fotografía sólo hubiese descubierto la plancha negativa. Es difícil explicar con claridad las ideas que se refieren á invenciones completamente nuevas como ésta: procuraré hacerlo del mejor modo posible.

El acto de hablar se verifica emitiendo el aliento hácia el exterior; sin embargo, tambien se puede hablar hácia adentro, en el momento de la inspiracion; es decir, al reves y como metiendo en el cuerpo las palabras. La voz que resulta hablando de este modo es hiposa, imperfecta y no reproduce ciertas letras, y otras las reproduce débilmente; defecto que se nota en el fonógrafo. ¿Será que éste sólo haya encontrado todavía la palabra invertida, es decir, la negativa de la palabra, ó por decirlo así, el reves del eco que recoge? Expongamos esta duda á los físicos, por si se dignan tomarla en consideracion y comprobarla, pues soy admirador de ese maravilloso aparato, cuyo perfeccionamiento enriquecería al que lo consiguiese, y que tantas aplicaciones puede tener, como comprenden meditando en ello sériamente todas las personas reflexivas. Si así fuese, sería preciso continuar el descubrimiento, buscando para el fonógrafo los ecos positivos. Acaso mi idea sea errónea; pero nada se pierde en estudiarla. *La Gaceta Industrial*, uno de los primeros periódicos de Europa que anunciaron y creyeron el descubrimiento, podria, con la gran competencia de su director, el Sr. Alcover, manifestar si son imaginarias estas dudas.

En una cuestion filosófica, en un tema político franco y despejado, el Sr. Moreno Nieto luchará en primera fila contra los más fuertes adversarios; pero tratándose de mandar una guerrilla parlamentaria, la práctica del Sr. Alonso Martinez, el talento del Sr. Romero Ortiz, la astucia del señor Mártos y la habilidad del Sr. Conde de Xiquena tenian necesariamente que triunfar: la circunstancia de haber sido el senador moderado quien contribuyó con más eficacia á evitar la discusion que deseaba el Sr. Moreno Nieto, tiene gran significacion para el conocimiento de los partidos españoles. El partido moderado parece el más ofendido por el Sr. Cánovas del Castillo. Este sabrá si, en efecto, la queja es justa ó no.

El Congreso español ha elegido su Presidente, por una buena votacion, al Sr. Conde de Toreno, Ministro de Estado, que llega, jóven aún, á una posicion política destinada en todos los países donde existe el sistema representativo á los primeros oradores parlamentarios, á las más altas capacidades, á los políticos eminentes y á los hombres notables encanecidos en el servicio de la patria: posicion política que se concede á menudo en España á personas de ménos representacion individual, quizás porque se atiende, ántes que al brillo del puesto presidencial, á cálculos políticos cuya clave ignora el público. Y no aludimos al caso actual, sino que hacemos, por desgracia, reflexiones generales.

Faltaríamos al respeto que nos merecen los lectores si omitiésemos en la Revista, al hacernos cargo de este hecho, la extrañeza con que fué acogida la noticia de la elevacion del Sr. Conde de Toreno, no porque se le negase aptitud para el cargo, sino porque su candidatura se manifestó de repente y sin designacion prévia de los círculos parlamentarios, en donde la opinion prepara estos ascensos, fijándose en la posicion especial y condiciones de los hombres. El Sr. Conde de Toreno habia desempeñado en los Ministerios anteriores la cartera de Fomento, la ménos política del Gabinete, y no habia podido, por lo tanto, realizar ningun acto de esos que destacan al individuo entre sus compañeros de Gobierno, poniéndole en aptitud de representar un Parlamento, hasta que, sobreviniendo la última crísis, siguió al Sr. Marqués de Orovio en su retirada del Gabinete presidido por el general Martinez Campos; acto sencillo de adhesion al Sr. Cánovas. ¿Podia considerarse suficiente mérito parlamentario para obtener la Presidencia? Y si el actual Gabinete se considera continuacion del anterior, ¿era de esperar la elevacion al primer puesto de la Cámara de uno de los Ministros que significaban una disidencia que estuvo á punto de dividir la mayoría, cuando aquel político formaba parte del Gobierno y no habia precision de satisfacerle?

Decimos esto para justificar la sorpresa con que se recibió la candidatura del Sr. Conde de Toreno, y que no se achaque á otros motivos aquel sentimiento de extrañeza política, mucho más cuando no tenemos animosidad de ningun género contra el nuevo Presidente del Congreso, que personalmente nos merece verdadera consideracion, y á quien sus servicios á la monarquía y el título que lleva colocan naturalmente en los altos puestos del Estado.

***

Los periódicos se han ocupado en estos dias, y era natural, de la dimision del Sr. D. Juan Cavero, á cuya direccion se deben, no sólo notable aumento de la renta de aduanas, sino la honrada y activa persecucion del alto contrabando, sin debilidad ni contemplaciones. No conocemos ni áun de vista al digno funcionario de que hacemos especial mencion por la notoriedad de estos servicios y la reputacion de integridad é inteligencia que le da la opinion pública; pero nos creemos en el deber de lamentar su dimision, motivada, y esto es lo cierto, por el quebranto de su salud, ántes vigorosa, y resentida por un asiduo é ímprobo trabajo.

Por lo mismo que no tenemos el honor de ser amigos particulares del Sr. Cavero, y que no se puede achacar nuestra indicacion á ningun móvil interesado, nos creemos en el deber moral de consignar que, á nuestro juicio, si el Sr. Cavero insistiese en retirarse, haria buen efecto que el Gobierno le significase de algun modo visible la estimacion en que tiene sus méritos y servicios evidentes, para estímulo de funcionarios honrados y expansion de los que se inspiran en la rectitud.

Hay en el fondo de esta sociedad una aspiracion ideal que satisfacer, honrando á la probidad, ya que la indiferencia de los hombres de bien da tanta osadía á los malvados.

***

Ha muerto en Barcelona un novelista y autor dramático cuyas vicisitudes contribuyeron tanto como sus escritos á darle á conocer. No deja en realidad ninguna obra notable, aunque no carecia de ingenio y agudeza, porque la necesidad de atender á su subsistencia con el producto de su pluma privaba á sus trabajos de la meditacion y estudio que requieren las obras importantes. Don Antonio Altadill era un hombre agradable en su trato, y de viveza y alegría singular. Nombrado gobernador de Murcia en 1873, se vió complicado involuntariamente, segun nos refieren personas imparciales, en la sublevacion de Cartagena, y fué condenado á muerte, pudiendo fugarse á Francia, donde residió algun tiempo en Perpiñan, hasta que un indulto le permitió regresar á su país.

Si su nombramiento de gobernador nos pareció justo en aquella época, dada su lealtad y servicios á la causa entónces vencedora, no dejó de causarnos extrañeza su aceptacion, conociendo su carácter independiente y contrario á los deberes y fórmulas oficiales. Su condenacion á muerte nos pareció absurda é inconcebible. No podiamos acostumbrarnos á la idea de ver convertido en reo aquel amigo alegre, de pequeño cuerpo, cuyos gestos graciosos eran la diversion de su tertulia, y que, políticamente, habria hecho tal vez un disparate, de los muchos que veiamos cometer, pero que estaba léjos de ser, moralmente, un criminal.

El pobre Altadill ha fallecido; la ley le habia respetado, y una pulmonía ha cumplido su sentencia. No le dedicamos un párrafo luctuoso y campanudo, porque, en su sencillez y buen humor, desde la otra vida se reiria de nosotros.

Despues de Altadill, Cándida Dardalla. Fué una de las damas jóvenes que parecian de más porvenir hace algun tiempo: recordamos haberla aplaudido mucho en el desempeño de muchas obras, especialmente las de Eguílaz. Hubo un largo paréntesis despues. El gusto habia variado los cuadros teatrales y el género dramático; la primera actriz que vimos hace dos temporadas en el Español estaba fuera de su centro; los teatros de Madrid habian sufrido una trasformacion ajena á sus estudios, y seguido un rumbo distinto del que le marcaban sus aficiones y talento.

Cándida Dardalla tenía gran sentimiento y condiciones artísticas que no fueron bien utilizadas la última temporada en que la vimos trabajar; en provincias, donde podia libremente representar su repertorio propio, conocian y estimaban mejor á la inteligente artista que acaba de morir, jóven aún, en Barcelona; noticia que supimos con verdadera pena.

***

Volvamos la cara hácia los vivos.

Carolina Civili, cuyas hermosas facultades, cuya sensibilidad é inteligencia todos conocen, y cuya modestia y sencillez hemos tenido ocasion de admirar, está en Madrid. Un rumor, por desgracia algo fundado, nos advierte que, fatigada por las contrariedades y obstáculos que ha sufrido en la empresa titánica de adquirir la nacionalidad artística que bien merece su laboriosidad y su gran entendimiento, es posible que abandone nuestra patria, para buscar en América lo que niega Madrid á su buena voluntad. ¿No hay autores á cuyas obras convenga aquella figura de mujer, capaz de interpretar desde las pasiones más enérgicas hasta la más delicada gradacion de los sentimientos suaves?

Si Carolina Civili abandona nuestra patria, á lo ménos cumplirémos el honrado deber de la protesta contra esa pérdida y ese abandono inexplicables.

***

Entremos en el baile de máscaras que da la Sociedad de Escritores y Artistas en el teatro de Apolo. El maestro Breton no es, entre los vocales de la Junta directiva, el más asiduo á las reuniones, y en verdad que se lo pierde, pues si las Juntas en el local de la Sociedad, cuya sala decora una modesta mesa de comedor, símbolo de las aspiraciones literarias, no son muy divertidas, en cambio el gabinete del Presidente, donde se celebran las juntas mensuales, hace volar la fantasía por todas las naciones y las épocas históricas: ídolos chinos y mejicanos, platos árabes de reflejos metálicos, estilos romanos, grupos de antigua porcelana de Sajonia, ánforas, monedas que parecen trozos de herraduras, y objetos de arte, tan variados y extraños, que no se pueden mirar sin cicerone, embargan la atencion y producen un deleite extraordinario. Es un departamento del famoso museo del Sr. Romero Ortiz, cuya descripcion necesitaria un congreso de sabios.

Pero si el maestro Breton rehuye juntas, lo cual no le censuramos, en cambio, cuando se trata de reunir una buena orquesta y dar un baile ó un concierto benéficos, entónces hay que darle las gracias; allí está al frente de su orquesta, que convida á oir más que á bailar; saludémosle y entremos en el tropel bullicioso de las máscaras.

—Ya ves que estoy enterado de toda tu vida—dice una tapada á un caballero.

—Es verdad, y me asombra que sepas ciertos detalles.....

—Todo se sabe en este mundo.

—¿Quién eres?

—Tu conciencia.

Miramos aquella máscara; era negra.

Tambien nos dieron bromas algunas mascaritas, haciéndonos comprender nuestra dolorosa decadencia: nos hablaron de literatura y de política. Esto es preferible, sin embargo, á la conquista que hicimos en el primer baile á que asistimos.

—Me esperan, y necesito retirarme—decia la muchacha.

—Pero ¿nos verémos mañana?

—A las cuatro.

—¿Dónde?

—En el billar.

La máscara era un compañero de colegio.

***

El baile de beneficencia dado en el salon del Conservatorio fué notable: los cronistas aseguran que habia políticos, grandes de España, generales, artistas y literatos célebres; no cometimos la descortesía de reparar en ellos teniendo delante tantas caras hermosas y gargantas que podian servir de modelo al escultor más delicado.

Vimos bailar rigodones de ochenta parejas en aquel salon hermoso: era un ejército maniobrando, y admiramos sus evoluciones, diciéndonos: «Este baile merecia ser mandado por un general de division.» Encajes, sedas, blondas, perlas y diamantes, esencias, músicas y voces argentinas, producian en los sentidos la impresion aletargadora de un narcótico suave

La viciosa garganta nos recordó que habia llegado la hora de fumar, y entramos con disgusto en un cuarto pequeño, donde sólo habia hombres; pero, por fortuna, el humo condensado formaba una espesa nube y no se les veia.

José Fernandez Bremon.

CRÓNICA GENERAL.

No necesitaba el *Times* justificar, en términos suaves los más, la retirada de las tropas británicas que operan en el Afghanistan, hácia las fronteras que nunca debieron traspasar, obedeciendo á una política prudente. Pero si no la efectuasen en la actualidad, más adelante lo harian en peores condiciones, no obstante el valor y la superioridad de su ejército, comparado con el de aquellas tribus belicosas. La disculpa con que pretenden disimular el fracaso no pasa de un pretexto: las tropas se repliegan sin derrota, ántes que la hostilidad general córte las comunicaciones de unos cuerpos con otros en una línea extensa y peligrosa; y en cuanto á lo de dejar libre al país de elegirse un soberano, cuando el general Roberts ha tenido prisionero al rey legítimo, es contemporizar y resignarse con lo inevitable. Tomada la capital del reino y hecho un castigo público en satisfaccion de la grave ofensa que recibió Inglaterra en la persona de su representante, sólo peligros y conflictos podia esperar con la ocupacion de un país lejano é irritado. Pero hoy, que obra con prevision tomando precauciones, no es momento de censurar lo que hace tiempo creíamos prudente.

—

¿Tendrá algo que ver esa retirada con los recelos que produce en toda Europa el aumento del ejército prusiano? No sería buena ocasion la de un conflicto internacional en nuestro continente para tener empeñada una guerra difícil en el corazon del Asia. Esto no es asegurar que peligre con evidencia la paz europea, sino inclinarnos del lado de aquellos que tienen por síntomas desfavorables para mantenerla las precauciones militares del Príncipe Bismarck. Ya la generosa indiferencia que mostró aquel hábil político en el Congreso de Berlin dió qué pensar á la diplomacia: ya la alianza austro-germana hizo cavilar á los Gobiernos de París y San Petersburgo: no es extraño que toda Europa, fija atentamente en Berlin, donde hoy se deciden los acontecimientos magnos de la paz y la guerra general, considere con temor el refuerzo injustificado del primer ejército del mundo.

Un amigo nuestro, persona muy pacífica, se quejaba á un prusiano de los grandes armamentos que obligan á gastar improductivamente una buena parte de su riqueza á todas las naciones, y ponderaba la conveniencia de un desarme general.

—No es posible—respondia el prusiano al optimista;—los límites geográficos actuales están muy léjos de ser definitivos: las naciones se arman en razon de los peligros que preven y los recursos con que cuentan, de lo cual resulta la misma desigualdad y diferencias que si en un grupo de individuos expuestos á reñir, los que tuviesen peores armas pidiesen á los demas ese desarme, teniendo unos revólver y otros humildes cortaplumas. Prusia tiene un Remington, y no debe tirarlo aunque otros arrojen al suelo sus garrotes.

—

El Orovio de Grecia, es decir, el Ministro de Hacienda de aquel reino, tiene un nombre que fatiga á los telegrafistas: se llama, sílaba más, sílaba ménos, Papamichalopulo. La aspiracion de Grecia á ensancharse resulta justificada, para contener con algun desahogo ese apellido.

⁂

La coalicion de la dignidad está disuelta, y las minorías retraidas, satisfechas con las explicaciones dadas en el Congreso por el Sr. Cánovas del Castillo, á instancias del señor Posada Herrera, han vuelto á las Cámaras, que no debieron haber abandonado. Nos han hecho el mismo efecto que el marido de una señora, amiga nuestra, que á cada disputa conyugal abandonaba su casa, yéndose á vivir á una fonda, esperando que su señora le llamase; pero como esto nunca sucedia, el arrepentido esposo volvia al hogar sin ser llamado. Hace pocos dias, el Sr. Cánovas del Castillo dió en el Senado explicaciones suficientes para que cesase la abstencion de las oposiciones, y no cesó. Otro discurso análogo en el Congreso las ha determinado á concluir el retraimiento, cuando el ningun resultado del primer discurso nos habia hecho creer que ese procedimiento no bastaba para satisfacer su dignidad. Meditando en la malicia que entraña tan incomprensible diferencia, nos parece que ha de ser muy profunda, porque, ahondando bastante, no hemos podido hallarla todavía. Pero nos alegramos de que el conflicto haya terminado.

La honra, la dignidad, el decoro, todas esas entidades del sentimiento escrupuloso no son á propósito para tomar acerca de ellas acuerdos colectivos. La dignidad sometida á votacion tiene inconvenientes: el más grave de todos es que no haya unanimidad en el acuerdo, pues los votos contrarios empañan necesariamente ese cristal tan delicado cuando lo que se vota es, si al tomar un acuerdo, se cumple ó no con la dignidad.

En cuanto al gesto del Sr. Cánovas, queda retirado.

—

Algunos han censurado al Sr. Posada Herrera por usar, en su interpelacion al Sr. Cánovas, en vez del tono solemne de quien pide explicaciones, un lenguaje humorístico y gracioso: no estamos conformes. Cuando se trata de arreglar á personas que han reñido, es más eficaz y suave, y permite entrar con mayor desahogo en asuntos personales, una mezcla delicada de lo serio y lo burlesco, mucho más cuando en el fondo de la cuestion lo grave y lo cómico estaba diluido en iguales proporciones. Ello es que el discurso fué discreto y agudo, y sobre todo tuvo la principal condicion política que puede exigirse á la mejor oracion parlamentaria: lograr el resultado que se propuso el orador, y permitió tratar serena y dulcemente la difícil cuestion del carácter del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á quien la fama, en oposicion á muy altas cualidades, acusaba de algunos defectillos.

El Sr. Cánovas no los ha negado, ni siquiera los ha puesto en duda, como hizo el protagonista de una comedia de Serra, el cual, como todos sabemos, no creyendo á la fama, interrogó á su asistente, obteniendo una respuesta desconsoladora, que ha evitado la franqueza del Sr. Presidente del Consejo. Esta declaracion, pública y solemne, de un defectillo, parece como su sancion legal, y resulta peligrosa; la viveza de carácter, consignada de ese modo, viene á ser como una propiedad indisputable del individuo, que puede usar de ella públicamente.

Los hombres notables de todos los países tienen, por decirlo así, el derecho del desahogo en público, lo cual nos parece natural. O'Donnell no contenia en el Parlamento las verdades duras que se le venian á la boca; Narvaez, que era más liberal, en el fondo, de lo que generalmente se afirma, alarmaba alguna vez á sus ministros con improvisaciones patrióticas; el infortunado Prim gustaba de lanzar retos en el Parlamento. Un hombre eminente, el Príncipe Bismarck, ha producido verdaderas tormentas en las Cámaras. Y la verdad es que si el canciller aleman no hubiera podido desahogarse de un modo tan solemne, dada la fuerza impetuosa de su genio potente, ¿dónde se hubiera desahogado? Figurémonos un leon, obligado durante el dia á hacer saludos políticos á otras fieras, que le hostigasen cruelmente, como hacian sus adversarios con el Príncipe Bismarck. ¿Quién se encerraría luégo con el leon para trabajar en su despacho?

⁂

¿Tienen los mineros de Huelva el derecho de ahumar á sus vecinos? En vista de las diversas opiniones que se han emitido al discutir este punto, no sabemos ya si es una ventaja ó un inconveniente para los habitantes de las regiones mineras el que se les obligue á tragar el humo, por lo cual no tratarémos este oscuro asunto. ¿Hablarémos de la adjudicacion del Noroeste, pendiente del concurso verificado en cumplimiento de una ley? El Gobierno vacilaba entre dos proposiciones, una francesa y otra española. Pero, aclarado el punto por el Sr. Marqués de Salamanca, la opinion ya no vacila, reduciéndose la cuestion á esta pregunta de absoluta sencillez:

¿Conviene regalar á una Empresa centenares de millones y darle la explotacion de una de las líneas más importantes de España, sólo para que gaste en concluirla cincuenta ó sesenta millones?

La cuestion se simplifica todavía más en esta forma. Alemania, Italia y otros Gobiernos de Europa tienden, como cuestion de seguridad, á que las líneas férreas sean propiedad del Estado. Si, como es probable, otro Gobierno español quisiera seguir esa política prudente, ¿qué indemnizacion se exigiría del Gobierno para que éste pudiera entrar en posesion de la línea que hoy va á ceder por no gastar unos cincuenta millones? El valor total de la línea en explotacion no bajará de mil millones.

Por último, todo el mundo comprende que se trata de un gran negocio, y sería de muy buen efecto que ese negocio le hiciera la nacion.

⁂

Una nueva ley de empleados ha proyectado el Sr. Durán y Bás, tan caprichosa, que de aprobarse desapareceria muy pronto, sirviendo únicamente para estorbo en la coleccion legislativa. Los aspirantes á los últimos puestos ingresarán por oposicion; pero á los subsecretarios y gobernadores les bastará haber sido diputados ó senadores várias veces. El derecho de los que le tienen hoy, por haber sido empleados con las condiciones legales que se exigian á su ingreso, desaparece ante la nueva ley. En estas solas bases, que exponemos á la ligera, se observan dos principios detestables.

1.º Que los individuos de ambas Cámaras, á quienes el país encomienda únicamente la mision de legislar, se concedan á sí propios derechos en la carrera administrativa, lo cual no es delicado, ni justo, ni conveniente.

2.º Que nieguen á los demas que no han ejercido sus destinos cierto tiempo, un derecho adquirido y respetable.

Y 3.º Que la ley resulte, por el tiempo que exige de ocupacion de los destinos ó de permanencia en las Cámaras, hecha á propósito para favorecer á los amigos de la situacion dominante.

Para sentar estas bases absurdas, se pretende perturbar todo el país, reduciendo provincias, audiencias y hasta universidades. No creemos que resista al menor análisis ese proyecto desdichado, que conteniendo tan malas teorías, lo peor que tiene está en la práctica.

⁂

Coincidiendo con los rigores de la estacion, la criminalidad ha recrudecido tambien sus horrores en España. ¿Acaso la tristeza del horizonte, el malestar físico, las privaciones que se experimentan en los dias crueles del invierno, influyen en los ánimos propensos al mal, decidiéndolos al crímen, y embotan la sensibilidad? Las bebidas excesivas con que se combate el frio, ¿son agentes que adormecen al espíritu, impidiéndole que vigile á la fiera interior del hombre? Cuando ésta, encadenando el alma, logra mandar en el cuerpo, no hay monstruosidad que no cometa. La fiera se ha soltado hace algun tiempo.

Dos familias degolladas, una niña de pecho pisoteada por una mujer, un jóven arrojado al fondo de un rio con una soga al cuello, y un capitan muerto á sablazos por su propio asistente.

Este último delito, el más reciente, el ocurrido más cerca, impresionó á Madrid profundamente, por lo excepcional del caso, y por calcularse desde luégo su desenlace, dados el rigor y la rapidez de la justicia militar.

En efecto, por regla general, el asistente, con el trato y el respeto que infunden las jerarquías en la milicia, profesa á su amo un cariño que tiene algo de filial; así es que hechos como el tristísimo de Vicálvaro afectan doblemente, como crímenes en sí y por romper una creencia. El oficial y su asistente constituyen una especie de unidad, y no la voluntaria asociacion del amo y el criado en la vida civil, que se deshace con una sola voz: forman aquéllos una á manera de familia militar, compuesta de padre é hijo.

Aplicando el criterio comun á los delitos militares, el corazon protesta á menudo del rigor ó la rapidez con que se castigan; pero oyendo la autorizada voz de todos los que saben prácticamente lo que son ejércitos, inclinamos la cabeza. Y no nos referimos especialmente al hecho de Vicálvaro, pueblo que era ya de triste celebridad para la disciplina. La organizacion militar tiene condiciones peculiares y monótonas, que no permiten aplicarla las leyes de la sociedad civil, formada con todos los elementos de la naturaleza humana. La dureza de sus leyes especiales acaso nos aterra; pero teniendo en cuenta que no sólo contribuyen á mantener su cohesion, sino á impedir que sea nociva para la sociedad civil, debemos considerarla con respeto.

La dura ley se ha cumplido. No nos fijemos en el hombre que ha pasado en brevísimo tiempo de soldado obediente á reo condenado á muerte por homicidio de su jefe; porque entónces, detestando el crímen, nuestra naturaleza humana sucumbiria en presencia de aquel terrible y rápido infortunio. Fijémonos en las reglas que regulan las fuerzas colectivas, y entónces verémos serena y tristemente un hecho doloroso, pero natural.

La locomotora marcha á toda máquina; un hombre se ha puesto enfrente, y el tren ha pasado por encima. Nadie ha podido remediarlo.

Recemos por la víctima del crímen y la víctima de la ley.

⁂

Miéntras la industria resuelve lo que hay de verdad y fantasía mercantil en la cuestion magna del alumbrado eléctrico, afirman ya que el inagotable Edison ha hecho un descubrimiento nuevo, que, si no es ficcion telegráfica, podria llamarse la lámpara maravillosa, toda vez que consiste en una luz eléctrica portátil. Si fuese cierto, el petróleo, el gas mille, la esperma, y hasta el sebo humilde, desaparecerian del consumo, sustituidos, no por otras sustancias análogas, sino por una fuerza sometida á un mecanismo de que no podemos hablar, por la sencilla razon de que el inventor no ha revelado su secreto. Comparando la hermosura del alumbrado gratuito del dia con el coste excesivo de cualquier otro de los conocidos, no es extraño que Edison aspire á introducir en nuestras casas luces muy claras y económicas en competencia con el sol. Hoy nos asombra la idea de esas lámparas; ayer nos maravillaba la invencion extraordinaria de los fósforos, que sin auxilio del ascua de fuego, iluminaban de repente las alcobas en la oscuridad de la noche, con sólo restregar sus diminutas cabecillas en una superficie áspera. Mañana se reirán de nuestras dudas, cuando, con sólo mover un boton del aparato, se ilumine la habitacion con luz eléctrica, que no da calor, ni mancha, ni se apaga con el aire.

Edison es el Julio Verne de lo real, el Lope de Vega de la ciencia por acciones.

⁂

Si de la encantadora, pero peligrosa traduccion de *Dáfnis y Cloe*, áun expurgada de ciertas impurezas clásicas, sólo entre literatos puede hablarse, á pesar de su prodigioso estilo, no sucede lo mismo con la última novela de D. Pedro A. de Alarcon, titulada *El Niño de la Bola*. La prensa ha tocado á vuelo para anunciar su aparicion. Nada dirémos de ella, porque no podemos decir nada de los libros, pero faltaríamos á un deber de cronistas si no incluyéramos la noticia entre los hechos literarios importantes. Ademas, sería en nosotros ridícula pretension poner el visto bueno en las obras de un maestro, ni recomendar con nuestra humilde firma un libro que lleva firma tan ilustre. Lo que nos corresponde lo harémos con placer: deleitarnos con su amena lectura y estudiarle.

⁂

Ahora, que se trata de establecer en Madrid cocinas ó fondas económicas para el pobre, tiene actualidad la noticia que da la *Gazzeta d'Italia* respecto á las de Roma, que son seis, fundadas las cuatro primeras en 1877 por la Sociedad católica titulada *Círculo de San Pedro*, y las dos últimas, hace pocos dias, por órden de Su Santidad. Con qué milagros de economía se consigue el resultado, no lo dice el periódico: ello es que por treinta céntimos se da á los consumidores una racion de sopa de arroz ó pasta, tan abundante, que puede dividirse en dos; una racion de carne y otra de doscientos gramos de pan; raciones que se venden sueltas á diez céntimos, y por cinco media racion de sopa, lo bastante para alimentar á un convaleciente.

Desde luégo la cocina económica necesita el capital de la caridad, sin rédito, porque no es una especulacion y no debe dar ganancia: en Roma guisan gratuitamente las hermanas de la Caridad; hacen todos los menesteres del servicio, trinchando la carne, distribuyendo las raciones y ocupándose en las demas faenas culinarias, los socios del expresado Círculo, que se disputan el placer de aquella obra de misericordia, cubriendo sus trajes elegantes con el mandil y el gorro blanco.

¡Qué institucion tan humanitaria, conveniente y piadosa podian establecer en Madrid, imitando las de Roma, personas acaudaladas y caritativas, con la cooperacion de todos los que se asocian siempre con placer para realizar los nobles pensamientos!

—

Un capitalista, amigo nuestro, económico hasta sacrificarse al ahorro, nos excita para que propaguemos esta idea.

—¿Dará V. algo para realizarla? le preguntamos.

—¡Imposible! soy tan pobre..... Pero ayudaré al sostenimiento de esas fondas; prometo ser su parroquiano miéntras viva.

Parecerá una idea egoista la de aquel sujeto, y es, por el contrario, un rasgo de sensibilidad y filantropía, pues si la caridad logra dar de comer al pobre por treinta céntimos, su avaricia ha hecho el milagro de permitirle comer por algo ménos. Frecuentando las fondas económicas hará un

gasto supérfluo en beneficio de esa piadosa institucion, practicando la caridad en una forma microscópica é imponderable para los demas, sensible y pesada para él.

—Sí—añadió despues de haber vacilado un instante—pueden contar con mi asistencia. Quiero decir que ese exceso de gasto le haré seguramente. Me haré la cuenta de que doy propina al cielo.

Si esos establecimientos prosperasen en Madrid, veriamos con frecuencia á los políticos pasar rápidamente de la cocina económica á la fonda de París.

Un ciudadano de los más modestos podia saborear diversos y variados placeres por la módica cantidad de 2 reales:

Comida.	30	céntimos.
Tranvía..	10	»
Periódico.	5	»
TOTAL. . . .	45	»

Quedan para vicios cinco céntimos. A voluptuosidades de esta índole las llama un amigo nuestro orgías unipersonales.

—¿Saben VV. si se establecen pronto esos hoteles? nos vuelve á preguntar nuestro amigo, el capitalista pobre.

—Hombre, ¡si no nos da V. tiempo de escribirlo!

—Es que me hallo en un grave apuro. Se casa mi única sobrina y quiere que sea su padrino: es costumbre en esos casos dar una comida ó un almuerzo..... tal vez á veinte personas..... Y no sé si debo autorizar el matrimonio.

Comprendimos al instante la idea del avaro, é hicimos la cuenta de memoria. Veinte convidados, á treinta céntimos, son seiscientos céntimos.

Establecidas las cocinas económicas, el banquete de boda, para veinte personas, le costaria seis pesetas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

LA QUINCENA PARISIENSE.

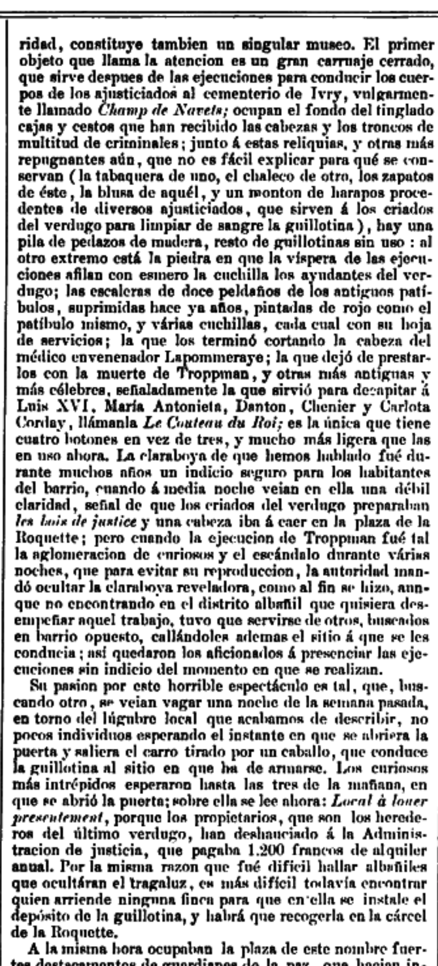
SUMARIO.

La granja de Folie-Regnault.— *Les bois de justice.*— Museo repugnante.— La cuchilla de la guillotina.— Aficiones horribles.— Ejecucion de Prevost.— La ejemplaridad de la pena capital.— Experiencias sobre el cuerpo del ajusticiado, en la Escuela de Medicina.—Inhumacion de la cabeza de Adela Blondin.— Desarrollo de prisiones celulares.— Reformas en la *Morgue*.—Unificacion de la hora.— Ensanches.— Decoracion pictórica de edificios municipales.—Biblioteca gratuita á domicilio.— El nuevo catálogo.—Donativos al Museo Cluny.— El nuevo Museo que va á crearse y el que se podria organizar en Madrid.—Las islas Canarias, y el perro del hortelano.—Estragos del invierno en la vegetacion.—Desastres causados por el Sena.—El puerto de Paris.— *Paris en actions.*—*Israel.*—*Un homme à plaindre.*—*Monsieur de Barbicon.*—*Le fils de Coralie.*—*Dianora Bancale et C^ie.*—Otra vez los *cantaores y cantaoras.*— Gitanas y majos con la cara tiznada.—*L'Inquisition.*—El colmo del reclamo.

Enero 26.

Hay en la calle Folie-Regnault, cerca de la Roquette, entre las casas señaladas con los números 40 y 44, una especie de granja aislada, cuya única puerta conduce á un patio y un cobertizo alumbrado por una claraboya ovalada; aquel local, depósito de *les bois de justice*, hablando en términos curiales, de la guillotina, para decirlo con más cla-





ridad, constituye tambien un singular museo. El primer objeto que llama la atencion es un gran carruaje cerrado, que sirve despues de las ejecuciones para conducir los cuerpos de los ajusticiados al cementerio de Ivry, vulgarmente llamado *Champ de Navets;* ocupan el fondo del tinglado cajas y cestos que han recibido las cabezas y los troncos de multitud de criminales; junto á estas reliquias, y otras más repugnantes aún, que no es fácil explicar para qué se conservan (la tabaquera de uno, el chaleco de otro, los zapatos de éste, la blusa de aquél, y un monton de harapos procedentes de diversos ajusticiados, que sirven á los criados del verdugo para limpiar de sangre la guillotina), hay una pila de pedazos de madera, resto de guillotinas sin uso: al otro extremo está la piedra en que la víspera de las ejecuciones afilan con esmero la cuchilla los ayudantes del verdugo; las escaleras de doce peldaños de los antiguos patíbulos, suprimidas hace ya años, pintadas de rojo como el patíbulo mismo, y várias cuchillas, cada cual con su hoja de servicios; la que los terminó cortando la cabeza del médico envenenador Lapommeraye; la que dejó de prestarlos con la muerte de Troppman, y otras más antiguas y más célebres, señaladamente la que sirvió para decapitar á Luis XVI, María Antonieta, Danton, Chenier y Carlota Corday, llámanla *Le Couteau du Roi;* es la única que tiene cuatro botones en vez de tres, y mucho más ligera que las en uso ahora. La claraboya de que hemos hablado fué durante muchos años un indicio seguro para los habitantes del barrio, cuando á media noche veian en ella una débil claridad, señal de que los criados del verdugo preparaban *les bois de justice* y una cabeza iba á caer en la plaza de la Roquette; pero cuando la ejecucion de Troppman fué tal la aglomeracion de curiosos y el escándalo durante várias noches, que para evitar su reproduccion, la autoridad mandó ocultar la claraboya reveladora, como al fin se hizo, aunque no encontrando en el distrito albañil que quisiera desempeñar aquel trabajo, tuvo que servirse de otros, buscados en barrio opuesto, callándoles ademas el sitio á que se les conducia; así quedaron los aficionados á presenciar las ejecuciones sin indicio del momento en que se realizan.

Su pasion por este horrible espectáculo es tal, que, buscando otro, se veian vagar una noche de la semana pasada, en torno del lúgubre local que acabamos de describir, no pocos individuos esperando el instante en que se abriera la puerta y saliera el carro tirado por un caballo, que conduce la guillotina al sitio en que ha de armarse. Los curiosos más intrépidos esperaron hasta las tres de la mañana, en que se abrió la puerta; sobre ella se lee ahora: *Local à louer presentement*, porque los propietarios, que son los herederos del último verdugo, han deshauciado á la Administracion de justicia, que pagaba 1.200 francos de alquiler anual. Por la misma razon que fué difícil hallar albañiles que ocultáran el tragaluz, es más difícil todavía encontrar quien arriende ninguna finca para que en ella se instale el depósito de la guillotina, y habrá que recogerla en la cárcel de la Roquette.

A la misma hora ocupaban la plaza de este nombre fuertes destacamentos de guardianes de la paz, que hacian inútil la diligencia de los curiosos, manteniendo despejadas todas las cercanías de la cárcel; á las tres y media quedaba armada la guillotina; al dar la primera campanada de las siete caia la cabeza de Prevost, el reo de que tanto se ha ocupado Paris. Sus abominables crímenes son de aquellos para los cuales no se encuentra disculpa; mató dos veces y mató para robar, cínicamente y con premeditacion; mutiló los cadáveres de sus víctimas y dispersó sus restos en las alcantarillas; guardian de la paz pública, agente de la ley, se colocó en la posicion de los más infames criminales que los anales del crímen mencionan: á haberle indultado, hubiera sido imposible volver á levantar el patíbulo: desgraciadamente no hubo indulto, porque áun impera el principio de que hace falta la muerte *legal* como castigo ejemplar; pero es el caso que estas muertes jurídicas, friamente hechas por la sociedad, no parecen ejercer influencia muy provechosa en los ánimos, ni contribuir gran cosa á inspirar respeto á la vida humana. El mismo dia en que se guillotinaba á Felipe, el asesino de mujeres públicas, un individuo que habia presenciado la ejecucion se dirigia de la plaza de la Roquette á la Cité, y acto continuo asesinaba á su padre: apénas ajusticiado Billoir, se cometió en Marsella un asesinato, seguido de descuartizamiento, sistema que ha tenido despues varios imitadores, uno de ellos Prevost: el dia siguiente de la ejecucion de este guardian de la paz, otro guardian de la paz, Moncapasso, ha perpetrado con su revólver una triple tentativa de asesinato: parece que, por una terrible verdad psicológica, léjos de ser eficaz la ejemplaridad de la pena de muerte, la sangre provoca más efusion de sangre, como si la sociedad que mata incitára á matar. Apénas muerto Prevost, un furgon condujo á gran velocidad sus restos á la Escuela de Medicina. Allí fué colocada la cabeza en el tronco, y el cuerpo, así reconstituido, moldeado hasta la cintura; despues se establecieron várias pilas eléctricas; las que se aplicaron á las rodillas produjeron ciertos estremecimientos; la aplicada al estómago, efectos inesperados y sorprendentes; el rostro se contrajo, los ojos recobraron casi la apariencia de la vida, las orejas se movieron, y el cuerpo entero se agitó como el de quien experimenta una violenta emocion. Estas experiencias han venido á confirmar la opinion, ya formulada despues de las recientemente practicadas en el cadáver de Prunier, de que la muerte por decapitacion es instantánea. De allí fueron conducidos los restos de Prevost al cementerio de Ivry, en el momento en que, por extraña casualidad, llegaba tambien para ser enterrada la cabeza de Adela Blondin, una de sus víctimas, reclamada por sus parientes al tribunal que ha sustanciado la causa.

Cuando se ejecutaba á Prevost se abria en el Ministerio del Interior la sesion anual del Consejo superior de cárceles, y se acordaba favorecer el desarrollo del sistema celular, ya establecido en Paris, en Mazas y una parte de la *Santé*, y en cuatro departamentos, que van á ser imitados por otros varios: colocar á los criminales en la imposibilidad de hacer daño es un derecho y un deber social, pero parece inconsecuencia monstruosa matarlos para probar que matar es un crímen. Acabando de una vez con este lúgubre asunto, que por lo ruidoso se impone á esta *Quincena*, señalarémos curiosas reformas que van á plantearse en *La Morgue*, el depósito de cadáveres encontrados en la vía pública: de los trajes se formarán paquetes, que estarán á disposicion de los parientes del difunto por término de tres meses; cada paquete será precintado, numerado y clasificado por órden alfabético, á fin de encontrarle así que se reclame; se establecerá un servicio fotográfico, que en muchos casos facilite y abrevie las investigaciones judiciales, por ejemplo, cuando se trate de una persona asesinada, que no haya podido ser identificada convenientemente.

Pasemos ahora á otro género de reformas. En seis puntos de la ciudad se han establecido ya esferas que marcan por segundos el tiempo medio, conforme al regulador del Observatorio, y pronto se multiplicarán por todos los barrios. En la plaza del Carrousel, ya cercenada por las barracas para albergue provisional de las oficinas del *Hôtel de Ville*, se están levantando otros para desahogo del servicio de correos, miéntras se realiza la construccion de que ya hemos hablado. De otros ensanches debemos tambien dar cuenta: del que se proyecta para los diversos servicios de la Escuela de Bellas Artes; del que va á acometerse en la Sorbona, reconstruyendo la residencia de las Facultades de Ciencias, Letras y Teologia; del que van á recibir las plantaciones de árboles en los boulevares y paseos, y del que experimentarán muy pronto las estrechas calles de *Notre Dame des Victoires*, y otras várias, insuficientes para la circulacion actual, así como las cercanías de la Estacion de San Lázaro. Pasado mañana se abrirá la Exposicion de las obras presentadas al concurso para decoracion pictórica de seis edificios municipales, *mairies* y escuelas; en una de éstas, la del undécimo distrito, se ha abierto, por vía de ensayo, una biblioteca que presta gratuitamente los libros á domicilio.

Al leer estos dias que Mr. Liesville acaba de legar al Estado una magnífica coleccion de objetos artísticos, documentos históricos, autógrafos, instrumentos, armas, muebles, cerámica, etc., del período revolucionario, y que este interesante donativo va á servir de base á la creacion de un nuevo Museo próximo á organizarse, no pudimos ménos de pensar en lo que en España podriamos hacer si fuéramos más cuidadosos de cosas de ese género. Merced á laudabilísimas aficiones de un hombre ilustrado, hay en Madrid una ya numerosa coleccion de objetos históricos grandemente importantes en varios conceptos. Como de propiedad particular, sólo la conocen los que tienen el gusto de tratar á la persona que á costa de trabajo y de perseverancia los ha reunido, ó los que, deseosos de estimarla, se deciden á molestarla para obtener un permiso que está siempre pronto á conceder. Pero el Sr. Romero Ortiz, entusiasta por los recuerdos históricos, no presenta señal de ser avaro de ellos; si hubiera en España quien pensára sériamente en hacer lo que se está preparando aquí; si la Administracion pública, que tanta política menuda hace, encontrára importante la creacion de un Museo político, y ofreciera al Sr. Romero Ortiz lo que de derecho le corresponde, una sala que llevára su nombre, la primera, parécenos que no habia de poner obstáculo á que el pensamiento se realizase cuanto ántes, prestándose generosamente á poner á disposicion del público lo que hoy es de su propiedad; y si al frente de ese Museo se colocára al mismo Sr. Romero, con facultades para reclamar y concentrar la multitud de objetos, propios de un instituto semejante, que se hallan arrumbados por várias partes, ignorados y en peligro de perderse, seguro es que, sobre la base de la ya rica coleccion á que aludimos, se formaria sin tardar mucho un excelente Museo, que los donativos y legados contribuirian á hacer copioso, porque en estas cosas lo principal es empezar, que despues el desarrollo se produce espontáneamente en gran manera.

Pero ¡qué esperanza puede haber de que se fije la atencion en tales nimiedades, estando siempre en tension para mantener el importante y fecundísimo pugilato de personalismo en que empleamos toda la vitalidad que nos queda! Oimos referir dias há que la Sociedad del Jardin de Aclimatacion de Paris, apreciando las cualidades climatológicas de las islas Canarias, decidió formar una Estacion principal en una zona de la Orotava, tierra privilegiada, que dentro de una extension reducidísima, pero de muy diversas alturas, permite aclimatar las plantas y los animales de las más diversas regiones: la Sociedad acudió, hace ya años, al Gobierno español, proponiéndole el arriendo de la zona á que aludimos, y ofreciendo, á más de un alquiler no despreciable por lo que nada produce, ejemplares de plantas y parejas de animales vivos con que poder formar gratuitamente en la Peninsula lo que tanta falta hace, un jardin de aclimatacion. La respuesta fué una negativa, fundada en que el Gobierno *se proponia* formar por sí la estacion: han pasado desde entónces muchos años, durante los cuales la suma recaudada por el arriendo, caso de haberse aceptado, ascenderia á algunos miles de duros, y lo que importaba más, podriamos contar, sin desembolso apénas, con un magnífico jardin aclimatador, que tantos beneficios está llamado á producir; no hay para qué decir que, perseverantes en nuestro sistema de remedar al perro del hortelano, ni hemos hecho ni hemos dejado hacer nada en Canarias ni en parte alguna de nuestro territorio. Ahora bien; los rigores de este invierno han ocasionado grandes desastres en los puntos de Francia destinados á la aclimatacion; en el más famoso de ellos, por lo suave de la temperatura, en el Loire inferior, no léjos de las costas bretonas, en el Jardin de Nántes, que permite ordinariamente dejar los arbustos á la intemperie, este año las camelias han sido destrozadas; las azaleas se han helado; las dos *arecinia*, que pasaban por ser las mejores de Europa, han perecido; los laureles de diversas especies, los *viburum* y las hortensias han quedado malparadas, y hasta un cedro ha sido dañado por el hielo. Despues de esto, ¡de qué buena voluntad se acogeria una enmienda del error cometido negándose al establecimiento de la Estacion aclimatadora en Canarias! Pero ¡acaso no seguirémos nosotros en el propósito de crearla por nosotros mismos..... así que tengamos tiempo para ocuparnos de esas cosas baladíes!

Va haciéndose luz sobre otros desastres ocasionados por las nieves y los hielos. Ha mejorado el estado del Sena, que se halla ya encauzado en su lecho; pero la navegacion continúa ofreciendo no pequeñas dificultades; esta huelga obligada causa perjuicios considerables á los trabajadores que viven de las transacciones en los treinta puertos del Sena, en que 30.000 embarcaciones vienen á desembarcar anualmente seis millones de toneladas de mercancías de todas clases, vinos, carbones, cereales, leñas, materiales de construccion, etc., etc. Segun el informe del servicio de navegacion, los perjuicios ocasionados por el Sena, únicamente á su paso por Paris, no bajan de 3.500.000 francos, sin contar los del puente de los Inválidos, estimados en 300.000, ni las 42 grandes embarcaciones, lavaderos y baños flotantes que se han ido á pique.

No merecen más que una ojeada las novedades teatrales. Coloquemos en primer término la revista *Paris en actions*, una de las más agradables que se han presentado hace años; escenas divertidas, rasgos picantes trazados con gracia y ligereza, lindas coplas, buena ejecucion y *mise en scène* esmerada; tales son los elementos de esta obra: empieza explicando un gran banquero belga á un suscritor cándido, que le escucha pasmado, combinaciones colosales para convertir en acciones todo el comercio de Paris, reservándose hacer luégo otro tanto con los arrabales, los departamentos, y por último, con el extranjero; despues desfilan la aparicion de *Nana*, un duque y una marquesa que dialogan en estilo naturalista, y una coleccion de recuerdos de actores, actrices, músicos y cantantes conocidos. En *Chateau d'Eau* se ha estrenado *Israel*, drama, ó más bien tragedia, en prosa, y no de la mejor por cierto; se trata de la lucha de los Macabeos por la libertad de Judea; desgraciadamente no está compensada la falta de condiciones literarias de esta obra por un desarrollo rápido é interesante del asunto; *Un homme à plaindre*, comedia en tres actos que Barbier ha dado al Odeon, no es, propiamente hablando, más que el estudio de un carácter, una investigacion moral y psicológica, que demuestra grandes dotes de observacion. *Monsieur de Barbiron*, pieza que, gracias principalmente á los actores, ha hecho reir en *Palais Royal*, tiene poco de original y nada de edificante. La mejor obra nueva es, sin duda, los *Fils de Coralie*, por Alberto Delpit, sacada de una novela, como ahora es de moda, pero esta vez sin que lo parezca, dispuesta con habilidad, bien escrita y admirablemente representada por los actores del Gimnasio. Dedicando Mr. Crescent en su testamento un premio anual para la ópera cómica cuyo libreto y música merecieran la preferencia, hizo seguramente una cosa digna del aplauso de todos los amigos del arte; pero si hubiera podido asistir al estreno de *Dianora*, premiada en el último concurso, es posible que hubiese decidido variar la forma de su legado, buscando medio mejor de fomentar la produccion de la música dramática; el libreto es malo, y las notas á que ha dado origen, dignas de él. Cluny ha puesto en escena *Bancale et C^ie*, drama en cinco actos, que tiene de todo; historia de saltimbánquis que roban un niño; asesinatos; herencia; hijo reconocido; castigo de los culpables; con estos jalones cualquiera podrá reconstruir fácilmente el drama entero, y tal vez dándole más novedad que la que brilla en éste.

Tenemos en campaña una nueva *troupe* española; por supuesto, no dramática ni de zarzuela, sino eternamente de tocadores de guitarra, cantadores y cantadoras, no de jotas aragonesas ó valencianas, no de muñeiras ó de zorcicos, sino siempre de aires de Andalucía, region que parece tener por mision única propagar la idea de que España es un país en perpétuo jolgorio y holganza, cuyos habitantes todos hallan medio de andar vestidos de colorines sin tomarse la pena de trabajar para comprar las telas. Esta incesante propaganda de una España falsa justifica la explicacion que encontró una niña para la inverosimilitud de que un sujeto, con quien su padre acababa de hablar, fuera español, puesto que se vestia como todos los europeos. «Es imposible, decia la chica; ni lleva calzon corto, ni redecilla, como todos los españoles que he visto por ahí.—Pues, sin embargo, es español legítimo, le contestó el padre.—Vamos, replicó la niña, habrá mudado de traje al entrar en Francia, como hacen los japoneses.» El espectáculo, que dura tres horas, se compone de dos cuadros: *Un Domingo en la playa de Málaga* y *Una Tertulia despues de los toros*; este último no se diferencia del primero más que en la decoracion; interrúmpelos otro cuadro, *Una Plantacion en Cuba*, en que las gitanas y majos aparecen con la cara tiznada de betun. Estos sesenta expedicionarios de ambos sexos se presentaron hace pocas noches en el teatro del Ateneo, y se han trasladado ya á la sala Taibout, con probabilidades de que no sea ésta su última mudanza.

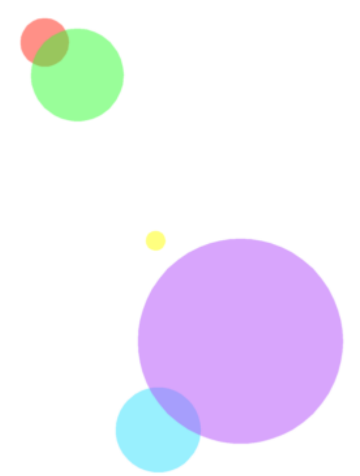
Esta noche se estrena en el teatro *des Nations* el drama en once cuadros, de Gelis, titulado *L'Inquisition*; los títulos de los cuadros prometen: *El Anillo de Cárlos V*; *El Asesinato*; *Los Dos hermanos*; *La Hora de la muerte*, *El Puente del Arlanzon*; *El Contrato de boda*; *La Taberna del Arca de Noé*; *La Pieza de Tormento*; *El Calabozo del presidio*; *El Gran Consejo de Castilla*; *El Claustro del convento de las Huelgas*. Debieran fusionarse, para mayor lucimiento, los dos espectáculos que acabamos de mencionar; los *cantaores* y *bailaores* ganarian, tomando parte en la taberna del Arca de Noé y demas escenas del drama, que ganaria á su vez, intercalando algunas escenas de navaja y presidio, hechas con todas las reglas del arte: funcion tan sabrosa podria emplear, como legítimo aliciente, un reclamo calcado sobre el que acaba de usar un periódico húngaro para anunciar la novela que, con el espeluznante título *Traicionada por un cadáver*, está dando en su folletin. «Un deber de humanidad, dice el periódico, nos obliga á advertir á nuestros lectores que la primera aparicion de esta novela en Inglaterra ha ocasionado numerosos casos de monomanía y enajenacion mental, suicidios, tomas de hábito religioso en los conventos, y muchas enfermedades nerviosas.»

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Verdaderamente la República norte-americana es un pueblo singular: llega un agitador irlandes, Mr. Parnell, á Washington en busca de socorros para aliviar la miseria de su país, y ademas para excitar la opinion en favor de sus tendencias políticas, y la Cámara le ofrece su salon de sesiones para que dé una conferencia. Este acto insólito é innecesario de proteccion oficial en perjuicio del Gobierno de una nacion amiga prueba, ademas de lo caprichoso de las costumbres en aquel Estado, la falta de temor que les ha inspirado siempre la política inglesa, tan susceptible en ciertos países, tan contemporizadora en los Estados-Unidos.

Pero lo notable que hay en este escrito es la enorme cantidad con que encabeza la suscricion á beneficio de los irlandeses *El Heraldo* de Nueva-York, cuya espléndida Empresa se ha suscrito por cien mil duros, regalo regio que indica, no sólo la prosperidad de aquel periódico, y el desprendimiento de sus propietarios, sino su gran instinto periodístico. Los diarios, elementos de publicidad y circulacion, viven, como los teatros, de las emociones que despiertan en el público, y la



producida por *El Heraldo* ha debido ser simpática y profunda. ¿Qué irlandes, y hay muchos millares en los Estados-Unidos, no se creerá obligado moralmente á preferir la lectura de *El Heraldo*, que es interesante, á la de cualquier otro periódico? Si este rasgo filantrópico es una especulacion, la verdad es que, por lo gallarda y atrevida, merece el favor público; y si es un rasgo de pura humanidad, hay que consignarle con aplauso y con asombro.

***

Asomémonos al Congreso para escuchar el elogio que hace del general Martinez Campos el orador constitucional Sr. Leon y Castillo, en nombre de su partido. Nos parece natural. El general conservador habia resultado ser el más avanzado de todos los monárquicos, colocándose sin querer en la izquierda de la Cámara, y el Sr. Leon y Castillo le aclamaba.

—¿Será el Espartero del porvenir?—decia un antiguo miliciano.

—¿Ha fallecido el General?—preguntaba un curioso.—Porque el orador habla de aceptar su herencia.

—¿Y qué herencia es?

—Los constitucionales no lo saben aún: el Sr. Orovio tiene los papeles.

—Entónces—respondia un curial—habrán aceptado la herencia á beneficio de inventario.

No hacemos política, como ya dicen casi todos: damos bosquejos de los hechos que caracterizan á esta época. Un partido carece de bandera; un general tiene bandera, pero no la ondea porque no quiere ser jefe de partido; al verla en el suelo los constitucionales, alzan el palo, que sólo tiene un jiron rojo; un adversario suyo, el Sr. Orovio, saca del pecho otros jirones que se llevó enganchados de un boton de su uniforme de ministro, y pregunta á los del palo: ¿Conoceis estos colores? (*Los constitucionales no responden.*) ¿Sabeis qué significan? (*Momentos de confusion.*) Pues es el lienzo que completa vuestra propia bandera.

—

—Cuando hable el Sr. Sagasta, todo se explicará naturalmente—nos dijo uno de esos partidarios que siempre ha tenido la suerte de procurarse aquel distinguido repúblico.

—¿Tanta fe tiene V. en él?

—Tanta, que si jugando á los dados sacase su adversario los números mayores, creeria que el Sr. Sagasta habia de repetir el milagro de San Bernardo.

—No le conozco.

—Es muy sabido. «Viajando el santo Abad de Claraval se encontró unos clérigos de mala vida, tahures famosos, que se burlaron del Abad y su modesta comitiva. San Bernardo los amonestó, sin éxito, á que abandonasen aquella profesion y le siguiesen para hacer penitencia.—Padre Abad, le dijo el clérigo más perverso, que hacia prodigios con los dados: basta de sermones, y juega, si quieres, mi salvacion contra la mula que montas.—Acepto, respondió el Santo, puesto que no hay otro medio de obligarte.

»Sacó el tahur tres dados, los agitó en el cubilete, volcándolos en la mesa, y cada ficha marcó un seis. Habia hecho diez y ocho tantos, el número mayor que puede hacerse con tres dados.

»Iba el lego á desenganchar la mula para entregarla, cuando San Bernardo le detuvo diciéndole:

«Aun no he tirado yo.»

»Y el Abad, agitando por primera vez en su vida un cubilete, echó tambien los tres dados del clérigo en la mesa; todos se quedaron asombrados: habia hecho veintitres tantos.»

—¿Cómo pudo ser eso?—preguntamos al narrador.

—Dos dados á seis hacen doce tantos, y el otro dado se habia roto y enseñaba á la vez el seis y el cinco.

—Permítame V.—repuso un diputado ministerial: esos milagros sólo los hace ya el Sr. Cánovas del Castillo.

No quisimos intervenir en la cuestion.

***

Un suscritor de Santiago de Chile escribe al Director de este periódico una carta importante, de la cual nos parece que debemos tomar algunos párrafos.

«Antes de despedirme, por ahora, de V., Sr. de Cárlos, me es muy grato anunciar á V. que veo muy próxima la hora en que desaparezcan las desavenencias que han existido entre España y mi patria. La conducta observada por la colonia española en esta ciudad, y sobre todo, de la colonia española en Iquique, dando sepultura por su propia cuenta, y arrostrando la antipatía general de los peruanos, al cadáver del más heróico de nuestros soldados, al inmortal Arturo Prats, ha empeñado la gratitud de todo el pueblo chileno. Toda la prensa de mi país ha aplaudido calurosamente la conducta de estos generosos españoles, pidiendo para ellos un premio en armonía con la generosa accion.

»Este paso dado, Sr. de Cárlos, por los Sres. Eduardo de Llanos, como presidente de la Sociedad española de Beneficencia, y sus compañeros, ha abierto la puerta para que en breve se entablen negociaciones que establezcan la amistad entre paises que, hoy más que nunca, debian estar ligados por lazos de una amistad indisoluble.»

Sólo nos toca añadir una consideracion. Queremos la paz con Chile como la tenemos con el Perú y Bolivia; pero tambien deseamos que termine la guerra cruel con que hóy se destruyen unos á otros esos países, que todos son hermanos nuestros.

***

A las siete de la tarde del lúnes último se dignaron SS. MM. y S. A. R. la serenísima señora Princesa de Astúrias recibir con gran benevolencia á la Comision de poetas, presidida por el Sr. Cánovas del Castillo, que iba á presentar tres ejemplares de *El Libro de la Caridad*, volúmen poético, cuya edicion ha sido costeada por el Rey en beneficio de las víctimas de la inundacion. La historia, la legislacion y la política no han dejado tiempo al Sr. Cánovas para cultivar con desahogo la amena poesía; pero invitado por la Comision organizadora del libro á colaborar en aquel álbum, halló entre sus papeles una composicion inédita con que mezclar con las demas firmas del libro su firma respetable; tambien aceptó gustoso la presidencia de la Comision de poetas, que presentó á los Reyes y Princesa con exquisita cortesía. El aprecio con que SS. MM. y A. recibirian á los escritores se puede calcular por su aficion á las letras y el renombre de todos los que representaban á la poesía: creemos que pertenecia allí el puesto de decano al Sr. García Gutierrez, el autor de *El Trovador*, *Simon Bocanegra*, *El Rey Monje*, *Juan Lorenzo*, *Crisálida y Mariposa*, y de todo un teatro que no morirá nunca; Zorrilla, el último de los trovadores, el prodigio de la fantasía poética y el cantor de lo tradicional; Campoamor, el inventor de las Doloras y los Pequeños poemas, filósofo á la vez y gran poeta de suave escepticismo; Cañete, el humanista, el crítico terrible, el de la sátira acerada y la severa y académica forma; Nuñez de Arce, el gran poeta de hoy, que será tambien el de mañana durante muchos siglos; Grilo, que encuentra en las sílabas que combina notas musicales que nadie sospechaba; Herranz, el autor de *La Virgen de la Lorena*, *Honrar padre y madre*, *Perla* y *La Mejor conquista*, teatro de exquisito mérito, que le ha valido tantos triunfos ruidosos y legítimos. He ido citando, por edades, los poetas, sin saber si he cometido algun ligero anacronismo, para venir á parar en el Sr. Rada y Delgado, el que se lleva todos los premios de los certámenes poéticos, el iniciador de la idea, el que ha organizado los trabajos, y en su increible actividad ha hecho en *El Libro de la Caridad* cuanto no han hecho los poetas; es decir, concebirle, pedir los versos y los recursos, corregir las pruebas, organizar el trabajo, cuidar de la edicion y repartirla, por lo cual le corresponde la principal parte de su mérito.

Una justificacion debemos al público por haber asistido á aquel acto solemne: la prensa está en todas partes, y nos tocó en suerte aquel dia el billete de la prensa.

***

Parecia un estreno, y era mucho más. Era la confirmacion de un triunfo escénico obtenido hace cerca de medio siglo; acaso del más ruidoso que consigna la crónica del teatro contemporáneo; la representacion de *El Trovador* tenía el carácter de una apoteósis de su autor ilustre, y el Sr. Calvo habia elegido bien para hacer al gran autor dramático la solemne demostracion pública que se le tributó en la escena del teatro Español: hay dos dramas predilectos para el Sr. García Gutierrez: el drama de su corazon, *El Trovador*; el de su cerebro, *Juan Lorenzo*; éste contiene en versos magníficos, de admirable estructura y grandiosa sencillez, todas las lecciones de la experiencia del hombre; aquél es la obra de la inspiracion, de la inexperiencia y de la juventud, y algunas de sus escenas fueron lloradas más bien que escritas en el papel; pero no se sacaron del *Trovador* descripciones que revelen tanta maestría como la siguiente, en que Lorenzo explica el sacrílego asesinato de Francin, á quien un sacerdote habia abrazado, colocándole sobre la frente la hostia, para salvarle de la furiosa muchedumbre:

«Hollado el sacerdote, que imploraba,
En el nombre de Dios, misericordia,
Cayó, manchando el pórtico sagrado
Con sangre de Francin y sangre propia.
Yo, señora, le vi, pálido el rostro
Y desgarradas las talares ropas,
De nuevo alzar, con el herido brazo,
Iris de paz, la cándida custodia;
Y al verla sobre todos levantada
A la luz de las pálidas antorchas,
En medio del tumulto de asesinos,
Manchada á trechos con señales rojas,
Creí ver repetirse aquel misterio
Que al mundo esclavo redimió en el Gólgota.»

En cambio, los versos de *El Trovador* hicieron, con su espontánea poesía, la delicia de nuestros padres en su juventud; así es que de vez en cuando un murmullo agradable recorria, en la noche del sábado, las butacas y las altas galerías del teatro; era que todos reconociamos en algun dístico ó redondilla un antiguo recuerdo familiar. ¿Quién no ha oido decir hace muchos años.....

Ilusiones engañosas,
Livianas como el placer,
No aumenteis mi padecer;
¡Sois por mi mal tan hermosas!

No miremos la tosca realidad de una representacion teatral en todos sus accidentes y detalles: veamos sólo, como entre nieblas, la poética creacion de Leonor, encarnada con triste distincion y poesía en la dulce y simpática figura de la Mendoza Tenorio, y recordemos la escena del acto tercero en que Rafael Calvo llora su amor con indefinible ternura.

¡Leonor! ¿De qué modelo humano tomaria aquella fantasía de mujer el oscuro y jóven poeta, que, sin querer, derramaba los sentimientos de su alma por boca de Manrique? ¿Se evaporó aquella figura misteriosa en el mundo de los sueños, ó se marchitó prosaicamente en la descarna la realidad?

¡Qué paréntesis tan largo entre la fecha del estreno de *El Trovador* y la representacion de la otra noche! Contiene la vida, el teatro y la gloria de García Gutierrez.

Cuando al final de los actos tercero y último salió el autor á escena, en medio de un entusiasmo indescriptible, y el público vió en las tablas, pálido é inmóvil, á un anciano de barba y cabello blancos, sobrecogido por la emocion, lo que sucedió no puede describirse; pertenece á la crónica interior del sentimiento.

Aquellas aclamaciones, aquellos aplausos y coronas se confundirian en la turbada mente del poeta con los vagos ecos de otros aplausos muy lejanos..... muy lejanos. Eran sus bodas de oro con la escena.

Lágrimas silenciosas rodaban por el venerable rostro de García Gutierrez, á quien el sentimiento mantenia completamente inmóvil; postura en que, ayudando á la perspectiva la blancura de sus cabellos, parecia su propia estatua descubierta y aplaudida por la posteridad.

Hay poetas que mueren desconocidos; hay quienes sin serlo viven con la aureola y el prestigio de poetas. García Gutierrez es poeta de derecho divino y por sufragio universal.

***

El Carnaval se iba acercando; mucho ántes de llegar oiamos á lo léjos las estudiantinas ensayándose en alguna casa de huéspedes, y el palilleo de las danzas que aprendian en un patio mozos del pueblo, recien salidos del trabajo. En cuanto á los bailes de máscaras, ya no anuncian el Carnaval, sino que dan la vuelta á todo el año. Las estudiantinas se habian aventurado á salir por las noches para ensayar los piés, cuando ya sabian la música, si bien entre españoles no se necesitan ensayos para saber marchar al paso. Allí va una estudiantina. El amor recoge las primicias de esas marchas. ¿Cuántas novias reunen entre todos? Ellos son treinta, y á su edad no es un cálculo excesivo suponer cuatro novias por cabeza, y no contamos por barbas, porque la mayoría no las tiene. Cuatro por treinta son ciento veinte serenatas cada noche. ¿Y qué? El Carnaval ha llegado al fin y se disponen á hacer cuatro jornadas de diez y seis horas al són de un paso doble.

—¿Cuánto andarán VV. en esos cuatro dias?—preguntamos á un estudiante.

—Calcule V. á dos leguas por hora: si nos dirigiésemos rectamente á Cataluña, llegariamos á Barcelona el Miércoles de Ceniza.

¡Oh alegre juventud! ¡Qué risueño se abre y termina el Carnaval para ti! Tocad y reid, jóvenes estudiantes, y cambiad requiebros por monedas. ¿No es verdad que las mujeres pagan bien vuestras lisonjas?

Los estudiantes son las floristas del Carnaval.

—

El Carnaval encaja admirablemente en los ánimos alegres, pero las músicas, las voces falsas y los gritos de las máscaras hieren el corazon y ofenden el oido de los que sufren. ¿Cómo sonarán esos rumores y esas carcajadas en el cerebro del moribundo? Hace años vimos entrar una comparsa bulliciosa en casa de un amigo; la puerta estaba abierta; entraron, y á los pocos pasos se detuvieron las máscaras, sobrecogidas y llenas de vergüenza, delante de una cama imperial alumbrada por hachones. Habian ido á dar bromas al cadáver.

—

—¿Dónde está mi mujer?—preguntaba un marido en el baile de la Comedia.

—No digas eso—le replicaba un amigo;—te van á tomar por una caja de cerillas con acertijo.

—

«¡Es ella!», dicen los hombres cuando se les acerca una máscara femenina. «¡Es él!», exclaman interiormente las mujeres cuando les habla un enmascarado. Y preguntarán probablemente los lectores: «¿Quién es ella y quién es él?» Ella y él no tienen nombre; son personajes que presiente el deseo y que sólo ofrece la realidad, cubiertos con una careta misteriosa, diciendo al oido cosas agradables. Quitadles el antifaz y hallaréis un cesante de estancadas ó una vecina fea.

—

—¡Qué empeño tienen las gentes en deshojar las ilusiones y conocer á la máscara que les embroma! ¿Para qué? Es el afan pueril de los muchachos que rompen un juguete para saber lo que tiene dentro.—Así decia una amiga nuestra, á quien obsequiaba un oso en el salon del Prado, y añadia:—No deseo saber quién es ese máscara. ¡Prefiero conservar la ilusion!

—¿Ilusion? Repare V. que es un oso—la deciamos.

—Pero es un oso muy simpático: no quiero convertirle en hombre: acaso perderia.

José Fernandez Bremon.

—

El suntuoso palacio de los Sres. Duques de Santoña reunió anoche en sus salones, maravilla de riqueza, la flor del Madrid aristocrático, en ellos congregada con motivo del baile que anualmente celebran dichos opulentos magnates. Necesitariamos largo espacio para dar una idea, siquiera fuese pálida, de esta brillante fiesta, y es muy restringido el de que podemos disponer en los momentos de entrar en máquina nuestro periódico: bástenos decir, aunque tengamos que recurrir á una comparacion un tanto gastada, que el palacio de la calle del Príncipe realizaba las más fantásticas descripciones de los cuentos orientales.

SS. MM. se dignaron honrar con su presencia el baile de los Sres. Duques de Santoña, quienes hicieron los honores de la casa con su amabilidad acostumbrada.

Los beneficios que al comercio y la industria de la córte reportan fiestas tan ostentosas como la que anoche ofreció á sus invitados el *Nabab* madrileño, serian suficientes por sí solos para granjear á sus iniciadores las más expresivas felicitaciones.

Tambien se bailó en los del Círculo de la Union Mercantil, que se veian llenos de una numerosa y distinguida concurrencia, la cual salió tan complacida del acierto y exquisito gusto de que hizo alarde la celosa Junta Directiva en la organizacion y detalles de tan deliciosa *soirée*, como de la cordial y franca expansion que en ella reinó. Todo Madrid sabe que el Círculo de la Union Mercantil raya siempre á grande altura, lo mismo cuando se trata de las tareas graves á que habitualmente se consagra, que cuando quiere proporcionar momentos de agradable solaz á sus señores socios.

Hablando de la capital de España, excusado parece añadir que una y otra fiesta fueron un triunfo más, conquistado por la proverbial hermosura y elegancia de las damas madrileñas.

X.

CRÓNICA GENERAL.

Prescribe nuestro Código que la pena de muerte se ejecute de dia, *con publicidad*, en el lugar destinado al efecto, ó *donde el tribunal determine*, cuando haya causas especiales para ello; y en otro artículo añade: «hasta que haya en las cárceles un lugar destinado para la ejecucion pública de la pena de muerte.»

En el Senado ha sido presentada una proposicion para que las ejecuciones «se verifiquen dentro de las cárceles y á presencia tan sólo de las personas que la ley ó los reglamentos determinen.»

Desde luégo se ve que este proyecto de reforma tiende principalmente á apartar de la vista del público aquel espectáculo lastimoso, sustituyendo la presencia del pueblo con la de un número de personas elegidas; es decir, se pretende quitar al acto la publicidad, relegando las ejecuciones á un lugar oculto; innovacion que tiene muchos precedentes tristes en ejecuciones antiguas que la historia señala más como actos de venganza que como actos de justicia.

Reconocemos desde luégo la excelente intencion de los que intentan la reforma. Pero apelamos á ellos mismos para que nos resuelvan una duda. Es indudable que las ejecuciones capitales públicas repugnan á la suavidad de nuestras costumbres; es tambien indudable que la cuestion solemne de nuestra época es más honda, pues se discute la misma pena capital, y miéntras se decide definitivamente este pleito de vida y muerte, la opinion, ejerciendo un influjo innegable, aunque indirecto, en este asunto, ha conseguido, y conseguirá cada vez más, una especie de tregua práctica, es decir, la posible economía de sangre y cierta sobriedad en la aplicacion de la pena irreparable; moderacion que ha de ser tanto más necesaria, cuanto mayor sea la repulsion que produzca en los ánimos el espectáculo, y su contraste con las costumbres más palpable y evidente.

Ahora bien; la tendencia á borrar del Código la publicidad de las ejecuciones, ¿es un progreso ó una reaccion? Permítannos sus autores calificarla de verdadero retroceso, en el sentido de resucitar prácticas hace tiempo desechadas, y de que en épocas tristes se abusó y se puede volver á abusar. Es retroceso en el sentido de quitar al pueblo la inspeccion que ejerce en el uso de esa tremenda facultad que concede al poder judicial, y quitársela por dudar de sus buenos instintos: ¿acaso no están recientes dos hechos ocurridos en Tarragona y Cádiz, en que el pueblo, indignado por la torpeza de los verdugos, y viendo palpablemente que los reos habian sufrido moralmente muchas muertes, les salvó la vida con su imponente y caritativo clamoreo, juzgando suficiente su castigo? Imaginémonos que hubieran ocurrido á puerta cerrada aquellos casos espantosos. Los que presenciasen en corto número ese martirio, ¿hubieran tenido autoridad para suplicar á voces el indulto, sin que sospechase la voz pública de su buena fe? Y como resultado práctico de la reforma, ¿quién atajará la imaginacion meridional de nuestro pueblo cuando, sin suprimir el cadalso, se quite de su vista, dando á las ejecuciones un carácter reservado y misterioso?

La inspeccion del pueblo y el escrúpulo de prodigarle espectáculos terribles son los mayores elementos de moderacion que se pueden desear para la parsimonia en el uso de la dura facultad de sentenciar á muerte. Y como no se legisla únicamente para épocas normales y en que funcionan regularmente todos los poderes, sino tambien para tiempos excepcionales y propensos al abuso, sobre todo en períodos y pueblos turbulentos, ¿no es muy de temer de esta reserva en las ejecuciones mayor uso de la pena de muerte, y sobre todo en delitos políticos, desde el momento que no se tema el mal efecto de la ejecucion pública?

Y no nos ponemos á discutir acerca de la ejemplaridad, cuya justicia ó simple existencia es moda poner en duda. Creemos en ella, apoyándola en las impresiones terribles que la vista del cadalso nos produce, y en el sentido comun de tantas generaciones. No importa que la estadística material presente algunos casos que la contradicen; en cambio de ellos, tenemos fe en que existen muchos más casos íntimos, que no pueden someterse materialmente á numeracion, de individuos cuyos malos instintos enfrena la vista imponente del castigo: épocas ha habido en que se ha hecho sentir de un modo innegable el efecto de la ejemplaridad, ahuyentando á los criminales la dureza del castigo, lo cual prueba que existe, si la conciencia rehusase creerlo.

Pero no hacemos argumentos que no tenemos autoridad para hacer, ni conocimientos especiales para sostener con buen éxito. Se trata de una reforma grave, y nuestro único objeto es manifestar las dudas que se nos ofrecen, para que acepten ó rechacen nuestras ideas los que deben decidir. No estropeemos el Código con el deseo de mejorarlo, toda vez que, al facultar á la justicia para elegir, en casos excepcionales, el lugar donde se hayan de ejecutar las sentencias, ese lugar podria ser en las grandes poblaciones un balcon de la cárcel, que se convertiria luégo en el sitio acostumbrado, cumpliéndose con el propósito de ahorrar al reo un trayecto horrible, y con el principio, que nos parece conveniente, de la publicidad, sin variar los artículos del Código.

Si la publicidad puede causar males, peor nos parece la relacion periodística y circunstanciada de su estancia en el calabozo, y todo escrito que tienda á dar al criminal sentimentalismo y poesía, de que le despoja por cierto el aspecto poco estético de los útiles con que se ejerce en España la terrible sentencia. Morir en el patíbulo no nos parece que ofrece muchos alicientes; vivir en la prensa, ocupándola con pormenores de su oscura persona, puede ser un incentivo para el crímen.

Concluirémos manifestando que al resolver sobre este asunto no se debe tener más norma que el interes público; no es cuestion de amor propio para nadie; si nuestras razones no tienen fuerza, sean desechadas. Hoy por hoy nos parece la reforma tratar de esconderse para ejecutar el acto más grave de la justicia humana. Nada más lógico que ocultarse el criminal para efectuar actos vergonzosos. Pero no comprendemos por qué debe ocultarse la accion de la justicia.

El señor Marqués de Montoliu ha publicado en *La Época* del 12 un artículo notable, cuyo extracto hubiéramos hecho de buena gana, á ser posible, que no lo es, por la concision de su estilo y la abundancia de datos y razones con que combate enérgicamente la idea pesimista de reemplazar todas las viñas europeas, cuya desaparicion total se profetiza, con majuelos americanos, que se supone de gran resistencia contra la *phylloxera*.

Las conclusiones del articulista son las siguientes: excita á la observacion y estudio de las variedades de vides españolas que más resistan á la plaga, en vista de que la carestía de las norte-americanas las hace inútiles para el reemplazo en grande escala de los viñedos destruidos: pide tambien que se estudie la manera de abaratar los insecticidas conocidos y se ensayen otros nuevos: excita el celo del Gobierno y de los particulares para matar en su orígen los focos que se presenten, como ha sucedido en la provincia de Gerona: duda de las ventajas que pueden ofrecer los vástagos norte-americanos, cuya resistencia á la larga se desconoce, y cuyo fruto no se sabe qué vinos y en qué condiciones produciria nuestro suelo. Los viticultores deben leer el citado artículo, que su autor haria bien en propagar.

No tenemos los conocimientos que se necesitan para añadir una sola idea en este asunto, que la revista especial *Los Vinos y los Aceites* trata asimismo con gran sentido práctico. Sólo dirémos que toda epidemia ó calamidad pública da ocasion á grandes especulaciones, contra las cuales es bueno prevenirse, por lo cual conviene hoy á los viticultores estar al corriente de cuanto se escribe acerca de un asunto tan trascendental.

Los periódicos extranjeros han echado á volar ciertas voces acerca de la salud del rey Luis de Baviera, á quien suponen imbuido en la creencia de ser el propio Luis XIV, sin duda por los gastos cuantiosos que le ocasiona la residencia Real que hace años fabrica imitando las maravillas de Versálles, y fundándose tambien en la singularidad de su carácter.

A creer las referencias que se hacen de éste, el Rey de Baviera es un monarca sumamente original, que dejando á sus consejeros los cuidados del gobierno, busca sus principales distracciones en la música, complaciéndose especialmente en la de su amigo íntimo, el maestro Wagner, y en otros recreos artísticos, que le roban el tiempo y la aficion á los negocios, á veces con gusto, otras con desesperacion de sus ministros. Acaso es un artista obligado por su nacimiento á la espléndida esclavitud de la corona.

Cuéntanse maravillas de las astucias con que intentan á veces los ministros atraerle al Consejo, y de las empleadas por el Rey para evadirse á esas ocupaciones prosaicas, ya fingiendo molestias repentinas, ya fingiéndose ausente de Palacio, ya fugándose con una escala de seda por el balcon cuando sus consejeros creen tenerle en una habitacion inmediata.

Dícese que un dia uno de sus ministros le aseguró haber visto en un bosque cercano una mujer cuyo tipo era el más correcto ejemplar del tipo griego. El rey Luis, como artista, quiso examinar aquel hallazgo, y se encaminó á pié, con su consejero, á una casita de campo de aspecto muy agradable: precisamente en el momento en que llegaron sonaba en el interior una pieza, admirablemente tocada, de la obra colosal de Wagner, los Nibelungos: la puerta estaba entornada.

—¿Es aquí?—preguntó el Rey.

—Ésta es la casa,—contestó, inclinándose, el cortesano.

—¡Llama!

—¡Adelante!—dijo desde dentro, con voz dulce, una mujer.

Apénas entró el Monarca, la puerta se cerró como por sí sola, sonó una llave, y el Rey se encontró delante del Consejo de Ministros. Tuvo necesidad de despachar.

Tambien se asegura que Wagner no le pudo convencer un dia de que diese audiencia á su Ministro de la Guerra.

—He decidido—exclamó D. Luis—pasar el dia cazando contigo.

El Monarca y el músico salieron en efecto al camino con dos trajes de caza á cual más extraño.

Por la tarde, despues de sonar dos tiros, apareció Wagner, diciendo al Rey:

—Venid; acabo de matar á un oso.

—No puede ser, maestro; por aquí no se han visto nunca.

Pero siguió al músico, lleno de curiosidad, y vió, en efecto, un terrible animal tendido al pié de un árbol.

—Arranquémosle la piel—dijo el Monarca sacando su cuchillo.

Pero sin darle tiempo, el oso se abrió el vientre, apareciendo el Ministro de la Guerra con un decreto en la mano y una pluma. El Rey firmó muy complacido.

***

Las cuestiones referentes al personal del Consejo del ferro-carril del Noroeste podrán interesar á los que hubieran deseado se proveyesen las plazas en otros individuos, pero no al país, que se ocupa ménos de las personas y mucho en lo que directamente le concierne. Decimos esto, porque miéntras la adjudicacion de la línea, que era lo interesante, se miró con indiferencia, ha causado cierta oposicion el nombramiento de los señores consejeros, no obstante ser personas dignísimas y respetables. Si se estableciese una regla general de incompatibilidades entre los consejeros de Compañías mercantiles y los cargos de senadores y diputados, podria objetarse que la independencia de los representantes del país, ó está por encima de tales nombramientos, ó no se avienen la confianza que merecen á los electores y la desconfianza de una ley represiva; pero, en fin, las reglas generales hacen inclinar á todos la cabeza, áun siendo ineficaces. Si ántes de ser nombrado el Consejo, ó de saberse los nombres que lo componian, se hubiese legislado alguna incompatibilidad, todavía tendria su disculpa. Pero la oposicion al bien ajeno y personal es tardía y no consigue interesar.

En todos los países es lícito tener á un mismo tiempo la representacion de grandes empresas industriales y la del país: lo es en España, y no hay motivo para que la línea del Noroeste sea una excepcion.

***

¿Qué es la vida? ¡Ay! Acaso no sea nada. Quince definiciones distintas, hechas por los jefes de las principales escuelas médicas, han sido pulverizadas por el Dr. Letamendi en una de sus explicaciones á los alumnos de San Cárlos; de manera que la Medicina no sabe en estos momentos lo que es la vida. La palabra *vida* es, por lo tanto, una de las que en adelante no podrán emplear los médicos que quieren saber lo que se hablan.

Por lo tanto, en vez de decir como ántes á un enfermo: «Le salvaré á V. la vida», dirán modestamente: «Le salvaré á V. aquello.»

Están de enhorabuena los que pierdan la vida en adelante, pues no sabiéndose lo que la vida es, en rigor no pierden nada.

***

Hace algunos años solíamos ver en el Retiro á nuestro amigo el ardiente escritor católico D. Antonio Juan de Vildósola, acompañando á una hermosa niña rubia que jugueteaba entre las flores y se extasiaba ante el blanco plumaje de los cisnes: aquella linda niña se llamaba María de los Dolores, y cuando, pasado algun tiempo, parecia destinada por su belleza á ser gala de las fiestas del mundo, una ferviente vocacion, apartándola del tumulto en que vivimos, poco cuidadosos del espíritu, la atrajo al apacible retiro del segundo monasterio de la Visitacion (Salesas), donde profesó el 8 del corriente. Estas solemnidades católicas, tristes para el que vive en medio del torbellino y no concibe la felicidad modesta del claustro, léjos de entristecernos, nos consuelan. De la diversidad de estados se forma la armonía social, y cuando salimos fatigados del trabajo más duro de todos, el del pensamiento asalariado, ó de placeres más penosos todavía que el trabajo, nos gusta oir la campana del convento, que nos anuncia que allí se reza por los que no tienen tiempo ó costumbre de rezar.

No compadezcamos á la hermosa niña, que entre la tierra y el cielo ha elegido lo mejor.

***

Durante el terremoto que se sintió en Cuba últimamente se produjo el espanto natural: sólo un marinero retirado dijo en aquellos momentos, lleno de alegría:

—¡Gracias á Dios que se mueve el suelo que pisamos! Esta provincia estaba anclada, y hemos zarpado ya.

Las campanas sonaron por sí solas, se columpiaron las mecedoras, y los paralíticos creyeron que la tierra era una hamaca.

El baile es un espectáculo agradable; pero un baile de casas es horrible.

***

No hace aún muchas horas entrábamos en la huerta de un amigo nuestro, la cual, resguardada del aire Norte, calentada por todo el sol del Mediodía, regada por abundantes y cristalinas aguas su profunda y rica tierra, es uno de los restos de la fertilidad del Madrid viejo. Es una huerta murciana dentro de la córte. El hortelano, apoyado en el azadon, miraba con amor las tempranas hortalizas encajonadas en simétricos cuadros, y parecia escuchar con deleite el grato són del agua en sus caidas de uno á otro cauce enladrillado.

—La música del agua, le dijimos, parece siempre igual y siempre nueva. ¿No es verdad, Antonio?

—No era eso lo que escuchaba,—repuso, saludando gravemente, pero sin moverse de su sitio, como si sus piés medio hundidos en el blando terreno fuesen raíces que le clavasen en el suelo.—Acaso V. no vea lo que sucede en esta huerta; pero yo, que la cultivo hace cuarenta años, veo y oigo todo lo que pasa.

—¿Y qué sucede aquí? Sólo veo las plantas agitadas por un viento rastrero, que no llega á la altura de nuestro rostro ni á las ramas de ese almendro, seco é inmóvil todavía.

—Sí, señor; como es muy viejo, sabe mucho ese árbol y se hace el muerto en la Cuaresma. Pero no es el viento, sino el terror lo que descompone y eriza las hojas de las plantas cada vez que me acerco á ellas en los dias de vigilia. Las acelgas y espinacas, sobre todo, al verme, se fingen enfermas y envenenadas; las tempranas alcachofas, á quienes he obligado á nacer ántes de tiempo, se hacen las heladas, y los espárragos artificiales, que he conseguido á fuerza de cultivo, se preparan á defenderse á latigazos. «¡El verdugo! ¡El verdugo!», exclaman todas al verme. Pero no hay remedio, va á empezar la ejecucion.

***

La Cuaresma, época de sobriedad y ayuno, da algunos dias de tregua á la matanza de los animales. Pero ¡qué desolacion en los pacíficos huertos! Los hortelanos están en plena recoleccion, porque el catolicismo, para suavizar la naturaleza y refrenar el orgullo del hombre, le obliga anualmente á ser herbívoro.

La verdulera ha vencido al carnicero; el potaje al cocido, y la menestra al *roastbeef*. La falsa devocion cree cumplir con su deber en estos dias devorando suculentos vegetales y ensaladas deliciosas. No, es preciso ayunar; si bien este precepto tiene inconvenientes en la práctica, como sucede á una señora amiga nuestra, que nunca cumple los veintiun años. Recorriendo las iglesias hemos hallado un medio de distinguir á los devotos verdaderos de los falsos. Lo es ver-

dadero aquel cuyo estómago, al darse golpes de pecho, suena á hueco.

Se exceptúan de esta regla los poetas, los maestros y los constitucionales.

*
* *

En la Comedia está llamando la atencion un prestidigitador que hace con la memoria juegos maravillosos.

La Mnemotecnia es una ciencia sospechosa para nosotros desde que conocimos á un señor que hacia libros dictando reglas para retenerlo todo en la memoria, y el autor no se acordaba nunca de pagar á su casero.

José Fernandez Bremon.

EE.-UU. DE AMÉRICA.

La exportacion del algodon por el puerto de Savannah.

No es ésta la primera vez que nos hemos ocupado del activo tráfico de que es objeto el algodon en el puerto de Savannah (estado de Georgia), tráfico que cada dia crea relaciones comerciales de mayor importancia entre aquella ciudad americana y nuestros principales centros fabriles.

La exportacion algodonera llega á su mayor apogeo durante los meses de Setiembre á Marzo, siendo tambien en dicha época cuando el puerto de Savannah presenta mayor animacion. En el año comercial de 1878-79 exportó Savannah 699.821 balas de algodon, cuyo valor representaba la crecida suma de 35 millones de pesos fuertes. De la cifra anteriormente expresada, 458.328 balas fueron enviadas á Europa, figurando España en el registro de la exportacion por 31.000 balas, cuando en el año anterior solamente se embarcaron 12.000 con destino á nuestros puertos. El comercio español adquirió tambien en Savannah cerca de ocho millones de piés cúbicos de pino de tea, y 1.035 barriles de resina. Todas estas mercancías fueron trasportadas á España por 44 buques de nuestro pabellon y 22 de otras nacionalidades.

Hemos de citar á este propósito las siguientes frases del *Boletin comercial* de una importante casa española establecida en Savannah: «Tenemos que lamentar uno y otro dia que, á pesar de la abundancia de fletes en nuestro puerto, los buques españoles no vengan á hacer la concurrencia á los de otro pabellon, dejando á éstos que acaparen los fletamentos, incluso gran parte de los que se presentan para España, á todos los cuales podrian optar si, por su parte, los buques españoles se colocáran en condiciones de hacer la competencia.»

En la pág. 108 dedicamos un grabado á las operaciones de muelle á que da lugar el embarque del algodon hasta dejarlo á bordo del buque que ha de trasportarlo á los mercados extranjeros.

PROYECTO DE PUERTO DE REFUGIO DEL MUSEL,

y ampliacion del de Gijon.

No es fácil condensar en breves líneas la historia del proyecto del puerto del Musel. Reconocida como estaba, desde mucho tiempo hace, la necesidad de dotar á la provincia de Astúrias de un puerto de refugio para las embarcaciones puestas en grave peligro por los temporales, tan frecuentes y violentos en aquella costa, y que permitiese á la vez el desarrollo del comercio de exportacion, se dispuso en 1860 un ámplio estudio, á fin de designar el punto de la costa más adecuado y que mejores condiciones reuniese para su construccion. Por consecuencia de esto, el ingeniero del ramo Sr. Gonzalez Regueral sometió á la aprobacion del Gobierno el proyecto de un puerto comercial y de refugio en el Musel, punto situado en la parte occidental de la rada que forman el cabo Torres y el de San Lorenzo, distante por mar del actual puerto de Gijon unos tres kilómetros, y próximamente el doble por tierra, atendida la configuracion de la costa.

Dos Compañías obtuvieron sucesivamente la concesion para las obras del puerto del Musel, habiéndose declarado sucesivamente la caducidad de ambas concesiones, porque ninguna de aquéllas llegó á cumplir sus compromisos. En Junio del pasado año se dispuso por el Gobierno de S. M. que no se celebrára una tercera subasta hasta tanto que, abierta una informacion, se resolviera si las obras debian ser las proyectadas en el Musel ú otras distintas. Es conveniente hacer constar, para la mejor inteligencia de esta superior disposicion, que cuando S. M. la Reina D.ª Isabel II visitó á Gijon en 1858, se decretó la ampliacion de aquel puerto, á fin de darle mayores garantías de seguridad, á la vez que mayor ensanche para las operaciones comerciales. Esta ampliacion se llevó á cabo en cierta escala, dando excelentes resultados para la navegacion y el comercio desde el momento en que el puerto de Gijon fué suficientemente capaz para que lo frecuentasen los buques que por sus dimensiones y tonelaje no podian visitarlo ántes.

En presencia de estos resultados y de la paralizacion que sufrian las obras del Musel, surgió el pensamiento de hacer una nueva ampliacion del puerto de Gijon, solicitándose de S. M. el Rey D. Alfonso, cuando su viaje á Astúrias en el verano de 1877, la autorizacion para hacer los estudios necesarios, y la cual fué concedida por el Monarca.

Estos estudios dieron por resultado la formacion de un nuevo proyecto por el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos Sr. D. Fernando G. Arenal; proyecto apoyado y patrocinado por la Junta de las obras del puerto de Gijon, y á cuya ejecucion se oponen abiertamente los que abogan por el del Musel.

Parécenos ocioso advertir que en este asunto, como en todos aquellos de que nos hacemos cargo por el interes general que revisten, no tenemos criterio alguno determinado en favor de unos ni otros intereses, si es que puede haberlos distintos en un proyecto de utilidad pública que por un lado afecta á la cuestion de humanidad y por otro al porvenir comercial de Astúrias. Hecha esta salvedad, para que no se crea que tratamos de inmiscuirnos lo más mínimo en las acaloradas polémicas que se han suscitado con motivo de estos proyectos, hemos de apuntar, con la concision posible, las razones que militan en favor de uno y otro, segun los datos que hemos podido proporcionarnos.

En un notable trabajo publicado en la *Revista general de Marina* por el Sr. D. Fernando Villamil, teniente de navio de la armada, examina este señor la cuestion bajo el punto de vista náutico, y emite la opinion de que el proyecto del Musel no reune las condiciones necesarias para puerto de refugio, fundándose en los siguientes argumentos: *primero*, que todo buque de vela ó de vapor, al encontrarse sobre la costa de Astúrias, considera como peligro inminente verse sorprendido por los vientos atemporalados que, soplando del N., rolan hácia el cuarto y tercer cuadrante levantando mar gruesa, en cuyo caso el capitan procura alejarse de tierra, siendo inevitable el naufragio si no logra mantenerse á barlovento: *segundo*, que, dada la configuracion de la costa cantábrica, inspira temor de grave riesgo la vuelta del E. para los buques que no consideren poder tomar los puertos de Santoña ó Pasajes; y *tercero*, que, por regla general, los buques que busquen abrigo en el puerto de Gijon traerán hasta Cabo Torres vientos del N. al NO. con mar gruesa y viva del NNO.; y demostrado por la observacion que al chocar aquellos vientos contra las tierras altas y escarpadas que forman la parte occidental de la concha, toman una direccion comprendida entre el O. y SO., cree que el acceso á la ensenada del Musel sería sumamente arriesgado reinando vientos duros y huracanados del O. al SO., áun haciendo caso omiso del peligro que presentan los numerosos bajos.

Otras razones se alegan en apoyo de la ampliacion del puerto de Gijon, no exentas de importancia, como, por ejemplo, la conveniencia de proteger el desarrollo del movimiento mercantil, sacando provecho al mismo tiempo de los desembolsos hechos del valor de los terrenos ganados y que pueden ganarse al mar, y de las facilidades que en ellos existen para la edificacion, que no parece se presenten en el Musel. Es de simple buen sentido, á nuestro juicio, el admitir y apoyar la conveniencia de que dejamos hecho mérito, fijándose en la importancia comercial que ha tomado el puerto de Gijon, cuya matrícula se componia en 1865 de 4 buques de vapor y 23 de vela, y cuenta ahora 34 de los primeros y 45 de los segundos, pasando de 400.000 toneladas el movimiento general del cabotaje, alimentado por dos líneas férreas.

De la informacion dispuesta con sensato acuerdo por el ministerio de Fomento, resulta que, contra la opinion de la Junta de Gijon, se deciden por el proyecto del Musel 187 armadores de distintos puertos marítimos y más de 200 capitanes y pilotos de la marina mercante (1). Adúcese tambien en apoyo, que ya á fines del pasado siglo existió en el ánimo del Gobierno de entónces, y de personas competentes, el propósito de crear un puerto de refugio en el Musel, llegándose á levantar planos y hacer estudios, que no llegaron á convertirse en hechos.

Ultimamente, agregarémos que las obras de ampliacion del puerto de Gijon se presupuestan en 60 millones de reales, y en 44 las del proyecto del Musel.

No conociendo en sus detalles la informacion abierta sobre este asunto, de palpitante interes, no podemos apreciar el alcance de las razones en que se fundan los armadores y capitanes mercantes que abogan por el proyecto del Musel. Parécenos, sin embargo, considerando imparcialmente el asunto, que si bien el presupuesto de estas últimas obras es más reducido que el de las de ampliacion del puerto de Gijon, es muy de tener en cuenta que aquí se trata de una poblacion creada, que tiene importancia comercial, al paso que en el Musel está todo por hacer. Como puerto de arribada, ya hemos visto que las condiciones del de Gijon ofrecen garantías que no se encuentran en el otro. Es digno tambien de tomarse en consideracion que, interesado como está el comercio de Gijon en que se lleven á cabo las obras proyectadas, no sería imposible admitir que la cuestion metálica no fuera obstáculo para que aquéllas dejáran de hacerse, mediante la participacion que tomáran la clase mercantil y el presupuesto de la provincia, miéntras que en el del Musel todo pesaria sobre el Estado.

En la pág. 109 hallarán nuestros lectores un grabado que reproduce dicho proyecto, acompañado, para mayor esclarecimiento, del plano formado por la Direccion de Hidrografía, que permite darse cuenta de ambos en su conjunto.

Réstanos decir que, sea cualquiera el que de los dos prevalezca, habrémos de felicitarnos de que la rica provincia de Astúrias cuente con un elemento más para dar impulso á la exportacion de los minerales y demas productos de su suelo.

Manuel Bosch.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Nuevo capricho de la atmósfera.—Entre tinieblas.—Ciego sirviendo de guía á quien ve.—La catástrofe de Clichy-Levallois.—Los siniestros en los ferro-carriles.—Niebla cómplice de la negligencia.—Dos asuntos antitéticos.—Concurso general agrícola.—Los toros y el granero de Europa.—Los concursos y la invasion de Europa por los productos agrícolas del otro mundo.—La zona del trigo.—El trigo y la civilizacion.—Cambios en el centro de la produccion.—Los Estados-Unidos cubriendo el déficit de la Europa occidental.—Alarma de los labradores europeos.—Esfuerzos en el último concurso agrícola.—La idea de una escuela de Tauromaquia, y la de máquinas para disminuir los gastos y aumentar las operaciones agrícolas.—En vez de pan y toros, toros sin pan.—*La Valence*.—Consumo de naranjas en Paris.—La naranja valenciana preferida á todas.—Las trufas y las criadillas de tierra.—*Le Divorce*.—*Le Sahara*.—Círculo de *La Union Artística*.—Comidas, *soirées*, conciertos y bailes del invierno.—Diversiones por órden del calendario.—Cambio en la manera de divertirse.—La paz europea y la perspectiva de la guerra idem.—Preocupacion por cima de la paz y la guerra.

Febrero 11.

Memoria duradera dejará en París el invierno de 1879 á 1880; fríos extremados, escarchas intensas, nieves copiosas, hielos terribles, desastrosos deshielos; nada parecia faltar á la variedad de manifestaciones de una temperatura rudísima, cuando la semana pasada descargó sobre la ciudad una niebla tan densa desde el anochecer, que sólo se ven semejantes en Holanda ó á orillas del Támesis. París se hallaba envuelto en nubes espesas, sumergido en sombríos vapores, á traves de los cuales, calles, plazas, edificios, transeuntes y carruajes quedaron completamente invisibles. Desde las tres de la tarde se encendian los mecheros de gas en los pasajes y en las tiendas: poco despues se hacía otro tanto con los faroles de las calles; por último, á la caida de la noche se colocaban en las esquinas de las manzanas de casas y en los puntos de mayor circulacion los guardianes de la paz, provistos de antorchas y encargados de auxiliar al público; pero ni con la luz del gas, ni la eléctrica, ni las antorchas, se distinguia á tres pasos de distancia.

Fácilmente se comprende la perturbacion que este capricho de la atmósfera produjo en los negocios y las necesidades de la poblacion. La travesía por las plazas públicas era sumamente peligrosa, y habia que andar con las mayores precauciones para no ser aplastado por los carruajes y no chocar con las gentes; se caminaba á traves de aquel humo húmedo, sin ver nada y oyendo las conversaciones de personas imperceptibles; tropezaban unas con otras, produciéndose diálogos originales y desagradables colisiones; ómnibus y carruajes marchaban al paso conduciendo los cocheros á los caballos de la brida. Las grandes plazas, de que tan abundantemente está provisto París, se convirtieron en espacios tenebrosos y solitarios, donde peatones y coches perdian el camino y se extraviaban sin poder recobrarle; los ómnibus recorrian itinerarios extravagantes é involuntarios, muy distintos de los que les correspondian; los coches, al salir de la Cámara de diputados, daban vueltas en la plaza de la Concordia, y al cabo de una hora se encontraban en el puente por donde habian llegado á ella; los peatones caminaban á tientas, bordeando las fachadas de las casas, y muchos seguian una direccion diametralmente opuesta á la que se proponian; señoras hubo que, si llegaron á su casa, fué por obra y gracia de los ciegos, cuyo tino, adquirido en medio de eternas tinieblas, les daba una gran superioridad sobre los que ven bien; todo hacía prever que aquella noche sería fecunda en siniestros.

Gravísimo fué, por desgracia, el que ocurrió en Clichy-Levallois; es ya tarde para reproducir aquí la descripcion de la catástrofe por el violento alcance que un tren *express* dió á otro *ómnibus*; es temprano para que se logre saber con exactitud el espantoso número de muertos y heridos graves que ocasionó el choque: ni fué uno solo; hubo otro, que por fortuna no produjo tan terribles consecuencias, y fueron de temer muchos más á la entrada de la Estacion de San Lázaro, por donde pasan 156 trenes diarios, ascendentes y descendentes, sin que, segun parece, haya la puntualidad de servicios que las demas Empresas de caminos de hierro procuran obtener en las otras Estaciones. La inmensa mayoría de los siniestros en los ferro-carriles se debe á la negligencia en la exactitud que requiere la salida de los trenes, cuya marcha, minuciosamente establecida en el papel, no tienen en cuenta los empleados dependientes de la traccion. El viajero que se embarca para lejanas regiones á bordo de los buques, cuya hora de salida y de arribo están fijadas de un modo invariable, confia su existencia á la solidez del buque y á la experiencia del comandante, contando, sin embargo, en este caso con lo imprevisto, porque no siendo nadie dueño del mar ni de las tempestades, todo el mundo preve la posibilidad de los retrasos. No sucede lo mismo con los ferro-carriles, que deben ponerse en marcha y caminar puntualmente con arreglo á los itinerarios fijados al público. Discúlpase la inexactitud con la afluencia de viajeros, y sobre todo con la multiplicidad de trenes, cuando eso mismo recomienda, como una de las mejores garantías, la precision en la salida y entrada en las Estaciones; á la falta de ella se debe la catástrofe que nos ocupa; un tren, cercano á una Estacion, hecho trizas por otro que le sigue á gran velocidad y se arroja sobre él como el rayo, demuestran evidentemente inexactitud en la hora de salida; el tren destrozado por el otro salió con retraso, y á pesar de eso, no aumentó su marcha; el *express*, que le seguia, salió á la hora reglamentaria, é ignorando lo que sucedia en el otro, se lanzó por la vía como si la encontrára libre; verdad es que la niebla intensa que cayó sobre Paris se hizo cómplice de la negligencia, pero tambien vino á probar la culpa de no haber multiplicado las precauciones. Un juez de instruccion se ocupa, desde la noche de la desgracia, de formar la causa y exigir la responsabilidad á quien haya incurrido en ella. La Compañía calcula la indemnizacion que se verá obligada á dar á las familias de las víctimas, en unos seis millones de francos.

En el momento en que llegaba aquí la noticia de que hay quien propone fundar en Madrid una escuela de Tauromaquia, se abrió el concurso general agrícola, instituido en 1840, y continuado con grandes desarrollos hasta el presente: comprendia una exposicion de animales vivos, de engorde, y de aves muertas; quesos, mantecas y toda especie de artículos de consumo procedentes de la agricultura y la horticultura, con una seccion especial destinada á las máquinas, instrumentos y útiles relativos á esta industria: para esta seccion se ha necesitado ahora la superficie de 16.000 metros cuadrados, comprendida entre el Palacio de la Industria, local general del concurso, el *Cours de la Reine* y los jardines de los Campos Elíseos. Ahí se insiste en el funesto empeño de multiplicar fieras para la lidia; aquí se estimula la cría de buenos bueyes para las labores, y la crianza de excelentes reses para el matadero: ahí se habla de crear cátedras donde se enseñe á martirizar animales; aquí habrá pronto otro concurso para fomentar la cría caballar; ahí se persevera en sostener y desarrollar una diversion bárbara, pretexto de holganza, escuela de instintos feroces, que habitúe al derramamiento de sangre y aumente la estadística criminal; aquí aumentan estas otras fiestas, que atraen la poblacion rural á los centros de cultura y la esparcen por todas las comarcas; ahí lo que con más facilidad y diligencia se construye son plazas de toros, aquí lo que más preocupa hoy es la construccion de elementos de cultivo; ahí se vive con la ilusion sempiterna de que España es el granero de Europa y casi del mundo; aquí los agricultóres se preocupan justamente

(1) Véase el folleto publicado por la Redaccion del periódico *La Opinion*, con el título de *El Puerto de Gijon*. (Torre y Compañía, Gijon, 1879.)

de la invasion en el continente europeo por los productos de la agricultura en América, que ya no se limita á los cereales, las salazones y las carnes, sino que se extiende á las aves y las frutas, estableciéndose en París mismo inmensos almacenes para la venta de manzanas, de peras, y hasta de melocotones, que, hábilmente conservados, atraviesan el Atlántico.

Puesto que estamos con las manos en la masa, no nos parece inútil dedicar á los que siguen repitiendo aquello de que « España es la tierra de Dios y María Santísima », algunos datos, poco consoladores en verdad, sobre la zona de produccion del trigo, y de la alteracion que está sufriendo. Geográficamente, ocupa en el hemisferio del Norte, y caminando de Este á Oeste, toda el Asia en su region central; toda Europa, hasta el 65 grado de latitud Norte, el Egipto, la Argelia, Marruecos, el sur del Canadá y todos los Estados-Unidos. En el hemisferio meridional comprende el sur y el centro de la Australia; en Africa, todas las colonias inglesas del Cabo; en América, la parte meridional del Brasil, el Paraguay, el Uruguay, las extensas llanuras de la Plata, Chile, Bolivia y el Perú. Aunque el trigo necesita para madurar un mínimum de humedad y calor, es de las plantas que mejor se adaptan á diferentes climas; la prueba está en que la suma de calor y humedad que recibe en Suecia durante los meses de su vegetacion y maduracion no es la misma que la que alcanza en Egipto en el periodo análogo; verdad es que las variedades que crecen en el extremo del Mediodía son diferentes de las que se desarrollan en el centro, así como éstas difieren de las del Norte. Pero los productos de los diferentes países no tienen el mismo valor nutritivo; unos, los trigos duros, contienen mayor cantidad de glúten; otros, los tiernos, ménos glúten y más almidon. Un periódico de Lausana, el *Journal Suisse*, ha calculado en 600 millones de hectólitros la produccion anual de la zona del trigo, tal como acabamos de señalarla; segun ese cálculo, corresponderia medio hectólitro cada año á cada habitante de los 1.200 millones que pueblan la superficie de la tierra. Poco es, pero hay que tener en cuenta que muchos pueblos no consumen trigo y le reemplazan por otros cereales y frutos. Marchando del Ecuador al Polo, se hace uso de otros granos de inferior calidad; el centeno, el mijo, el maíz, la avena, el arroz, que es tambien la base de la alimentacion de los pueblos en la China, la Indo-China y el Indostan; en la América del Norte y en Europa se hace tambien uso del centeno y del maíz; en Méjico y la América central, así como en las Antillas, la banana hace el mismo papel que el arroz en el Indostan.

Y aquí conviene notar un hecho, ya señalado por Humboldt: que los países que componen la zona del trigo son los preferidos de la civilizacion. ¿Será esto una simple coincidencia, ó resultado de una ley claramente definida? Sin conceder á la alimentacion de un pueblo una influencia exagerada, bien puede admitirse que alguna ha ejercido esa circunstancia en el desarrollo de los países que han cultivado el trigo; porque este cereal es por sí solo lo que la fisiología llama un alimento completo, es decir, dotado de cuatro elementos esenciales: hidrógeno, oxígeno, carbono y ázoe, y susceptible, por tanto, de corresponder á las múltiples necesidades del organismo humano, miéntras que los demas cereales no poseen el mismo valor nutritivo.

Volviendo á la zona del trigo, es de notar que desde la época muy remota en que empezó á cultivarse en Europa, el centro de su produccion ha cambiado várias veces: en la antigüedad, Egipto servia de granero á la Arabia, la Judea y las provincias griegas; más tarde, Sicilia, la Italia meridional y una parte de la Argelia actual surtian al Imperio romano; en los tiempos modernos, Rusia, Francia y España han sido los países que más han producido; pero hoy, ni la produccion de Francia ni la de España bastan para cubrir su consumo interior, y se han colocado á la cabeza los Estados-Unidos, que cubren el déficit anual de la Europa occidental. Este cambio, que se ha querido explicar con la historia de la antigüedad, con la marcha de la civilizacion, dirigiéndose de Oriente á Occidente, coincide en el período moderno con la variacion en las vías comerciales, y la corriente de emigracion que ha dado su vigorosa poblacion á la América del Norte.

Pero el peligro para la agricultura europea no pára en eso: animados los americanos por las colosales ventas de este año, han decidido la construccion inmediata de cuarenta á cincuenta mil kilómetros de nuevos ferro-carriles, especialmente destinados á surcar las regiones agrícolas del Oeste, cuya fertilidad es incomparable, al mismo tiempo que perfeccionan y multiplican en proporciones gigantescas su ya admirable é inmensa maquinaria agrícola. Legítima es, pues, la consternacion que tales hechos y tales proyectos han producido en la agricultura francesa, y sólo así se explican las proporciones del último concurso regional, celebrado en medio de las condiciones más desfavorables: ni la nieve, ni el *verglas*, ni las lluvias, ni los charcos han detenido á los expositores ni al público: los efectos de un frio intenso han detenido el aumento que en otro caso hubiera tenido la presentacion de animales vivos; pero en cambio, la de material agrícola perfeccionado ha sido tan abundante, que ascendia á 2.091 números el Catálogo de esta importantísima seccion, destinada á mostrar á los labradores la imitacion de combinaciones mecánicas nuevas imitada del extranjero, y cuya útil aplicacion pueda ser fácilmente adoptada para el cultivo en grande y pequeña escala; los perfeccionamientos de los constructores extranjeros, y las innovaciones francesas para lograr una disminucion de gastos y un aumento de rapidez de trabajo en las operaciones agrícolas.

Por amor á nuestro país, por aficion á este género de concursos, y en cumplimiento del deber que nos impone el encargo de estas *Quincenas*, hemos visitado con detencion, hemos examinado con interes y hemos recogido con afan datos abundantes de lo que acaba de presentarse en el Palacio de la Industria y sus anejos; pero al escribir esta carta tropezamos con noticias que nos hacen desistir de utilizar nuestros apuntes; donde todavía hay quien propone en serio, y, lo que es peor, quien copia la proposicion sin protesta, que en lo que debe pensarse es en fabricar medias lunas, banderillas y garrochas como material pedagógico para una escuela de Tauromaquia, se tendria por impertinente una descripcion del magnífico material agrícola que acaba de exponerse en París. Aquí se reconoce que el suelo de Europa, sumamente esquilmado y empobrecido, necesita una potentísima mano de obra; que los instrumentos para el cultivo y la cosecha, groseros é insuficientes, empiezan tan sólo á mejorarse siguiendo el ejemplo dado por importadores extranjeros; ahí seguimos viviendo en compañía de Pepe Hillo y Montes, y declarando que en nuestra tierra no prueban las máquinas, sino el arado tal como nos le dejó Boabdil el Chico; ahí se sigue repitiendo con creciente frenesí: « ¡ A los toros! »; aquí, con redoblado empeño: « ¡ Al trabajo! »; ¿qué adelantaríamos, pobres de nosotros, intentando añadir al estéril folleto *Pan y toros* un escrito más que, falto de pan, pudiera llevar por título *Toros y miseria?* Adelante con los toros, y vamos á otro asunto más consolador.

El grito más general en las calles y plazas de París está siendo el de «¡á la Valence!», que sale de cientos de expendedores ambulantes, dedicados á vender el fruto de las Hespérides: calcúlase el valor de las naranjas que se consumen aquí al año en unos seis millones de francos, valuándolas á 15 céntimos cada una; y tal es la abundancia de ellas, que ahora se venden á sueldo (5 céntimos). El suelo y el clima de Francia no es favorable para la produccion de la naranja; la de España goza de una reputacion universal y merecida: Palermo, Reggio, Nápoles, Sorrento, envian aquí gran cantidad de ellas, en cajas de doscientas á trescientas, cuidadosamente envuelta cada pieza en papel de seda; son hermosas y de buena calidad: Malta y San Miguel de las Azores las envian tambien, principalmente á Inglaterra, cubiertas con hojas de maíz; las de Faro y Setúbal son estimadas por su color; las de Mallorca, que vienen á granel á Marsella, son dulces y suculentas; las de Málaga, un poco ácidas; las de Murcia y Andalucía, algo ásperas; las de Valencia, como hemos dicho, son las más estimadas en este mercado, y de ahí que el grito de venta de todas las naranjas sin distincion sea: *¡á la Valence! ¡á la Valence!*; tanto se repite, que el fruto va perdiendo su nombre y adquiriendo el de su procedencia, verdadera ó fingida. Dicen que Luis XIV fué quien las puso en moda, poblando de naranjos á Versálles; la moda prevaleció, pero los naranjos quedaron reducidos á un arbusto de adorno: Francia es, pues, tributaria nuestra por ese lado. Viendo lo que por aquí abunda ahora otro artículo alimenticio, bien representado por cierto en el concurso agrícola, nos hemos preguntado si se habrá hecho en España alguna tentativa para que las mesas escogidas de nuestro país encuentren dentro de él un tubérculo precioso: la trufa. Dejando aparte su estado civil, tan respetable, segun dicen, que se remonta á los tiempos de Faraon, y sus vicisitudes, tan grandes si los frutos de la tierra prometida, llegó á presentarse en la mesa de los reyes de Egipto, pesando tanto como un muchacho de 15 años: 36 kilos; el caso es que este precioso comestible ha vuelto, como en Aténas y Roma, á servir para todas las salsas, á acompañar toda especie de carnes y perfumar todos los pescados; la trufa vegeta casi en todas partes; las condiciones de temperatura le son tan indiferentes, que se reproduce desde la latitud de los trópicos hasta el mar Glacial. ¿Por qué en España, donde prospera la criadilla de tierra, no se procura obtener la trufa, que tan importante papel ha vuelto á representar en el arte culinario? ¡quién dice que de importadores de este tubérculo no podríamos convertirnos en exportadores al cabo de pocos años! Y el beneficio sería grande, porque la trufa se paga bien.

Como novedades de la quincena, debemos señalar la aparicion del anunciado libro *Le Divorce*, de Alejandro Dumas, que ha hecho no poco ruido; de un nuevo periódico, *Le Sahara*, órgano de los intereses de la Francia africana, y la apertura de la Exposicion anual del Círculo *L'Union Artistique*, que presenta cuadros y esculturas muy notables.

Despues de un invierno cuya crueldad no ha estorbado á una larga y brillante serie de fiestas, *soirées*, conciertos y bailes, así en los salones oficiales como en los hoteles aristocráticos y en los mundanos, dando lugar á la ostentacion fastuosa de sedas, encajes y pedrería; cuando los músicos no daban abasto á las orquestas, ni las gentes sabian por qué diversion decidirse, ha venido el Calendario á mandar que se diviertan á fecha fijada en una fraccion quimérica del tiempo. Bueno es que los ricos den comidas y fiestas, porque así contribuyen al bienestar de muchos; bueno que las mujeres se cubran de trajes espléndidos y los hagan añicos en el torbellino de los valses, porque el lujo de las mundanas proporciona trabajo á gran número de obreras; bueno que los no abundantes de fortuna se diviertan tambien, que para eso tanto da un vestido de lana como otro de seda á cinco duros metro; pero la alegría no puede estar sujeta á reglamento; la risa no es un espasmo voluntario que se produce á hora determinada; cuando la risa es forzada se reduce á una mueca, de las más desagradables por cierto, y á mueca ha venido á reducirse el Carnaval en París. Hubo un tiempo en que fué bien recibido y festejado; ha venido otro en que las diversiones han cambiado de objeto, y se recibe con indiferencia lo que alegraba á otras generaciones. No somos de esos moralistas austeros que anatematizan los pasados placeres del Carnaval, llamándolos groseros y estúpidos; nada que produce una alegría sincera es censurable, cuando la alegría no lleva consigo algo cruel ó insano; pero tampoco lamentamos que vaya desapareciendo el Carnaval, que, como los muñecos obligados á salir de su caja por medio de un resorte, se presenta ahora saliendo de su ataud medio cerrado el año anterior, y cubierto á guisa de último sudario con la lúgubre ceniza del clásico miércoles del año anterior.

La alegría parisiense ha cambiado su modo de ser; hoy quiere la gente divertirse de otro modo que ántes, y parécenos que quiere bien: acabó la procesion del pobre Buey Gordo, que con aire fastidiado y doliente, como si comprendiera la suerte que le esperaba, se paseaba por la ciudad rodeado de sacrificadores, acompañado de la diosa del dia, escoltado por ninfas, más ó ménos verosímiles, que tiritaban al contacto del aire de Febrero; un bando para evitar en las líneas de tranvías la confusion de sus trompetas con las trompas de caza ha venido este año á aliviar barrios enteros de los desagradables sonidos carnavalescos; los ómnibus monstruos amenazan dispersar toda comitiva que se intentára; hasta las cabalgatas destinadas á servir de reclamo y anuncio menguan de año en año, y la multitud que va á los boulevares porque allí se divertian sus antepasados, despues de tropezar en toda la tarde con media docena de enmascarados, cubiertos de lodo, regresan á sus hogares al caer la noche, cayendo en la cuenta de que no han visto nada ni se han divertido lo más mínimo. En los bailes de la Opera, exuberante de dorados, ardiendo en luces, vibrante de sonidos, de tal modo domina la imágen del fastidio, que lo exiguo de las entradas ha obligado á cerrar la puerta el mártes; los bailes de segundo y tercer órden, escasos de trajes; los rarísimos encantos que con ellos se atreven á presentarse en la vía pública, seguidos de pilluelos y acompañados de una rechifla general; á eso ha quedado reducido el carnaval de París.

No parece que da señales de mucha vitalidad en Niza ni en Roma: allí, como aquí, se van prefiriendo á esta tradicion agonizante otros manantiales de entretenimiento; el teatro que instruye, el libro que ilustra, el hogar, á cuyo amor conversan sabrosamente la familia y los amigos escogidos. Por cierto que con el Carnaval ha corrido sobre París, como sobre Berlin y Viena; sobre San Petersburgo, como sobre Lóndres y Roma, un soplo alarmante, que justifica los atavíos con que cierta actriz descocada se presenta en una Revista flamante: entra en escena con un casco en la cabeza, una coraza sobre el cuerpo, un espadon colgando, media docena de pistolas y revólvers en el cinto, un cañon rayado bajo un brazo, una ametralladora bajo el otro, y dice: « Yo soy la *Paz* europea, *ligeramente armada;* mi mision es pacificarlo todo; pero..... no hay que fiarse mucho de mí. » Ni nada tampoco en los momentos en que una corriente de agitacion extraordinaria se comunica á todas las naciones de Europa. Por fortuna, el asunto capital que, segun vemos, preocupa á la nuestra es ¡loado sea Dios! enteramente independiente de todos los demas. ¡Qué importa la lucha descomunal que sin tardar mucho puede trabarse entre pueblos gigantes, al lado del acontecimiento fenomenal y pasmoso que en la Pascua verá Madrid, reuniendo, entre la fuente del Berro y el arroyo de Abroñigal, para principio de temporada tauromáquica, seis diestros, ó zurdos, de *primissimo cartello!*

A. Fernandez de los Rios.

CRÓNICA GENERAL.

Triste causa la que sólo puede triunfar por medio del asesinato, y más triste aún si para llegar á éste no se vacila en sacrificar, con ciego fanatismo, víctimas innecesarias, derrochando sangre con bárbara largueza. El nihilismo ruso no ha economizado esta vez más sangre que la propia, y no obstante el escándalo y la repugnancia que produce al mundo culto la repeticion vergonzosa de los conatos de regicidio, ha intentado otro crímen más repulsivo aún, como lo es, en la escala de los delitos, lo más sanguinario y alevoso. El regicida que ataca puñal ó pistola en mano al descuidado monarca comete un crímen horrible, sin otra atenuacion que la de sacrificar su propia vida por la consumacion de su proyecto inicuo. El último atentado de los nihilistas contra la familia Real de Rusia excede en ferocidad á los anteriores, y supone mayor perversidad: los asesinos no exponen su cabeza, pero prodigan la vida de muchos infelices; la traicion doméstica les abre las puertas de palacio, y eligen un agente destructor que sólo acumulando ruinas puede alcanzar, de un modo muy incierto, á la víctima que se busca. Cuando los hombres se entregan á estos delirios crueles, disgusta verse obligados á escribir la historia; si las fieras tuviesen sus cronistas, no necesitarian éstos referir actos más atroces.

—

El crímen cometido en San Petersburgo tiene, por su monstruosidad, un carácter asiático; no en balde entra aquel vasto imperio en las regiones orientales. Hay en él, por otra parte, un elemento culto: la dinamita. Y reflexionando acerca de este absurdo dualismo, la imaginacion retrocede ante las consecuencias de un progreso material exagerado, si las sociedades no adelantan tambien moralmente. Hoy tiene cualquiera en su mano los medios de volar la casa del vecino. Nuestra defensa propia está en la conciencia ajena, y es mal modo de inducirnos á mejorar de estado pretender como primer procedimiento familiarizarnos con el crímen. Por lo demas, los nihilistas no hacen hoy otra cosa que continuar la historia de Rusia. Y no sabemos por qué nos traen á la memoria la frase que dirigia Emilio Girardin á los prusianos: «Son bárbaros que se alumbran con gas.»

***

Los aficionados á los números estudian los nuevos presupuestos de la Península y Ultramar, y las oposiciones se preparan á combatirlos al grito popular de ¡economías!

El Ministro de Hacienda es el mayordomo del país, y las Córtes hacen anualmente el papel de la señora de la casa.

—No lo crea V., nos contesta una señora; yo, que tengo la costumbre de tomar las cuentas á todos mis criados, le aseguro que no entiendo una palabra cuando abro un tomo de los presupuestos.

—Pues no lo dude V., la contestamos; un presupuesto no es en rigor otra cosa que la cuenta de la lavandera presentada de un modo complicado. Usted lleva sus cuentas por partida simple, y el Estado lleva las suyas por partida cúbica. No es esto criticar el sistema establecido, sino explicar á V. el motivo de que no entienda ni el nuevo ni los antiguos presupuestos.

—Dicen que no hay déficit.

—No le hay casi nunca: en cada ejercicio lo primero es un sobrante, y el déficit lo último.

—Creo, añadió la dama, que la Hacienda de España no se arreglará hasta que encarguen esa cartera á una señora hacendosa y económica.

La galantería nos obligó á darla en el acto la razon.

***

La última comedia de Sardou, *Daniel Rochart*, es un acontecimiento cuya reseña corresponde al Sr. Fernandez de los Rios, así como la lucha que sostuvo entre sí el público la noche de su estreno. Las comedias políticas, y lo es en Francia actualmente una en que se toca la delicada cuestion del divorcio, y en casi todos los países, el conflicto interior de la familia donde no hay unidad de creencias religiosas: esas comedias no se juzgan con el criterio del arte, sino con la pasion de partido, siendo sus triunfos ó derrotas juicios apelables ante otros tribunales más serenos y justos. Pero los elementos políticos ¿deben proscribirse en la escena? De ningun modo, cuando son cuestiones de carácter permanente, como las tratadas por Sardou; ántes bien llevan al teatro el calor de las ideas en lucha, es decir, las corrientes de la vida general. Si se prohibiese tratarlas de frente, entrarian en la escena alegóricamente y de soslayo, por medio de alusiones y aprovechando analogías históricas. Acaso tienen un inconveniente: el autor, que necesita la benevolencia del auditorio, se ve obligado, para no sufrir un fallo adverso, á contentar al mayor número, transigiendo quizás con su conciencia: existe un medio de conciliacion, y es no aventurarse á usar los elementos políticos sino cuando se está conforme con las opiniones dominantes ó cuando se posee el arte de imponer, á fuerza de talento, lo antipático.

Leerémos, por consiguiente, la comedia de Sardou, y como de todos modos debe dominar lo artístico á lo sabio é intencionado, creemos que la obra es una comedia buena más bien que un compendio filosófico, si la política ó la moral no matan al arte, sino que aumentan sobriamente su belleza.

***

Un viajero del tren de Andalucía detenido por los bandoleros dice, abrazando á su esposa:

—Prometo no viajar más en tren; sólo se puede viajar por España en tren de artillería.

***

La Sociedad Hispano-americana de Leipzig, centro literario y científico, fundado en 1878 por los jóvenes españoles y americanos á quienes el estudio habia reunido en aquella ilustrada poblacion, no tuvo otro objeto al ser creada que el de ofrecer á sus socios un punto de reunion donde pudiesen ejercitarse en el uso de la palabra. El buen éxito de aquellas sesiones determinó á sus fundadores á dar una direccion especial á sus tareas, difundiendo en Alemania ideas exactas, sociales y económicas, de América y España, contribuyendo á la union de éstas y propagando en Alemania la literatura castellana.

La Sociedad Hispano-americana de Leipzig hace un llamamiento á los escritores españoles, pidiéndoles recursos literarios y científicos; es decir, escritos propios ó ajenos, noticias económicas y científicas, estadística, periódicos y libros de todo género, para vulgarizar en Alemania todo lo que convenga para formar idea exacta de la cultura hispano-americana.

Las comunicaciones deberán dirigirse al secretario señor O. Woguera.—Bayrische Strazze, N.º 127.—Leipzig.—Suplicamos á nuestros colegas se sirvan contribuir al noble y patriótico fin que se han propuesto los estudiosos jóvenes que nos piden desde Leipzig un concurso que no les negarán seguramente las academias, corporaciones literarias y científicas, los sabios y los escritores de América y España.

***

Al publicarse en el número anterior el retrato del actor Sr. Calvo no pudimos aprovechar, por falta de espacio, los curiosos apuntes biográficos que á continuacion insertamos, y son de actualidad siempre tratándose de un actor tan apreciado.

Don Rafael Calvo, hijo del gran actor D. José, nació en Sevilla en 1844, y desde muy niño demostró sus aficiones artísticas y su talento poético, pues á los nueve años escribia versos que causaban el encanto del malogrado Serra, el cual quiso que estudiase el latin con su propio profesor, que tenía su clase en la calle del Olivar. Cursó en Barcelona la segunda enseñanza, y regresó á Madrid para seguir la carrera de leyes, la cual abandonó llevado de su aficion al teatro, contratándose en el Español, siendo aún muy jóven, en la Compañía del Sr. Delgado, para desempeñar papeles subalternos. Estrenóse el jóven actor, si no recordamos mal, en 1861, con un drama del Sr. Ferrer del Rio titulado *Pizarro*, obra que no tuvo aceptacion: aunque el papel que hacía allí Rafael Calvo era de corta importancia, obtuvo el primer aplauso y uno de los pocos del drama. El Sr. Rosa Gonzalez, crítico entónces el más duro, aseguró en su revista que sólo merecia elogios un actor nuevo cuyo nombre ignoraba. Por desgracia para el Sr. Ferrer del Rio, con el aplauso obtenido por el novel actor terminaba el corto papel de éste, el cual, estando aún aturdido por el mágico efecto del primer aplauso, y hallándose entre bastidores, sintió que le tocaban en el hombro: volvió la cabeza asustado, y vió al inteligente Mariano Fernandez, que le dijo sin preparacion:

—¿Quiere V. venir conmigo á Santander de galan jóven?

Rafael Calvo, sorprendido, expuso sus temores de no servir para aquel cargo. Mariano Fernandez replicó:

—Me basta lo que he visto para saber que sirve usted. ¿Quiere V. contratarse?

—No puedo responderle á V.—repuso el turbado jóven; —haga V. el favor de proponérselo á mi padre.

En efecto, poco despues trabajaba en el teatro de Santander, con éxito creciente, el nuevo galan jóven, que fué escriturado al año siguiente en el Español con aquella categoría, en la compañía de D. Joaquin Arjona y D.ª Teodora Lamadrid, donde permaneció cinco años, cada vez más apreciado del público, que veia desarrollarse su talento.

La primera vez que trabajó como primer actor fué en el teatro de Murcia, á instancias de todos sus compañeros, y no obstante la resistencia que la modestia de D. Rafael Calvo les opuso, desconfiando de sus fuerzas, en que todos, sin embargo, confiaban, pues habiendo enfermado el padre del actor, era el único que podia salvar aquella empresa: el buen éxito que obtuvo le permitió continuar con aquel ascenso en los teatros de Alicante, Granada y Málaga, y luégo en la Habana, en compañía del ya citado y gran actor Sr. Arjona.

El empresario Sr. Roca le contrató para el Español, con excelente acierto, al lado de la Srta. Boldun, apareciendo aquel año al frente de la escena los dos actores jóvenes, que venian á reemplazar el personal, hasta entónces irreemplazable, del teatro oficial: de allí pasaron al Circo, volviendo otra vez al Español con diferentes damas, por la sensible retirada de la Sra. Boldun, y alternando actualmente en dicho teatro con el primer actor y compañero suyo Sr. Vico.

Son innumerables las obras estrenadas y papeles creados por el concienzudo é inspirado actor de que nos ocupamos. Distínguese en escena por el brio y gallardía de su declamacion y la inteligencia con que realza las bellezas que distingue lucidamente de las obras: apasionado por el teatro nacional, resucitó en la escena *La Vida es sueño*, considerada irrepresentable por la crítica, y en que hizo una de sus mejores creaciones, y presentó á nuestro público otras quince obras magníficas del teatro antiguo. El teatro romántico le debe tambien la resureccion del *Don Alvaro* y *El Trovador*, cuyos extraordinarios y primitivos éxitos renovó con gran provecho de las empresas y entusiasmo de los espectadores.

Inteligente y estudioso, es idólatra de nuestra literatura propia, y conoce ademas las extranjeras, siendo tan literato como gran actor, aunque no escribe, ó si lo hace, reserva sus escritos. Don Rafael Calvo ha influido personalmente en el cambio del gusto público, aficionándole á un género dramático que, despues de haber estado muy en boga, se hallaba desterrado de la escena madrileña, sin descuidar por ello la comedia de costumbres, en que, merced á su poderoso talento, igualmente sobresale.

***

Algo tarde es ya para reseñar el concierto poético y musical que la *Sociedad Coral de Hombres de Colonia*, cuya divisa es «siempre lo bello por lo bueno», celebró en beneficio de los desgraciados de Murcia, con la proteccion del emperador Guillermo y por iniciativa de nuestro casi compatriota Fastenrath; pero como la gratitud no prescribe, dirémos por lo ménos que el concierto le dirigió el Sr. S. de Lange, y cantaron la Srta. María Sartorius y el Sr. Guillermo Stumpt, distribuyéndose los productos entre los inundados de Murcia y los pobres de la Alta Silesia.

Hé aquí algunas estrofas de la poesía alemana que leyó el Sr. Fastenrath y ha traducido un querido amigo nuestro:

«Como escogida en el reino de España por el genio de la belleza para tapiz de flores, brillaba Murcia, sin igual hechicera, eden de los cristianos, ensueño de los moros. La palmera se levantaba como signo de victoria delante de Murcia, la del aire perfumado. En sus bosques de naranjos y enramadas de rosas eran felices el ruiseñor y la paloma.

»Hallábase la ciudad sumergida en feliz sueño: soñaba el labrador en los frutos de sus campos; el vigoroso mancebo en sus amores, y el tierno niño en los ángeles y en la luz del dia: cuando de repente, ¡oh vanidad de las dichas de la tierra! para destruir este eden, desátase el diluvio, ruge el trueno, y en un instante la ciudad de la vida se convierte en un sarcófago.»

. . . .

Así concluye esta bella poesía.

«La gloria del Imperio aleman se anuncia por los cánticos de Alemania y España. El beso de la fraternidad lo da España á Alemania en este momento augusto.—¡Bendita sea su union!»

Esta última estrofa condensa los sentimientos del poeta: la union de sus dos patrias: Alemania, la patria de su corazon, y España, la de su fantasía.

***

Hace ya tiempo falleció en Lóndres un avaro, que sólo gastaba una parte mínima de su renta. Los herederos, cumpliendo su postrera voluntad, y para no darle un disgusto en la otra vida, le enterraron con la mayor economía en el panteon de sus padres, que estaba pagado hacía mucho tiempo. Despues registraron inútilmente los muebles, reconocieron las paredes y los suelos de la casa en busca del tesoro.

Acaba de morir uno de los herederos, y al excavar en el panteon de la familia se ha encontrado junto al sepulcro del avaro una caja de hierro llena de libras esterlinas, que habia enterrado allí sin duda para poder dormir en paz.

No es éste el único ejemplo de avaros que han querido llevarse su caudal al otro mundo. Sabemos de uno que estando deshauciado exigió á un sobrino suyo, médico, le declarase con franqueza la hora de su muerte.

—Pues bien,—le dijo éste,—morirá V. á las ocho.

El avaro sacó un talon del banco, hizo colocar un reloj delante de la cama, se tragó el papel á las ocho ménos diez, y espiró á las ocho ménos cinco.

A las ocho en punto su heredero, que era médico, le habia hecho la autopsia.

***

Ricardo acaba de ser admitido en casa del Conde de Equis, para acompañarle á todas partes, porque S. E. es completamente ciego. El mayordomo está dando instrucciones á Ricardo.

—A las tres le acompañará V. al tiro de pistola; se cargará doce veces sin bala, y el Conde hará precisamente doce blancos. Le llamará V. la atencion hácia las buenas mozas que pasen por la calle, y pasará siempre alguna. Despues jugará V. con él al billar, poniendo treinta bolas en la mesa para que oiga siempre sonar la carambola. Todas las noches subirá V. con S. E. al observatorio, porque le gusta observar diariamente las estrellas; no importa que las observe por el dia, haciéndole entender que ya es de noche. Tirará usted con S. E. al florete algunas veces.....

—¿Y si me hiere?

—Se colocará V., para mayor seguridad, á sus espaldas, poniéndole enfrente la pared. Cuando el Conde monte á caballo..... entónces quiere ir solo.

—Pero ¿monta S. E.?

—Sí; se colocará V. la silla sobre el hombro y le dará unas vueltas por el patio. ¡Ah! Se me olvidaba prevenirle que ponga V. algodon en las espuelas.

José Fernandez Bremon.

MÁS CRÓNICA DE LA SEMANA.

La cuestion cubana es la que más preocupa en estos momentos á cuantos se consagran á la vida pública, y en las Córtes, como en la prensa, apénas si de otra cosa se habla. Siendo, pues, una cuestion de tanta entidad, hemos creido de interes dar á conocer el proyecto de presupuestos presentado á las Córtes por el Sr. Ministro de Ultramar el 19 de los corrientes, pues en él se prejuzga y hasta se concreta la resolucion de todos los problemas hoy pendientes de ella en la rica Antilla.

En interes de todos está estrechar cada vez más las relaciones de la metrópoli con aquella provincia, dentro de las condiciones que su respectivo modo de ser y la distancia determinan, buscando, como en todas las cuestiones prácticas, lo posible. Es, pues, censurable la conducta de aquellos que tienden á crear antagonismos, que á nadie pueden reportar beneficio, pero sí mucho daño. Si desde 1827 comenzaron á remitir las Cajas de la isla un promedio anual de dos millones y medio de pesos á la Península, suma que duplicó en 1838 por subsidio extraordinario de guerra; si para la de Santo Domingo adelantaron 10.318.406 pesos, ya saldados, y para la expedicion á Méjico 2.290.225, la Península ha enviado allí las fuerzas de su ejército para sostener el órden, base esencial de la prosperidad de un pueblo; servicio sumamente caro (aparte de la preciosa vida de una robusta juventud arrancada de la agricultura peninsular), tan caro como lo prueba el ejemplo actual de Perú y Chile en la desastrosa lucha que tanto deploramos. Los 182.000 hombres enviados desde 1868 acá han permitido que sin grandísimo quebranto de la riqueza insular, y sin una considerable paralizacion de los trabajos, prosiguieran las operaciones hasta la completa pacificacion, como hoy sucede con la pequeña insurreccion que ha brotado, como aconteceria si se suscitára mañana la siempre pavorosa cuestion social ú otra análoga relacionada con el órden público, cuyo sostenimiento es tan preciso y debe inducirnos á todos á una íntima solidaridad, á una completa mutualidad de servicios.

No somos de temple tan frágil, que nos arredremos al primer obstáculo. Elevando nuestro juicio sobre el apasionamiento del dia, es innegable que se ha hecho en poco tiempo mucho á favor de Cuba: están en Madrid sus representantes para ilustrarnos con su experiencia; se ha abolido la esclavitud; se ha hecho extensiva casi en su totalidad la Constitucion del Estado á aquellas lejanas regiones; el Tesoro de la Península garantiza las operaciones de crédito que las obligaciones del de la isla hicieron imprescindibles; se han rebajado considerablemente los impuestos, y si las Cajas de Cuba han tenido que interrumpir desde 1868 sus remesas, la Península no ha escatimado sus sacrificios, tanto de hombres como de dinero.

Fijándonos en la tan debatida cuestion de los azúcares, el Sr. Elduayen suprime en el proyecto que nos ocupa el derecho de exportacion de este valioso artículo, así como el de las mieles y melazas con destino á la Península é islas adyacentes; y si á esto se agrega que á su introduccion en nuestros puertos sólo pagarán desde 1.º de Julio próximo, segun el proyecto presentado por el Sr. Orovio á las Córtes el 13 del corriente, 8 pesetas 75 céntimos por 100 kilógramos de peso neto, y será libre su entrada en los depósitos de comercio peninsulares, así como su reexportacion, de la misma suerte que la salida del Reino de los que hayan sido refinados, y con las mieles de las Antillas se devolverán los derechos de Aduanas pagados á la entrada de la primera materia y los de consumo, ó sea el impuesto transitorio y recargo municipal, por nadie puede desconocerse que se ha hecho mucho en beneficio de este ramo de la produccion cubana. Excepto Inglaterra, Bélgica y Holanda, no recordamos ningun país en que el derecho de entrada sea con mucho tan barato, y nótese que en la rebaja se favorece exclusivamente á los azúcares antillanos, pues se aplica desde el núm. 12 inclusive abajo de la clasificacion holandesa, ó sea á los azúcares moscabados de Cuba en perjuicio de los refinados que ahora vienen de Liverpool, Hamburgo, Marsella ó Burdeos.

Verdad es que la batallona cuestion de las harinas queda sin resolver. El Sr. Elduayen cree que el Tesoro de Cuba no puede prescindir de los 900.000 pesos que las harinas peninsulares satisfacen á su entrada en la isla, y se opone á la rebaja ó supresion de derechos, como desearian los agricultores ó los armadores de buques, porque la mayor exportacion de este artículo produciria un alza en la Península y favoreceria la importacion extranjera, perturbando el movimiento mercantil natural. En cambio pide autorizacion á las Córtes para negociar la reduccion proporcional del derecho de las harinas extranjeras. ¿Se puede llevar más allá el espíritu de transaccion dentro del círculo de hierro que trazan las necesidades del Tesoro?

El arancel general de exportacion se reduce en un 10 por 100; y se exime del recargo del 25 por 100 con que hoy están gravadas á su importacion en la isla: el tasajo, el pescado ordinario salado, las patatas, ajos y cebollas, el arroz, los garbanzos, lentejas, judías, la harina y la manteca de cerdo, ó sea los artículos alimenticios de primera necesidad. A la propiedad agrícola se le rebaja á 10 por 100 el enorme impuesto directo que ántes pesára sobre ella, y á 16 por 100 de las utilidades líquidas la propiedad urbana, la industria y el comercio, que satisfacian poco há el 30.

El Sr. Elduayen calcula los gastos en 37.949.592,12 pesos, y los ingresos en 38.171.100. Sobrante: 224.507,88. Comparando el proyecto para 1880-81 con el presupuesto de 1879-80, resulta una diferencia de más en los gastos en 1880-81 de 2.535.382'11, y de ménos de 19.338.766,99, y en las ingresos una diferencia de ménos del ejercicio próximo de 21.961.698 pesos.

Mas hay que tener en cuenta que estos cálculos se refieren al presupuesto ordinario; pero á más de estas necesidades generales de la Administracion hay gastos extraordinarios que no tienen carácter permanente, y pertenecientes casi todos al presupuesto de Guerra y Marina, que las autoridades de Cuba calculan en 800.000 pesos mensuales, ó 9.600.000 al año, para cubrir los cuales sólo se dispone de 221.000 pesos del sobrante de los ingresos ordinarios; de 350.000 de un impuesto de cédulas personales que se establece, y 1.330.000, que es la suma más efectiva, por suspender, miéntras duren las circunstancias anormales de aquella Hacienda, la amortizacion de billetes del Banco Español de la Habana emitidos por cuenta del Tesoro, ó sea un total de 1.901.000, resultando un déficit de 6.700.000 pesos, imposible de cubrir por ningun otro tributo que no sean los existentes.

En esta deficiencia de arbitrios nuevos, el Sr. Elduayen demuestra la precision de dejar interinamente en suspenso algunas de las bonificaciones tributarias introducidas con carácter de permanentes en el presupuesto ordinario, proponiendo á este efecto un aumento de 9 por 100 al tipo de contribucion directa, otro de 50 por 100 á las tarifas del derecho de hipotecas, y otro, de 50 por 100 tambien, al impuesto de consumo de ganados, así como el recargo de 25 por 100 sobre el derecho arancelario que se cobra á los artículos alimenticios que ya hemos enumerado, lo propio que de un 10 por 100 del derecho que actualmente se exige por el de exportacion. Queda aún un déficit de 487.360 pesos, del cual deduciendo el sobrante del presupuesto ordinario, resulta un saldo de 262.853 pesos.

El ejercicio de ambos presupuestos podrá prorogarse por cuatro años sucesivos, si las Córtes no estimasen lo contrario, quedando autorizado el Gobierno para introducir todas las economías factibles, así como para aumentar los beneficios que á la produccion y al comercio otorga el proyecto.

Queda ahora por examinar el estado de la Deuda, en especial la de urgente pago. La Deuda flotante, en la cual figuran 3.450.000 pesos girados en este ejercicio por el Tesoro de la Península, asciende á 6.350.000 pesos. El límite de esta deuda es el 1.º de Julio de 1878. Antes de esta fecha figuran 44.900.076 pesos en billetes á cuenta del Tesoro ó emitidos por éste, si bien es probable sea esta cifra menor, por extravío, sobre todo, de los fraccionarios. Los atrasos y descubiertos en fin de Junio de 1878, segun cómputo aproximado, ascendian á 78.011.752 pesos, ó sean 51 1/2 en oro y 26 1/2 en papel. Pero para no descender á detalles minuciosos, dirémos que el Sr. Elduayen calcula la deuda general de Cuba en 206.680.251 pesos al fin de este ejercicio; y deduciendo los 57.634.260 pesos que importan los saldos á favor del Banco Hispano-Colonial y las anualidades pendientes del empréstito de 1878, resultará un débito de 149.045.990 pesos, que se descompone en 101.045.914 en obligaciones á pagar en oro, y 48.000.076 en billetes.

Una cantidad tan crecida de deuda pública no puede ser saldada ni atendida de momento, y es forzoso proceder á su conversion en amortizable á largo plazo y con módico interes, apresurando la liquidacion, reconocimiento y clasificacion de los diferentes créditos, de suerte que en el ejercicio de 1881-82 pueda ya incluirse la suma exacta correspondiente á este servicio. Con carácter de preventivo destina para el próximo ejercicio el Sr. Elduayen á la deuda, tanto á la garantida por la Renta de Aduanas como á la flotante, el crédito de 8.990.000 pesos, ó sean 7.500.000 para la primera cantidad á que entiende el Sr. Ministro se reducirá el importe de intereses y amortizacion de los Bancos Español de la Habana é Hispano-Colonial, una vez rescindido el contrato con este último, para lo cual está en negociaciones una operacion de crédito, al parecer con la *Société générale* de Paris, por valor de 60 millones de pesos, segun unos, y de ménos ó más, segun otros, destinándose 1.330.000 á amortizacion de billetes.

Esta partida, sin embargo, se traslada en el presupuesto extraordinario, junto con el sobrante, á cubrir gastos no previstos, que son los que allí compondrán casi toda la deuda flotante y de que más arriba nos ocupamos. De suerte que queda aún pendiente la liquidacion de los atrasos y créditos anteriores al 1.º de Julio de 1878, y cuyo pago está desde aquella fecha suspendido, y por lo tanto, en el ejercicio de 1881-82 habrá que abrir nuevo crédito para amortizacion é intereses de esta deuda.

Téngase en cuenta que sólo para gastos de Guerra y Marina, ordinarios y extraordinarios, se requieren 29.186.586, y con los créditos á los Bancos suman 36.686.586, ó sean Guerra, Marina y Deuda en un presupuesto de ingresos total de 47.283.740 pesos, de los cuales hay que deducir la suma arriba anotada por amortizacion de billetes, pues procede de Loterías, que forman partida independiente.

Aun admitiendo que resulten efectivos los cálculos por cédulas personales, recargo sobre el consumo del ganado y de los derechos de hipotecas, es de toda notoriedad que todos los recursos son indispensables para que no queden indotados los presupuestos, indotacion que seria el mayor de los peligros y la más cara de las medidas imaginables, haciendo imposible el próximo arreglo de la deuda, lo cual refluiria contra los mismos cubanos.

Nadie desea como nosotros que pudieran suprimirse los derechos de las mercancías peninsulares; pero importan 4.401.709 pesos, que no tendrian reemplazo posible. De la misma suerte desearíamos la rebaja de los aranceles para el comercio exterior, mas envolverian otra rebaja, que pagaria Cuba muy cara, pues, despues de todo, las correas saldrian de su propio cuero, valiéndonos de una frase vulgar.

El proyecto, pues, del Sr. Elduayen no será popular, porque no puede serlo lo que demanda sacrificios, á pesar de que se introduce la importante rebaja á los azúcares y melazas, que es lo que más afecta á Cuba, y se consignan otras muy considerables en el presupuesto ordinario; pero salimos del cáos y entramos en un período de confianza, con una administracion sólida y maciza, que es la base del renacimiento del crédito y de la marcha ordenada de todo Gobierno.

Vamos ahora á hacer un ligero exámen del proyecto de presupuestos del Sr. Marqués de Orovio.

Una notable mejora ha introducido el Sr. Ministro de Hacienda en el actual proyecto: la sencillez. Nada más inconveniente que englobar en una ley de presupuestos disposiciones arancelarias, leyes de empleados, y hasta las licencias de éstos en la estacion veraniega, como se venia haciendo.

Los gastos del Estado se calculan en 829.158.576 pesetas, y los ingresos en 792.150.792 pesetas, ó sea un déficit de 37 millones. No es fácil calcular la cifra aproximada del déficit, pero evidentemente que en el próximo ejercicio puede ya fijarse con más aplomo que ahora. La razon es obvia: una buena parte del déficit procede de los créditos extraordinarios y suplementarios que hemos visto aparecer á cada paso en la *Gaceta*. Pues bien; el Sr. Orovio propone á las Córtes que los departamentos ministeriales no puedan en lo sucesivo crear nuevos servicios, modificar los existentes ni disponer los gastos respectivos sino dentro del importe de los créditos autorizados por los Cuerpos Colegisladores. Si esta medida se hubiese tomado ántes, no ascenderia el déficit, al finalizar el ejercicio, á 65 4/5 millones, como el de 1878-79 tampoco hubiese llegado á 73 1/2 millones, ni el de 77-78 á 63.900.000 pesetas.

Es, pues, una medida digna de aplauso, encaminada á encauzar la marcha financiera y á inspirar confianza.

Un proyecto causó una alarma y produjo una momentánea baja en la cotizacion, á saber: el de expedicion de delegaciones al portador sobre los presupuestos corrientes, á más de la emision de pagarés y letras. Pero el Sr. Orovio desvaneció en el acto el temor de que esta medida significára la reanudacion de los préstamos de particulares al interes crecido que éstos exigen, no teniendo otro objeto que dar los nuevos valores al Banco como garantía, en armonía con lo que previenen sus Estatutos.

Para la deuda del Estado consigna el señor Marqués de Orovio: 1.º Que despues de un exámen minucioso de la situacion del Tesoro, éste puede subvenir sin dificultad en el ejercicio siguiente, ó sea el de 1881-82, al aumento de intereses ofrecido en la ley de arreglo de la Deuda pública del Sr. Salaverría. Y 2.º, que se conserva para la amortizacion por subasta de consolidado el crédito de 9 millones de pesetas, ademas de la acumulacion del producto de las ventas posteriores á Julio de 1876, en la parte correspondiente al Estado. Lo último es la piedra de escándalo para no pocos: pero si en realidad representa ahora esta partida un quebranto, no así si nos trasladamos á la época, no remota, del reintegro de los intereses. La tendencia, cada vez más general en Europa, de poner término á emisiones fabulosas de deuda perpétua, en que se va descontando el porvenir al paso que se le arroja toda la carga del presente, autoriza el sistema de amortizacion, que impone sacrificios, pero temporales. No ponemos empeño en los tales 9 millones, mas tampoco vemos motivo bastante para desacreditar una administracion financiera por tan poca cosa, y ménos cuando se hace en beneficio del crédito, que tan rudos golpes ha recibido.

Pero la oferta más importante de estos presupuestos es la de que no se apelará á ninguna operacion extraordinaria de crédito, cubriéndose sus atenciones con los ingresos naturales ó los autorizados por el art. 4.º

A muchas consideraciones se prestan los dos proyectos que acabamos de examinar, pero no disponemos de más espacio. Sólo para terminar debe el que suscribe manifestar que, á pesar de la distancia que en política le separa del señor Elduayen, reconoce en su humilde sentir que ha procedido como hombre de Estado previsor y concienzudo, al cual se hará justicia, ajustándose á los dos principios axiomáticos de toda buena administracion, á saber: que los presupuestos no queden indotados, y que no se abandone ninguna renta sin su natural y seguro reemplazo. Los que otra cosa piden son, sin darse cuenta, los verdaderos enemigos de los mismos á quienes pretenden favorecer, como lo sería conceder el alivio del agua fria á un enfermo grave devorado por la fiebre.

GUILLERMO GRAELL.

CRÓNICA GENERAL.

La hospitalidad tiene sus límites, y la extradicion de criminales refugiados en país extranjero es una necesidad de gobierno reconocida por casi todas las naciones. Sólo son exceptuados ya generalmente de esta regla los delitos políticos, cuya determinacion es vaga y complicada, dependiendo á veces de la pasion, y no de la justicia; sucede tambien ser delito en un país lo que parece en el otro accion loable y meritoria, y suelen confundirse los delitos políticos y los comunes de manera que es difícil separarlos. La reclamacion hecha por el Embajador ruso en París del emigrado Hartman, á quien se acusa de haber sido el autor de la voladura del tren regio que tantas víctimas ocasionó, ha suscitado en Francia vivas polémicas acerca de si se debe ó no consentir la extradicion del criminal. No la justicia estricta, sino la presion que ejerzan las circunstancias, dando más fuerza al radicalismo interior, que se opone á la entrega del supuesto delincuente, ó á la influencia exterior de un Gobierno poderoso, con quien no le conviene á Francia un desacuerdo, decidirán la suerte del emigrado ruso, que si vuelve á su patria, será para morir.

Miéntras esta cuestion grave se ventila, toda Europa se fija con pavor en el conflicto que padece la sociedad rusa, cada vez más intolerable, por ser una guerra civil en las tinieblas; cada vez más bárbaro, pues ya se propone repetir las sanguinarias locuras de Neron; imitacion que, si llegára á realizarse, bastaria para deshonrar el siglo en que nacimos y la causa que apelase á tal extremo. La energía y audacia empleadas hasta ahora por los conspiradores nihilistas hacen presentir grandes y próximas catástrofes en el imperio, y ruda é inexorable resistencia de aquel Gobierno autocrático y poderoso. Se buscan con ansiedad los telégramas de Rusia, como esperando el desenlace de una tragedia llena de interes, que ha de concluir en la horca ó en las llamas, en el exterminio de una secta invisible ó en la voladura de un trono secular; lucha feroz de serpientes y leones, que silban y rugen en la oscuridad, sin encontrarse todavía.

***

El Sueño de un condenado á muerte es un artículo que publica *La Época* y nos dedica su autor, D. Armando Palacio Valdes, con intencion, á lo que parece, de oponer á los argumentos que recomiendan, á nuestro juicio, la ejecucion pública de las sentencias, impresiones de puro sentimiento en favor de las ejecuciones aisladas. Agradecemos la dedicatoria de aquel trabajo interesante, con el cual el señor Palacio Valdes nos conmueve y no logra convencernos: la ejecucion que presenta como ejemplo es la de un hombre honrado, á quien domina en aquellos instantes un pudor plausible: el pueblo que se aleja del cadalso para evitar ese espectáculo y dejar morir en paz al reo es un pueblo ideal. Pero ni el Sr. Palacio Valdes discute, ni nosotros queremos, ni en esta ocasion debemos, discutir. Expusimos con buena intencion nuestras razones cuando se proponia al Senado ejecutar las sentencias dentro de las cárceles, y hemos coincidido con el propósito del Gobierno, que no ha creido oportuna la innovacion, procediendo, segun nuestro entender, con gran cordura. Por lo demas, nadie nos gana á deplorar la triste, la dolorosa necesidad del cadalso, cuya supresion no vemos tan próxima como algunos se imaginan, teniendo en cuenta que la estadística del crímen, que creíamos compañero inseparable de la ignorancia, demuestra serlo tambien de la cultura.

No se puede achacar á ésta, sino á aquélla, los crímenes bárbaros de que ha sido teatro la poblacion de Fuente del Fresno, si los atropellos de la autoridad, del honor y las haciendas son como los refieren los periódicos. Ignoramos por completo qué castigo ha de imponerse á los culpables; pero cuando los delitos que se penan son tan públicos y escandalosos, dejamos á la consideracion del Sr. Palacio Valdes y de *La Época* si la publicidad del castigo es perjudicial ó conveniente.

***

Sr. D. Abelardo de Cárlos: Invitada la Redaccion de este periódico por la Empresa del Español para acompañar á la Comision que debia ofrecer una corona al Sr. D. Antonio García Gutierrez en la noche de su beneficio, se sirvió usted indicarme si tendria inconveniente en representar al periódico en aquel acto de pública deferencia al gran autor dramático, pues no siendo posible la asistencia de V. ni la de mis compañeros, podria parecer falta de atencion hácia la Empresa que convidaba y al anciano poeta á quien se rendia tan justo y modesto tributo, el que LA ILUSTRACION no estuviera representada en la que juzgábamos debia ser numerosa comitiva de admiradores. Acepté la honra que usted me hacía, con tanto más motivo, cuanto que algunos periódicos invitaban á toda clase de escritores á tomar parte en aquella manifestacion respetuosa, á cuyo espíritu me asociaba con verdadera conviccion.

Acudí, pues, al saloncillo del teatro, donde vi otros periodistas que representaban sus diarios, y muchos autores y poetas que sólo creian necesario para ofrecer una corona y aplaudir al insigne dramático sentir admiracion hácia sus obras. Allí nos hicieron formar en semicírculo, y formamos, como hacen los coristas; Zorrilla tomó la corona y se la entregó al poeta, dándole un abrazo y un beso, y los convidados aplaudimos á García Gutierrez en el escenario, miéntras el público aplaudia en todas partes. Bajó el telon y nos retiramos, para que al llamamiento de los espectadores apareciese solo en escena el gran poeta.

Cumplido el encargo que recibí, sólo me resta indicar á usted que ese acto de cortesía y adhesion para que fuimos invitados ha sido calificado por algunos de inmodesta exhibicion personal, fundándose en que sólo correspondia el carácter de comparsas en aquella ceremonia á poetas eminentes, lo cual pudo advertirse ántes del convite, á que acudimos por deferencia y creyendo asistir á un cortejo literario popular; pero es impertinente é injusto criticar despues á los que, buenos ó malos, cumplian un acto de atencion llevando en el bolsillo los periódicos que suplicaban su asistencia, ó la carta particular de los organizadores de la ceremonia, en que se les rogaba concurrir.

Ello es que, hecho un llamamiento general á los escritores, sin exclusion de géneros, todos asistian con derecho, y tratándose de honrar á García Gutierrez, por un deber moral: y cuando la conducta de personas regulares tiene una explicacion tan noble y legítima, no favorece á nadie buscarla interpretaciones violentas y ruines. Aplaudir á un gran poeta, aunque honra á quien lo ejecuta, es al fin un acto de humildad, sobre todo, si por la modestia, ancianidad y posicion de aquél no se pueden atribuir á móvil interesado los aplausos: y en vez de hacer que se retraigan de estos actos de justicia las mayorías literarias con agresiones que hieren el amor propio, convendria, por el contrario, arraigarlos en las costumbres. Conoce poco el corazon humano quien ignore que lo difícil al escritor y al artista no es censurar, sino aplaudir á los que valen mucho más, y no es ocasion de molestarlos aquella en que cumplen con esta obligacion, que otros rehuyen con disculpas ingeniosas.

°°°

No ha sido la prensa española muy benévola con la proposicion en que el senador Sr. Santana pide la creacion de dos escuelas de tauromaquia en Madrid y Sevilla. Hemos tenido tantas veces la desgracia de vernos precisados á combatir los proyectos de una persona que particularmente nos merece estimacion, que hemos procurado esta vez buscar razones en apoyo de tan extraña idea, y áun habiéndolas, no nos atrevemos á exponerlas, temerosos de la reprobacion general. El Sr. Santana, como legislador, tiene mala suerte.

La verdad es que las corridas de toros están en auge de tal modo, que no hay síntoma alguno de que se acerque la conclusion de ese espectáculo; y dada su existencia inevitable, y siendo la inteligencia de los diestros lo que hace ménos sangrienta esa diversion y disminuye su barbarie, es humanitario y culto que se enseñe al hombre á sortear y vencer la fiera con que es costumbre habérselas en España: y casi, casi, teniendo en cuenta la frecuencia con que al atravesar muchas comarcas es acometido por algun toro bravo el viajero, y áun al retirarse á su casa en las ciudades el pacífico vecino, es lícito dudar qué debe el español enseñar ántes á sus hijos, si el arte de torear ó el alfabeto.

Pero en cambio de estas ventajas, las escuelas aumentarian la aficion; las matrículas de la facultad del toreo desviarian de los oficios á los mozos, y humillarian por su número á cualquier otra facultad: se llenaria España de doctores en tauromaquia; cada espada haria un libro de texto, segun fuese partidario de la escuela madrileña ó sevillana, y el gobierno que apoyase la reforma seria eternamente señalado con el dedo.

Y es que el toreo, aunque ejercido en público y sin obstáculo, debe tener, por su carácter, algo de clandestino; es un arte privado, una cualidad que se acepta por necesidad, pero que nadie se atreve á estimular oficialmente; se dobla la cabeza ante el hecho brutal de su existencia, lamentándolo, como otros vicios peores, tolerados forzosamente por la autoridad, y de los cuales no podria ésta poner cátedra.

Por último, el sentimiento general desecha sin vacilacion el pensamiento, y creemos que no se reunirá en Sevilla ni en Madrid el claustro de tauromaquia, ni se falsificarán los títulos, ni habrá exámenes de fin de curso, ni se dividirá en aulas el Matadero, ni los monos sabios se convertirán en bedeles, Frascuelo y Lagartijo en catedráticos, ni se convertirá en paraninfo la Plaza de los Toros.

***

Los años y los achaques habian retirado de la vida pública á otro gran escritor, el decano de los autores dramáticos, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, poeta, autor, fabulista, crítico, erudito, filólogo, cuyo vasto y colosal talento ha recorrido toda la escala de la literatura, desde el drama heroico hasta la nota del comentarista: apto para todos los géneros, ha escrito dramas apasionados, místicos, comedias de magia, sainetes, poesías líricas y festivas, cuentos admirables, artículos ingeniosos, estudios literarios, prólogos, baladas, siendo alternativamente dulce y enérgico, sencillo y profundo, sentimental y festivo, inspirado y correcto, lo mismo escribiendo en prosa que en verso ó en fabla antigua, sabiendo hacer reir, llorar y meditar profundamente á sus lectores, y haciendo gala de la variedad de su ingenio y la anchura de su capacidad. El Sr. Hartzenbusch es un compendio de raras y altas cualidades literarias, que distribuidas enriquecerian intelectualmente á media docena de escritores, y que acumuladas en su privilegiado cerebro lo constituyen en uno de los millonarios del entendimiento. La inspiracion, la variedad y la conciencia son los tres caractéres predominantes en las obras del modesto, honrado y laborioso anciano, que recluido en su hogar, y desatendido acaso, aunque olvidado no, acaba de renovar los triunfos de su juventud con la representacion de *Los Amantes de Teruel* en el teatro Español.

Toda la prensa ha aclamado al autor, refrescando sus laureles.

La sólida reputacion del Sr. Vico no necesita que nos detengamos á referir el triunfo que consiguió en el último acto de la obra, pues áun siendo envidiable, nada añade á su ya segura fama. Lo que en la representacion merece mencion excepcional es el conocimiento hecho por el público de todo el valor, sensibilidad é inteligencia de la señorita Mendoza Tenorio, cuya escuela, figura y cualidades se han adaptado admirablemente al difícil é interesante papel de D.ª Isabel de Segura, poniendo de relieve todo su talento. Le conocíamos y admirábamos tiempo hace; Elisa tiene en su rostro movimientos de elocuente expresion; su accion es siempre noble; comprende con toda claridad, y acompaña en sus más delicadas gradaciones el pensamiento del poeta: los versos dichos por su dulce voz tienen sencilla poesía, y la ternura parece su lenguaje natural. Con estas condiciones sólo necesita sentir sus papeles, y el de la desdichada D.ª Isabel no parecia en su conmovida voz una ficcion poética, sino real manifestacion de las amarguras de su alma. Oyéndola, los ojos se humedecian y las emociones del espectador eran profundas.

***

Oigamos á dos pollitas que hablan junto á las vidrieras. Su conversacion es animada y sin interrupcion: hablan de todo, del tiempo, de política, del amor:

Blanca.—¡Qué dias tan hermosos! Ya se siente venir la primavera.

Dolores.—¡Y cuántas flores va á haber este año!

Blanca.—Como siempre.

Dolores.—No lo creas; en este invierno han muerto muchos niños.

Blanca.—¿Y qué tienen que ver unos y otras?

Dolores.—¿No han de brotar más flores en el campo habiendo tantos niños en la tierra?

Dolores.—Mi papá ha salido á dar un voto de censura al Conde de Toreno.

Blanca.—Pero ¿qué es un voto de censura?

Dolores.—¡Oh! es en política lo más grave que le puede suceder á un hombre: viene á ser como si se reuniesen cien mujeres para darle calabazas á la vez.

Blanca.—Pues mi papá no sale apénas de casa: está escribiendo acerca del divorcio un libro que debe ser muy pesado: dice que el asunto es muy difícil, y tenemos que salir solas mamá y yo, miéntras papá se queda en casa pensando en el divorcio.

***

(En la galería alta del Español. Primera representacion en este año de *Los Amantes de Teruel.*)

Una mujer del pueblo llora al escuchar la ternísima escena del cuarto acto, en que D.ª Isabel de Segura se lamenta de su suerte ante el desgraciado D. Diego de Marsilla.

—No te aflijas, mujer—la dice su marido—que nada de eso es cierto.

—Si lo es—replica la mujer;—lo he leido en una historia que hay en casa; esa señorita quiere á D. Diego con toda su alma.

—Te digo que no; hace pocas noches tenia relaciones con otro.

—¿De véras?

—Buena persona tambien: un tal Manrique.

—Lo que me extraña es que D. Diego de Marsilla esté tan gordo, exclamaba un forastero.

—No comprendo.

—Sí, señor; hace un mes me le enseñaron en Teruel y era un esqueleto.

***

El sabio D. Tadeo se pone su mugriento leviton, su gaban, sus anteojos, su bufanda, y sale de su buhardilla con un legajo de papeles.

La portera le examina y pasa revista á todas aquellas prendas.

—¿Se muda usted?—pregunta la portera.

—No, señora.

—Dispense V.; como lleva V. encima todo lo que tiene....

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Febrero 26.

Mucho ruido se venía haciendo ántes de su estreno con la comedia del autor de *Les Pattes de mouche*, *Nos bons villageois* y *Le Famille Benoiton*; pero ese estrépito se quedó muy por bajo del que produjo *Daniel Rochat* en el teatro de la Comedia Francesa la noche del 16. Empecemos por un análisis, suficiente para que nuestros lectores puedan formar juicio de la obra.

Daniel Rochat es un abogado, diputado y orador, muy aplaudido en todas las reuniones y asambleas, y muy aficionado á que le aplaudan. Aprovechando ciertas vacaciones parlamentarias, hace un viaje á Suiza, tanto para descansar á orillas del lago de Ginebra, que tienen para él un encanto irresistible, como buscando la ocasion que le da el centenario de Voltaire de lucir sus facultades oratorias. En el camino encuentra dos criaturas adorables, Ester y Lea Henderson, norte-americanas, y tan fervientemente protestantes ambas, como Daniel es adversarlo de todas las ceremonias religiosas. A tiro de ballesta se ve venir que el diputado en vacaciones va á enamorarse de una de las viajeras, y así sucede en efecto, fijándose en Lea, que no parece mirarle de mal ojo. Al empezar la comedia nos hallamos en Ferney y en la casa de Voltaire. Una reunion numerosa espera á Daniel, cuyo paradero ignora el mismo doctor Bidache, su amigo íntimo. Por fin se presenta, acompañado de las dos compañeras de viaje, y su primer cuidado es instalarlas en la sala lo mejor posible. Daniel se excede á sí mismo en elocuencia; Lea Henderson se siente cautivada por su talento, y concluida la conferencia, contesta al diputado que corresponde á su amor y está dispuesta á ser su mujer. Daniel pide la mano de Lea á mistress Pauwers, una tia que la acompaña, y el primer acto, rico en preciosos detalles, concluye, para entrar la comedia en el camino árido y monótono.

En el segundo acto se celebra el casamiento civil, que ha sido preciso apresurar por el llamamiento urgente que de Francia ha recibido el orador para que acuda á ocupar, sin pérdida de tiempo, su puesto de combate. Lea no ha dudado que su union será consagrada por el representante del cielo sobre la tierra, que para ella es el pastor protestante; Daniel no ha pensado en tal cosa, viniendo á resultar el fenómeno, singular por muy rápidamente que se hubiera concertado aquella boda, de que á nadie se le haya ocurrido prever cómo habia de celebrarse; verdad es que sin esa negligencia, más ó ménos verosímil, no habria posibilidad de que la comedia continuára; gracias á aquel descuido, la tormenta estalla en la plácida forma del reverendo Clarke, invitado á almorzar, y que debe concluir lo que, á juicio de Lea, sólo está comenzado, la consagracion de su enlace con el hombre á quien profundamente ama y que sinceramente la adora. Daniel se niega, porque no puede ponerse en contradiccion con las doctrinas de toda su vida; para él Lea es su mujer y le está solemnemente unida por el contrato civil: prestándose á una formalidad, á que no da importancia alguna, abdicaria, renegaria de los principios que habia defendido durante largo tiempo con

el ardor de la conviccion, y sufriria las consecuencias de una desercion vergonzosa. Hé ahí lo que explica á Lea en una escena del tercer acto, exponiéndola su resolucion, en la cual van á estrellarse todas las del drama; escenas sin conclusion posible, porque desde aquel punto queda establecido que ni Daniel puede consentir, ni Lea ceder. De ahí que cause pena ver á dos amantes tan apasionados discutir, en medio de declaraciones de ternura, resoluciones igualmente inquebrantables por ambas partes; cuestionar en medio de arrebatos de pasion la oportunidad de una concesion que el uno reclama y el otro niega. Lea se explica con súbita elocuencia, tan fenomenal y más aún que la habitual en Daniel. Éste suplica á su mujer que renuncie á la ceremonia religiosa; pero ella, que cree adorar á su marido, prefiere renunciar á él á vivir en su compañía si el pastor no bendice la union; así va corriendo toda la comedia, que no es otra cosa que una discusion del matrimonio civil y religioso, sostenida durante cinco actos, sin situaciones dramáticas, sin accion, sin interes que temple la aridez de tan larga polémica. El autor tan pronto sostiene una tésis como otra; unas veces, que el único matrimonio valedero es el religioso; otras, que no tiene ninguna eficacia sin el civil. Daniel es un hombre superior, un carácter entero, pero nunca dice á Lea: «Estamos unidos ante la ley, me debes obediencia: ¡sígueme!» Prefiere pronunciar trozos de discursos intempestivos, mezclados de ternezas, á que la mujer contesta con otras ternezas y otros fragmentos de discursos; de todo este despilfarro de elocuencia viene á resultar que el reverendo Clarke no bendecirá la union de Lea, firme en no seguir á su esposo, decidido, por su parte, á no ceder.

Así las cosas, Daniel, loco de amor, pide una cita á su mujer; la estrecha en sus brazos á la puerta de la alcoba nupcial. Lea se desprende de ellos, y el marido exclama: «No me amas.» Entónces Lea abre una ventana, señala una luz que brilla en la casa del pastor, y le dice á Daniel: «Vén al templo; vamos solos al instante..... y soy tuya.» La escena, como se ve, es palpitante; todo el público espera la respuesta del libre-pensador; la respuesta es ésta: «Consiento en ir al templo, pero á condicion de que nadie haya de saberlo»; es decir, que por satisfacer su pasion se presta á renegar de sus convicciones, y para no sacrificar sus intereses, su fortuna y su posicion, exige que se ignoren su apostasía y su bajeza. Nadie está prevenido para concesion tan inesperada; pero si el carácter de Daniel aparece en contradiccion con el que le habia atribuido el autor, el de Lea Henderson se subleva justamente, negándose á contraer el compromiso del silencio, y vuelve á reproducirse exactamente la situacion precedente, sin que la comedia adelante un paso, y sin que Lea caiga aún en la cuenta de que miéntras no lográra la conversion formal de Daniel, la mera presencia en el templo seria una farsa indigna y sacrílega.

Una vez á esa altura la comedia, siendo imposible toda concesion por una y otra parte, y habiendo matado la fe al amor, la union es insostenible, y Daniel recobra el carácter con que apareció al principio. Todavia en el acto anterior, ántes de su concesion hipócrita, cabia, á nuestro entender, una solucion más humana y más levantada, haciendo decir á Daniel: «¡Pues bien, sea! Vamos al templo; estoy decidido á seguirte, pero mañana enviaré mi dimision de diputado, romperé mi carrera política y jamas volveré á presentarme en público.» La situacion habria sido la misma, y se hubiera evitado el espectáculo penoso de dos Danieles distintos, que se contradicen en mitad de la comedia y se confirman al principio y al final de ella. La súbita y poco digna capitulacion del esposo ha roto la union ántes de consumarse; Lea, resignada súbitamente tambien, viene á decirle que se presta á seguirle, pero que su pasion se ha disipado como el humo ante la tenacidad del sectario; en una palabra, que está pronta al sacrificio; decision inaceptable que dicta á Daniel su deber. Celebrado el matrimonio en Suiza, donde la ley permite el divorcio, Daniel y Lea se separan para no volverse á ver; sacrificio de una parte á la libertad de pensamiento, de otra á la religion, que no satisfizo á nadie y fué acogido en medio de una tormenta tremenda.

Tales son, dejando aparte bellos accesorios que de tiempo en tiempo la iluminan como relámpagos, las principales líneas de esta comedia, inspirada por las ardientes discusiones del dia, á un hombre de talento incuestionable, pero cuya habilidad extremada no ha logrado galvanizar una situacion esencialmente destituida de todo interes dramático. Sardou ha planteado una tésis de que no deduce nada, pues aparte del doctor Bidache, personaje secundario, no hay uno que no apoye sus ideas en razones á las cuales puedan negar alternativamente su aplauso los espectadores de principios más opuestos. Eso debieron tener en cuenta los que presenciaron el estreno, concurrencia la más ilustrada y más brillante que aquí puede reunirse, para desistir de una silba escandalosa, ya que no en gracia del eclecticismo de Sardou, siguiendo el ejemplo dado por el doctor Fargis, de la tolerancia, que debe ser la regla de todas las sociedades.

En suma, *Daniel Rochat* es una comedia pesada, porque desde el final del segundo acto presenta una situacion que no varía, y porque el autor, con toda su práctica de los efectos teatrales, no ha podido introducir la menor sorpresa. Sardoù, aunque conocedor de las exigencias escénicas, se ha colocado con su nueva obra en una situacion falsa, en que le era imposible encontrar materia para incidentes dramáticos, y ha producido cinco actos de tésis, cuyo desarrollo habia de impedir la accion necesaria á toda obra teatral; porque en el teatro la tésis debe demostrarse por la accion misma, de modo que el público la adivine á medida que se desprenda del conjunto de hechos que se le presentan: el que olvida estos principios esenciales se expone á caer en la tragedia, ó más bien en el sermon. Esa es la ventaja del novelista sobre el autor dramático; que á él se le permite explicar sus teorías y encadenar unas escenas á otras, con la descripcion y el estudio de los personajes, miéntras que en el teatro es preciso que todo eso se quede entre bastidores, porque la escena es la vida misma que se desarrolla ante el espectador sin frases inútiles, mostrándose las figuras tal cual son, sin que necesiten explicar las causas de sus actos, ni apénas las consideraciones que las mueven. Ahora bien, la nueva comedia de Sardou carece de esas condiciones indispensables, y no se comprende cómo un hombre tan hábil ha podido equivocarse de tal modo en punto á las condiciones dramáticas. Muchas veces se ha acusado á Sardou de poco escrupuloso en apropiarse ideas, situaciones y frases ajenas, de haber plagiado á Diderot, á Gorlan y á otros muchos; de un comunicado que apareció el dia siguiente del estreno de *Daniel Rochat* parece resultar que ofrece semejanzas extraordinarias con el poema de Vibert, *Martina ou un mariage civil*, publicado en Agosto de 1879. La idea capital, dice el editor, es idéntica; la heroína se encuentra en las dos obras entre el matrimonio civil y el religioso, en la necesidad de resistir á su esposo; esto le faltaba á Sardou despues del fracaso de su comedia. Pudo haber presentado la lucha entre el libre-pensador y la jóven que coloca sus creencias religiosas por cima de su amor, por ardiente que sea, y tratando este asunto bajo el punto de vista humano, hubiera puesto en conmocion el teatro; tratando la cuestion bajo su aspecto filosófico ha tropezado; primero, porque el teatro no vive de teorías; despues, porque Sardou tiene aptitud para entretener y áun para conmover, pero no para filosofar; los discursos de Daniel y de Lea han disgustado al público, y por añadidura se ve acusado de haber plagiado de un poema aquello precisamente que no era propio para la escena.

Resta decir algo de los actores: hacer efecto en una obra aplaudida no es maravilla; pero obtener un triunfo brillante en una comedia condenada por el público casi desde el primer acto, es mérito que hay que reconocer en los artistas de primer órden del Teatro Frances; todos, sin exceptuar uno, se excedieron á sí mismos, y todas las noches que se ha repetido *Daniel Rochat* se ha repetido tambien una ovacion para los actores y una manifestacion tumultuosa contra la última obra de Sardou, que, decidido á plagiar, hubiera conseguido otro resultado tomando por modelo á una gran escritora, á Jorge Sand, que trató magistralmente esa misma cuestion en la novela *Mademoiselle La Quintinie*, de la cual se ha sacado rápidamente estos dias una comedia, próxima á representarse.

Con este acontecimiento teatral han rivalizado otros dos en la presente quincena. Mucho ántes de la noche en que debia presentarse la Patti en la Opera Popular, industriales habilísimos se dieron á especular con la reaparicion de la *diva*, acaparando las localidades y revendiéndolas á los módicos precios de 250 francos la butaca y 1.000 el palco: dió esto lugar á que los billetes fueran secuestrados, los revendedores sometidos á los tribunales, y á que la noche de la funcion se encontráran butacas á 20 francos. La Patti habia escogido, para presentarse, *La Traviata*, que ofreciéndola la ventaja de entrar en escena cantando, y suprimiendo el saludo del público, le obligaba á oir á la cantante ántes que pudiera manifestar ninguna impresion. Su voz, sin haber perdido las notas agudas, ha ganado en las graves, y comprende en una escala prodigiosa todos los registros, igualmente ricos. Por tres veces fué llamada á la escena á la conclusion del primer acto; y si el público se mostró más frio en los restantes, fué por el cuadro de nulidades que la han dado para acompañamiento: el tenor es deplorable; el barítono, mediano; el cuerpo de baile, vergonzoso; las decoraciones y los trajes, miserables; sólo la orquesta ha sido soportable como elemento propio para secundar á una artista de tanto merecimiento. Su triunfo fué completo; gracias á ella, ha vuelto á instalarse por algunas semanas la música que conmueve; pero áun rodeando á la Patti de mejores cantantes, es muy de temer que el teatro italiano, galvanizado por un instante, desaparezca de nuevo, porque los artistas escasean, el repertorio no se renueva, y el gusto del público anda algo extraviado.

En la Opera Popular tambien se ha estrenado una en cinco actos de Duprat y Dharmenon, música de Duprat, titulada *Petrarca*, que hace cosa de diez años se cantó en Marsella, y que no ha correspondido á los elogios que de ella se hacian. El *Petrarca* de Duprat nada tiene que ver con el verdadero Petrarca, en cuya vida faltan, á nuestro juicio, elementos para un drama lírico; la intriga, que el autor compositor ha desarrollado en cinco actos y seis cuadros, no ofrece ningun interes, y presenta el inconveniente de ser incomprensible; la música corresponde al libreto; es vulgar, sin más trozo saliente que un *De profundis*; toda ella se reduce á interminables trozos sin melodía, cosidos unos á otros como esas colchas hechas con remiendos de distintos colores; coros sin fuerza y sin armonía, reminiscencias constantes de todas las escuelas conocidas; un ruido espantoso, y al mismo tiempo la tarea de la orquesta, infantil hasta rayar en inocente.

Teniamos el deber de registrar esos ruidosos acontecimientos teatrales, y lo hemos cumplido; no es culpa nuestra que todos hayan defraudado en gran parte las esperanzas que hicieron concebir. Despues de esto no nos sentimos con fuerzas para ocuparnos de otros fracasos, empezando por el de la revista *Bric-à-Brac* en el teatro del Ateneo. Discurriendo sobre las causas de la caida, tan frecuente ahora, de las óperas francesas, ha señalado un crítico en la *Revista de Francia* la pobreza escénica y dramática de los libretos modernos como la causa de la decadencia incontestable de la música dramática, recordando que á la asociacion Scribe-Meyerbeer se deben *El Profeta* y *Los Hugonotes*, reconociendo que hoy acaso son mejores los versos, pero que en cambio faltan la accion y las situaciones dramáticas, lo atribuye al contagio de las ideas alemanas y las teorías wagnerianas, obstinadas en imponer una forma hija del orgullo del maestro, que se juzga capaz de interesar y conmover en un escenario vacío, y con un drama casi nulo, solamente por medio del genio musical. No tenemos nosotros competencia para apoyar ni rebatir al crítico á que aludimos, pero antójasenos que algo de razon le acompaña; que los flemáticos alemanes, cuyo temperamento es esencialmente calmoso, que van á la ópera como al concierto, se complazcan en oir á los héroes de sus óperas largas y monótonas fantasías, y les escuchen interminables trozos descriptivos ajenos á la pasion y al movimiento escénico, no es bastante para querer obligar á los pueblos meridionales á que se entusiasmen con sinfonías cantadas, que por bellas y poéticas que sean, no pueden constituir lo que están acostumbrados á considerar como una ópera.

Los alumnos del Conservatorio empleaban hasta aquí tres meses en aprender la escena con que debian presentarse á exámen; recientemente se ha creado un *Teatro de aplicacion*, en que cantan y representan cada quince dias un fragmento de los repertorios de ópera y ópera cómica, preparándose así para salir á un teatro verdadero sin vacilaciones ni dificultades; la primera prueba de este nuevo sistema de enseñanza ha dado los mejores resultados, confirmando la utilidad de la innovacion.

Junto á los artistas que empiezan coloquemos uno que es de creer esté acabando, el actor Grafelot, nacido en 1780, que salió á la escena á los 15 años en plena revolucion, que ha trabajado en muchos teatros, y que ahora está siendo muy aplaudido en Tolosa, en papeles de gracioso, que, segun parece, desempeña bien, á pesar de sus cien años justos.

El arte de la palabra ha sido cultivado con amor en Francia, tanto en el foro como en la cátedra, el púlpito y la tribuna política, contándose ahora mismo gran número de hombres elocuentes; esta Cuaresma, como la de los últimos años, se echan de ménos verdaderos oradores sagrados, acaso porque, á medida que escasean, aumenta la severidad del auditorio para los que se distinguen por un talento sobresaliente. Eso está pasando con el P. Didon, uno de los más eminentes y de los más combatidos tambien. Sabido es que comenzó una serie de predicaciones sobre la cuestion del matrimonio y el divorcio, y tuvo que interrumpirla bruscamente de órden superior; sin desanimarse por eso, ha inaugurado otra serie de sermones en que se propone demostrar que no existe contradiccion entre la doctrina de la Iglesia y los principios y aspiraciones de la sociedad moderna. Sin extralimitarnos de nuestra modesta mision de cronistas de novedades y actualidades, y absteniéndonos de juicios que no nos corresponden, resumirémos los argumentos expuestos por el eminente predicador. Hablando de antagonismo entre el catolicismo y la sociedad moderna, le ha explicado indicando las fuerzas que dirigen al mundo, y fijándolas en tres: la fuerza científica, la fuerza liberal y la fuerza económica, en pugna con otra cuarta fuerza, la del catolicismo. La conclusion del orador es que dentro de un porvenir más ó ménos cercano la union entre esas fuerzas será un hecho. Despues del P. Didon, y por muy bajo de él como orador sagrado, atrae oyentes el P. Monsabre, que predica en Notre-Dame, y no le faltan tampoco á Loyson, el antiguo P. Jacinto, en su templo reformado de la calle Rochechouard.

Al lado de las predicaciones pongamos los ejemplos de virtud que estamos presenciando. Despues de los rigores del invierno, pesan sobre París una verdadera epidemia de viruela y otra de fiebres tifoideas, que han elevado de un modo alarmante la cifra de mortalidad; pues bien, no pasa semana sin que se den actos honrosísimos de abnegacion profesional, que aumentan el martirologio de la ciencia: entre ellos merecen señalarse los de los internos en los hospitales, que, sin el entusiasmo que precede á los combates, haciendo brotar los héroes en los campos de batalla, sin testigos que aplaudan, sin cronistas que elogien, por puro amor á la humanidad y á la ciencia, afrontan el peligro de la muerte y la sufren, oscuros y resignados, para valernos de cierta expresion vulgar, como unos santos.

Abundan las novedades en punto á Museos. Se reorganiza activamente en el Palacio de la Industria el de las Colonias; reuniendo las primeras materias y los productos, metódicamente ordenados, para que los comerciantes y armadores puedan adquirir los conocimientos mercantiles y técnicos que necesiten. Se celebró por fin la semana pasada la apertura del Museo Carnavalet, en que el Municipio de París ha reunido fragmentos de arquitectura y escultura, elementos para una coleccion lapidaria, objetos curiosísimos pertenecientes á la época prehistórica y al período galo-romano, la Edad Media y el Renacimiento. Sin nombre de Museo, pero con carácter de tal, se ha abierto tambien en el Guardamueble una Exposicion del mobiliario nacional, que presentará sucesivamente al público las series de tapicerías, muebles y objetos procedentes de los palacios: entre las curiosidades históricas allí reunidas se cuentan muchos muebles de la Malmaison, señaladamente la cama de la emperatriz Josefina, la mesa de despacho de Napoleon I, una silla de manos de Luis XVI, la cuna del Duque de Burdeos, un cofre de Luis Felipe, vasos, estatuas, armas, y los magníficos tapices que pudieron retirarse, ántes del sitio, de la galería del palacio de Saint Cloud.

Contiguo á las ruinas de él, y extendiéndose en el espacio que ocupaban los jardines reservados, el parque pequeño y la cascada, se va á establecer un palacio de cristal del género del de Sydenham, de Lóndres. No será sólo un nuevo elemento de distraccion y recreo, sino que formarán parte de él una granja normanda, inmensos invernaderos, un gran *aquarium*, un gimnasio, una biblioteca, un museo arqueológico, una exposicion permanente de Pintura, Escultura y Bellas Artes aplicadas á la industria, y un observatorio, desde el cual se gozará la vista del mejor panorama que ofrecen las cercanías de París. La cosa costará 15 millones de francos.

Los propietarios de casas en París se vienen mostrando hace ya tiempo enemigos declarados de los perros, hasta el punto de que quien tiene por compañero un Terranova, y hasta un microscópico habanero, encuentra grandes dificultades para que le alquilen una casa; pero ahora la antipatía de los caseros se ha extendido á los niños, y es muy frecuente que cuando se trata de arrendar un cuarto pregunte el portero al que pretende verlo si tiene niños, con la firme resolucion de no enseñársele si la respuesta es afirmativa. La culpa, á decir verdad, no es toda de los propietarios; es muchas veces de los vecinos, que aunque se sufren mutuamente los tormentos inseparables del aprendizaje de la música vocal é instrumental, son unánimemente intolerantes con los chicos que saltan y juegan un poco, ó con el *bebé* que grita algo más de lo razonable, sin que encuen-

tren compensacion en la alegría que acompaña á esos angelitos color de rosa con cabello de oro. Ahora bien; miéntras esa intransigencia va haciéndose regla general, las mujeres *mundanas*, que ya habian obligado á los propietarios á transigir con los perros falderos, han puesto en moda llenar de pájaros las casas de que se quiere desterrar á los niños, como si niños y pájaros no pudieran vivir en excelente compañía. El caso es que en todo gabinete elegante se encuentra, entre los cachivaches más caprichosos, una jaula de marfil ó de plata, alojamiento de esos pajaritos verdes llamados inseparables, ú otros exóticos, procedentes muchos del Senegal; como si la moda no fuera muy costosa tendria poca aceptacion, es de rigor que la caja destinada á contener los granos para alimento de las avecillas sea de plata esmaltada; los bebederos, de cristal de Bohemia; el piso, cubierto por serrin fino de maderas aromáticas, y que formen el fondo de la jaula un grupo de flores bellas y raras, renovadas diariamente para que, entrando por los huecos de la jaula, puedan los *inseparables* jugar con ellas, aspirar su perfume y despojarlas de sus pétalos. Si las *mundanas* reflexionáran en el contraste que ofrece esa repentina y exagerada pasion por los pájaros y esa frialdad y antipatía á los niños, se apresurarian á modificar un poco la aficion á las avecillas, impuesta por la moda tan sólo como pretexto de lujo, y la guerra á los niños, que denuncia los corazones defectuosos.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Ha sido ahorcado en San Petersburgo el nihilista Ladeski ó Mlodetzki. Tan rápida ha sido esta vez en Rusia la accion de la justicia militar, que parece como que la horca ha sido el primer trámite del proceso, y resulta natural anunciar el castigo ántes que el crímen. Ladeski habia disparado á boca de jarro una pistola contra el general Loris Melikoff, jefe delegado por el Czar con los más ámplios poderes para la persecucion del nihilismo: éste contestaba al *ukase* del Emperador condenando á muerte al General, pero el ejecutor de esta sentencia ha sido torpe, errando el tiro y convirtiéndose en víctima.

El verdugo del Czar ahorcó, por lo tanto, el 5 del corriente, á las once en punto de la mañana, al verdugo de los nihilistas.

Todos los sucesos son pálidos ante el drama siniestro que se está verificando en Rusia, y cuyos abundantes y terribles episodios sorprenden y horrorizan. Si las causas célebres despiertan extraordinariamente el interes, áun ideadas por un novelista, ¿qué sucederá con un drama real y palpitante, político y novelesco á la vez, misterioso y variado como ningun otro, y que parece hecho ex-profeso para el folletin de *La Correspondencia!* La imaginacion de los curiosos, adelantándose á los hechos, hace cálculos imaginarios respecto á la importancia de los individuos afiliados en la poderosa secta que ha sitiado al Czar en su palacio de invierno: ya supone que la fuerte organizacion de la tenebrosa Sociedad tiene su orígen en la misma familia imperial, extendiéndose por toda la Administracion del Imperio, sin exceptuar la de policía; ya se fija en que, á pesar de ser Inglaterra refugio natural y constante de conspiradores extranjeros, y, por su actual hostilidad á Rusia, lugar seguro y á propósito para que los nihilistas estableciesen alguna sucursal, hayan preferido, sin embargo, residir en Francia y en Suiza, como si temiesen perjudicar con su presencia en Lóndres á un país amigo, y deducen de esta circunstancia complicidades no justificadas; ya, por último, se estudia y desentraña la historia de Rusia, como queriendo averiguar, por el hilo del pasado, la causa de lo presente. Lo cierto es que hartas más deducciones y con mejores datos ha hecho el Gobierno ruso, sin acertar la clave misteriosa que se quiere averiguar desde léjos y por pura inspiracion. Los curiosos de Europa pagarian de buena gana y por suscricion la deuda rusa, no ya por saber toda la verdad, sino porque se pudiesen publicar los legajos reservados de la seccion tercera, referentes á la conspiracion de nihilismo; y siendo el puesto de más peligro en toda Europa el que hoy ocupa el general Melikof, le envidian, sin embargo, por el gran placer de registrar esos archivos y convertirse en protagonista de la gran novela, que áun no sabemos si está en el prólogo ó cerca del epílogo.

La opinion general cree que el nihilismo no es una conspiracion democrática: más aún; que siendo los individuos subalternos de ella, es decir, los que ejecutan las sentencias, gentes por lo general más ilustradas de los que ordinariamente se destinan para esos actos arriesgadísimos y odiosos, sin duda los que se ocultan pertenecen á clases superiores. No parece ademas probable que el pueblo ruso pueda pasar repentinamente de la disciplina de la servidumbre á la locura del nihilismo, extraña negacion que no se concibe sin el desengaño práctico de otra idea, la de la libertad, mucho más teniendo antecedentes en su historia como el del Ducado de Plescow, donde los ciudadanos se repartieron los bienes de los poderosos; procedimiento disolvente, pero más comprensible para el rudo entendimiento popular que las absurdas sutilezas del estado filosófico salvaje ideado por el patriarca nihilista.

Es positivo ademas que el pueblo ruso aborrece en su mayoría á los perturbadores misteriosos, cuyos designios no comprende y que le mantienen en constante y pavorosa alarma, y que está muy extendida entre los ciudadanos la creencia de que es preciso apelar para la extincion de los sectarios á los terribles castigos empleados por Juan Basilio contra los que intentaron destronarle, el cual, no contento con ajusticiar á su hermano y sus sobrinos, y hacer morir en crueles tormentos á los conjurados, los individuos de su familia, criados de su casa y animales de su pertenencia, mandó envenenar hasta los peces de sus estanques.

El pueblo ruso no se sorprenderia de ver en el cadalso á magnates encumbradísimos, pues recuerda que Pedro el Grande hizo juzgar y condenar á muerte á su hijo primogénito, y ha leido en sus crónicas el siguiente desenlace de aquel trágico episodio: «Kikin, primer comisario del Almirantazgo, el arzobispo de Rostof, un monje y un secretario de la Czarina fueron enrodados; el sargento mayor Klebof, confidente del Príncipe, empalado; otros muchos fueron degollados, ahorcados, y confiscados sus bienes.»

Con tales precedentes históricos no es extraño que el pueblo realista, á quien se amenaza con volar sus casas, como volaron el tren y la sala de los Guardias, desee y pida terribles ejemplaridades, por lo cual son de temer excesos y crueldades que refresquen aquellos sangrientos recuerdos. Ya han perecido miserablemente muchos nihilistas, pero hasta ahora no se sabe á dónde conduce el hilo misterioso que el general armenio Melikof sigue activa y cautelosamente. Si su perspicacia le llevase hasta el incógnito director de esa maquinacion incomprensible..... desdichado de ese ambicioso anti-czar, que reina en las tinieblas. Su suerte entónces sería la del desdichado Swatoflas, con cuyo cráneo hizo fabricar una copa engarzada en oro su vencedor Cures, grabando en el metal esta inscripcion:

«Buscando lo ajeno, perdió lo suyo.»

***

Un telégrama de Hong-Kong anuncia preparativos belicosos del Gobierno chino y un gran movimiento hostil á Rusia, y en general á todos los elementos extranjeros, tan impopulares en aquel país afecto á sus costumbres, que no hace mucho fué relevado el Embajador chino en San Petersburgo, y tratado muy mal en su país por no haber conseguido hacer al Czar tributario de las emperatrices de Pekin; triunfo diplomático que esperaban sin duda de la elocuencia china imponiéndose á la sagacidad europea.

Y puesto que el telégrafo nos recuerda esa isla de la bahía de Canton, darémos alguna ligera noticia de aquel país remoto, segun la última carta que tenemos á la vista.

El Gobernador es irlandes y católico, lo cual le hace entre los ingleses poco popular; pero es hombre recto y sagaz, que sabe administrar justicia y vencer las contrariedades que le oponen sus muchos enemigos, habiendo obtenido la honra de ser visitado por el Gobernador de Canton, altísimo funcionario que no prodiga esos favores, y espera recibir muy pronto al mismo Rey de Siam, que proyecta una excursion á aquella ciudad curiosa, cuya poblacion es europea y comercial.

La importancia mercantil de aquel puerto, y las últimas noticias telegráficas, nos determinan á hacer esta pregunta:

¿Tiene allí el Gobierno español la vigilancia necesaria, por lo que puedan afectar á nuestra influencia en aquellos mares los acontecimientos políticos que pudieran sobrevenir de un dia á otro?

***

Ello es que en estos dias han hablado los oradores de más nombre en el Congreso, y sin embargo, nada de lo ocurrido merece consignarse entre los hechos dignos de recuerdo. La actitud de los partidos y los hombres tiene en España tantas fases, que lo que se dice hoy se desdecirá probablemente el dia de mañana.

—La tribuna tiene pocos atractivos—deciamos anteayer abandonándola:—si pudiésemos entrar en el salon de Conferencias.....

—Imposible—nos respondia un amigo.—El Sr. Conde de Toreno ha vedado la entrada á los intrusos.

—Sin embargo, veo entrar á muchos conocidos.....

—Han sido diputados.

—Entónces ha sido diputado todo el mundo. Por otra parte, ¿para qué necesitamos entrar en el salon? Cada vez que nos hemos aproximado á los círculos políticos hemos perdido alguna ilusion noble y hecho curiosas revelaciones que condensadas en un libro serian de gran enseñanza, produciendo crueles desengaños.

—Tambien VV. han hecho política.

—Sí, señores; pero siempre en el papel y sin más intencion que la visible.

—No obre V. en política con segunda intencion, y se alistará entre los tontos,—contestó mi amigo.

—Y para preparar ciertos sucesos públicos—añadió otro—se necesitan combinaciones é inteligencias secretas, sin las cuales jamas pueden realizarse.

—Sacrificar algunos correligionarios significa á veces salvar á la mayoría.

—Usted quiere que se haga política como se hace la vida ordinaria, y que concluya siempre todo bien, como en las comedias antiguas, casándose los protagonistas.

—La política es como el amor; no se puede conquistar á una mujer sin engañarla.

—¡Calma, calma, señores! No hemos querido hacer ofensas á nadie, sino decirles pura y simplemente que para conservar ideas é ilusiones conviene no penetrar entre los bastidores políticos, donde pierden aquéllas su prestigio: es preferible presenciar las sesiones desde la tribuna, y no enterarse del secreto de las ovaciones populares, por ejemplo, el por qué las amistades políticas principian y concluyen, y en fin, de la vida privada de los hechos públicos, en la cual se descubren cosas tan sorprendentes como la de aquel Ministro que pagó un motin contra sí mismo para ganar yo no sé qué. En fin, señores, en Madrid se puede prescindir fácilmente de un salon de Conferencias, habiendo tantos otros más modestos en los cafés.

—¡Oh! el café, cuando es bueno, predispone el ánimo á la sinceridad y la benevolencia.

—¡Alto ahí!—repuse interrumpiéndole:—convendré con V. en política todo lo que guste; pero respecto del café, declaro que esa planta es un mito; si Moratin resucitára, diria hoy seguramente, modificando sus ideas, que al café debe irse para tomar todo lo que se quiera ménos café.

***

En los montes de la Mancha, y no nos referimos al curioso y variado libro del mismo título que publicó hace tiempo nuestro amigo D. José Navarrete, sino á los montes positivos y reales, la Guardia Civil está haciendo actualmente una batida en persecucion de los bandidos que, de vez en cuando, corriéndose de un punto á otro, aparecen en distintas provincias para dar fe de su existencia con alguna tropelía.

El bandolerismo, resto de otras edades, y que no existe ya en los países bien organizados, llevó en España el golpe más enérgico con la creacion de la Guardia Civil, cuyo aumento desean ciertas provincias montuosas, donde la vigilancia es más difícil y retoña con frecuencia la antigua plaga, de que todas nuestras guerras civiles dejan algun rastro. Estos restos, imperceptibles para el conjunto del país, producen en las comarcas donde aparecen un malestar profundo, que hacía empezar de este modo una carta que nos dirigia cierto amigo.

«Cortijo de Tal, 7 de Febrero de 1780.

»Querido Pepe: No extrañes la fecha de mi carta: en este rincon abandonado estamos todavía en el siglo XVIII.»

La accion de la Guardia Civil en los sitios sometidos hoy á su proteccion y vigilancia nos prometemos que sea eficacísima.

¿Quereis saber hasta qué punto llega la confianza que inspira la Guardia Civil en ciertos pueblos?

Hemos conocido á un cabo de la Guardia, en cuya rectitud y honradez se fiaban las gentes de tal modo, que acudian espontáneamente á que resolviese sus diferencias y sus pleitos, prefiriéndole á la justicia ordinaria y conformándose siempre con su fallo.

No habrá ejemplo de un Estado regido por una autoridad más absoluta y más templada.

Una mirada del guardia reprimia las riñas; con una sola frase arreglaba los matrimonios desunidos; sus consejos resolvian los pleitos, y una vez acudió á pedirle justicia el mismo Alcalde.

∴

El Sr. Nuñez de Arce, con su nuevo poema *La Vision de Fr. Martin*, continuacion de la serie de poemas en que parece haberse propuesto demostrar su dominio de los metros más variados y difíciles, ha puesto sobre el tapete la debatida cuestion de si es un progreso prescindir del consonante, que tales encantos produce en el oido, ó es un retroceso hácia las literaturas muertas, donde tuvo tanta grandeza el verso libre. No es la crónica lugar á propósito para debatir esta cuestion, hoy tan de actualidad por la importancia del poeta que la suscita con su último trabajo: limitándonos al efecto musical del endecasílabo suelto, no podemos ménos de admirar la entonacion hermosa de los versos del Sr. Nuñez de Arce, recelando, sin embargo, que la ausencia de la rima le haya privado esta vez de una de las mejores defensas del poeta en los idiomas modernos. El verso libre es en castellano un lenguaje poético, excesivamente sabio y académico, una de las mayores dificultades de la métrica, que ha vencido con el mejor éxito el poeta, y tiene el inconveniente de no ser un lenguaje popular.

Cuando la poesía era un arte de lujo, con público limitado y selecto, y el escritor sólo aspiraba á la admiracion inteligente de los ménos, eran de mayor resultado estas gallardías; hoy, en que hasta las ciencias más recónditas tienden á vulgarizarse buscando al público en sus naturales aficiones, el poeta que se priva de las dulzuras de la rima quita á sus versos el mayor atractivo musical, privándose de un elemento de vulgarizacion muy importante.

Los versos libres son, á nuestro juicio, como esas hermosas flores americanas que carecen de perfume, ó esos pájaros mudos de magnífico plumaje, que adornan la selva, pero no la dan alegría. Los del Sr. Nuñez de Arce merecen admiracion y estudio; pero ¿será fácil que logre con ellos el triunfo principal del poeta, que consiste en que el pueblo los conserve en su memoria? Gran sacrificio ha hecho esta vez el eminente autor renunciando á las ventajas mayores del poeta y á la libertad de ritmo del prosista.

El endecasílabo libre será propio para hablar á los sabios, pero no para dirigirse á los pueblos, y es en nuestro idioma el metro más difícil. El Sr. Nuñez de Arce ha vencido grandes dificultades, con el inconveniente de que el vulgo crea que las ha reunido astutamente. Y el vulgo es al fin el amo y el aristócrata moderno.

***

¿Será cierto esta vez el descubrimiento del diamante artificial, que anuncian los periódicos ingleses? Esas chispas de diamante que se dice ha encontrado un químico en su crisol por un procedimiento muy sencillo, aunque costoso tódavía, ¿serán la continuacion de *El Alquimista* de Balzac, novela fundada en un hecho científico y que se tiene por exacto? Miéntras la Academia de Ciencias no ponga el visto bueno á tan interesante descubrimiento, nos mantendrémos en prudente reserva, sin saber si desear ó no que el hecho se confirme. Nuestra neutralidad en esta cuestion, mercantil y científica á la vez, es muy fácil y completamente desinteresada. No coleccionamos diamantes; no tememos que se conviertan en cuentas de vidrio el solitario de la sortija ó la botonadura de la pechera; pero sentiríamos la caida de esa aristocracia del reino mineral, que no nos estorbaba, alegrándonos al mismo tiempo de poder regalar de vez en cuando á nuestra cocinera un aderezo de brillantes comprado en el Rastro á precio humilde.

***

La imaginacion popular habia dado en Vitoria el nombre siniestro y expresivo de *Saca-mantecas* al asesino misterioso que ultrajaba y daba muerte lo mismo á mujeres de edad que á inocentes criaturas. El criminal era casado, y es natural que algunas veces se hablase en su propia casa de los crímenes que horrorizaban el país, y del monstruo desconocido que los cometia.

Imaginémonos la situacion de la infeliz mujer de éste cuando supo que el *Saca-mantecas* era su marido.

Una amiga nuestra recibió hace algunos meses una criada recien venida de Vitoria.

—No quiero que salga V. sola, y de noche mucho ménos—dijo la señora á la criada.—Las muchachas están aquí muy expuestas.

La inocente alavesa preguntó, llena de espanto:
—Señorita, hay Saca-mantecas en Madrid?

***

Noches pasadas sintió un amigo nuestro que abrian la puerta de su casa.

Tomó el revólver, encendió un fósforo, y descubrió un hombre que entraba muy quedito llevando una navaja abierta en una mano.

—¿Quién es V.? dijo el dueño de la casa, apuntando al invasor de su domicilio.

Este, aterrado, dejó caer la navaja y respondió con humildad:

—Señor, soy un sonámbulo.

José Fernandez Bremon.

CRÓNICA GENERAL.

Si esta seccion del periódico estuviese dedicada exclusivamente á las señoras y á los diplomáticos, hablariamos de la próxima alianza entre las familias Reales de Austria y Bélgica; si á los políticos, de la derrota del Ministerio frances en el Senado, ó de la separacion solemne y oficial del general Martinez Campos y el Sr. Cánovas del Castillo; y si á los aficionados á lo extraordinario y anómalo, de la decapitacion en China del último embajador que tuvo en San Petersburgo la córte de Pekin. Forzoso nos será hablar ligeramente de esos asuntos, tan variados y difíciles.

Respecto de la union pactada entre el príncipe Rodolfo, presunto heredero de la corona de Austria, con la infanta Estefanía, hija segunda de Leopoldo, rey de Bélgica, sólo felicitaciones hemos leido, ya por el orígen húngaro de la infanta, nieta del archiduque José, circunstancia tan digna de mencion en el imperio de Austria-Hungría, ya porque, proyectada la boda, hallándose Austria y Alemania en relaciones íntimas, parece esta alianza síntoma favorable para la futura armonía del poderoso imperio aleman y el reino belga, si bien de lo futuro es muy expuesto hablar cuando se trata de política.

En cuanto al Príncipe Rodolfo, ya le conocemos como infatigable y atrevido cazador, pues fué hace poco nuestro huésped, y en su rápido viaje por España tuvimos ocasion de reparar aquel tipo germánico, cuyo rostro se destacaba entre los nuestros. De la infanta Estefanía sólo podemos decir que tiene diez y seis años. Es, por lo tanto, una emperatriz en capullo.

—

España ha perdido un arquitecto ilustre con el fallecimiento del Sr. D. Juan Madrazo, de gran autoridad entre sus compañeros de profesion, artista de mérito superior, muerto en la plenitud de su talento y cuando de sus vastos y sólidos conocimientos, exquisito gusto y estudios constantes se prometia el arte español mucho provecho. Los inteligentes aseguran que sus proyectos de restauracion de la catedral gótica leonesa son de valor inestimable, por lo cual lamentaron el conflicto que surgió entre el cabildo de Leon y el arquitecto, y que dió por resultado la separacion del gran artista.

Las opiniones religiosas de éste, no disimuladas y sostenidas en lugares donde ha reinado siempre la paz y la unanimidad de los creyentes, produjeron por desgracia un rompimiento inevitable, en perjuicio del arte. Lástima grande que entre la hostilidad del profesor y la benevolencia del clero no pudiera habilitarse uno de esos términos prudentes que en otro tiempo permitian á los maestros árabes dedicar su inspiracion y su ciencia al embellecimiento y grandeza de nuestras viejas catedrales.

La muerte de D. Juan Madrazo, en opinion de muchos profesores, es un desastre para la arquitectura gótica, cuyo renacimiento soñaba y cuyas bellezas sentia profundamente. Extraña contradiccion que existia entre el pensador y el artista, no producia en él, como en otras naturalezas, una transaccion siquiera fuese profesional. ¡Problema extraño! ¿Se inspiraba en el genio del catolicismo; se preocupaba por sostener los removidos pilares de los templos ruinosos, adivinar sus perdidos ornamentos, reconstruir sus caprichos ojivales y las agujas de sus torres, y dar solidez y duracion á sus cimientos, miéntras minaba su pensamiento la idea grandiosa que representaban aquellas obras gigantescas? No lo creemos: entre el hombre exterior y el hombre íntimo hay contradicciones que no explican lo aparente.

Si el arquitecto ha muerto, quedan sus proyectos, que harán sentir á muchos lo que el artista combatia, al parecer, cuando le prestaba el mayor de los tributos que el hombre puede rendir á una idea: el tributo de su genio.

***

Desechado en la Alta Cámara de Francia el artículo 7.º de la ley de Mr. Ferry, que negaba la facultad de la enseñanza á las asociaciones religiosas no autorizadas por la ley, era caso de crísis para el Gobierno, tanto por la trascendencia del proyecto como por la significacion hostil del voto del Senado. El Ministerio frances ha encontrado fórmula para continuar en el poder con aplauso de los suyos, pero estableciendo precedentes funestos para el prestigio de las cámaras. En primer lugar, no declarándose vencido ante la censura del Senado, que es uno de los poderes de la República, miéntras el Gobierno sólo tiene la delegacion del Presidente, y en segundo lugar, amenazando al alto Cuerpo con represalias que son una falta de respeto contra el poder legislativo, y que se entenderian como un amago de dictadura si las ideas no estuvieran perturbadas.

No hablemos de la prensa jacobina, que niega al Senado la facultad de resolver aquello que no halaga sus pasiones, limitando la libertad del alto Cuerpo al círculo estrecho de las conveniencias demagógicas: esto, unido á que el artículo desechado se reducia á coartar la libertad de enseñanza, y que el Senado era más liberal que el Gobierno al rechazarle, produce lógicamente la siguiente conclusion:

Los ideales en cuyo nombre se han hecho revoluciones y se ha trastornado el mundo tienen que reducirse en la práctica á un eclecticismo, que todo lo permite, para conseguir sus planes, á los partidos dominantes.

Esta conclusion absurda no nos sorprende: los republicanos primitivos perseguian el pensamiento hasta dentro de la cabeza de sus adversarios.

—

La separacion de los Sres. Martinez Campos y Cánovas del Castillo era un hecho positivo, pero le faltaba la solemnidad de su publicacion. El general Martinez Campos, al declararse enemigo político y personal del Presidente del Consejo, ha anunciado la creacion de otro partido, y despues el firme propósito de permanecer de incógnito en el mundo político, lo cual no se comprende.

Más comprensible nos parece la oposicion del Sr. Cánovas á que se varíe el *statu quo* de los partidos, del cual no puede quejarse mucho el jefe del Gobierno.

La diplomacia no es entre los chinos, si se confirma la noticia de la ejecucion á que ántes nos hemos referido, una carrera tan pacífica y brillante como lo es en las diversas córtes europeas. ¡Efecto singular de la distancia! La catástrofe de ese dignatario chino, que habrá hecho en su país un efecto trágico, contribuyendo tal vez á la revolucion que el telégrafo indica, nos parece una de esas catástrofes burlescas de las parodias y sainetes. Europa no toma en serio á los habitantes de ese país, cuyas costumbres estudia la generalidad en los paisajes de abanico. Nuestra imaginacion se representa al verdugo armado de una enorme navaja de afeitar y sosteniendo por la coleta una cabeza de marfil, miéntras se abanican al rededor del cadalso, que es un templete de porcelana puntiagudo, algunas chinas con el cabello estirado hácia la coronilla y clavadas en tierra por dos puntas situadas donde tienen el pié las europeas. El desdichado embajador chino nos parece una figurilla semejante á las que vemos en algunos tableros de ajedrez, y la cabeza cortada, ¿quién sabe? acaso pueda pegarse todavía con un poco de goma.

***

Hace pocos dias circuló un telégrama de Rusia, que causó entre nosotros gran sorpresa; se trataba de la complicacion de muchos oficiales de la artillería rusa en la conspiracion nihilista; noticia que ni ha sido confirmada ni negada. La organizacion severa y especial que tiene en España dicho Cuerpo contribuia á la extrañeza; no nos fijábamos en que en otros países puede ser, y es realmente, muy distinta. Y si ese hecho grave fuese cierto, las consecuencias podrian ser terribles. Los depositarios de ese material destructor, que demuele las fortalezas más sólidas y destruye una poblacion en pocas horas, son enemigos demasiado íntimos y poderosos para que el descubrimiento de la conspiracion no haya espantado al Gobierno. Es como si cualquiera de nosotros descubriese que su brazo derecho estaba vendido á un asesino.

***

Don Alvaro ó la fuerza del sino es la obra más famosa del teatro romántico español; por sí sola constituye el verdadero teatro del Duque de Rivas, que no necesitaba más para su fama. Desarrollada con la anchura de nuestras comedias antiguas, es un hermoso poema en accion, sin la hojarasca poética de los autores del siglo XVII y sin esas arias y duos de que tanto gusta el público español; es sobria y dramática; es decir, su inmortal autor, que podia tan fácilmente alucinar al público con relaciones sonoras y cadenciosas, en que el autor y los actores ganan fáciles aplausos, se limitó á lo más difícil y exquisito del arte teatral, esto es, á que los personajes estén siempre en situacion hablando lo que deben, no lo que les obliga á decir el entusiasmo lírico del autor, que se desborda fuera de la comedia con deleite y asombro del vulgo, con desencanto del inteligente. Esta cualidad debe apreciarse mucho en una obra escrita haciendo gala de atrevimiento y rebeldía á los preceptos clásicos en época de revolucion y desenfado literarios.

Don Alvaro es en la escena moderna la libertad sin licencia. Libertad hermosa y necesaria para el autor de genio, que tiene campo adonde extender con amplitud los asuntos; libertad indispensable para un Calderon ó un Lope; libertad temible en manos de un Comella. ¡Qué cuadros tan animados hubiera tenido que suprimir! ¡Cuántas bellezas hubiera necesitado mutilar el Duque de Rivas para encerrar su pensamiento dentro de un recinto y en un espacio de tiempo determinado! Pero, sin acudir al ideal de las unidades, es decir, á la comedia emparedada, nuestro teatro contemporáneo, con sólo respetar la unidad de lugar dentro de cada acto, resulta estrecho y apocado: los actos son episodios desleidos, y las comedias homeopáticas, cuando la naturaleza del asunto no se aviene por casualidad á ser empaquetada en ese molde abrumador y simétrico.

El molde, esto es, la forma sobreponiéndose al fondo, y el procedimiento á la sustancia. Nosotros atribuimos á la necesidad de encajonar en el gabinete las comedias, la tendencia que tienen á penetrar en las alcobas. Se pide cuenta á los autores de la falta de inspiracion, y se les exige un formidable trabajo mecánico para citar y reunir á sus personajes en sitios fijos, en vez de permitirles que los busquen donde deben estar, con sólo descorrer un telon, variando de decoraciones cuando sea conveniente.....

Esto pensábamos en la noche del beneficio de Calvo, aplaudiéndole por su ejecucion como protagonista del drama, y escuchando con interes aquel poema patético y sublime.

***

—¿Usted en Madrid?—decia un periodista hace pocos dias, estrechando la mano de Ernesto García Ladevese.—¿Cómo deja V. á París? ¿Cómo encuentra V. esto despues de tan larga ausencia? Sé que ha publicado V. un libro, titulado *Fuera de la patria*, que es una coleccion de impresiones de viaje, novelas y cuadros parisienses. Espero un ejemplar. Los libros se han hecho para los amigos, y si quedan algunos ejemplares, para el público. No es que quiera hablar de la obra.... Siendo de V. ya se sabe que es buena é interesante. Pero deje V. que le mire despacio. ¡Tiene usted aire extranjero! Casi, casi le desconozco..... ¡Ese silencio!..... ¿Me habré equivocado y no tendré el honor de hablar con el Sr. García Ladevese, cronista de *El Liberal*, corresponsal en París de la prensa mejicana y redactor de *Le Rappel!*

—Sí, señor, y mi silencio se explica por la imposibilidad material de contestar á tantas preguntas simultáneas.

Nos acercamos al antiguo amigo y le dimos la bienvenida de la manera más afectuosa.

—Ahí tiene V. nuestra tarjeta—exclamamos:—no hemos de ser ménos que el señor, y reclamamos tambien nuestro ejemplar.

—¡Y el nuestro! ¡Y el nuestro!—repetian otros amigos, formando un corro formidable.

Ladevese suspiraba.

—¿Y qué nos dice V., despues de una ausencia tan larga?

—Que me vuelvo á París inmediatamente—contestó el aterrado escritor.—Tengo demasiados amigos en España.

La corta permanencia en Madrid del ingenioso periodista se explica fácilmente: aunque sus ideas son avanzadas, creemos que sale huyendo de nuestro comunismo literario.

—

¿Se duda de ello? Pongamos otro ejemplo.

Desde que los periódicos anunciaron que en el beneficio del Sr. Vico se iba á estrenar una comedia titulada *El Otro*, original del Sr. Bremon, nos han pedido más de cincuenta localidades para el dia del estreno. Siendo la comedia de don Leopoldo Bremon, tio queridísimo, nos vemos en el caso de hacer esta pregunta: ¿tienen los sobrinos de un autor el deber de arruinarse cuando sus tios escriben dramas ó comedias?

—

Un dato curioso, que encontramos en el libro de Ladevese, *Fuera de la patria*, referente á la gran actriz Sarah Bernhardt, reina del teatro frances:

«Una noche en que su nombre estaba puesto en el cartel, nadie la encontraba en el teatro, y faltaban pocos minutos para que se levantára la cortina. Se fué á buscarla á su casa; tampoco se encontraba allí. Habia desaparecido. Este eclipse duró algun tiempo: mil contradictorios juicios se formaban respecto de la causa de su desaparicion.

»Aquel eclipse fué fecundo. Habia ido á bañarse en la luz del Mediodía, que reanimó su espíritu; habia ido á realizar un sueño que le era necesario; visitar á España, por la que siente singular predileccion. Las alamedas del Retiro, las orillas del Manzanáres, los jardines de la Moncloa, traíanle á la memoria las grandiosas inspiraciones que el genio poético de la Francia buscó en nuestra patria querida. Aquella excursion, cuyos dias de oro no olvida jamas, decidió tal vez del porvenir de la jóven artista.»

En efecto, poco despues de este viaje se reveló la gran actriz.

***

Despues de un cruel invierno, Madrid está disfrutando un verano prematuro. El año 80 se parece á esos jóvenes precoces que, recien salidos de la escuela, se las echan de hombrecitos. Ello es que las gentes han colgado sus capas y gabanes para vestir trajes ligeros, y sólo el respeto á la costumbre les impide aún salir en traje blanco; pero los médicos recomiendan que se desconfíe de tan hermosa temperatura.

Nuestra amiga D.ª María de la O decia anoche con mucha afliccion á su marido:

—Es preciso variar de médico: no se me quitan estos dolores de cabeza.

—Yo los achaco al tiempo, respondia el marido; á este verano prematuro..... Y ¿son violentos los dolores?

—Fígúrate si lo serán, que me han salido en estos dias seis ó siete canas.

—Lo que dije, hay que atribuirlo al tiempo, esposa mia.

***

Doña Joaquina iba á poner ayer tarde á su galguito inglés una manta de seda encarnada, cuando entró llorando su vecina D.ª Blasa.

—¿No sabe V. lo que sucede?—dijo ésta sollozando.—Los municipales han envenenado á Proserpina.

—¿Será posible? ¡Muerta la madre de mi galgo! ¡Qué contrariedad! No puede salir á paseo este pobre huérfano. La manta que tiene es encarnada, y el infeliz está de luto.

José Fernandez Bremon.

LA QUINCENA PARISIENSE.

Marzo 11.

En la última página de texto del número de este periódico correspondiente al 29 de Febrero he encontrado un artículo titulado *El Tema perpétuo*, en que se me antoja descubrir rasgos de la ilustrada é ingeniosa pluma á cuyo cargo corren los primeros fólios de todos los números de la presente Revista: á la Direccion y Redaccion de ella y al autor del artículo, sea el que quiera, debo una expresion de mi gratitud por haberse apresurado á defenderme de los ataques de *Un Suscritor*, que hasta la fe de bautismo quiere retirarme: al autor del comunicado tengo que exponerle dos quejas, cuyo valor estimará su conciencia.

Escribir una carta de censura y ocultarse con el velo del anónimo; atacar á un ausente y dirigir el ataque, no á la persona objeto de él y en forma de observacion ó consejo, sino á la Redaccion del periódico de que es corresponsal, en són de denuncia, peor, por lo embozada, que una acusacion fiscal, no es por fortuna, reconózcalo el Suscritor, procedimiento usual del carácter de los españoles, ni siquiera de los que, blasonando intempestivamente de serlo, se erigen en dispensadores de patentes de nacionalidad; pero dejando eso aparte, lo que me cuesta perdonar al comunicante es que me privase del gusto con que recibo siempre todas las advertencias que se me dirigen, y me condenase á saber que pesa sobre mí un capítulo inquisitorial de culpas, ignorando cómo están formuladas: hay en eso la suposicion de una intolerancia infinitamente más dolorosa para mí que la duda sobre mi españolismo: ése le tengo yo bastante arraigado en lo más profundo de mi corazon, y suficientemente probado con actos registrados en lo íntimo de mi conciencia, para que me haga el menor efecto lo que diga el anónimo; la sospecha de que pudiera recibir con enojo observaciones que siempre habria visto con interes y contestado cortésmente constituye un agravio á mi temperamento y á mis hábitos de toda la vida. Lo que yo «respiro por todos los poros de mi cuerpo», bien en evidencia por cierto, y lo que se adivina respira el Suscritor por los del suyo, aunque le oculta, no era razon bastante para no dirigirme á mí, franca y lealmente, las indicaciones que tuviera por conveniente, de la misma manera que me dirigen otras, así del continente como de América: posible y áun probable es que no llegáramos á un acuerdo; pero ¡quién pudiera asegurar que no se repetiria lo que más de una vez me ha sucedido desde que tengo la pluma en la mano, que del desacuerdo mismo, en una ó en várias cuestiones, brotáran una estimacion y una amistad duraderas! La denuncia anónima sólo convida á recordar la tradicion intolerante de los familiares del Santo Oficio, que acusaban tapándose la cara con una caperuza; las contestaciones entre dos hombres que, cada cual bajo su punto de vista, discutan movidos realmente por un sentimiento comun de amor á la patria, ésas pueden fácilmente producir mutua satisfaccion y recíproco aprecio.

No necesito añadir cosa alguna á las sensatas observaciones con que la Redaccion ha contestado al Suscritor; ni como criterio general, ni como eleccion y órden de razonamientos, debo ni puedo ponerlas un apéndice; pero importa, y no poco, decir algo sobre el gráfico título de *El Tema perpétuo*, que el autor ha tenido la excelente idea de estampar á la cabeza del artículo.

Treinta años hace que un distinguido escritor, amigo mio de muy grata memoria, decia, entre otras cosas mucho más duras: «Hace tiempo que tenemos señalada como una de las causas de la deplorable decadencia de España, no la ignorancia y atraso de la mayoría de sus habitantes, no; sino esa longanimidad de los hombres ilustrados, que no sólo toleran contentos, sino que atenúan los males que padecemos en lugar de tronar contra ellos, y lo bueno ó lo malo que hay en nuestra tierra lo preconizan y exaltan descompasadamente» (1). *El Tema perpétuo* del patriotismo, entendido al reves, de todos los pueblos ganosos de adelantos, es antiquísimo.

Trece años hace que, desempeñando durante dos en *La Epoca*, con el pseudónimo de *Fulano*, el mismo encargo con que ahora me honra La Ilustracion, me encontré un dia con que aquel periódico insertaba y rebatia largamente un comunicado firmado por *Un Español*, que hasta en ser anónimo se parecia como dos gotas de agua á la carta del suscritor á La Ilustracion.

Permítanme los lectores que reproduzca algunos párrafos de la correspondencia que entónces dediqué al asunto.

«El *Español* escribe estas desconsoladoras frases: «Es »afan antiguo en España lamentar que las demas naciones »nos consideran en poco, y sin embargo, nuestra, y sólo »nuestra, es la culpa de que esto suceda, puesto que nos»otros, un dia y otro nos complacemos en pregonar en to»dos los tonos que no hay pueblo más atrasado que el es»pañol.» Al leer estas cosas no puede uno ménos de preguntarse: ¿Qué es lo que las produce? ¿Es, por ventura, algun español imprudente, infiel al sistema de poner por todo remedio á nuestra miseria taparla á los ojos del mundo para que no la vea? No; es un extranjero, que revela la más deplorable de todas en un trabajo cuya primera edicion de cien mil ejemplares se está agotando. ¿Ha falseado los datos? No; el *Español* responde de que son ciertos. Y si son ciertos, ¿á quién hemos de echar la culpa de la indiscrecion? ¿Al *Anuario estadístico de España?* Y si de ese *Anuario* oficial, comparado con los demas, resulta precisamente lo que nos ofende al *Español* y á mí, que no hay en Europa pueblo más atrasado que España, exceptuado Portugal, la Moldo-Valaquia, Rusia y Turquía, ¿dónde está la ofensa al buen nombre español? ¿Dónde el remedio para que le tenga mejor? ¿Acaso en suprimir la Comision de estadística para que no sea habladora y para mayor adelanto tambien de nuestra patria?

»No; el afan antiguo y funesto en España no es el que señala el *Español*, que, con pluma fabricada en el extranjero, con tinta extranjera, en papel extranjero, vestido de tela extranjera confeccionada á la moda extranjera, rodeado de muebles de gusto extranjero, en edificio que remeda la usanza extranjera, escribe en un estilo plagado de galicismos y anglicismos, que no es verdad que estemos atrasados.

»No; el síntoma terrible no es el que nos indica; es precisamente el opuesto: el afan, tradicional en España, de blasonar de ricos y privilegiados por la creacion (2), en lo cual, en vez de promover la actividad que pide nuestra grande y efectiva riqueza natural, parece como que nos esforzamos en predicar al pueblo que lo espere todo cruzado de brazos del suelo y del cielo, y en apartarle del trabajo, que es hoy la única fuente de verdadera riqueza.

»No; no es el afan de lamentar que las demas naciones nos consideren en poco; lo que nos perjudica es la costumbre, muy popular, eso sí, y muy simpática, de fingir en España que hay ese afan fuera de ella, como si con la adulacion se la sirviera.

»¿Se quieren saber de que es síntoma terrible ese sistema de hablar y escribir, en que muchos hacen consistir el españolismo? Presentaria infinitas.

»A la cabeza de esta carta he citado las palabras de un escritor *frances* dirigidas á su país. Ni á un solo *frances* se le ha ocurrido dirigirse al periódico que esto ha publicado, para quejarse de que se *rebajaba el buen nombre de Francia;* y cuenta que del periódico se tiran ochenta mil ejemplares, que se leen en todo el mundo; dato que recomiendo al *Español* para que acabe de perder su cándida ilusion de que, con no decir nosotros que no estamos atrasados, en un remitido escrito en lengua apénas usada fuera de España, como no sea en América, tendriamos un lenitivo para el clamoreo continuo con que los que vivimos en el extranjero oimos repetir en los idiomas de uso general frases como la de: *Derancés par toute l'Europe, exceptée l'Espagne.*

»Entre nosotros se necesitan gran amor á su país, gran deseo de su adelanto y gran valor para decir la verdad; porque si desgraciadamente no hay quien pueda salir demostrando que estamos al nivel de otros países, puede contarse con que nunca falta quien salga desquitándose del mal humor que le produce la verdad, con la nota de *mal español* por premio del mejor deseo.

»En Francia se lee todos los dias en todos los periódicos, no que la nacion esté ménos adelantada que otras en instruccion pública, sino algo más grave que eso; que está en decadencia material y política; que pierde su posicion como potencia; que la desconsideran en Europa; ayer mismo se expresaba de este modo un periódico: *pasó el tiempo en que se escribia y se decia que Francia era la primera nacion del mundo, sus soldados los primeros del mundo*, etc. Pues bien, nadie dirige cartas al periódico que eso publica, acusándole de que *rebaja el buen nombre de Francia;* la opinion lo juzga y lo aprovecha, y por eso no deja de considerar á Francia, sino al contrario, porque el conocimiento de la imperfeccion es señal del deseo de perfeccionar. En Marruecos nadie habla de su barbarie, porque nadie está dispuesto á hacer cosa alguna para salir de ella.

»En Inglaterra y en los Estados-Unidos sucede más aún que en Francia; la prensa juzga como uno de sus deberes más sagrados denunciar lo que está atrasado, señalar las ventajas que la llevan otros países, y proponer los medios de igualarse á ellos; y no sólo se lee eso con tolerancia, sino con gusto, y no sólo se apodera de ello la opinion, sino que se auna, toma cuerpo, inicia las reformas y las plantea, sin pedir ayuda al Gobierno, el tutor y curador forzado sempiterno de los españoles.

»Así, por el grado de libertad moral que tiene el escritor para denunciar los males de su patria, por el interes que el público se toma en averiguarlos, por la cooperacion que para remediarlos prestan los individuos, por la noble emulacion de adelantar y aventajar en civilizacion que agita á las naciones, se pueden clasificar sin equivocarse en la escala del progreso moderno.

»Pero la carta del *Español* tiene un final que responde completamente al objeto de mi correspondencia: «Que es»tos ejemplos, dice, nos *sirvan de provechoso estímulo para »mejorar* nuestras escuelas, dar completa libertad á la ense»ñanza, *excitar el celo de todos*, á fin de que los adultos se »instruyan..... y *con esto, no sólo conseguirémos la considera»cion que hoy nos falta, sino que adelantarémos* considera»blemente el progreso material y moral de nuestra patria.»

»Ese, éso es el lenguaje del verdadero patriotismo; ése el único medio de adelanto.»

Trece años de fecha cuentan esos párrafos de mi contestacion al *Español* que dirigió á *La Epoca* su queja de mí, y es bien triste que conserven oportunidad para servir de respuesta al Suscritor quejoso que se ha dirigido á La Ilustracion, y que tan completamente justifiquen el oportunísimo título de *El Tema perpétuo*, puesto al artículo que lleva la firma del secretario de la Redaccion de este periódico. Si el criterio del Suscritor fuera la opinion nacional, habria que convenir en que no adelantamos un paso; peor que eso aún, en que retrocediamos, porque el anónimo de ahora ni siquiera concluye diciendo, como el de *La Epoca*: «*adelantemos*», sino «*estémonos quietos*, constituyámonos en hongo europeo.»

Aquí, del Pirineo para acá, y no dentro de la villa del dragon de Puerta Cerrada, quisiera yo ver á esos comunicantes, bien intencionados sin duda alguna, pero ilusos, contestando á los extranjeros, que en las reuniones, en los círculos, en los ferro carriles y en las mesas redondas piden á uno, *datos en mano*, explicaciones de cosas de España, que muchas veces no las tienen plausibles, por ingenio que se ponga en disculparlas, y que al fin acaban por valerle al que de ellas tiene necesariamente que ocuparse la calificacion de *apasionado de España*, al mismo tiempo que allá no falta quien le aplique con intolerancia elocuente la de *mal español.*

Mal español, segun estos Aristarcos, es el que rompiendo el coro de alabanzas, para uso *casero* exclusivamente, dijo de la Seccion española de la Exposicion de 1867 que nos habia puesto en ridículo, pero que podia pasar si nos servia de leccion para no repetir el espectáculo; mal español el que, viendo con dolor lo poco que habiamos aprendido al llegar la Exposicion del 78, desentonó el cuadro pintado siempre para recreo exclusivo nuestro, en que se presentaba á todos los que visitaron la Seccion española, deslucida tambien, con la boca abierta delante de maravillas enteramente imaginarias; mal español el que no aplaudió á guitarristas y bandurristas que no eran ni lo uno ni lo otro, y que despues de venir llenos de ilusiones en el efecto de trajes, sufrieron los pobres terribles decepciones y tremendos apuros; mal español el que, si no abultó las alabanzas del primer momento de sorpresa, tampoco se hizo eco de los sangrientos artículos y sueltos con que la prensa de París despidió á la estudiantina que tuvo la desdichada idea de traer los manteos y el tricornio con la cuchara para la sopa boba, abolidos hace la friolera de cuarenta y cuatro años; pero que para otros cuarenta y cuatro los dejó grabados en la imaginacion de los extranjeros que los vieron, y que le califican á uno de fanático por España cuando intenta persuadirles de que aquello fué puramente una broma; mal español el que advirtió, para escarmiento sucesivo, el pésimo efecto y el completo fracaso de los cantadores y cantadoras que no saben cantar, acompañadas de chulos que acaban por dar apariencia de razon á los dislates de los viajeros extranjeros, señaladamente de los franceses, cuando se ocupan de las cosas de España; mal español el que pone de su parte lo que puede para que ver el fiasco y el desastre de expediciones descabelladas contenga las que vienen sucesivamente á sufrir la misma suerte, guiadas por la cándida idea, general sobre todo en ciertas regiones de España, de que los extranjeros son unos torpes, de que el ingenio, la viveza, y sobre todo el *chiste* y la *sal españoles*, son cualidades de efecto irresistible para todo sér nacido, como que á nosotros solos nos las concedió la naturaleza, con exclusion de todas las demas naciones del orbe, sin reconocer que en vivacidad acaso nos ganan los franceses (y buen provecho les haga la vivacidad superficial); que nuestro gracejo y donaire, trasplantados fuera de España, tropiezan con el *sprit* frances y el *humour* inglés, *sales* mucho más *saladas* para sus paladares que el *salero* de que nosotros nos preciamos; que la misma agudeza de los andaluces, sus exageraciones, su imaginacion poética, sus chistes, sus equívocos, sus sarcasmos, sus ironías, encuentran temibles rivales en los gascones franceses y en los irlandeses de la Gran Bretaña; mal español el que se duele de que lo único que estamos presentando al público de París, de Lóndres, de Berlin, de Viena, de Ginebra, de todas las capitales, sean compañías andaluzas, el baile que apénas bailan, y que no acabando de comprender que lo que hoy se estima y se aplaude en todas partes no es lo local simplemente por ser pintoresco, sino lo que tiene mérito efectivo, venga de donde venga (3), se empeñan en tocar una vez y otra vez el desengaño de que la exhibicion

(1) Don Antonio María Segovia (*El Estudiante*), *Manual del viajero español.*

(2) Todavía sigue siendo moneda corriente eso que escribia yo el año 68; todavía se siguen repitiendo cantares como éstos, que se me vienen á la memoria:

En tierras de Castilla
Dijo un patan:
«Sólo *en estas llanuras*
Se cría el pan.»

En tierras de Leon
Dijo un señor:
«*Tan* sólo *en mis haciendas*
Hay buen jamon.»

Dijo un cortijo:
«*El vino de mi tierra*
Sólo *es buen vino.*»

En Málaga una moza
Dijo: «Mi amor
Es *lo más exquisito*
Que hay bajo el sol.»

Pase el que la oscura malagueña siga ignorando los nombres de *Macías* el de Jaen y de los *Amantes de Teruel*, que ponderaban ménos, pero probaron mejor su amor: pase el que no sepa que bajo el sol de Italia se hicieron inmortales *Julieta y Romeo;* bajo el de Francia, *Abelardo y Eloisa;* bajo el de Portugal, *Baena y Violante*, porque todo eso no es de trascendencia: lo importante seria que alguno emprendiese la *patriótica* propaganda, en el pueblo, de cantares para enseñar: al patan de Castilla, que su criadero ha venido á ser, por desidia y atraso, un átomo al lado de los criaderos debidos al adelanto de la agricultura; al señor de Leon, que sus jamones invariables se han quedado muy por bajo del que han logrado fabricar en Inglaterra; el cortijo preciado de su vino, que la preparacion de otros le van creando temibles rivales, y á todos los que, á fuerza de querer ser *solos*, van consiguiendo, en efecto, una triste soledad, que el medio de evitarla es sacudir las rutinas, estudiar, aprender, trabajar, mejorar y perfeccionar.

(3) Ahora mismo se está demostrando esta observacion en el teatro Taitbout, de cuya compañía de baile español hemos hablado en otra Quincena. ¿Qué efecto hacen los trajes andaluces, que tanto llamaron la atencion cuando, veinticinco años há, se presentó por primera vez en Paris la compañía de Petra Cámara y Ruiz, pero que ya están gastadas? Ninguno. ¿Cómo se recibe el continuo jaleo, palmoteo y taconeo durante tres horas? Con indiferencia, si no con fastidio. ¿Cómo la mujer remedando á un torero? Con visible desden. ¿Qué se aplaude calorosamente? El aragones que toca la pandereta, porque demuestra una destreza vecina del arte. ¿Qué despierta verdadero entusiasmo, qué se saluda tres y cuatro veces por noche con frenesí? Un hombre que se presenta como se presentan ya al público los hombres de todos los paises, con frac y corbata blanca; un guitarrista, muy superior por cierto al famoso Huerta y á todos los mejores que aquí se han oido; un catalan, un verdadero artista, el Sr. Pons, cuya habilidad es asombrosa y cuyo remedo de marcha de tambores á corta y larga distancia le valen una ovacion cada vez que aparece en la escena. Lo que asegura el éxito, no son los trajes de carnaval, sino el estudio y el talento.

del contrabandista y el bandolero, con su manta jerezana al hombro, su trabuco naranjero en la mano y su navaja de Albacete en la cintura, no salva á esas compañías, y ocasiona el inmenso daño de hacer creer á los que tengan tentaciones de visitar á España que toda ella es Fuente del Fresno ó los montes de Toledo; mal español, sobre todo, el que se atreve á tocar al *arca santa* que simboliza el período de nuestra decadencia y postracion.

Rara, muy rara vez se truena contra la lepra de los *extranjeristas*, como en Lóndres contra los que andan á caza de la *French fashion* y en París contra los *anglomanos*; «en Madrid, ha dicho otro amigo mio (éste un poco ingrato), se vive á la moda de otra nacion, se chapurrea otra lengua que la nacional, se comen manjares de otros países; en España se estropea el castellano en frances y se habla frances en andaluz; se da á las sopas nombres de reyes, ministros y celebridades extranjeras..... pero es la moda, y la moda es la reina de la sociedad culta» (1). La moda, en efecto, nos ha traido de Francia los sistemas económicos y administrativos, la corrupcion y la inmoralidad, que en multitud de *Quincenas* he señalado como ejemplo de los escollos que hay que evitar, escarmentando en cabeza ajena, y, sin embargo, para ese *extranjerismo* hay indulgencia plenaria; lo criminal es otra cosa; indicar los elementos útiles de adelantamiento que debiéramos imitar y que no imitamos ó bastardeamos; confesar que tomamos del extranjero lo que no nos hacía falta alguna, y poner en duda que nos hallemos en el mejor de los mundos posibles, como en exclusiva posesion del *arca santa*, de las corridas de toros, que al paso que vamos no ha de faltar quien pida se conviertan en escudo del pabellon nacional.

Viene la Exposicion del 67, y en la parte más saliente de nuestra seccion colocamos la cabeza disecada de un toro rodeada de atavíos del toreo; viene la del 78, y ponemos *en la galería de máquinas* una plaza de toros; acabamos como podemos las líneas de nuestros ferro-carriles, y confirman aquella observacion de Olózaga, de que su influjo más visible consistia en la multiplicacion de las corridas, por la mayor facilidad en el trasporte de público y de toreros; Madrid no alcanza á construir las escuelas, los hospitales, las cárceles que necesita imperiosamente y proyecta hace años, ni á fundar la Necrópolis, cuya falta ocasiona una cifra de mortalidad más alta que en ninguna otra capital, y algunos meses le bastan para levantar como por ensalmo un magnífico monumento, una plaza de toros, que aumente más, por medio de tabardillos, el número de los difuntos. ¿Llevamos nuestros soldados al extranjero? Pues junto al uniforme del ejército español presentamos el traje de picadores, banderilleros y espadas. ¿Hay en el extranjero ocasion de una gran afluencia de gente? Allí estamos nosotros pidiendo autorizacion para unas corridas, que en ninguna parte nos conceden; ¿nos la niegan en París? pues enviamos al Hipódromo á los toreros á que compitan con los zulús de *Folies Bergères*. ¿Se marchan los toreros? Pues no falta bailarina que se vista de tal y dé á los parisienses en el teatro el ingrato espectáculo de un matador deforme picando, banderilleando y matando. Se emplea una tenacidad insensata en sacar de España y pasear por Europa lo que á Europa repugna y perjudica á España, y los españoles que eso vemos hemos de enmudecer respetuosamente ante ello, no hemos de poder clamar contra el toreo con la misma porfiada insistencia que hay en sacarle de las fronteras.

¡Cómo! Se quiere propagar la idea de que España es una inmensa plaza de toros; dar idea de que los españoles vestimos de Fígaros y pasamos la vida en los tentaderos, hablando alternativamente frances y caló, ó leyéndole en periódicos que hermanan las loterías y los toros, como si conviniera apartar al pueblo de las Cajas de ahorros y empujarle á las tabernas; se atropellan hasta los hábitos de la galantería característica española, haciendo consistir, segun relacion de los periódicos, la acogida de una dama extranjera, en la fuerza de voluntad que demostrára para presenciar un espectáculo sangriento, á que no está acostumbrada y que no podia serla grato; ve Europa que se reciben con frialdad dos patrióticas proposiciones presentadas en el Parlamento por el señor Marqués de San Cárlos, y que se habla largamente de otra proposicion pidiendo la creacion de dos escuelas de tauromaquia, casi al mismo tiempo que en el propio recinto del Senado resonára, por el órgano del Sr. Galdo, el clamor de los que no ven debidamente atendidas las escuelas de instruccion primaria, y los taurómanos no han de consentir que se emplee la mitad de la insistencia que ellos ponen en defender su ocupacion favorita, depresiva de la nacion, en protestar de esa nueva *purificacion*, por la cual parece establecerse: que para ser buen español, ántes que á conocer en las escuelas á la patria, es preciso aprender en el matadero el oficio de los carniceros; que dentro de España es forzoso hacer coro con los fanáticos de esa diversion, so pena de ser excomulgado y perder la condicion de español, y en el extranjero sufrir silencioso, por culpa de ellos, las rechiflas que en todos los idiomas, incluso el portugues, se han escrito al extenderse la noticia del asunto con que se ocupaba la atencion del Senado español ¡en 1880! (2). En verdad que la pretension de los calificadores de españolismo torero se va haciendo un poco excesiva! Ya han aventajado á Fernando VII, aspirando á fundar, no una escuela de tauromaquia, sino dos: ¿pretenderán aventajarle tambien en intolerancia?

Ya que el Suscritor me da la ocasion, diré cómo entiendo y cómo procuro desempeñar mi mision de corresponsal.

Encargado de registrar las novedades quincenales, huyo de aquello que está fuera de la jurisdiccion de estas cartas, y de lo que el telégrafo y los corresponsales de los diarios han de anticipar, aprovechando únicamente detalles ó ampliaciones que, por la fuente de que proceden, me ofrecen garantías de que serán inéditos cuantos aparezcan en LA ILUSTRACION, prefiriendo siempre, á lo que en España copiamos servilmente así que tenemos noticia de ello, aunque más valia que no lo imitáramos, lo útil que ofrecen las conferencias, los cursos, los museos, apénas imitados, aunque nos hace tanta falta como el aire y el pan. Aun escribiendo Quincenas de París, y no de Lóndres, ni de Berlin, ni de Roma, y rebasando un poco sus límites precisos para entrar en comparaciones, cuido mucho de hacer notar el atraso relativo de Francia con relacion á otros paises, y no soy blando en demostrar los rasgos que le distinguen del nuestro, en que el individuo es tan superior al frances como inferior la colectividad nacional; los lectores asiduos de estas Quincenas recordarán que no desperdicio ocasion de marcar aquello en que España aventaja á Francia; la disposicion material y el régimen administrativo de los espectáculos, por ejemplo, ni tampoco de dejar bien establecido lo malo que tenemos por haberlo tomado del frances, que es una no pequeña parte de nuestra organizacion; paso casi siempre en silencio las novedades de los tribunales, porque para crónicas de crímenes, harto tenemos con las que, como única lectura, llevan á la poblacion rural nuestros romances de ciego; presento alguna vez la imágen de las *mundanas* y las *traviattas*, sin gran esperanza de contribuir á atajar el contagio de ellas, ya no enteramente nuevo en Madrid; y si no doy cuenta de todas las novedades escénicas, por no manchar la imaginacion de las lectoras con el análisis de algunas, no me dejo aventajar por nadie en la reprobacion de la literatura insana, aquí en boga hace veinticinco años, que especula con la exageracion de los vicios sociales.

No es culpa mia que, por lo mismo que escribo de París, tenga que ocuparme frecuentemente de España: á París vienen en peregrinacion diaria, desde el encargado de contratar un empréstito, de vender una mina ó buscar fondos para una explotacion, hasta el empresario de teatros á caza de espectáculos de magia, decoraciones de efecto y trajes que dejen desnudas á las *suripantas;* hasta el tapicero, el sastre, el joyero y el almacenista de quincalla, que llevan todo lo que le rodea al *Suscritor anónimo*. La mitad del trabajo ímprobo de que se ocupan cientos de empleados en una gran casa de la calle de Alcalá, es decir, el presupuesto de gastos, no tiene otro paradero que la Caja de los que pagan letras de París, resultado de sus viajes á esta capital; pero tambien empiezan á venir algunos cosecheros y algunos traficantes, y no sé de nadie que me aventaje en apuntar cuidadosamente qué frutos, qué productos de nuestro suelo pueden encontrar aquí ventajosa salida; qué combinaciones invasoras amenazan al comercio de España, y qué entiendo que pudiera hacerse para contrarestarlas.

Sobre esto que viene procuro decir siempre la verdad pura, cuidando de no ofender á nadie, pero tambien de no hacerme cómplice de engaños perjudiciales; si así sublevo el amor nacional de algunos, mejor; ¡ojalá le sublevára todo lo que se necesita, aunque fuera blanco de un enojo, que ántes me satisface que me ofende, porque me prueba que á veces pongo el dedo en la llaga!

Eso creen tambien (y no se escandalice el Suscritor y perdóneme la inmodestia) muchos de los españoles que viven en el extranjero: aquí se traen con afan cosas que no debieran venir de España; pues de España debe venir tambien el testimonio de reprobacion de ello y la indicacion de que era fácil y conveniente traer cosas que den mejor idea de nuestra cultura: con que nosotros lo sepamos y nos lo callemos no adelantamos nada; con que un periódico como LA ILUSTRACION lo diga se presta un inmenso servicio, y el deseo de prestarle es otra de las razones que me llevan á veces á ocuparme en las Quincenas de París de cosas españolas: miéntras se comentaba con estrépito la proposicion torera al Senado, apuntaba tímidamente en Valencia la idea salvadora, si se organizára bien, de una *Liga contra la ignorancia*, y hallaba en un rincon de este periódico el indicio de una utilísima *Sociedad organizadora de orfeones en España;* esas dos noticias, que hay que buscar casi con un microscopio entre el fárrago de personalismo que monopoliza la prensa española, pensaba yo haber puesto de relieve á los ojos de Europa en esta Quincena, como paliativo del efecto desastroso de la proposicion sobre escuelas tauromáquicas, si el Suscritor anónimo no hubiera venido á ponerme la muleta por delante. No renuncio á realizar mi propósito en otra, porque sé bien lo que importa utilizar la circulacion de este periódico fuera de España para propagar la protesta contra lo que la desfavorece en Europa, y extender la noticia de que hay una tendencia á ocuparse de esas asociaciones, cuya sola iniciacion nos enaltece: tampoco renuncio á citar en alguna Quincena, en que me falte mejor asunto, ejemplos muy autorizados de malos franceses, malos ingleses, malos belgas, malos italianos, que se conducen de la misma antipatriótica manera que este malísimo español; por ejemplo, el detestable aleman Bismarck, cuyo ódio á su patria ha llegado hasta el punto de decir hace poco en pleno Parlamento: «Hay en Alemania muchos más individuos que sepan leer y escribir que en Francia é Inglaterra; pero hay muchos ménos que sepan sacar partido práctico de su lectura.» Hasta en Portugal abundan ya malos portugueses: á los buenos españoles como los entiende el Suscritor, no les van quedando más lados á que arrimarse que el del Estrecho de Gibraltar y el valle de Andorra.

Acabemos de una vez con *El Tema perpétuo*.

Supongamos una madre de dos hijos, sufriendo de muy atras una enfermedad crónica, que la extenúa y la postra: los dos hijos la hablan sucesivamente en distinto sentido; oigamos su lenguaje, y que el lector decida despues quién de los dos estaria mejor inspirado:

«—¡Madre de mi alma!—dice el uno,—¡vida de mi vida! por el amor entrañable que te profeso desde que tengo uso de razon; por mi disposicion constante de hacer, tratándose de tí, toda especie de sacrificios, cúidate; yo te lo pido: bien sé que tu mal es complejo, bien sé que procede de una especie de envenenamiento paulatino y ya antiguo, bien sé que no recuperarás súbitamente la salud; pero busquemos los remedios más acreditados por la experiencia para que mejores, y haz uso de ellos, y ponte en cura cuanto ántes.

»—¿A qué viene tanto quejarse y tanto ocuparse de la salud?—dice el otro hijo;—estás buena, tan buena como la mujer más robusta de la tierra; no tienes nada, absolutamente nada más que aprension: piensa en otra cosa, distráete, juega un número de cada lotería y cada rifa que pregonen por la calle, diviértete..... y adios; que yo..... me voy á los toros.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.



CRÓNICA GENERAL.

La Semana Santa ha llegado, y la crónica vulgar debe, ántes de emprender hoy sus tareas, dedicar un recuerdo respetuoso á los sublimes capítulos de la Pasion, á esos pasajes melancólicos y terribles de las crónicas santas. Y al hojear los Evangelios no se puede ménos de advertir con dolorosa inquietud el contraste que forma el estado social en que vivimos cómoda y muellemente, procurando aumentar el número de goces, con el desprecio de los bienes de la tierra que recomiendan aquellas páginas, en que se predica la democracia de la virtud y la aristocracia de lo humilde, en oposicion á los intereses y vanidades á que damos hoy tanta importancia. Si sorprende que seamos cristianos practicando tan mal los preceptos evangélicos, consuela considerar lo que somos, si se atiende á lo que seriamos sin la enseñanza y la doctrina de aquellos santos ideales.

¡Cuántas veces, comparando la Pasion contada por los cuatro Evangelistas, nos hemos detenido con insaciable y respetuosa curiosidad en los capítulos donde San Juan describe los dramáticos episodios de la Cena, el Huerto de las Olivas, el martirio de Jesucristo, la escena terrible del Calvario, y la Resurreccion, como queriéndonos representar—de un modo vivo y real—aquellos hechos por los detalles y testimonio del discípulo á quien amaba Jesus, y que en la Cena estuvo recostado sobre su pecho y le habia dicho: «Señor, ¿quién es el que te entregará?» La relacion de aquel discípulo, que estuvo junto á la cruz con la Santísima Vírgen, con María de Cleofás y María Magdalena, y de quien dijo Jesus desde la cruz á su Madre: «¡Mujer, hé ahí tu hijo!»; esa relacion nos ha hecho meditar profundamente, con curiosidad tal vez vituperable de adivinar entre lo escrito los detalles interesantísimos que el santo escritor omitió en la mística narracion de aquellos hechos portentosos. Curiosidad, en efecto, censurable, pues si aquel libro no tuviese su mérito divino, lo tendria humano la sobria sencillez de su estilo, que al referir lo que vió el Evangelista, es tan natural y llano, que rebosan sus descripciones verdad y certidumbre.

La noticia de la Resurreccion dada á Simon Pedro y á Juan por María Magdalena; la carrera de ambos y la llegada del segundo al sepulcro ántes que el primero; el bajarse éste y ver los lienzos sin determinarse á entrar; la entrada de Pedro en el sepulcro, y la colocacion de las ropas mortuorias; toda aquella escena rebosa tal naturalidad y realismo, que el incrédulo se inclina y reconoce la evidencia de aquel santo testimonio.

¡Libros de divina lectura, nunca la humanidad dejará de estudiaros y rectificar en ellos las desviaciones que sufre tan á menudo en su camino trabajoso! Si la conmemoracion de la Semana Santa no tuviese otro fruto que refrescar esa lectura sublime, sería, aparte de su objeto místico, la época del año de mayor fruto para la moral y el idealismo de la virtud.

Pero en estos dias hay algo superior á las conveniencias sociales y á los intereses humanos. El recuerdo terrible de la Pasion del Justo, el remordimiento que ha de durar á traves de todas las edades, produciendo, áun en medio del bullicio en que vivimos aturdidos, un estremecimiento íntimo y esas dolorosas vibraciones que dejan en el corazon humano las grandes iniquidades, por remotas que sean

* * *

(1) D. José Zorrilla. *Recuerdos de un loco.*

(2) Al lado de esos testimonios de fiebre torera, ¿qué importa que, como dice muy bien una carta de que en este momento tengo conocimiento, «la gran mayoría de la nacion no asiste á las corridas de toros, ni maldito lo que por ellas se interesa», si esa mayoría se calla y deja que la minoría pase á los ojos de Europa en opinion casi universal por una nacion monomaniaca por el toreo?

Casi todos los periódicos refieren un desafío entre dos pianistas de Valparaíso, uno de los cuales murió despues de haber tocado cuarenta y ocho horas seguidas, quedando el otro despues en mal estado. El hecho es inverosímil. Los malos pianistas tienen mucha resistencia. Nosotros hemos estado oyendo por espacio de dos meses el piano de un vecino, que nunca cesaba de sonar. El músico murió tambien sobre el teclado, pero murió de vejez. Por un fenómeno de la costumbre, los vecinos creimos estar oyendo el piano siete dias despues de cerrado el instrumento.

El propietario creyó durante una semana que las paredes de su casa eran de música, y las notas almacenadas allí durante muchos años tardaron varios dias en salir por la ventana.

—¿Cómo estuvo alquilado siempre el resto de la casa con un vecino tan incómodo? preguntamos al casero.

—Tuve siempre inquilinos sordos.

—Eso se explica ya : no pudiendo oirle.....

—No, señor; vivian aquí porque le oian.

***

El señor Marqués de Orovio, Ministro de Hacienda, que resistió la crísis casi total del Gabinete presidido por el general Martinez Campos, ha sido reemplazado en aquel mismo departamento por el Sr. Cos-Gayon, subsecretario del mismo Ministerio y vice-presidente del Congreso. El señor Marqués de Elduayen ha pasado á la secretaría de Estado, dejando la cartera de Ultramar al Sr. Sanchez Bustillo. Resultado de esta crísis, promovida por una penosa enfermedad del Sr. Orovio : un consejero de la Corona cesante, y dos Ministros de nueva creacion.

En nuestra situacion rentística la variacion de Ministro de Hacienda tiene siempre gravedad, por los grandes intereses á que afecta y los cálculos que puede destruir, fundados en el conocimiento de las ideas y propósitos del Ministro dimitente. La circunstancia de haber sido subsecretario del Sr. Marqués de Orovio el Ministro que le ha sustituido parece indicar que el cambio no ha de ser profundo en lo esencial, y al mismo tiempo promete reformas y mejoras en el ramo la certidumbre de que el nuevo Ministro es persona entendida y que tiene ideas propias. En efecto, el Sr. Cos-Gayon reune á la práctica de los negocios de Hacienda la de los litigios civiles y la del Parlamento, donde viene desempeñando cargos elevados; una ilustracion general y superior, demostrada en innumerables escritos y en sus largas tareas en *La Época*, de cuya Redaccion, que tantos ministros y altos funcionarios ha producido, fué durante muchos años uno de los redactores más asíduos y brillantes.

Alguna vez, y en época reciente, manifestamos, con la sobriedad que permite esta Revista, donde con frecuencia suavizamos nuestras opiniones personales, el juicio que nos merecieron algunos actos políticos del Sr. Marqués de Orovio. No nos parece oportuno insistir en estos momentos en aquellas apreciaciones. Hagamos un ligero juicio del último Ministro de Hacienda.

La opinion general, dando excesivo valor á los oradores, suele ser injusta con quienes tienen, como el Sr. Orovio, otras cualidades que no brillan en la tribuna, pero que son las preferibles en los hombres de negocios. Ministro recto y puro en el manejo de los intereses públicos, prudente y bien intencionado, ha sabido elevar los valores durante su gestion é infundir confianza á los capitalistas, siendo su criterio claro y buen sentido práctico de más valor y resultado positivo que esas llamaradas con que otros entusiasman y arruinan á un país. No es el hacendista llamado á introducir esas reformas radicales, de dudoso resultado, que otros se atreven á emprender sacrificando intereses respetables; pero es un administrador que conservará y aumentará los intereses que se le encomienden, inspirando confianza á los hombres de negocios con su formalidad y buen sentido. Es, en fin, á nuestro juicio, un talento útil, que aprecian mejor los hombres de negocios que aquellos á quienes deslumbran otras cualidades ménos sólidas.

***

Desde que escribió Eugenio Sué *El Judío errante* son los jesuitas para el vulgo una Asociacion de hombres hipócritas y avaros, conspiradores perpétuos y partidarios del oscurantismo; en sus colegios se enseñan el fanatismo y la doblez; la Compañía de Jesus es el ejército sagaz que tiende á la dominacion universal, difundiendo la supersticion y la ignorancia : Mr. Rodin es el tipo de sus individuos, y la Asociacion, una Compañía anónima y tenebrosa que infunde espanto. Perseguir á los jesuitas es el deber primero de la libertad y de la ilustracion.

Parece increible lo que arraigan en el ánimo de los hombres ciertas vulgaridades. Ello es que fueron expulsados de Francia, España y Portugal, en el siglo pasado los jesuitas, por suponérseles enemigos de la monarquía, y ahora se les expulsa de Francia juzgándoles enemigos de la República, sin probar aquella ni esta acusacion, y dándose el espectáculo, cada vez que se decretan estas expulsiones, de arrojar del país, sin formacion de causa, juicio ni defensa, á hombres eminentes en las ciencias y en las letras, verdaderos sabios y sacerdotes virtuosos.

La preocupacion es tan general, que cuesta trabajo decir estas verdades sin incurrir en censura pública ó hacerse sospechosos de afiliacion en la perseguida Compañía, áun á quienes, como nosotros, jamas hemos abdicado nuestra libertad en asociacion de ningun género. Y, sin embargo, es preciso no ocultar que esas persecuciones son injustas é impropias de la cultura. Los colegios de jesuitas son centros de ilustracion; su profesorado es excelente ; de sus clases salen hombres de todas opiniones, y como no se les culpe de inculcar en sus discípulos el sentimiento católico, lo cual no esconden de nadie, no sabemos qué cargo fundado y concreto pueda hacérseles, que merezca privarles del agua y del fuego, convirtiéndolos en los párias de la libertad.

Creemos que el espíritu moderno ha desterrado muchas preocupaciones, pero que ha creado otras supersticiones en cambio. Oprimir en nombre de la libertad es ridículo : desterrar sabios y cerrar colegios en nombre de la ilustracion es absurdo : proclamar derechos cuando se priva de ellos á los que se supone adversarios es incomprensible.

Dígase á lo ménos francamente. La libertad de todos es un sueño : sólo la obtienen los que vencen. Y en ese caso, dirémos, inclinando la cabeza : Esa es una verdad de todos los siglos, que era ya vieja en el mundo cuando dijo Breno, arrojando su espada en la balanza : «¡Ay de los vencidos!»

***

La cabeza del último embajador chino en la córte de Rusia, que el telégrafo habia hecho rodar, continúa, al parecer, sobre los hombros de aquel distinguido personaje, á quien felicitamos cordialmente, por ser una parte del cuerpo que no pueden todavía reponer los ortopédicos. En cambio, el tratado que firmó en Livadia en union del representante ruso no ha sido ratificado por la córte de Pekin, lo cual ha producido, como era natural, tirantez de relaciones en los dos Gobiernos contratantes, que temen algunos ocasione rompimiento de hostilidades entre las dos naciones, noticia todavía prematura y poco probable, á nuestro juicio, á ménos de que conviniera al Gobierno de San Petersburgo distraer con una guerra exterior los peligros interiores que hoy le preocupan vivamente; procedimiento útil en algunas ocasiones, aunque en otras sea inconveniente y arriesgado.

Respecto de la verdadera situacion que atraviesa el imperio ruso actualmente, apénas se puede sacar luz, por ser contradictorias las noticias, no habiendo medio de distinguir las verdaderas de las falsas. La influencia del general Conde de Melikof parece una dictadura militar justificada por los atentados nihilistas, y sin embargo, la nueva forma dada al Gobierno ruso es considerada por algunos como un embrion parlamentario, ilusion forjada acaso en un exceso de buena voluntad, parecido al que representaba á Don Quijote ser aljófar los granos de trigo que medía Dulcinea.

Una guerra entre Rusia ó cualquier potencia europea y el Imperio chino tiene muchos partidarios. Las excursiones de los misioneros, de algunos diplomáticos, comerciantes y viajeros curiosos, aunque han revelado en parte la organizacion de aquel país misterioso, dejan todavía mucho por observar y conocer en aquella civilizacion original, que se resiste en lo posible á las tendencias niveladoras del siglo. Se desea una invasion en China para satisfacer la curiosidad impaciente de nuestra época fiscalizadora; para que se nos abran de par en par las puertas de ese país oriental, que vemos como entre nubes de ópio, y puedan los turistas visitar las fábricas de laca y los ídolos de Fo, y las ladies tomar el primer té de la estacion al mismo pié de los arbustos, y abonarse en Pekin á una de esas anchas comedias que duran toda nuestra temporada cómica, ó al teatro de la ópera nacional, que, si existe, debe ser curioso por las muestras que tenemos de la música celeste.

La verdad es que la guerra, si bien cambia algunos elementos de las civilizaciones que chocan entre sí, no es el medio más útil para que unas y otras se compenetren en todas sus ventajas; con la guerra destruimos la antigua civilizacion del Perú y Méjico, sin utilizar lo que tenian de aceptable, y borrando sin querer y con la mejor intencion una parte muy interesante de la historia humana; aquellos países ganaron, indudablemente, en el cambio, pero la ciencia perdió mucho.

Si las armas europeas penetrasen victoriosa y rudamente en el corazon de la China, acaso este país se convertiria en poco tiempo á nuestros usos y costumbres; pero ¿no destruiríamos artes, documentos históricos y monumentos notables que desconocemos y nos convendria estudiar y utilizar? Por otra parte, ese vasto y pobladísimo imperio, débil hoy para nosotros, ¿no sería un peligro para Europa si sus habitantes, instruidos en la ciencia moderna de la guerra, pudiesen poner enfrente de nuestras escuadras y ejércitos buques y legiones igualmente instruidos, pero en número formidable?

No es fácil saber lo que á la larga podria convenirnos.

***

El Juéves y Viérnes Santo dejan de sonar los instrumentos músicos, enmudeciendo hasta las campanas.

Recuerdo, sin embargo, que el año pasado, una señorita de nuestra vecindad siguió tocando en su piano aquellos dias.

—¡Es un escándalo! — nos decia una señora.

—No lo creemos así, — la respondimos. Ese piano sólo le deberian tocar en Semana Santa, porque es una carraca.

—¡Qué elegantes van las vecinitas!

—Como que van á pedir limosna en una iglesia.

Los pobres serian ricos si tuvieran buena ropa : un pobre andrajoso recoge en un mes lo que le darian en una hora si pidiese de frac y guante claro.

Pedir en las iglesias es una obra de caridad, pero tambien es un placer. Lo más novelesco y extraordinario que le puede suceder á una señora de buena posicion es pedir limosna sin tener que avergonzarse. El papel de los hombres en estos dias es ménos agradable : ejercen la caridad sin que Dios se lo agradezca : la virtud se convierte en contribucion, y ésta toma á veces formas dolorosas. Recordamos lo que le sucedió hace años á un amigo nuestro

Pedia su señora aquella tarde en San José, y fué á buscarla al templo. La señora le dijo :

—Quien ha estado muy galante es tu amigo Luis : le habia enviado una tarjeta, y ha dejado en la bandeja media onza.

—¿A qué hora? — preguntó con voz extraña el marido.

—A las siete y media.

—Pues bien : yo he hecho esa limosna, porque á las siete me pidió Luis doscientos reales.

Otro amigo nuestro nos decia anoche muy contento :

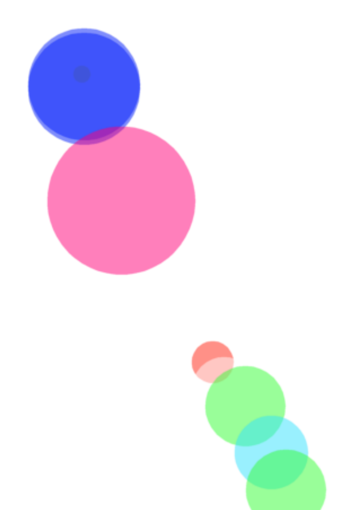
—Este año estoy de enhorabuena. Mis dias caen en Viérnes Santo y estoy libre de murgas.

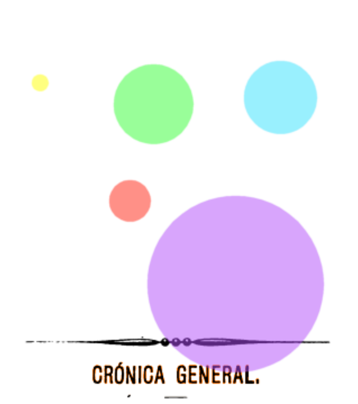
—Sin embargo, el año anterior un caballero, que se hallaba en el mismo caso que tú, oyó un estrépito infernal en la escalera.

—¿Qué es eso? — preguntó, lleno de espanto.

—Señor—le dijo un criado—es la murga que le felicita á V. los dias con carraca.

José Fernandez Bremon.





CRÓNICA GENERAL.

Nos quejamos, sin duda porque nos toca muy de cerca, de los abusos y violencias que se verifican en cada período electoral; consolémonos con el ejemplo de Inglaterra, pueblo creador del sistema representativo moderno, y que, como maestro, debe saber muy bien lo que se hace. Bien ó mal hechas nuestras elecciones, al fin y al cabo sólo nos interesan á nosotros; pero del triunfo del partido liberal ó del conservador en el Parlamento de Inglaterra depende, segun los políticos, la paz ó la guerra de Europa, creyendo cada cual que el triunfo de la primera está ligado al del partido cuyas tendencias se hallan conformes con las suyas: por lo tanto, Inglaterra tiene ménos derecho que nosotros y cualquier otra nacion para permitirse lo que llamaríamos libertades electorales, si no se opusiesen precisamente á la libertad de la eleccion.

Y si hemos de creer á los liberales ingleses, los conservadores recurren al soborno, la astucia y la intimidacion para conseguir la victoria, contratando atletas para amenazar y acobardar á los contrarios, lo cual equivale á luchar á brazo partido con Europa. Pero si hemos de dar crédito á los conservadores, los liberales ingleses recurren á la calumnia y á otras malas artes para desprestigiar á sus enemigos. Suponiendo que unos y otros digan la verdad exagerándola, resulta que no debemos extrañar los excesos electorales de que alguna vez somos testigos.

Todavía no hemos llevado las luchas políticas á la loza ordinaria, como los ingleses: recordamos haber comido en un plato donde estaban pintados los retratos de los candidatos whigs, con un resúmen de las economías que habian conseguido en su administracion, y debajo las caricaturas de los toryes, con las cifras del déficit que produciria su gestion si subiesen al poder.

Hay, pues, en Inglaterra, como en España, desmanes, cohechos, riñas y víctimas en las elecciones. Lo que no existe aquí ni allá son hospitales de inválidos para los que se inutilizan en cada campaña electoral.

***

No hace muchos años la república de los Estados-Unidos nos envió un Embajador que, habiendo combatido en la guerra contra los confederados, perdió una pierna: la misma nacion acaba de nombrar su representante á un bizarro general, á quien en la misma campaña se le llevó un brazo una bala de cañon.

—Fué una guerra civil aquélla muy sangrienta—decia ayer una señora,—y por lo visto no ha quedado en el país un hombre entero. ¿Cómo es que habiendo tenido en España guerras mucho más largas, nuestros políticos se han conservado intactos?

—No lo sabemos, señora: sin duda los nuestros poseen el arte de la propia conservacion. No tratarémos de aclarar este misterio, limitándonos á saludar al nuevo Embajador y desear que dure mucho tiempo.

—Eso por de contado—repuso la señora;—no sea que su país nos envie un representante sin cabeza.

***

El general Martinez Campos, en una de las sesiones del Senado, indicó la conveniencia de la formacion de un nuevo partido de oposicion al Sr. Cánovas, y que reuniese en un núcleo dinástico á diferentes fracciones é individuos que no determinaba. Sin que tratemos aquí de discutir las ventajas ó peligros de la idea, es indudable que ántes de enunciarse, y despues, con la fuerza que prestaba al pensamiento la posicion política y militar de su patrocinador, se han hecho esfuerzos, se ha conferenciado mucho, y se trabaja para la nueva agrupacion. Como es natural, los partidos políticos existentes, en los cuales produciria grave perturbacion lo que ya llaman algunos union constitucional, y otros más vagamente el tercer partido, combaten el propósito, que tiene tambien sus defensores en la prensa.

Nuestra opinion, neutral completamente en esta Crónica, es que el nuevo partido, más ó ménos útil ó perjudicial, se halla en un período de elaboracion adelantada, y si esto es un hecho consumado, convendria que ese partido nuevo se diese á luz con franqueza, para que el país supiera á qué atenerse, pues no concebimos se haga á espaldas del país lo que sólo debe hacerse en nombre del bien público.

***

La familia y amigos de D. Adelardo Lopez de Ayala están preparando una edicion completa de las obras de aquel autor ilustre, la cual comprenderá todas sus comedias y poesías, y los apuntes de las obras teatrales que su inesperada muerte le impidió realizar. No sabemos si se incluirán en esa importante coleccion sus discursos parlamentarios, alguno de los cuales tiene, á la vez que valor literario, valor histórico; pero celebraríamos que el libro fuese una completa, como será auténtica, recopilacion de las obras del Sr. Lopez de Ayala en todos los géneros á que aplicó su gran entendimiento.

De dos modos podria hacerse la edicion: una, selecta, que sólo comprendiese los trabajos más sobresalientes y que pusiese de relieve sus cualidades más características, ó una destinada á salvar de la dispersion y del olvido todos los trabajos en que puso su firma de maestro. Como el criterio literario se modifica con el tiempo en muchas cualidades no esenciales, pero que lo parecen, acaso se correria el riesgo de postergar trabajos superiores á otros de ménos mérito; creemos que la edicion de obras selectas sólo la deben hacer, el autor, si así lo estima conveniente, ó la posteridad.

Afortunadamente, la persona ó personas á quienes la familia ha encomendado esa delicadísima tarea se han decidido por la coleccion completa. Esta hoy puede hacerse, y más adelante tal vez no. La prueba es que al reseñar sus obras teatrales, creyendo tener la lista completa, omitimos una, por la sencilla razon de no haber agradado al estrenarse y estar inédita, no conservándose ejemplar entre los papeles del autor, ni en el archivo del teatro Español, razon por la cual ha sido necesario recurrir al de la Censura de teatros, cuyas comedias se remitieron á la Biblioteca Nacional. No conocemos la obra, ni sabemos si se ha encontrado siquiera el ejemplar; pero ¿quién duda que será digno de estudio? Acaso Ayala le habia repudiado en el mero hecho de no conservarle siquiera; pero ¿no podria protestar en lo íntimo de su conciencia de no haber sido comprendido? De todos modos, áun las equivocaciones de los maestros encierran enseñanzas.

Hágase, pues, la edicion, como creemos que se hará muy en breve, lo más completa posible, y el estudio y el tiempo irán haciendo para más adelante, con el concurso de muchos, el apartado de lo que ha de permanecer y lo que deba ser omitido. No se trata de un libro, y por eso hemos escrito estos párrafos, que no invaden las secciones destinadas á los trabajos bibliográficos, que no corresponden á ésta. Se trata de un autor que ha terminado su destino y que merece ser presentado á su país de cuerpo entero.

Una duda nos asalta, que íbamos á callar, pero que preferimos manifestar leal y francamente. Los azares políticos de la vida de Ayala le desviaron é hicieron fluctuar en su camino, como á la mayoría de sus contemporáneos, que no pueden generalmente permanecer inmóviles en épocas de grandes movimientos. Hay un período característico en la historia política del poeta, que, si las generaciones venideras confirmasen la actual reputacion literaria de Ayala, desearian encontrar esclarecido, no tanto en su sentido político como en el biográfico y lo que se relaciona con su estilo. Nos referimos á la participacion que tuvo en la redaccion del famoso *Padre Cobos*.

Segun tenemos entendido, una gran parte de los trabajos de aquel periódico se hicieron en voz alta, condensando el espíritu de todos, y de ese modo se escribieron muchas de sus sátiras poéticas. Algunas, sin embargo, creemos que esas casísimas, pueden pertenecer exclusivamente á Ayala. Pero nos parece haber oido que el autor de *El Tejado de vidrio* colaboró muy poco en el periódico, ya por su pereza habitual, ya porque su talento se prestase mejor á otro estilo que al dominante en aquella célebre publicacion, á quien defendió ante el Jurado en un famoso juicio.

Sea de ello lo que quiera, nos pareceria conveniente que esclareciesen el punto oscuro de aquella colaboracion, en su concepto puramente literario, cualquiera de los redactores que hoy existen, todos ellos plumas notables, formando uno de los prólogos del libro, hoy, que la muerte de Ayala permite discutir este tema, en lo que atañe á su persona únicamente, sin gran dificultad.

***

Un periódico anunciaba en un mismo dia el fallecimiento de tres personas importantes: D. Angel de Villalobos, defensor constante de la industria catalana, y que si nuestra memoria no nos engaña, fué co-propietario del antiguo periódico unionista *La Razon Española*; el alcalde del distrito del centro D. Mariano Soriano Fuertes, músico y escritor á la vez, y el conocidísimo anticuario y coleccionista de estampas D. Valentin Carderera. El 29 murió el ilustrado arquitecto D. Andrés Coello y Roldan.

La crónica mortuoria podria áun aumentarse, añadiendo á estas defunciones naturales otras numerosas, pero voluntarias, que como epidemia moral han alarmado al vecindario de Madrid. No nos queremos ocupar de esas aberraciones del espíritu: su estudio corresponde al médico alienista.

***

El 25 del próximo Abril se verificará en Turin la cuarta Exposicion de Bellas Artes, que, segun nuestras noticias, ha de ser la más numerosa é importante de cuantas ha habido en Italia. Para su instalacion ha sido necesario ampliar el edificio, construyendo otros salones: 1.300 expositores han solicitado la admision de 4.000 objetos de arte. Al mismo tiempo que la Exposicion se celebrará el Congreso artístico, que coincide siempre con las Exposiciones de Turin.

***

Juéves y Viérnes Santo son dias en que se ven por las calles de Madrid caras extrañas, que no se vuelven á ver en todo el año. Por ejemplo, las devotas que se levantan cuando nos acostamos los demas; esas vecinas á quienes no encontramos nunca en la escalera sino cuando las llevan á enterrar por la tarde. Los serenos, cuya cara vemos siempre entre las sombras, y que puestos al sol nos hacen el efecto de negros pintados de albayalde. Los que pasan su vida en las oficinas, talleres y demas rincones del trabajo, los cuales nos miran con asombro, extrañando nuestro aspecto, y se detienen en las esquinas, cavilando en qué emplear tantas horas de ocio. Aunque vecinos, y tal vez naturales de Madrid, son forasteros en las calles; sus meses no tienen semanas, porque sus semanas no tienen domingos: todo les choca, hasta las nubes, y miran al cielo con la boca abierta, como paletos que contemplan la bóveda de San Francisco.

Pero, sobre todo, los cocheros en esos dias no saben apénas sostenerse, acostumbrados á no andar en dos piés.

—No sé—decia uno tambaleándose en una esquina—cómo las gentes pueden andar sin cuatro ruedas.

—¡Eh, eh!—repetia otro cuando pasaba gente por delante, temiendo atropellarla.

—¿Por qué no subes á la acera?—le decia su mujer.

—Tienes razon—respondia el auriga;—es la costumbre de ir por el arroyo; cuando entro en la acera me parece que voy á pagar multa.

***

En la noche del Sábado de Gloria los madrileños se desquitaron de la seriedad de los dias anteriores invadiendo los teatros. ¡Qué noche aquélla! En la Comedia se estrenaba la compañía italiana que dirige la Sra. Virginia Marini; en la Alhambra, la de los actores que trabajaban hace poco en la Comedia; el Sr. Parish inauguraba el nuevo Circo ecuestre que ha construido en la calle de las Infantas, detras de la casa de las Siete Chimeneas; en el Conservatorio se despedia del público de Madrid el célebre violinista Sarasate, y en Martin se estrenaba una magia de D. Manuel Fernandez y Gonzalez; todo esto ademas de los espectáculos habituales, y estando vendidas las localidades del concierto para el dia siguiente, y de la corrida de toros, que no se pudo efectuar por el mal tiempo.

Relativamente á su poblacion ordinaria, Madrid debe ser una de las ciudades que gasta más en divertirse. Hasta aprovecha la mañana del Viérnes Santo para una romería en la plazuela de Afligidos, donde se adora la cara de Dios en un oratorio, miéntras la multitud se regala con rosquillas y licores conmemorando la tradicion de la Verónica.

Habrá en Madrid á la semana algunos dias de trabajo, pero todas las noches son de fiesta.

La noche se ha hecho en Madrid para gozar, y el dia para dormir.

El sol es para los madrileños una lámpara nocturna. Si no hubiera toros, sólo conoceríamos el sol por lo que de él cuentan los poetas.

***

Hace dos ó tres años, en la noche de Juéves Santo, discurrió un toro por las calles de Madrid, causando no pocas desgracias. Entre las personas acometidas por la fiera lo fué un amigo nuestro, que se retiraba con su señora despues de recorrer las estaciones: el toro, cuando le vieron, estaba parado, como echándoselas de vaca: un instante despues embestia y atropellaba al matrimonio.

Nuestro amigo, recordando aquel suceso, ha salido este año con pica á recorrer las estaciones.

***

El Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez ha resucitado al famoso encantador Merlin en una magia que áun no hemos visto, pero que verémos, por el nombre de su autor y los encantos de su título.

Si hoy viviera Merlin, haria, á nuestro juicio, mal papel entre nosotros. Que trasportaba á sus amigos por los aires..... Hoy lo hace todo el que tenga tela para un globo. Que de la noche hacia dia.... Cualquier químico produce luz eléctrica. Que veia á largas distancias..... ¿Quién no tiene un telescopio? Oia hablar desde léjos..... En los Estados-Unidos y en París hay servicios telefónicos para hablar y oir de ese modo á los amigos. Sabía diariamente lo que ocurria en todo el mundo: la agencia Fabra nos lo refiere en los periódicos de la mañana y de la noche. Presentaba palacios encantados, selvas maravillosas y cuadros sorprendentes: con sólo comprar una entrada vemos mucho más en los teatros. Si hacía curas prodigiosas, no creemos que llegára á lo que promete el Dr. Garrido. Merlin se quedaria con la boca abierta ante los prestidigitadores más vulgares. La realidad ha hecho innecesaria la decantada ciencia de la magia, y el demonio ya no recibe únicamente los sábados por la noche, sino que está siempre en su farmacia.

***

Las lluvias, tan á tiempo para los campos, hacen muy mal efecto en las poblaciones, que indudablemente están mal construidas para las necesidades del hombre moderno.

—¿Por qué no han de tener techo las ciudades? Un techo comun acaso haria inútiles las casas. Y de conservarse los edificios, su altura les permitiria con facilidad traspasar esa techumbre: mangas ventiladoras renovarian el aire, y sólo habria estaciones en los tejados.

Así exclamaba ayer un hombre en la Puerta del Sol, limpiándose el barro que tenía en el sombrero.

—No hable V. así, le dijimos; estas lluvias son necesarias para el trigo.

—No comprendo, replicó gravemente, que para que crezca el trigo nos rieguen á nosotros. Es tan absurdo como si para que estuviera frondoso el Jardin Botánico echáran agua al Sr. Ministro de Fomento.

José Fernandez Bremon.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Marzo 26.

Llevamos casi un mes de primavera espléndida, como hemos visto pocas en París, con cielo azul, aire tibio y perfumado y sol radiante, haciendo resplandecer su disco de oro : en la ciudad todo respira alegría, y los jardines y los *squares*, revestidos de nuevas galas, apénas presentan señales de los estragos que hizo en ellos el último invierno; las afueras de Paris reverdecen, y con los diversos tonos de sus grandes árboles y las frescas tintas de los pequeños y los arbustos, admirablemente puestas en armonía, proclaman la trasformacion de esta época del año, siempre repetida y siempre nueva, de que son tambien heraldos los pájaros y las mariposas ; de la renovacion de la naturaleza, del renacimiento de todo lo que vive y piensa sobre esta tierra fecunda y generosa.

Hay, sin embargo, almas perezosas, que prefieren á los encantos de ese espectáculo, á la contemplacion de las verdes praderas, de los pabellones de follaje espeso, de los senderos perfumados por las flores, de los arroyuelos de agua cristalina corriendo sobre limpia arena, de los paisajes que parecen sonreir alegres á quien los contempla, á estas mañanas de Abril anticipado, la muelle cama, dulce cuando el termómetro marcaba 24° bajo cero. Todo el mundo sabe las ventajas de madrugar; las personas que se levantan tarde no tienen gusto para nada, se condenan voluntariamente á una languidez de cuerpo y de espíritu, acompañada de falta de apetito; para ellas el dia acaba casi al mismo tiempo que empieza; las semanas y los meses se deslizan vacíos y estúpidos, sin aprovecharlos para cosa alguna; los perezosos apénas existen como miembros de la familia humana, y acaban por ofrecer más de una semejanza con los vegetales; por el contrario, los que se habitúan á considerar el sol como despertador, se distinguen hasta por su aspecto exterior, por su buen semblante, por su excelente color, por la agilidad de sus movimientos, efecto de la regularidad con que la sangre circula por sus venas; por el perfecto estado de su estómago, por el gusto con que despues de haber trabajado se sientan á almorzar, pudiendo decirse que han ganado el almuerzo. Todo esto es verdad, como lo son las estadísticas que prueban que los que se levantan temprano viven mucho más que los aficionados á esperar el mediodia en la cama, pero porque eso se diga y se repita, no es de esperar que aumenten mucho los madrugadores.

Tampoco lo es gran cosa el efecto de algunos consejos á las señoras, que van tomando últimamente cierto cuerpo. Se trata de una leccion de higiene á propósito de un suplicio moderno á que todas ó casi todas las damas de Europa, exceptuando las inglesas, han acabado por someterse: se trata de las botinas destinadas por los zapateros á atormentar los piés, á pretexto de hacerlos bonitos : un doctor hace observar que para una mujer que alcance sin esfuerzo y naturalmente ese ideal de la pequeñez y de la forma llamada pura, hay infinitas que sólo lo consiguen á costa de dolores, y que pagan con un suplicio atroz el laborioso triunfo de su vanidad. Pero en vano el doctor advierte que las botinas diminutas, cuyo gigantesco tacon obliga á cargar todo el peso del cuerpo sobre la punta de los piés, casi como las bailarinas, arruinan conocidamente la salud de quien usa ese calzado; que los tacones desmesurados, que obligan á andar de la manera más anormal, pueden producir grandes desórdenes en el organismo ; que las botinas excesivamente estrechas entorpecen la circulacion de la sangre; que esa moda, debida á la coquetería, léjos de ser inocente como tantas otras, puede producir las más terribles consecuencias : con nada de todo eso adelantará mucho el doctor: acaso conseguiria más quien atacase la frivolidad por otro lado demostrando que el zapatero moderno ha falseado el gusto y el ideal de lo que debe ser un pié de mujer, convirtiéndolo en un refinamiento de falta de sentido y una quinta esencia de falsedad.

En esto, como en otras várias cosas, hay siempre mucho de convencional : apénas llegados á Paris los chinos que vinieron á la última Exposicion, los llevaron á la Opera y los colocaron entre bastidores, gozándose ya en el entusiasmo que se apoderaria de ellos viendo las bailarinas : júzguese de la decepcion de éstas al leer en las caras aceitunadas de los hijos del Celeste Imperio el disgusto que les causaban aquellas mujeres, cuyo peinado es diametralmente opuesto al de las tenidas por modelos de belleza en China, y aquellos piés largos y estrechos, al reves de los cortos y anchos que en su país se forman á expensas de los dedos y por medio de sólidas tablas, que apénas permiten desarrollo alguno en sentido longitudinal. Y puesto que tratamos de la belleza convencional en los pueblos, seamos despreocupados y reflexionemos en el juicio que el tubo de chimenea que con el nombre de sombrero usamos los europeos formarán los que tienen el buen gusto de usar cualquiera otra prenda que no sea ésa para cubrir con ella la cabeza. Volviendo ahora al asunto de las botinas, bien puede asegurarse que la pureza no consiste en la exigüidad, ni la forma en la pequeñez ; basta para convencerse de eso visitar un Museo, entrar en una sala de escultura, buscar una Diana ó una Vénus debida á cinceles griegos, y se encontrarán soberbios piés de mármol blanco, que dirán de un modo cierto en qué consiste la verdadera belleza. Conste entre tanto que el doctor, despues de citar casos de enfermedades graves producidas por los cepos en moda, señala uno de congestion cerebral producido por la aglomeracion al cerebro de la sangre comprimida por las botinas.

Pasando á otro órden de ideas, informarémos á nuestros lectores de que por fin se dió el lúnes la primera representacion de la ópera *Aida*, bajo la direccion de Verdi, aunque ya era conocida en Paris, porque se estrenó en el teatro italiano: puede decirse que sólo ahora ha podido juzgarse bien la obra. En la sala Ventadour la *misse en scène* era imperfecta ; la orquesta y las masas corales, insuficientes; lo superior eran los actores; pero eso no bastaba para darla todo su realce : ahora el aparato es admirable y de una riqueza inaudita; las decoraciones, restituciones arqueológicas, hechas con la mayor exactitud; los trajes, dignos de todos los demas elementos del espectáculo que constituye el gran acontecimiento de la temporada y áun del año; la concurrencia numerosísima y la más distinguida que puede reunirse en Paris. Cuando algunos momentos ántes de levantarse el telon apareció Verdi y ocupó su puesto para dirigir la orquesta, el público le saludó con una triple salva de aplausos. El éxito de la ejecucion ha consistido más en el conjunto que en los cantantes ; fuera de la Krauss y el barítono, los demas estuvieron deplorables : la música del bailable, compuesta por Verdi para añadir á su obra lo que es de rigor en todo lo que aspire á tomar carta de naturaleza en la Academia de música francesa, hace el efecto de esos discursos indigestos con que se paga un sillon en otras academias ; obedeciendo á criterios estrechos se escriben á veces esos discursos; obedeciendo al de un teatro en que lo más es el brillo para los ojos y lo ménos el arte musical que sirve de pretexto, ha escrito Verdi ese pegote. El público se fijó en que Verdi dirigia la orquesta sin guantes, más que en la influencia mágica que su batuta ejerce para obtener la perfeccion completa en la ejecucion instrumental : la marcha triunfal del segundo acto adquiere una importancia excepcional; parece una obra nueva, una revelacion; el efecto fué inmenso, y el público obligó á repetir el desfile.

De la ópera, muy conocida en Madrid, no necesitamos decir nada ; del autor, en el que hoy se fija la atencion de todo Paris, y que va á tomar en el repertorio de la ópera francesa el puesto que le corresponde, dirémos algunas palabras. Artísticamente, Verdi empezó siendo una naturaleza en cierto modo revolucionaria ; su música, áspera, brillaba poco por la ternura, rara vez por la gracia, pero abundaba en acentos de pasion vehemente y en rasgos de inspiracion febriles y desordenados. Exceptuando la *Traviatta*, la única de sus obras empapada de ternura, y *Aida*, luminoso coronamiento de una magnífica carrera, lo demas es grande, pero tumultuoso, apasionado, dramático, conmovedor, pero todo esto furiosamente ; hasta *Aida* no habia que buscar en Verdi pureza en las líneas, gracia en los contornos, esplendor en la forma ; no habia que pedirle arte nivelado, que hablase á la imaginacion tanto como al corazon, porque se dirigia, sobre todo, á los sentidos y á los nervios. Con *Aida*, Verdi, que habia comenzado su trasformacion con *Don Cárlos*, la ha realizado por completo ; su exuberancia se ha calmado, y sin perder nada de su pasion intensa, ha domado lo que habia en ella de rebelde y excesivo.

Verdi pasa grandes temporadas en su posesion de Santa Agata, que mide cerca de dos leguas de extension ; compone generalmente en su dormitorio, que está situado en el piso bajo y amueblado con profusion artística : es espacioso, está lleno de aire y de luz, y las ventanas y las vidrieras de las puertas dan sobre el jardin ; tiene un magnífico piano, una biblioteca y un mueble enorme, de forma excéntrica, que divide la habitacion en dos partes, destinado á una especie de museo, compuesto de estatuitas, vasos y caprichos artísticos. Verdi cuenta hoy sesenta y cinco años; es alto, ágil, vigoroso, de salud robusta y de una gran energía de carácter. Los que le tratan dicen que en él ha habido una especie de trasformacion semejante á la que revelan sus obras ; que ántes era taciturno y ahora es alegre ; que le pasa al reves de lo que acontece á muchos, que en su juventud han sido pródigos de buen humor y afabilidad, y andando el tiempo y aumentando los humores, se convierten en gusanos de las glorias de otros y se hacen sombríos y casi intratables ; que Verdi ha cambiado en sentido contrario, dejando en cada etapa de su laboriosa carrera parte de la dura y áspera corteza que le caracterizaba en los años de la juventud. Santa Agata es para Verdi la más agradable de las residencias ; la vida que allí hace es laboriosa ; madruga, y madruga mucho ; se levanta á las cinco de la mañana ; recorre las calles del parque ; visita el campo ; se pasea en el lago en un bote que él mismo dirige ; se retira á su estudio ; trabaja, escribe, y descansa de la composicion de música leyendo historia y filosofía : segun dicen, no hay conocimiento humano en que su espíritu inquieto y ávido de cultura no quiera penetrar.

En los *Bouffes parisiens* se ha estrenado una opereta en tres actos de Ferrier y Prevel, música de Varney, titulada *Mousquetaires au couvent*. En un convento, situado cerca de Tours, hay dos pensionistas, sobrinas del gobernador de la provincia, que su tio, por un interes de familia, y Richelieu, por un fin político, destinan á tomar el velo; pero su vocacion las inclina más que á él á casarse con dos mosqueteros : Solanges, uno de ellos, sabedor del peligro que corre María, su amada, se introduce en el convento disfrazado de monje y acompañado de un camarada de mala cabeza llamado Brissac ; el tal Brissac se emborracha, y queriendo predicar á las educandas un sermon sobre el amor, ocasiona un escándalo tremendo en aquel piadoso recinto. Por fin se descubre que los monjes, á quienes los mosqueteros habian robado los hábitos para ponérselos, no eran tales monjes, sino conspiradores que se proponian matar al Cardenal, esperado en el convento aquel mismo dia; los mosqueteros tienen ocasion de salvarle, y eso les vale el perdon de su calaverada y la mano de las sobrinas del gobernador ; tal es el argumento de esta opereta, cuya música, debida á un principiante, no carece de mérito. En la *Opera Cómica* se ha estrenado otra ópera, *Jean de Nivelle*, que se anunció como notable y ha pasado casi desapercibida. Juan Strauss, el compositor austriaco, tan conocido en toda Europa, ha terminado una nueva opereta titulada *La Mantilla de encaje*, que se estrenará en Viena y se representará muy poco despues en uno de los teatros de Paris.

Todos los años, dos ó tres meses ántes de abrirse al público la Exposicion general de Bellas Artes, los grandes círculos parisienses abren á los pintores y escultores sus salones, por medio de exposiciones parciales y pequeñas, que constituyen una especie de ensayo de la Exposicion grande, y que ofrecen no pequeño interes á los aficionados, entre otras razones, por la ventaja de aparecer cierto número de obras escogidas, nunca bastantes para fatigar la atencion, convenientemente colocadas para poder apreciar sus cualidades y formar juicio de los artistas. Este año ha llamado la atencion la Exposicion de los *Cigaliers* ó círculo de las artes liberales ; creacion nueva, que ofrece la particularidad de ser regional, porque todos los expositores pertenecen al Mediodía, y es curioso buscar el sello característico que el país natal imprime al talento : en algunas de las obras presentadas se nota efectivamente la influencia del cielo provenzal ; en otras se halla del todo borrada ; en los que han hecho su educacion en las escuelas locales el influjo se sostiene visible, pero apénas se nota en los que han completado sus estudios en la Academia de Bellas Artes de París. Esta Exposicion es un ensayo, una primera tentativa ; el número de los expositores es poco considerable, así como el de las obras presentadas al público; pero el impulso está dado, y es de esperar que el año próximo llamará poderosamente la atencion de la crítica y de los curiosos.

La Exposicion del Círculo literario y artístico de la calle de Saint Arnaud es, como hemos dicho otros años, de las más notables que se celebran en Paris; eso mismo hace que el número de envíos esté en desproporcion con la amplitud del local, y que muchas obras hayan tenido que ser colocadas á demasiada altura para ser apreciadas como merecen; hay allí muchos y buenos retratos, una composicion interesante de Bandry, *La Verité;* dos cuadros de Paccini y de Beraud, y en la parte de escultura, *La Danza*, que Gustavo Doré ha ejecutado para el teatro de Monte Carlo; dos

excelentes bustos de tierra cocida de Millet y Mareilli, una *Petite spagnole*, de Lafrance, y *La Poésie*, de Thabaud.

El dia de la apertura en el Círculo de la *Union Artística*, plaza de Vendôme, era tal la concurrencia, que apénas se podia dar un paso por los salones. Meissonier expone pocas veces, y por eso excita más la curiosidad y el interes cuando presenta algo al público; en el Círculo hay suyos, *Le Voyageur* y una *Vue d'escalier*; entre los cuadros más notables citarémos *Le Parlamentaire aux avant-portes*, de Detaille; *La Melancolie*, de Duetz; *Le Charmeur des serpents*, por Benjamin Constant; *Dans l'antichambre*, por Gerôme; *Jour de fête à Barcelonne*, por Cleyrin. Hay muchos y buenos paisajes y muy notables retratos; las esculturas son pocas, pero escogidas.

El año pasado, por esta época, algunos artistas, justamente quejosos del escaso y defectuoso local señalado en las exposiciones de Bellas Artes para la Exposicion de la acuarela, resolvieron no tomar parte en las exhibiciones generales y decidieron fundar una Sociedad que pusiese de relieve sus trabajos: el éxito de la primera Exposicion fué bueno; el de la que se ha celebrado este mes, mejor aún, por la cantidad y la calidad de las obras expuestas. No podemos citarlas todas, ni siquiera las notables; de ellas da completa idea un catálogo espléndidamente ilustrado, continuacion del del año anterior, y principio de una coleccion que, siguiendo así en los sucesivos, ha de ser grandemente estimada por los aficionados á las Bellas Artes. Worms, artista que se distingue por su talento de observacion y por el calor de tono que acostumbra dar á sus obras, presenta en esta Exposicion várias escenas españolas ejecutadas con gran franqueza; Jourdain, *Una Visita al convento*, algo fria y dura; Viver, una serie de estudios del mejor gusto; Detaille, un grupo de oficiales extranjeros asistiendo á un combate simulado de una batería de artillería francesa, escena á que ha sabido dar valor estableciendo un contraste entre el grupo de oficiales, cuyas actitudes están llenas de verdad, y otro grupo de labriegos abobados é inmóviles. Tambien aquí vuelve á aparecer el múltiple trabajo de Gustavo Doré, cuyo talento de composicion nadie le disputa; pero si el artista puede dar libre curso á su imaginacion cuando se trata de hacer un dibujo para un libro ó un periódico ilustrado, no sucede otro tanto cuando pinta un paisaje: por bravía que sea la naturaleza, ni en los trópicos puede haberla semejante á la que Doré presenta en el trabajo de que nos ocupamos; el paisajista debe ante todo acomodarse á la verdad, y de ella se separan, no sólo Doré, sino otros que han expuesto paisajes convencionales, cuyos rebuscados efectos son por tanto falsos. El porvenir de la Sociedad de acuarelistas está asegurado; la asociacion ha tomado ya puesto entre las instituciones libres más útiles al desarrollo del arte independiente; para el año próximo se propone organizar una Exposicion internacional, á que serán invitados los acuarelistas extranjeros.

Al mismo tiempo que se celebran estas Exposiciones parciales, comienza la admision de cuadros y esculturas para la que próximamente se abrirá en el Palacio de la Industria, teatro hoy de un movimiento y una agitacion extraordinaria; á él acuden, segun parece, cosa de doce mil cuadros, y en él se está preparando tambien el concurso hípico, que, como los años anteriores, dispondrá de la gran nave, es decir, de un kilómetro próximamente de desarrollo.

De un dia á otro se espera en París al eminente explorador sueco Nordenskiold, que ha descubierto el paso del Noroeste. Los inmensos espacios de terreno y de mar comprendidos en el círculo polar boreal parecian destinados, no sólo á una espantosa esterilidad, sino en cierto modo á una inviolabilidad perpétua; sólo arriesgando la vida se aventuraban los exploradores á intentar el paso por ese imperio de desolacion que seis meses consecutivos cada año yace sumergido entre hielos y tinieblas; dos razas de hombres poco numerosas y en decadencia comparten con los osos blancos aquellas siniestras soledades. La mera exploracion de esas comarcas no ofrecia más que un interes científico; pero lo habria científico y práctico á la vez en descubrir, determinar exactamente y abrir á la navegacion un paso seguro entre el Océano Atlántico y el Pacífico. Nordenskiold ha encontrado al fin esa ruta misteriosa, buscada, por decirlo así, á tientas, durante tres siglos; verdad es que ha aprovechado los sufrimientos y los sacrificios de los que habian intentado la empresa ántes que él; pero eso no disminuye la gloria de haber efectuado la primera navegacion á traves de los espacios polares, y haber abierto á la humanidad la nueva vía que tantas naciones han buscado en tan largo espacio de tiempo. Las comunicaciones marítimas quedan aseguradas; de hoy en adelante los cambios internacionales serán más rápidos, y en cuanto á las consecuencias científicas de este gran descubrimiento, desde luégo se adivina ya que ha de alcanzarlas no pequeñas la Meteorología y la Geografía. El municipio de París se prepara á hacer á Nordenskiold una recepcion digna de la empresa que ha llevado á cabo, y otra no ménos solemne la Sociedad Geográfica; ya se ha publicado el programa de la solemnidad municipal, para la cual desde ahora se disputan las invitaciones. Nordenskiold recibirá una medalla, que representa el Arte y la Industria, con traje antiguo, apoyándose sobre las armas de París; el Arte, colocado á la derecha del escudo, tiene en la mano derecha un ramo de laurel; en la izquierda, una paleta, pinceles y un martillo de escultor; la Industria sostiene con la mano derecha una rama de encina, y se apoya con la izquierda sobre un martillo de forjador; en este lado se lee: *Ville de Paris;* en el reverso, *République française. Au professeur A. E. Nordenskiold, la ville de Paris*, 1880.

Despues de numerosos ensayos, el Observatorio acaba de obtener fotografías de la Luna, muy superiores á las obtenidas hasta ahora, y tan aumentadas en tamaño, que indican casi la posicion de los valles y montañas que aparecen en este planeta. Sabido es que para obtener vistas estereoskópicas que presenten el relieve de un objeto se necesitan dos aparatos fotográficos, dispuestos á cierta distancia uno de otro, para conseguir dos imágenes del objeto, bajo dos opuestos aspectos; así se logra que mirando cada ojo una de esas imágenes se confundan en una sola, dando un sentimiento muy acentuado del relieve; pero la Tierra no es bastante extensa para proceder del mismo modo con respecto á la Luna; de suerte que dos objetivos, colocados simultáneamente en las dos extremidades del globo, no darian el resultado apetecido. Los fotógrafos del Observatorio han vencido la dificultad, empezando por sacar una imágen, y esperando para obtener la segunda á que la misma Luna se colocára en la posicion deseada.

Es tambien curiosa otra aplicacion que se está dando á la fotografía en la Biblioteca Nacional para la reproduccion de ciertas obras de que no hay más que un ejemplar original, y que por su naturaleza y el uso á que se las destina se hallan más expuestas á deteriorarse; las estampas y los planos, por ejemplo, que frecuentemente pide el público como objeto de estudio ó de curiosidad, se estropean rápidamente. De las obras que van á reproducirse sólo se tirará el número de ejemplares determinado por la Administracion, destruyéndose en seguida los *clichés*. Ningun ejemplar se entregará al comercio; pero en ciertos casos, los museos y las bibliotecas podrán obtener una prueba de las obras que tengan para sus colecciones un interes local, bajo el punto de vista literario, geográfico ó artístico. Aviso á nuestros museos y á nuestras bibliotecas, para los cuales hay no poco interesante en la Nacional de París.

Aumentan las aplicaciones del teléfono, que empieza á usarse con ventaja para evitar siniestros en el laboreo de las minas, trasmitiendo los boletines de los observatorios, que al mismo tiempo que dan útiles avisos de las borrascas del Océano en los puertos de mar, los comunican igualmente á las minas cuando hay fuertes depresiones barométricas. En Bélgica ha comenzado ya este servicio importantísimo, que permitiendo tomar medidas de precaucion, activar los ventiladores y llamar á toda prisa á los obreros, evita muchas catástrofes; en los Estados-Unidos hace ya tiempo que se halla organizado; en Inglaterra se organiza á toda prisa, y en Francia se están estudiando los medios de seguir este movimiento. En Lóndres se ha establecido una oficina central, enlazada con otras diez, establecidas en diversos barrios de la ciudad, cada una con un número de órden. El sistema adoptado para las comunicaciones es sumamente sencillo: en la oficina central hay un cuadro con los números de las diversas Estaciones, provisto de campanillas eléctricas; cuando dos personas quieren ponerse en correspondencia, una de ellas hace una señal, que descubre en el cuadro el número de la Estacion en que se encuentra, pidiendo al empleado que la ponga en relacion con tal ó cual oficina; el empleado toca en un boton, y la comunicacion se establece instantáneamente: el número de las personas que de ese modo pueden ponerse en relacion es ilimitado; no hay más que multiplicar los aparatos. Ya el *Times* ha establecido un teléfono en sus oficinas, y sus *reporters* pueden enviarle original sin escribir una línea. Dentro de poco el *Times* estará en comunicacion telefónica con el Parlamento, y recibirá de viva voz la reseña de las sesiones. De tal manera ha llegado á ser usual el teléfono en los Estados-Unidos, que en Filadelfia y Nueva-York varios médicos se han puesto en relacion con sus principales clientes, de lo cual han de resultar grandes ventajas á la familia y á los establecimientos, sobre todo en las épocas en que dominan epidemias temibles, como el tifus y la viruela.

Entre la coleccion galo romana que acaba de adquirir el municipio de París, compuesta de vasos con inscripciones y marcas de fábrica, urnas funerarias, medallas y algunos cráneos, que ofrecen grande interes para la ciencia antropológica, hay el vaciado de un rostro de niño, producido por la aplicacion de cemento hecha en el momento en que fué inhumado el cadáver; abriendo el sarcófago de piedra que encerraba los restos de éste habitante de Lutecia hace diez y ocho siglos, se notó que la cabeza estaba rodeada de una capa de cemento, que habia modelado todos los rasgos del rostro; de modo que bastaba rellenar el molde para que apareciera íntegra la fisonomía de aquel parisien, tal como era hace 1800 años.

Ante el gobernador general de la Argelia y de varios diputados y senadores se ha ensayado un aparato que, recogiendo y distribuyendo de una manera metódica el calor solar, pone en movimiento una pequeña máquina, con tan buen resultado, que la rueda dará cien vueltas por minuto; la máquina funcionó sin dificultad durante más de dos horas. Ademas se hicieron ensayos con aparatos de diferentes tamaños, uno de ellos de dos metros setenta centímetros de diámetro, pareciendo resuelto el problema de utilizar el calor solar; invencion que podria prestar grandes servicios á los pueblos meridionales especialmente.

No por ningun conducto regular, sino envolviendo un paquete, ha llegado á nuestras manos un extraño papel, que tiene por primer encabezamiento: *L'Association foncière*, y por segundo, *Plan Projet d'un Palais d'Exposition universelle à Madrid;* lo que dice bajo el título de «Detalle práctico del palacio de la Exposicion» parece el cróquis de un cuento de las *Mil y una noches;* los números y cálculos que agrupa, llamándolo «Parte económica de las ruedas financieras de la Exposicion», está en tal manera lleno de guarismos deslumbradores, que producen mareo. En vano se busca en el papel una firma, un nombre, un domicilio, unas señas, ni siquiera el año de la impresion; imposible es, pues, saber si es viejo ó nuevo; sea lo que quiera, registrado queda aquí el *Plan*, que si tuviera alguna seriedad, ya cuidaria de darse á conocer de diferente manera que los incluseros.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

CRÓNICA GENERAL.

El triunfo inesperado del partido radical en Inglaterra, sin ningun síntoma anterior que hiciera presentir ese repentino cambio de política, indica claramente que Inglaterra misma no sabía, en el momento en que se decidia su futura suerte, cuál era su opinion. Fuera de la urna, es decir, por lo exterior y visible, parecia conservadora; y dentro de aquel aparato misterioso resultó, con gran sorpresa suya, radical. A no ser por este hecho indudable, y que ha sorprendido á uno y otro partido, creeríamos que Inglaterra, asustada por las problemáticas, pero costosas empresas de lord Beaconsfield, habia cambiado por prudencia de política.

No imaginamos que esta variacion, de consecuencias trascendentales, sea un motivo de alarma para los conservadores europeos, pues para los políticos ingleses de todas las escuelas ántes es la patria que su ideal, y lo mismo deben temer los gobiernos conservadores del continente un perjuicio del Gabinete inglés conservador que del llamado ahora á presidir la política insular. Antes bien, la política conservadora de estos últimos tiempos parece más peligrosa para los demas pueblos, por el sistema de procurarse popularidad entre sus compatricios con brillantes adquisiciones, y gloria é influencia en el exterior.

Ni tampoco el advenimiento de la nueva situacion debe tranquilizarnos respecto de la paz europea, el problema de Oriente y demas cuestiones iniciadas, pues son demasiado prácticos los políticos radicales de Inglaterra para comprometer con bruscas transiciones la conveniencia de su país, sentimiento respetable que poseen allí todos los partidos. Los demas pueblos deben tener presente, al alegrarse ó entristecerse por el cambio, que Inglaterra sólo ha de hacer lo que la sea provechoso.

Ahora bien: mirado el resultado de las elecciones con criterio esencialmente británico, nos parece que le ha sido favorable, pues le ofrece una coyuntura de resolver la cuestion del Afghanistan y tomar partidos hábiles y diversos en las complicaciones que se temen en Europa.

La lotería de las urnas ha sido esta vez favorable á los ingleses, y pocas veces se ve con tal evidencia que esas cábalas de los números son una verdadera lotería.

No en todas partes decide la suerte ó la aritmética.



El manifiesto democrático, cuya doctrina aquí no impugnarémos, y cuya aparicion, tantas veces anunciada, se ha ido dilatando hasta reunir la mayor cantidad de firmas conocidas, se ha publicado al fin, no suscribiéndole por cierto muchos demócratas de importancia, cuyas tendencias y propósitos no se avienen con aquel programa.

Limitándonos al acto, nos parece un procedimiento conservador y plausible el de elegir una especie de aristocracia que tome la voz y hable en nombre de la democracia muda; que en vez de solicitar millares de firmas populares, se prescinda por completo de ese elemento inconsciente y bullicioso, cuya participacion en los negocios públicos se reduce á votar y vitorear á los que se dignan gobernar en su nombre.

Las firmas reunidas en el manifiesto son tal vez alguna Guía oficial algo atrasada, pero nadie puede asegurar que haya de formar la Guía oficial del porvenir.



El manifiesto del príncipe Jerónimo Bonaparte no ha satisfecho en Francia á los imperialistas. En efecto, es un programa de república imperial.

Está, sin embargo, en armonía con los antecedentes del bonapartismo en desgracia, que se inclina ante la demagogia para entrar, y luégo impone el gobierno absoluto y personal.

* * *

La Sociedad Colombina Onubense, teniendo en cuenta, segun manifiesta el oficio suscrito por su digno presidente, «los servicios prestados á las letras patrias, y como lazo de union entre España y América», se ha servido nombrar, por unanimidad, socio honorario á nuestro Director.

En su nombre damos las gracias á tan distinguida Corporacion, fundada en Huelva, el 21 de Marzo último, «para conmemorar el aniversario de la salida de Colon al descubrimiento del Nuevo Mundo, por medio de una solemne funcion cívico-religiosa, que se celebrará anualmente, el dia 3 de Agosto, en el histórico monasterio de Santa María de la Rábida, y para realizar otros fines concernientes al mismo hecho glorioso.»

El Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, no sólo agradece con efusion la honra que ha recibido, sino que se regocija de pertenecer á una Sociedad cuyos propósitos son tan nobles, patrióticos y justos. La fecha de la salida de Colon mandando sus carabelas debia ser fiesta universal.

* * *

La aparicion del hombre del hacha, como ya gráfica y expresivamente se le llama, ha sido el suceso de más bulto y que ha causado mayor impresion en estos dias. Verdad es que el hecho no pudo ser más sangriento, terrible y novelesco. Un desconocido que entra misteriosamente por los bastidores de un teatro donde se va á dar un concierto musical; que descubierto por un dependiente, toma un hacha de carpintero, lucha con el empleado y le derriba á hachazos, dejándole moribundo; que resiste á los municipales, hiriendo á uno; que se defiende contra la guardia que le intima la rendicion, no arredrándole los disparos que se hacen para asustarle, y muere casualmente en la refriega, aumentando el misterio con su muerte. Todo esto, en el momento de empezar la funcion y cuando el público se agolpaba á las puertas del circo de Rivas, debia producir y produjo en Madrid profundísima emocion.

¿Era un criminal? ¿Era un loco furioso? La generalidad se inclinaba á lo segundo. Sangrienta y fatal locura, que le costó la vida y acarreó una muerte trágica á un hombre con quien por primera vez se encontraba frente á frente.

Si es cierto, como dicen, que el matador habia salido dos dias ántes de su casa en Zaragoza, dejando su industria sin avisar á nadie, despues de algunas muestras de enajenacion, ¿quién hubiera dicho á la infeliz víctima de sus iras, pacífico portero del dueño del teatro: «¡Prepárate á morir; te destrozarán con un hacha en el escenario del circo; ya ha salido de Zaragoza tu verdugo!»?

—¿Fué un acceso espontáneo y motivado por la contradiccion aquel arrebato de locura? Fortuna hubo, en aquella horrible desgracia, de no ocurrir el caso poco despues, cuando escenario y localidades se llenaron de gente, pues un furioso armado con un hacha y cayendo sobre el gentío inerme hubiera producido una gran catástrofe.

Dícese que el desdichado loco habia compuesto un drama donde figuraba un hombre que, armado de un hacha, regeneraba la sociedad. Si esto fuese cierto, el hecho se explicaria por la lógica de la locura: su manía de autor le hizo venir á Madrid para representar su obra; ya en Madrid, se introdujo desde luégo en un teatro; la contrariedad de ser expulsado de lo que consideraria su casa le irritó, y la fatalidad, presentando á su vista un hacha en aquel momento, le hizo imaginarse el personaje de su obra.

—Pero ¿cómo los disparos no le volvieron en sí?—nos preguntaban.

—Acaso los habria en el drama—contestamos.—Lo triste, lo irremediable, es que nadie sabía que era un loco y un autor..... Y áun así, ¿se hubiera podido evitar esa lucha?

—¡Quién sabe!—respondió con oportunidad y discrecion una señora—á los locos se les desarma con la astucia. Si en vez de disparar sobre él le hubieran dado un aplauso, acaso hubiera dejado caer el hacha para saludar como autor haciendo cortesías.

***

Los franceses se acomodan á las costumbres de los lugares donde habitan, pero su permanencia influye provechosamente en las artes y la industria. No hace mucho tiempo naufragó un buque frances en una isla de antropófagos; como eran muchos los extranjeros, dominaron y civilizaron á los salvajes.

Poco tiempo hace naufragó otro buque en la misma playa, y los escasos tripulantes que se salvaron quisieron reconocer la isla.

—¡Está habitada y civilizada!—exclamó uno de ellos con alegría, enseñándoles una á manera de tienda hecha de ramas, pero de gusto moderno y elegante.

Cuando los náufragos estuvieron cerca de ella, quedaron inmóviles de espanto. Varios cuerpos humanos, extendidos sobre tablas, estaban abiertos, y á su lado habia algunos instrumentos muy brillantes y aguzados.

—Es el templo de algun ídolo..... habia dicho con horror uno de los náufragos.

Pero sus compañeros, repuestos de la sorpresa y reconociendo entre los instrumentos un magnífico escalpelo, prorumpieron en una carcajada.

—Es una sala de diseccion, exclamaron casi á un tiempo: allí está un letrero que lo indica.

Se aproximaron, y leyeron este rótulo terrible:

Restaurant.

La publicacion de los grabados que representan la caja abierta y cerrada que suponen algunos contenia los verdaderos restos de Cristóbal Colon, así como la planchita de plata con sus inscripciones del anverso y reverso, no significa que La Ilustracion considere auténtico ese hallazgo, cuya veracidad niegan, con fuertes razones, los eruditos académicos de la Historia á quienes se sometió el exámen del descubrimiento, que ya habian rechazado varios diligentes escritores.

La oportunidad de los grabados se explica por la reciente aparicion en Europa del folleto impreso en Santo Domingo, y titulado por su autor, D. E. Tejera, *Los Dos restos de Cristóbal Colon exhumados de la catedral de Santo Domingo en* 1795 *y* 1877, obra en que se defiende, contra la opinion de los escritores á quienes ántes aludimos, la autenticidad de los restos descubiertos hace tres años. No nos corresponde refutar esta opinion, trabajo que requiere conocimientos especiales, tiempo y muchas reflexiones; limitándonos á exponer la conveniencia de que se contradigan las razones que el Sr. Tejera alega, por las personas que han estudiado el asunto.

Por de pronto, no creemos que se pueda negar la conveniencia moral que reportaria á la catedral de Santo Domingo la posesion de las reliquias del Almirante: la facilidad que hay de suponer descubrimientos arqueológicos en países remotos, á donde no llega la inspeccion de los que saben comprobar esos hallazgos y conocen las diferentes é ingeniosas maneras que hay de simularlos; y la facilidad que se tiene, en cambio, de obtener certificaciones y testimonios de personas respetables, pero ajenas á esos estudios, en poblaciones reducidas por sus desgracias á la triste situacion de no tener siquiera litógrafos para reproducir algunas inscripciones, quitan autoridad á los descubrimientos que no se comprueban por todos los medios prácticos que emplea la crítica moderna.

Las reliquias de los santos y los restos de los varones célebres han sido objeto siempre de esas luchas y disputas, y la suposicion de antigüedades es muy antigua y frecuente, para que no se reciban con desconfianza los descubrimientos inesperados con que se suele abusar de la credulidad. No somos los llamados á decidir esta cuestion en pro ni en contra; nos limitamos á llamar la atencion de la Academia de la Historia acerca del folleto.

***

—¿Es hoy la Cruz de Mayo?—nos preguntábamos hace algunas tardes en la Puerta del Sol, viendo pasar algunas niñas muy engalanadas, que miraban con atencion al transeunte.

—Pero no—respondiamos;—estamos en Abril, y no llevan bandeja.

Son huérfanas de padre y madre, aunque los tengan; demonios con cara de angelitos; párvulas de la disolucion, á quienes se enseña únicamente la doctrina del vicio ántes de que tengan idea de la virtud para elegir entre el instinto y la moral. Míseros arbolillos á quienes tuerce al nacer un pié grosero para que crezcan y se desarrollen en el fango.

Sus apariciones son periódicas; vienen de no se sabe dónde; luégo se pierden de vista, hundidas en el lodazal en que han caido. Hay en su infamia involuntaria una visible coaccion, un abuso de fuerza y autoridad privadas, que se ejerce con deplorable facilidad por lo visto, pues no tienen inconveniente en exhibir al público esas florecillas manchadas de cieno las ramilleteras de inocentes.

La edad de las primeras ilusiones es para esas criaturas, abandonadas de todos, la edad horrible del hastío. El aroma de su inocencia sirvió para recrear los sentidos más estragados y decrépitos. Y el espectáculo doloroso de esas ruinas sin vejez ofende el ánimo y subleva el sentimiento.

No es posible extirpar en la sociedad, con los medios puramente mecánicos que hoy posee el poder público, lo que es un vicio de la sangre. Pero como lo que es escándalo tolerado, á la larga se convierte en necesidad y costumbre, quisiéramos, y pedimos severa y firmemente que se persiga con rigor ese tráfico ántes de que forme lo que luégo llamarian respetables intereses, y que se evite por lo ménos el contagio de la vista.

En fin, que cuidándose por medio de la veda las crías de los pájaros, no se permita ofrecer nidos de niñas á esas á quienes la suavidad de las costumbres ya no consiente que sean emplumadas.

***

Algunos periódicos, ocupándose de la comedia de magia *Los Encantos de Merlin*, original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, deducen de la obra el gusto actual y la última metamórfosis literaria del fecundo novelista y poeta granadino.

—Con decir que esa comedia se estrenó hace treinta y dos años en Granada, queda el error desvanecido.

Así lo aseguraba el mismo autor hace pocas noches.

—La comedia—añadia—la escribí en el cuerpo de guardia: lo que se ha estrenado es una refundicion de aquella obra.

No es, por lo tanto, la produccion de un poeta en decadencia, como algunos han supuesto, sino uno de los primeros pasos de un escritor inexperto. Fué, pues, en otro tiempo una esperanza lo que á algunos les parece hoy, sin razon, un desengaño.

La obra, de todos modos, era nueva en Madrid, aunque vieja en Granada, y la equivocacion es natural y disculpable. Si la comedia tiene algunas canas, no son del autor, sino del tiempo.

—

Una corista muy linda entró en casa de Blasco hace pocos dias.

—¡Caballero!—dijo tímidamente—sé que está V. escribiendo una zarzuela.....

—En efecto, la tengo prometida; pero redactando *El Dia de Moda*, haciendo revistas en *El Liberal*, y poesías para cinco ó seis periódicos, no me será fácil concluirla.

—Vengo á rogarle que me escriba V. un papelito.

—Pero ¿no es V. corista? Pues cantará V. lo ménos diez estrofas.

—Estoy cansada de decir versos en compañía. Quiero hablar sola alguna vez. ¡Oh, señor autor! un papel, aunque no tenga nada más que una palabra, para que oigan mi voz en el teatro: estoy cantando hace dos años y no lo sabe nadie.

—Pues bien, señorita; si me promete V. no equivocarse, dirá V. «¡Oh!» cuando se case el tenor cómico.

—Descuide V., Sr. Blasco: me aprenderé el papel y no faltaré á ningun ensayo.

***

Discute el Ateneo de Madrid acerca del orígen del lenguaje.

—Para mí no hay cuestion—nos decia un partidario de Lamark;—si el hombre desciende del orangutan, claro es que todos los idiomas humanos se derivan del idioma de los monos.

—De manera que ese idioma.....

—No hay que buscarle en las inscripciones asiáticas ni en los libros antiguos, sino en Tetuan. Cuando nuestros primeros padres se columpiaban en las ramas, allí expresaron sus sensaciones rudimentarias, lanzando al aire las primeras palabras, que fueron, seguramente, monosílabas.

—

No defenderémos jamas á los directores de Correos, por ser tradicional quejarse del servicio, é impopular y comprometida su defensa; pero es lo cierto que todo el que no quiere recibir una carta asegura no haberle sido entregada, y que se extravió ó llegó tarde aquella en que le piden algo.

—¿Ha venido el cartero? preguntaba ayer un individuo.

—No, señor, respondia la patrona.

Y el huésped entró en su cuarto murmurando:

—He escrito veinte cartas pidiendo dinero á todo el que conozco, y áun no he recibido una peseta. No puede estar peor el servicio de correos.

—

La sabiduría hace desgraciados á los hombres.

Un académico amigo nuestro, escritor correctísimo y delicado, respondia no hace mucho á uno que le acusaba de pereza:

—Es todo lo contrario: á fuerza de estudiar el idioma, he llegado á dudar de la pureza de los giros y el verdadero significado de casi todas las palabras. Dos meses justos me ha costado empezar una carta, y ayer, por fin, me la terminaron.

—¿Se la terminaron á V.?—repuso el otro con asombro.

—Sí, señor. Recurrí al memorialista.

—

El Sr. de Lopez, maestro de instruccion primaria, nos invitó á un exámen, y presentándonos al mejor de sus discípulos, quiso que se luciera, por ser hijo del dueño de una gran fábrica de naipes.

—Sabemos—le decia—que los sentidos corporales son cinco: el de la vista, el del oido, el del olfato..... ¿Puede usted decirme cuál es el cuarto sentido?

Y el buen profesor señalaba hácia su boca para indicar al alumno la respuesta; pero el jóven vacilaba.

—Vamos, niño—repetia el Sr. Lopez mojándose el dedo á fuerza de señalar—¿cuál es el cuarto sentido?

Y el muchacho contestó con rapidez:

—El de los dientes.

—Su fuerte es la aritmética—exclamó el maestro, muy desconcertado.—¡A ver, niño, diga V. los números!

Y el niño empezó á contar algo turbado:

—1, 2, 3, 4.....

—Muy bien, muy bien; pero..... adelante.

—5, 6, 7, sota, ca.....

—¡Silencio!—dijo el dómine furioso;—le prohibo á usted nombrarse.

—

José Fernandez Bremon.

CRÓNICA GENERAL.

El buen éxito obtenido por el explorador sueco Nordenskiold, y la acogida entusiasta que recibe el ilustre navegante de las corporaciones geográficas y personas notables de los países que recorre, le colocan en la categoría de los bienhechores de la humanidad y héroes de la ciencia. Las grandes empresas y los descubrimientos útiles, cuando se realizan en períodos de tranquilidad y de cultura, que permiten fijarse en su importancia, no deben ser indiferentes á los Gobiernos ilustrados: creemos que sería acogida con aplauso, por significar que España toma parte en el movimiento científico del mundo, una manifestacion de aprecio al descubridor de la nueva vía marítima del Norte, tan interesante para el comercio moral y material, y que pronto podrá colocar en su pecho, seguramente, condecoraciones de casi todos los países.

El Gobierno de Italia va á hacer más: imitar el alto ejemplo de las exploraciones científicas, para lo cual organiza una expedicion al Polo Antártico, cuya sola concepcion es gloriosa por lo arriesgada y oscura, y que, si tuviera buen éxito, disiparia algunas nieblas de las muchas que tiene aún para la Geografía nuestro globo.

***

Triste debe ser la situacion de Bolivia, si á la guerra que estaba sosteniendo en el exterior se agrega la guerra civil que nos anuncia el telégrafo.

Sabidas son nuestras ideas en lo que se refiere á los diversos países de la América latina, Estados que necesitan mucha paz y mucho órden para desarrollarse y prosperar: lamentar todas sus divisiones y aconsejarlos que se unan. El desinteres de estos consejos debe ser evidente á aquellos pueblos á quienes se dirigen. A la distancia en que nos encontramos de ellos no llegan las pequeñeces, que son las que dividen, y no apreciamos sino los grandes intereses, que son los que fortalecen y unen.

La paz y el mutuo apoyo es la única política que ha de hacer de toda la América latina un gran pueblo de hermanos, unificando sus intereses é inspirándoles unanimidad de sentimientos y aspiraciones. Lo que retrasa ese dia retrasa su progreso.

***

La dimision del Príncipe Bismarck, no aceptada por el emperador Guillermo, tiene la importancia de patentizar que la influencia y la política del ilustre canciller, en vez de haberse debilitado con su aparente alejamiento de los negocios más activos, continúa siendo el barómetro de la política alemana, y parece significar que comienza un período de mayor actividad.

Sabido es que el Canciller duerme muy poco, y cuando pidió un colega, por requerirlo su salud, para hacer vida de enfermo, le dijo un amigo:

—Haceis bien, Canciller: necesitais descansar algunos meses, porque eso que padeceis no es sino sueño atrasado.

—Los hombres ocupados, respondió el Príncipe, duermen de una vez en el sepulcro, si los negocios les dejan tiempo de morirse.

Si la anécdota es cierta, en el panteon de Bismarck deberá ponerse este letrero:

«Dormitorio.»

***

Cuando se recuerda que toda Europa se ha creido con derecho á pedir al Gobierno de Turquía reformas políticas, no muy practicables en la civilizacion mahometana, y se ha combatido y cuarteado aquel edificio viejo en nombre de los intereses humanos, no se comprende que la diplomacia culta se muestre indiferente, ya á las periódicas y sangrientas festividades del Dahomey, cuyos sultanes celebran todo acontecimiento magno con ríos de sangre humana y montones de cabezas, ya á los frecuentes escándalos con que el Emperador de Birmania suele dar fe de su existencia al mundo civilizado. No hace aún muchos meses, la fama moderna, esto es, el telégrafo, difundia por todos los países la espantosa noticia de haber sido condenados á muerte y ejecutados bárbaramente casi todos los individuos de la familia del Soberano de Birmania, y sólo Inglaterra hizo algunas observaciones diplomáticas al déspota oriental, con la circunspeccion de quien no desea alterar con él sus buenas relaciones por tan leve motivo.

El Emperador de Birmania acaba de hacer más, si no miente el telégrafo. Setecientas personas han sido enterradas vivas por su órden para aplacar á los espíritus diabólicos que han esparcido la viruela negra en sus Estados. Si los Gobiernos á quien tanto afecta la escasez de libertades que disfrutan los súbditos del Sultan de Turquía no se afligen y espantan de la situacion en que se encuentran los birmanes, no habrá duda ninguna de que el sentimentalismo diplomático se parece al de las damas que lloran la pérdida de un galguito inglés y no se conmueven al ver pasar un reo hácia el cadalso.

El entierro de setecientas personas vivas es una barbarie tan enorme, que reclama alguna intervencion de los pueblos cristianos, siquiera no sea por humanidad, sino para justificar moralmente otras intervenciones algo ménos disculpables. Porque lo grande del suceso es que no tiene el carácter de acto aislado de tiranía y de violencia, sino que parece el cumplimiento de un precepto ritual, que, por lo visto, debe ser tenido por piadoso y conveniente, dadas las creencias de aquel pueblo, cuyo atraso se revela en los sacrificios humanos con que aplaca á las divinidades.

Imaginando por esos hechos monstruosos, que de vez en cuando traspasan las fronteras de ciertos países que viven aislados y como en silencio, la grosera ignorancia en que continúan sumidos tantos pueblos en el fondo del continente asiático y en Africa y Oceanía, resulta que si en la actualidad los hombres todos del globo decidiesen por sufragio universal si debia preferirse para el bienestar comun la civilizacion ó la barbarie, votaria en favor de ésta la inmensa mayoría.

***

Dia 13. ¡Qué triste es el dia en que suenan por las calles las campanillas de la Paz y Caridad, con que se pide limosna para el desdichado reo! Pero más triste sería que el cumplimiento de la tremenda pena se efectuase en un pueblo indiferente y entregado á su habitual tumulto, sin ser notado el castigo, como pasa inadvertida para el público la salida de la cuerda de presidiarios, á quienes se separa para siempre de la sociedad en que nacieron.

Si en el acto de castigar se consultase únicamente á los sentimientos del corazon, no habria cadalsos ni presidios; pero la ley no sólo obedece al sentimiento. Si de la voluntad de la alta señora á quien el crímen de Otero afectaba más íntimamente en su corazon y su persona hubiera dependido el indulto del reo, la justicia se habria convertido en caridad; pero ni su dulce y generosa intercesion, ni el deseo manifestado por su augusto esposo de que se diese voz únicamente á la clemencia, triunfaron en los consejos del Gobierno, que juzgó necesario el cumplimiento de la sentencia. No discutirémos el consejo dado por el Gobierno en esta ocasion triste, porque si compadecemos al que expia un crímen, nos causa horror el regicidio. Ni es duro de corazon el que opina que la ley debe cumplirse, ni es humanidad simple la que determina á pedir perdon á todos los que al hacerlo combaten á un Gobierno.

El reo está en capilla; compadezcámosle. Hay dos dias terribles en la vida del criminal: aquel en que comete su delito, y aquel en que le expia: no está sana la conciencia del pueblo en que ambas fechas no correspondan á estos dos sentimientos populares: indignacion y lástima. Los que se indignaron entónces y hoy no compadecen, carecen de corazon; los que hoy se afligen y entónces no se indignaron, tienen la moral un poco elástica.

Pregonan los ciegos la «Salve que cantan los presos á los reos que están en capilla». Nada hay tan repulsivo como las especulaciones del cadalso. Todo el mundo recibiria con gusto la prohibicion de esos pregones patibularios.

Horrible dia para el triste condenado: noche horrible para su desdichada familia: noche de temblores y remordimientos para sus cómplices y seductores si los tuvo; de meditacion y recogimiento para todo el que tiene caridad y sentimientos cristianos.

Dia 14. El cielo está despejado; la mañana se presenta risueña, y el pueblo silencioso espera á las puertas de la cárcel: en el fondo de las rejas cantan los presos una Salve monótona y triste. El coche celular aguarda al reo. Los momentos son solemnes, y los vendedores de papeles y comestibles no se atreven á pregonar, ó pregonan por lo bajo.

Un sacerdote que lleva un crucifijo aparece en la puerta: los madrileños conocen mucho ese crucifijo, en que tantos desdichados han clavado sus últimas miradas. La multitud oscila y forma oleaje de invencible curiosidad: los ojos están desmesuradamente abiertos, como si quisieran tragarse al reo, á ese hombre vivo cuya última hora está sonando, á ese cadáver que se mueve todavía. La Paz y Caridad acompaña al desdichado, y la comitiva se pone en marcha..... y el pueblo tambien.

El cadalso es muy bajo, para que el reo no tenga que subir tantos escalones: los curiosos murmuran de que se les prive de ver cómodamente. ¡Dios mio! ¿Será esto un placer para muchas gentes? No; es un fenómeno parecido al que nos clava enfrente del moribundo, observando lo que á todos nos interesa: la lucha de la vida con la muerte, que todos hemos de reñir.

El verdugo está inmóvil sobre el tablado; el reo sube; la gente se empina sobre los piés, como para ver volar un alma..... Todo se acabó. En la iglesia de Chamberí tocan á misa, y miéntras unos van á observar la desencajada fisonomía del cadáver, otros van á oir una misa por su alma.

Recemos por ese desdichado; compadezcamos á su madre.

***

Nuestro apreciable colega *La Época* se equivoca al suponer humorismo nuestro la idea de que el llamado hombre del hacha habia escrito un drama, entre cuyos personajes figuraba uno que salia á escena armado del terrible instrumento. Aquella noticia la leimos en *La Correspondencia*, y teniéndola por exacta, sacamos deducciones que nos parecieron lógicas, dada la manía semi-literaria del loco. Si hubo humorismo, debe atribuirse á *La Correspondencia* únicamente. Y hecha esta salvedad, nos alegramos de haber dado ocasion para que *La Época* haya publicado su ingeniosa alegoría musical.

Por lo demas, si el drama de que nos habla *La Correspondencia* no se ha hecho, es indudable que se hará.

***

Las probabilidades de una guerra entre Rusia y China no han disminuido todavía, y la verdad es que la curiosidad pública, sobreponiéndose á los sentimientos humanitarios, desea, más bien que teme, la lucha de esos pueblos gigantescos, y veria con gusto un paseo militar á traves del vasto Imperio asiático, que sembrase algo de nuestra cultura en el fondo impenetrable de la China, y nos trasmitiese lo que haya de aceptable en aquella civilizacion, de cuyo velo no hemos levantado sino una sola punta.

—Me temo, nos decia un pesimista, que si estalla la guerra, los soldados rusos sólo introduzcan en Europa la cocina chinesca.

—Esa cocina está admitida en los países más adelantados en años de hambre y en las plazas sitiadas: es la cocina de los avaros y los héroes.

—Por lo demas, los soldados suelen equivocarse algunas veces. Cuando la invasion del año 15, los periódicos satíricos de Paris aseguraron que se distribuia á los cosacos diariamente una racion de velas de sebo, manjar que les habia parecido nuevo y delicioso. Y cuéntase que cuando algun oficial entraba en una fonda y pedia de comer, el fondista sacaba un candelabro, aunque fuera el mediodía.

***

Tiene un amigo nuestro un asistente, gran domesticador de pájaros, á los cuales enseña el ejercicio y toda clase de habilidades.

—Podias ganarte la vida con esos pájaros—solemos decirle.

—No los instruyo por interes—contesta.

—Pues ¿qué objeto te propones?

—Quiero que sepan tanto como yo.

El domesticador de aves tiene, sin explicárselo, el instinto de la enseñanza gratuita, y difunde la cultura entre los pájaros.

—Esas aves saben demasiado—exclamamos el otro dia viendo sus prodigios:—tememos que estén á punto de civilizarse.

—¿Y eso es un mal?—preguntó.

—Figúrate que adoptan nuestras costumbres; que los gansos, teniendo tantas plumas á mano, dan en escribir; los pollos, á quienes hoy se alimenta con salvado, necesitasen comer en los Dos Cisnes; que decidiesen los negocios públicos congresos de loros y cotorras, y que los pájaros hiciesen sus crías en nidos de alquiler. ¡Cuántas veces se presentaria una manada de buitres á vaciar los nidos en nombre del casero!

El asistente nos miraba con espanto.

—Las urracas irian á presidio por ladronas; las lechuzas acaso ofrecerian una lámpara á San Antonio, y los cuervos se harian mayordomos de todas las sacramentales; tendriamos que batirnos con los gallos ingleses y hacer el amor á las gallinas.

El domesticador no quiso escuchar más. Al dia siguiente nos servia en estofado unas perdices sábias, pero estaba nervioso y suspiraba.

Cuando partimos la más gorda no pudo ya contenerse, y dijo conmovido:

—Esa perdiz que van VV. á comerse era una gran cantante.

Y nos miraba estupefacto y aterrado, como miraria un *dilettante* del Real á dos antropófagos que en su presencia se comiesen á la Patti.

***

Murió un negro muy rico dejando por tutor de sus hijos á un gran avaro.

—Es preciso comprar lutos á esos niños—dijeron al tutor.

—Al contrario—exclamó el avaro con presteza;—para dejarlos de luto riguroso, lo que debemos hacer es quitarles la ropita.

José Fernandez Bremon.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Hecho frecuente y hecho raro.—La Sociedad Geológica, la Comision Geológica, la Escuela de Minas, el Jardin de Aclimatacion y D. Juan de Vilanova.—Lo que se lleva de aquí.—Notas sobre Nordenskiold y su descubrimiento.—Apuntes biográficos.—El nombre del buque *Vega*.—Su prision entre hielos.—Estudios hechos en los nueve meses de inaccion.—Entusiasmo científico.—Rigores invernales.—Peligros y aventuras.—Noticias de las tribus polares.—Probidad y mala fe.—Aficion al pan.—El *Estarost*.—Nuevas especulaciones comerciales.—Buques que se están construyendo para ellas.—Gloria á Nordenskiold y nuestro tiempo.—Expedicion sueca al polo del Sur.—Recuerdo de nuestro navegante Juan Fernandez.—El ancla de Colon.—Distribucion de recompensas á la Sorbona.—Congreso pedagógico.—Conferencia y método de lectura expresiva de Mr. Leon Ricquier.—Nuevo libro de Julio Simon.—*Reczynski y Donoso Cortés*.—*Les Noces d'Attila*.—*Le Siège de Grénade*.—Exposicion extravagante.—Longchamps.—Los huevos de Pascua.—*Poisson d'Avril*.—La lotería franco-española.

Abril 11.

A ningun revistero parisiense le pasma tropezar dentro de veinticuatro horas con un mismo extranjero en las carreras de caballos, en los conciertos matinales, á orillas de los lagos del *Bois de Boulogne*, en la ópera y en *Folies Bergère*, en Mabille y en el *Skating*, en dos *soirées* musicales y otras tantas danzantes: lo fenomenal es que quien venga en comision, gratuita por más señas, á las sesiones de una Comision determinada se multiplique hasta el punto de que en cuatro dias de residencia aquí haya ocasion de verle en la cincuentena de la Sociedad Geológica, haciéndose aplaudir cuando, respondiendo á una invitacion de la Presidencia, habló en nombre de España y de su Gobierno; en las sesiones de la Comision internacional Geológica, contribuyendo activamente á los trabajos para uniformar el lenguaje de la ciencia y preparar el Congreso que ha de reunirse en Bolonia el mes de Setiembre de 1881; en la Escuela de Minas, utilizando su calidad de profesor para obtener ejemplares curiosos y útiles á la enseñanza; en el Jardin de Aclimatacion, valiéndose de su título de socio para recoger elementos de riqueza y prosperidad adaptables á nuestro país; en la recepcion de Nordenskiold, renovando antiguas relaciones de compañerismo escolar y de amistad; en várias partes, en fin, persiguiendo siempre medios de contribuir al adelanto de la patria. Eso nos ha pasado, sin embargo, con el distinguido profesor D. Juan de Vilanova y Piera, que en media semana de estancia aquí ha hallado modo de multiplicarse útilmente, y que vuelve cargado de objetos, que ojalá pasáran el Pirineo tan pronto y en tan gran cantidad como todas las baratijas impuestas por la moda. Habia de ser este español, entusiasta por los progresos, no lo que demuestra el puesto que le señalan los extranjeros, sino una medianía científica, y todavía sería digno de elogio por su infatigable laboriosidad y su espíritu investigador. Si estuviera ya impresa la relacion, que hace tiempo concluyó, de los Congresos científicos de 1876 y 78 en Berna y París, España se habria anticipado á la mayor parte de las naciones, que todavía no han acabado de redactarlos. Cuando encontramos al Sr. Vilanova en el Jardin de Aclimatacion, cargaba con un envoltorio que excitó nuestra curiosidad; acababa de recoger la simiente de un árbol grandemente aprovechable en nuestro país; de una especie de algarrobo, que brota, crece y se desarrolla rápidamente en los terrenos más secos y áridos, llegando á adquirir gran elevacion y corpulencia, y cuya madera se presta á muchas aplicaciones. En el estado actual de la Península pocas cosas la interesan tanto como poner remedio á la despoblacion del arbolado, que vale tanto como buscarle eficaz para las sequías, las inundaciones, los destemples atmosféricos y la espantosa cifra de mortalidad que denuncia la estadística.

Hemos citado á Nordenskiold, de quien ya dijimos algo en la *Quincena* anterior; el artículo *Paso del Noroeste* y el mapa publicados en LA ILUSTRACION nos dispensan de hacer la historia metódica de la expedicion del *Vega*. Tampoco tendria novedad lo que dijéramos sobre las multiplicadas y calorosas demostraciones de reconocimiento y admiracion que ha recibido esta semana, tanto oficialmente como por la espontaneidad del pueblo de París, porque los corresponsales de periódicos diarios se nos han anticipado en la narracion de esas fiestas: veamos si podemos decir algo más nuevo é interesante acerca de Nordenskiold, de algunos de sus trabajos durante la expedicion, y de las consecuencias inmediatas del descubrimiento.

Como apuntes biográficos, nos limitarémos á decir que el ilustre explorador sueco nació en Helsingford, capital de la Finlandia, hace cuarenta y ocho años. Hé aquí lo que dice de sí mismo, confesando que en los primeros no se distinguia por su aficion al estudio: «Tenía trece años en 1845, y asistia con mi hermano mayor al colegio de Borgo, que era una institucion mixta de escuela y de universidad, donde se gozaba libertad completa. Yo me distinguia por mi poca asiduidad; de suerte que, al acabar la primavera, no solamente no habia progresado en mis estudios, sino que en mi boletin se leia la nota de *desaplicado* con relacion á casi la totalidad de las materias que allí se enseñaban.» Parece que los padres del estudiante perezoso no se desanimaron por eso, y en vez de abrumarle á reconvenciones y ejercer sobre él una presion violenta, le dejaron en completa libertad. «Así fué, continúa Nordenskiold, como se despertó en mi alma el respeto á mí mismo, y llegué á alcanzar las mejores notas entre los alumnos del colegio.» Aprobado en 1853, en 1855, á los veintitres años, fué director de una Facultad de Matemáticas y de Física, é ingeniero de minas. Pero no gozó mucho tiempo de los emolumentos correspondientes á esta posicion, porque, á consecuencia de algunas frases políticas que pronunció en un banquete organizado por el círculo de los estudiantes en la taberna de Tholó, el gobernador ruso le expulsó de Finlandia, donde no pudo regresar hasta el año 62; al siguiente se casó en Stokolmo con una hija del Conde Mannerhein. En su calidad de descendiente de un noble sueco, tenía derecho á tomar asiento en la Cámara de los nobles, y asistió, en efecto, á las dos últimas sesiones de los Estados, sin tomar, no obstante, parte activa en sus trabajos. «Yo era naturalmente, dice el ilustre viajero, un apóstol celoso del partido liberal, y me mezclé á la agitacion que tenía por objeto producir un cambio en la representacion nacional. Despues de introducido un nuevo sistema, me presenté diversas veces en Stokolmo como candidato; por eso, y por la parte activa que tomé en la propaganda de las ideas liberales, me atraje durante algunos años muchos disgustos, procedentes de los círculos conservadores de la ciudad; en compensacion de ellos, el año 69 me designaron como candidato del partido liberal», siendo elegido, despues de una lucha muy viva, representante de la capital de Suecia.

Nordenskiold es hombre de fibra; su cabello y sus bigotes, que otro tiempo debieron ser rubios, son hoy grises; la cabeza está vigorosamente modelada; la frente es elevada y notablemente bella; está surcada por un pliegue profundo, que revela el hábito de la concentracion de espíritu; un lente de oro cubre á veces sus ojos, muy azules y muy vivos; la estatura es mediana, pero el busto desarrollado; en sus movimientos se nota el hábito contraido por los marinos para neutralizar el movimiento de vaiven causado por las olas; el conjunto de la figura respira inteligencia, costumbre de meditar, resolucion, energía moral y vigor físico. Con esto basta como apuntes biográficos; vamos á algunos detalles interesantes sobre la grande empresa que Nordenskiold ha llevado á cabo.

Despues de haber pensado largo tiempo su expedicion, despues de haber madurado su proyecto y haberse preparado para él con numerosas excursiones en las regiones polares, se embarcó el 21 de Julio de 1878 en el puerto sueco de Tronsoe, á bordo del buque *La Vega*, nombre tomado del que lleva la estrella más brillante de nuestro cielo boreal. Desgraciadamente, retardos de diferentes clases fueron causa de que los hielos le detuvieran cuando le faltaban pocas horas tan sólo para poder atravesar el paso del estrecho de Behring, y le obligaron á invernar durante nueve meses en el punto en que el buque se halló preso; hé aquí lo que Nordenskiold escribe á propósito de este suceso: «El nuevo hielo no habia soldado aún los témpanos flotantes; nos bastaban algunas horas á todo vapor para salvar la distancia.....» ¡Nueve meses de inmovilidad forzada por el ligero retardo de dos horas tan sólo era cosa terrible! Pero no habia más remedio que resignarse á ella. Por último, el 18 de Julio de 1879, al año de emprendida la expedicion, y cerca de trescientos dias despues de la detencion forzosa, un deshielo súbito devolvió su libertad al *Vega*, que cuarenta y ocho horas más tarde doblaba el punto oriental del Asia. «Se habia logrado, en fin, escribia Nordenskiold, el objeto perseguido por tantas naciones desde que Sir Howllonghby salió del puerto de Greenwich el 20 de Mayo de 1554, despedido por las salvas de cañon y los hurras de los marinos en uniforme de gala. Despues de trescientos veintiseis años, y cuando la mayor parte de los hombres competentes habian declarado imposible la empresa, estaba al fin realizado el paso del Noroeste, sin que hubiera que deplorar la pérdida de un solo hombre, sin que padeciera la salud de ninguno de los que tomaron parte en la expedicion, y sin el menor desperfecto en el buque.

Durante su detencion forzada en el Norte de Spitzberg, Nordenskiold se ocupó, secundado por sus compañeros, en hacer curiosas investigaciones científicas; rompiendo el hielo, recogió diariamente del fondo del mar numerosos ejemplares de vegetales y animales que allí se desarrollan con vigor, contra la opinion de los fisiologistas que pudieran dudar de ello en semejante clima y faltando la excitacion de los rayos solares: investigaciones análogas han revelado en el Océano siberiano una abundancia de vida tan sorprendente, que á una profundidad de 30 á 100 metros encierra una fauna tan rica de individuos como los mares trópicales, aunque la temperatura se mantiene constantemente bajo cero; además, un extenso litoral y un vasto mar, en que los naturalistas no habian podido estudiar jamas las variadas formas de los seres organizados, vienen á ser dominio de la ciencia y á proporcionar las más interesantes nociones sobre la distribucion geográfica de los animales y de los vegetales submarinos.

Los restos animales acumulados en algunas partes del litoral de la Siberia daban la esperanza de encontrar otros mucho más interesantes, que, sin embargo, faltaron despues: en cambio, en la costa de la Península tschuktschs se descubrieron huesos de ballena, enterrados desde hace siglos bajo capas de arena, algunos de ellos cubiertos todavía de piel y de carne roja casi fresca, por efecto de la congelacion.

Las huellas de capas que Nordenskiold ha extraido de las plantas del suelo ártico han revelado la existencia de una fuerte vegetacion, que en la época carbonífera y siguientes cubria aquellos parajes, helados hoy. ¡Qué contraste entre el estado actual de aquellas regiones estériles y los bosques que las poblaron hace siglos, rivalizando con la más rica vegetacion tropical! Esta vida exuberante de los vegetales se demuestra lo mismo en altas latitudes que en las regiones meridionales, ocupadas hoy por las numerosas cuencas carboníferas de Europa y América. Sabido es que, por una especie de reciprocidad, los hielos dejaron despues en Europa pruebas irrecusables de su largo imperio.

De las regiones boreales hay que esperar la clave de muchos problemas meteorológicos no resueltos aún. «Si se considera—dice Nordenskiold—que el estrecho forma como una puerta entre montañas medianamente elevadas, colocada entre las capas de aire caliente del Océano Pacífico y las de aire frio del Océano Polar, se ve que los vientos establecen su régimen siguiendo la misma ley que se observa en las corrientes de aire producidas á traves de una puerta entre una habitacion templada y otra fria.» Tampoco descuidó Nordenskiold los fenómenos del magnetismo terrestre; á falta de espacio disponible á bordo del *Vega*, construyó un observatorio con hielo y nieve, á kilómetro y medio del navío. El servicio de este observatorio fué confiado á once hombres competentes, repartidos en cuatro grupos, que, gracias al entusiasmo heroico que les infundió Nordenskiold, atravesaban esa distancia várias veces por dia, durante las tempestades del invierno, por medio de la oscuridad y con un frio que frecuentemente llegaba á 45º bajo cero, teniendo los observadores que permanecer cinco horas seguidas en una habitacion formada de hielo.

Un dia, habiéndose alejado Nordenskiold á distancia del *Vega*, y hallándose absorto en su teodolito haciendo una triangulacion, levantó la cabeza y vió delante de sí, á cierta distancia, un oso blanco: el observador, que estaba solo y desarmado, reflexionó rápidamente que si intentaba huir le alcanzaria la fiera, y tomando la resolucion de ir en busca de ella, cogió trozos de hielo, y marchando á su encuentro, se los arrojó apuntándole á la cabeza, con tan buen acierto, que uno de ellos le dió en la frente y le hizo caer al suelo; una vez derribado, fácil le fué acabar con él: cuando Nordenskiold cuenta esta aventura no se olvida de añadir que el oso era jóven, y que en otro caso no le hubiera dejado vida para contarlo.

Basta avanzar á una latitud tal como el Norte de la Escandinavia para gozar del esplendor de las auroras boreales: la expedicion ha observado várias muy bellas, y ha comprobado una vez más que nuestro globo está adornado casi continuamente de una corona luminosa, no destinada á ser vista por sus habitantes, pero que despertará ciertamente el interes de los observadores colocados en otros planetas de nuestro sistema solar, señaladamente en nuestro vecino Vénus.

Admira esta abundancia de resultados diferentes, que no podemos hacer más que apuntar, teniendo al mismo tiempo Nordenskiold sobre sí los cuidados que le imponia su tripulacion, y al rededor suyo los peligros que várias veces afrontó con demasiada temeridad, animado de su pasion á la ciencia.

El viaje del *Vega* ha demostrado completamente la posibilidad del paso del Noroeste: la poblacion de los tschuktschs, que está todavía en la edad de piedra, es susceptible, sin embargo, de ser civilizada (1). Los estudios sobre la fauna y la flora permitirán averiguar si otro tiempo se daban los dos mundos la mano. Queda, pues, abierto un vasto campo á las hipótesis sobre el provecho que el comercio pueda sa-

(1) De las *Lettres de Nordenskiold*, que acaban de salir á luz, extractamos algunas noticias interesantes sobre los *tschuktschs*. Hombres, mujeres, niños y perros corrieron tumultuosamente á la costa cuando vieron estacionado al *Vega*, y se acercaron al buque en una embarcacion de cuero conducida á remo; la primera entrevista fué muy cordial por una y otra parte y sentó la base de relaciones recíprocas, mantenidas durante los nueve meses: sucesivamente fueron acudiendo gentes de localidades más lejanas, y el *Vega* se convirtió en una especie de Estacion, á que acudian en trineos, tirados por perros, los curiosos y los que traian objetos para cambiarlos por alimento, tabaco y aguardiente; aunque recorrian libremente el buque, no faltó en él ningun objeto, demostrándose la probidad característica de aquel punto, que contrasta con su hábito de emplear toda especie de estratagemas para sacar de lo que traian el mayor partido posible, presentando zorros muertos en calidad de liebres, y procurando vender tres y cuatro veces una misma cosa; tenian una ignorancia total de la moneda, mendigaban los alimentos, sobre todo en la época en que la caza escaseaba, y por un pedazo de pan daban las vértebras y los huesos de una ballena; dos de los más jóvenes se constituyeron en una especie de pinches de cocinero, simplemente por los sobrantes de la comida. Ningun indígena era cristiano ni hablaba ninguna lengua europea; en algunas semanas consiguió comprender la suya uno de los oficiales del buque, lo suficiente para que le entendiesen. Con una temperatura de 40 grados bajo cero se establecian al lado del *Vega* y permanecian el dia entero, ávidos de víveres europeos; á cambio de ellos facilitaron objetos etnográficos ordinarios, muchos dibujos y esculturas en hueso, y modelos curiosos. El 6 de Octubre recibió el *Vega* la visita del *Estarots*, jefe de los *tschuktschs*, *Vasili Menka*; llegó en un trineo, no conducido por perros, sino por hombres, y empezó presentando un certificado de su dignidad. Comprendió bien un mapa que se le presentó, marcando con gran seguridad las localidades de importancia en la Siberia del Noroeste. No tenía la menor noticia de la existencia del Czar de todas las Rusias; le acompañaban dos indígenas mal vestidos, que se distinguian por sus ojos muy oblícuos; trajo con gran solemnidad, como presente, dos renos asados; recibió una camisa de lana y algunos paquetes de tabaco. Se encargó de hacer trasmitir una carta á Markoa, y lo cumplió, siendo ése el único conducto por donde Nordenskiold pudo hacer llegar noticias del *Vega* al rey Oscar: en la segunda visita trajo nuevos presentes, y acabó por bailar al són de un órgano, solo y con alguno de sus acompañantes. Dentro de sus mansiones de hielo, y con una temperatura de 40 grados bajo cero, andan desnudos los niños de aquellas tribus. En esa region escascan mucho los pájaros.

car de esta expedicion; las comunicaciones entre Europa y los dos grandes rios de la Siberia occidental están ya definitivamente abiertas; algunas semanas bastan para el viaje de ida y vuelta; varios buques le han realizado ya en las mejores condiciones; la mayor parte de la Siberia va á entrar, por tanto, en el movimiento del comercio europeo, y dentro de poco esta palabra de *Siberia*, que no representaba otra cosa más que visiones de hielo y de nieve y espectros pavorosos de deportados, aparecerá con sus inmensos bosques, capaces de proveer indefinidamente de maderas á todas las construcciones de Europa, inútiles hasta ahora por la imposibilidad de trasportes por tierra, convertidos en inmensas riquezas hoy, que queda abierto el camino de los dos rios y los mares, precisamente cuando los montes agotados de la Escandinavia se niegan á nuevas devastaciones.

Los grandes rios á que acabamos de aludir, y sus numerosos afluentes, surcan como canales navegables toda la extension del inmenso territorio de la Siberia, cuya superficie excede en más de la mitad á la de Europa entera.

Gracias á esta vida inesperada, podrá surtir abundantemente á todas las comarcas del globo de sus espléndidas pieles de armiño, de zorro, de castor, de rata, de oso, de lobo; de sus cueros, su ganado, sus aves, sus plumas tan estimadas; su caviar, sus salmones, sus truchas; sus cereales, tan abundantes en las llanuras del Sudoeste; sus marfiles fósiles, sus inagotables riquezas minerales procedentes de sus minas de oro, platino, plata, cobre, plomo, mercurio, zinc, hierro, estaño, antimonio; sus pórfidos, sus serpentinas, sus ópalos, sus ágatas, sus cornalinas, sus rubíes, sus topacios, sus amatistas, sus granates, sus zafiros, sus esmeraldas. Todos estos productos siberianos podrán cambiarse por los importados de Europa, de América y del Asia Oriental, y la industria, que, aparte la de las minas y las pieles, era casi nula en Siberia, podrá convertirse en floreciente.

Ya se están construyendo muchos buques de vapor para establecer un cambio regular de mercancías entre las costas de Siberia y las ricas comarcas que baña el Pacífico.

Aquella vasta comarca sale, en fin, de su entumecimiento secular para fecundar su agricultura y su industria y sacar el partido posible de sus inagotables riquezas; las transacciones comerciales en actividad por toda la superficie del mundo, la prosperidad general aumentada, tales son los resultados del nuevo descubrimiento.

Nordenskiold no ha desesperado del éxito de su empresa, ni áun en los interminables dias en que se vió bloqueado en medio del Océano Glacial: saludémosle con respeto y con admiracion; si la gloria debe cubrir con sus alas, áun á los que no logran el fin que se proponian, consagrando á él toda la energía de su voluntad, con más razon aún debe recompensar á los héroes del trabajo y del valor que logran ver coronados sus esfuerzos. Gloria corresponde tambien al tiempo que alcanzamos, en que los horizontes de la ciencia se ensanchan, alejando los límites de lo desconocido; en esta época en que, miéntras la Astronomía observa, cada dia más profundamente, la inmensidad de los cielos, averiguando que nuestro planeta ofrece caractéres de composicion idénticos á los de astros muy lejanos de él, la Geología se remonta cada vez más por la inmensidad de los siglos trascurridos, y las barreras que parecian más inaccesibles caen ante el poder de la energía humana, y los secretos mejor guardados por la naturaleza se revelan á la inteligencia, penetrando el espíritu y la accion del hombre en las profundidades de la Historia, como en los abismos de los mundos inhabitados en las costas más desheredadas, como en la constitucion íntima del cuerpo. ¡Espectáculo admirable! Miéntras Crooks hace sus experiencias sobre el estado radiante de la materia, y prepara tal vez soluciones largo tiempo esperadas acerca del orígen y la sustancia de los cuerpos, Nordenskiold lleva sus instrumentos de precision al país de los Tschoutsches, estudia la lengua y las costumbres de aquellos pobladores, hasta ahora desconocidos; recorre un país en que sólo vagaban las vacas de mar paciendo las plantas de la costa, y atraviesa un Océano que la vista humana no habia contemplado aún. La ciencia adelanta, la verdad aparece, la ignorancia y los males que engendraba abren paso á la luz.

Apénas terminada la expedicion de Nordenskiold, cuando se prepara en Suecia otra, esta vez al polo del Sur, pospuesto hasta ahora al del Norte, que era el objetivo de todos los exploradores. Los navegantes que se han acercado á las regiones antárticas dicen que son más temibles todavía que la zona ártica más fria, más sumergidas aún en la desolacion y la oscuridad. Pero los sabios suecos insisten en creer que una vasta masa de tierra rodea al polo del Sur, y se hallan resueltos á dirigir sus investigaciones á aquellos países lejanos.

Bueno es aquí recordar que el célebre marino Juan Fernandez pretendió haber descubierto, en 1576, más allá de la Nueva Zelandia, una fértil comarca habitada por un pueblo casi civilizado. Y á propósito de recuerdos, sabido es que en el tercer viaje de Colon, en 1498, habiendo echado el ancla en la parte Sudoeste de la isla de la Trinidad, llamada punta de *Arenas*, sobrevino una terrible tempestad, que por fortuna no ocasionó más pérdida que el ancla del navío almirante; por la prensa de toda Europa corre ahora la noticia, que recibimos á beneficio de inventario, de que acaba de encontrarse la tal ancla.

Eco fiel esta carta de la última quincena, dedica el espacio posible al suceso que con razon ha fijado estos dias toda la atencion de París; para reflejar fielmente tambien el movimiento científico, que casi absorbe ahora aquí el interes de todos los demas, tenemos que añadir algo, aunque sea concisamente, á lo apuntado á la cabeza de estas líneas en punto á sucesos relativos á la instruccion pública. Con gran solemnidad se ha celebrado en la Sorbona la sesion para la distribucion de recompensas á los miembros de las Sociedades científicas; en ella recibió Nordenskiold las insignias de comendador de la Legion de Honor, y las de oficial de la misma Orden su digno compañero el teniente Palander, de la Marina Real de Suecia, á cuyo valor y pericia se confió el mando del *Vega*. Deseoso el Ministro de Instruccion Pública de conocer la opinion de los funcionarios más autorizados en el ramo de enseñanza primaria sobre las reformas en estudio ó en proyecto actualmente, aprovechó las vacaciones de Pascuas para invitar á los directores y directoras de Escuelas Normales y á los delegados de los inspectores primarios para venir á París á tomar parte en los trabajos de un Congreso pedagógico, á que han acudido 150 miembros. Sentimos no tener espacio para reseñar las sesiones de esta asamblea, compuesta de hombres de una experiencia y de una competencia indudables, que han tenido libertad completa para exponer sus opiniones y deseos. Sucédenos muchas veces que, cumpliendo nuestro deber de cronistas, acudimos á reuniones á que se nos invita, sin hacernos ilusion sobre lo entretenido del rato que nos espera; confesamos que en ese estado de ánimo entramos el domingo en la municipalidad del tercer distrito para asistir á una *matinée littéraire*, consagrada á la lectura en alta voz; nuestra sorpresa empezó por encontrar en la sala de fiestas de la *Mairie* una concurrencia numerosísima, compuesta de personas de todas clases y edades, tan numerosa, que por favor especial encontramos dónde sentarnos, y nuestra complacencia fué en aumento hasta que concluyó la sesion. La abrió el *Maire* con algunas palabras para presentar á Mr. Leon Ricquier, encargado de la conferencia; comenzó éste estableciendo concisamente los principios de su *Méthode de lecture à haute voix*, que ya alcanza la tercera edicion, y siguieron los ejercicios de claridad, correccion, fraseología, entonacion, inflexion y naturalidad, á cargo de varios de sus discípulos, dignos de los aplausos que recibieron. Que un orador elocuente, dueño de dar á su discurso el giro que se le antoje, impresione y hasta apasione á los que asisten á una conferencia, es cosa poco notable, por lo frecuente; pero cautivar á un auditorio dando reglas sobre la ciencia de leer; embargar su atencion con un trozo de lectura hasta lograr, como Mr. Ricquier con el precioso cuento de Daudet *La Dernière classe*, mantener suspensos y ansiosos á los oyentes, como si presenciáran en el teatro la escena más dramática y conmovedora, haciéndoles sonreir y llorar alternativamente, dando al texto un relieve que acaso no sospechó el mismo autor, es, á más de una consagracion del talento del lector, la demostracion de los efectos que pueden alcanzarse por medio de una buena lectura en alta voz. En el momento en que esto escribimos llega á nuestras manos un nuevo y curioso libro de Mr. Ricquier sobre *lectura expresiva*; se titula *Recueil des morceaux choisis de prose et de vers*, y contiene numerosas anotaciones sobre la entonacion, la inflexion, el acento y la manera de frasear. La casa Hachette acaba de publicar *Le Livre du petit citoyen*, por Julio Simon, dedicado á iniciar en la vida cívica á los alumnos de las escuelas; el autor ha logrado vencer hábilmente las dificultades de encerrar en breve espacio nociones sencillas y usuales sobre la organizacion social, desde el municipio hasta los poderes públicos y la Administracion, dividiendo el libro en los capítulos siguientes: *La Aldea; La Ley; El Maire; El Matrimonio; La Escuela; El Deber militar; El Impuesto; El Notario; La Caja de Ahorros; La Fábrica; El Juez; El Tribunal; Las Elecciones; Los Poderes públicos; La Administracion.*

De otra obra de muy distinto género, publicada esta semana, debemos dar cuenta aquí, aunque no sea más que por el nombre español que en ella figura: *Deux diplomates: le Comte Raczynski et Donoso Cortés, marquis de Valdegamas*: están en moda los estudios diplomáticos; nunca se vió tanta actividad en abrir las carteras antiguamente cerradas con doble llave, y entregar al público notas, despachos, documentos y correspondencias que ántes dormian el sueño eterno entre el polvo de los archivos, pasando á ser patrimonio de los ratones ántes que de los lectores: creemos que hay ventaja en hacer luz sobre ese como sobre todos los demas asuntos que interesan á la opinion pública; esta vez, sin embargo, el título del libro ántes confunde que aclara. Raczynski era polaco de nacimiento, lo cual no le impidió representar al Rey de Prusia en várias capitales, entre ellas Madrid y Lisboa. Donoso Cortés no debió su celebridad á la diplomacia, ni era éste tampoco el lado por donde debia presentársele en Europa. El libro está reducido á las cartas cambiadas entre estos dos personajes, que no se acreditan por ellas de profetas. Valdegamas escribia en 7 de Diciembre de 1851: «Napoleon es, en la hora presente, el instrumento de la Providencia, y en esta empresa será invencible.» Raczynski le contestaba el 15 de Diciembre: «Persisto en creer que vendrá dia en que Francia tenderá la mano á Enrique V; pero me es imposible prever en qué momento. ¡Quién podria hoy darse cuenta de lo que durará el poder del Presidente!» La reputacion de Raczynski no parece haber ganado mucho en la publicacion de sus cartas; valiera más dejarla unida á su interesante libro *Las Artes en Portugal*; otro tanto le pasa á Donoso Cortés con relacion á sus obras.

En una noche ha alcanzado Enrique Bornier puesto en primera fila entre los escritores franceses contemporáneos, con el drama *Les Noces d'Attila*, representado en el Odeon; obra que demuestra un talento inmenso, propio para adjudicar á su autor el título de verdadero poeta: sería preciso citar todos los versos de este magnífico drama para dar idea de los que más admiracion han producido; ni eso es posible, ni nos queda siquiera espacio para dar una idea de *Les Noces d'Attila*, obra sumamente dramática y escénica; nos contentarémos con decir que se trata del amor de una mujer al rey de los Hunos, pero no de un amor puro y sincero, sino del de una heroina que, si consiente en desposarse con Atila, es para salvar á su pueblo prisionero. El título de *Le Siège de Grénade* nos obliga á descender inmensamente del *Odeon* á *Palais Royal*, para dar cuenta de una novedad que no mereceria ocuparse de ella, á no habérsele ocurrido al autor llamar de este modo á una ópera de un principiante, rechazada por todos los teatros de París, *Le Siège de Grénade*; sobre la admision de esa ópera en un teatro subalterno, á condicion de que el autor se case con la hija del director, gira toda la pieza, puro pretexto para cuatro actos de chistes, de agudezas y de equívocos más ó ménos entretenidos.

En una casa nueva, tan nueva que hace tres dias no la habitaba aún alma viviente, unos cuantos extravagantes han agujereado el yeso, húmedo todavía, para colgar algunos cuadros; han puesto entre banderas una muestra, en que se lee *Exposicion de Pintura*, y no contentos con esto, ávidos de llamar la atencion por todos los medios, han colocado mástiles con gallardetes y anuncios de la Exposicion de pintores, que sucesivamente se vienen titulando de los *impresionistas, intransigentes é independientes*: como los años anteriores, los artistas que han tomado parte en este concurso pueden dividirse en impresionistas puros, que se entregan á todas las extravagancias imaginables, profesando un profundo desprecio á la perspectiva, tiñendo á los personajes de amarillo, los cielos de color violeta, los árboles de colorado y las casas de azul, y los falsos intransigentes, que buscan ocasion de llamar la atencion del público, y que cuando lo consiguen, desertan resueltamente del impresionalismo. Para esta escuela no hay líneas, ni hombres, ni carruajes, ni árboles; no hay más que manchas; su teoría de pintura, retrato, género ó paisaje, está reducida á las manchas; para explicarse el efecto de aquella coleccion de cuadros basta imaginar lo que produciria la espalda de la levita de quien inadvertidamente se recostára sobre la paleta de un pintor. Esta escuela tiene una afinidad marcada con el naturalismo, ó por mejor decir, tiene várias: trata años hace de mover ruido á toda costa: profesa una aficion marcada á lo feo, á detallar lo bajo y lo abyecto; siente una necesidad especial de recordar á la humanidad que si alguna vez tiene alas para volar, tiene siempre piernas para arrastrarse por los peores senderos. En la Exposicion hay una figura de mujer apoyada con los codos en una mesa; la ejecucion es buena; la figura tiene una expresion marcada de languidez y meditacion; un pintor cualquiera á quien se le encargára rodearla de accesorios, la haria apoyarse en el antepecho de una terraza ó en la obra muerta de un buque, y la titularia *Meditacion*; ese pintor, segun los naturalistas, es un idealista, es decir, un imbécil; ellos la colocan apoyada en la mugrienta mesa de un café de los arrabales, teniendo delante un *bock* medio vacío; habia allí una mujer, y hacen de ella una perdida, que en eso está la llave del género de la pintura del porvenir; el impresionalismo no es más que el naturalismo aplicado al arte.

La primavera ha reproducido los sucesos que son en París los compañeros obligados de las ferias de los jamones y del *pan d'épice*: las carreras de caballos en Longchamps, que no inicia ya las modas como en otro tiempo, y los huevos de Pascua, que este año han ofrecido alguna originalidad. A un periódico se le ha ocurrido la idea de comprar considerable número de huevos de avestruz para formar sobre ellos una curiosa coleccion de dibujos por los primeros artistas de París: en esto han venido á parar los huevos de Pascua, regalo precioso que se cambiaban las familias despues de la Cuaresma, para desquitarse de la privacion que de ellos tenian durante cuarenta dias, so pena de correr la suerte de tantos individuos como fueron ahorcados por un huevo. Con los huevos ha venido tambien *le poisson d'Avril*, una especie de dia de los Inocentes, en que son permitidas las bromas más pesadas, por ejemplo: citar para la misma hora, á una casa que no necesita de ninguno, baños portátiles á todos los establecimientos balnearios de París, ó lo que es peor aún, enviar una caja de muerto al que goza de la mejor salud. Por último, haciendo caso omiso del escandaloso proceso de María Bière, la mujer que disparó varios tiros de revólver contra su despreciable amante, debemos citar el sorteo de la lotería franco-española, que ha coincidido con el aniversario de la inicua invasion napoleónica de 1808, y cuyo producto es posible que llegue á Madrid, para ser distribuido á pueblos villanamente provocados entónces, socorridos ahora, cuando en el Dos de Mayo se esté celebrando otra procesion cívica más.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

ELECCIONES DE INGLATERRA.

La animacion y el calor con que se inauguró la contienda puso desde luégo de manifiesto que iba á ser sumamente empeñada. Los más autorizados pronósticos se inclinaban del lado de los conservadores; pero ocultaba la política de éstos dos puntos vulnerables, que han explotado con ventaja los jefes de la oposicion.

La opulenta Hacienda de la Gran Bretaña no ha prosperado bajo la administracion conservadora. En materia de pericia rentística ha dejado Mr. Gladstone tradiciones gratas á un pueblo tan mercantil como lo son los ingleses. Por otra parte, fuera sofístico disputar á lord Beaconsfield, cabeza del Gabinete conservador, que en 1874 reemplazó á los liberales, y que en la cuestion europea, traida á tela de juicio por la guerra turco-rusa, supo sacar airosa la intervencion de Inglaterra con su enérgica oposicion al tratado de San Estéfano, reformado por el de Berlin, sin que por esto deje de ser cuestionable que entre el Gabinete de Lóndres y el Gobernador general de la India no hayan conducido con acierto la guerra del Afghanistan. ¿Pudo esta guerra, todavía empeñada, haber sido evitada? ¿A qué extremos puede conducir á Inglaterra su duracion?

Las últimas noticias recibidas permiten caracterizar la índole del movimiento de opinion que tan inesperadamente ha hecho inclinar en favor del partido liberal el veredicto del cuerpo electoral.

El voto de los distritos urbanos es el que ha decidido el triunfo de las oposiciones; distritos en los que predomina el elemento jornalero, investidos sus individuos del derecho electoral en virtud de las cláusulas de la última reforma, obra del Gabinete conservador de lord Derby (padre del que lleva hoy este título) y de Disraely, actualmente conde de Beaconsfield.

Interin vivió Palmerston contuvo y dominó las aspiraciones en favor de una amplitud del derecho electoral; pero llamados á sucederle lord Russell y Mr. Gladstone, se apresuraron á presentar un *bill* por el que se rebajaba de 10 libras esterlinas á 6 anuales el alquiler de casa que confería el derecho electoral. No se atrevieron á más por entónces

los caudillos del partido liberal; mas llamados á reemplazarlos los conservadores, resolvieron llevar su puja de liberalismo hasta un límite que casi rayaba con el sufragio universal; golpe de audacia que fué calificado de *leap in the dark* (un salto dado á ciegas).

Las inmediatas consecuencias de aquella atrevida reforma no justificaron los temores de que la democracia abusase del poder que se la otorgaba. Su efecto más próximo lo fué el de debilitar algun tanto el ascendiente de la propiedad territorial sobre el cuerpo electoral; pero notóse que lo adquiria la riqueza moviliaria, ó sea el influjo del capital, toda vez que en las subsiguientes elecciones los votos de las clases jornaleras se daban con preferencia á los ricos, á los industriales, á los hombres opulentos que, habiendo hecho sus fortunas en las colonias ó en el extranjero, volvian al patrio suelo ambiciosos de alternar con la aristocracia.

Mas por primera vez ha dado ahora el elemento electoral democrático la prueba de un espíritu político que lo coloca enfrente del secular influjo de la sociedad privilegiada, á cuya sombra se ha desarrollado la Constitucion de Inglaterra. Y como lo dejamos señalado, lo singular de este fenómeno lo es haber tenido su orígen en la reforma electoral, obra de los conservadores.

Un nuevo y grave síntoma acaba de hacer su entrada en el anchuroso campo de la política asiática. Los chinos han invadido con fuerzas considerables el territorio ruso que confiscó en la frontera norte del Celeste Imperio; invasion motivada por antiguas desavenencias sobre límites y posesiones enclavadas en el curso del rio Amoor.

En el estado de lucha en que Rusia se halla con las razas muslímicas del Asia Central, la ingerencia china abre dilatado campo á la política inglesa para vigorizar contra aquella potencia las poblaciones indígenas, al paso que, si lograsen los rusos asimilarse á los naturales de la Mongolia y de la Manchuria y penetrar por tierra hasta Pekin, la inevitable futura contienda oriental entre Inglaterra y Rusia adquiriria proporciones análogas á la magnitud de intereses que abraza el porvenir de la más grande y fecunda parte del globo que habitamos.

Basta apuntar por el momento la importancia del hecho á que acabamos de referirnos, y cuyas ulteriores consecuencias está reservado á los sucesos restringir ó ampliar.

Las complicaciones asiáticas las alimentan tres elementos de decisivo influjo, á saber: Las conquistas y aspiraciones rusas en el Turquestan, la magnitud de las posesiones y del poderío inglés en el Indostan, y las disposiciones de ánimo en que se hallan, ó puedan ser conducidas á hallarse, las poblaciones indígenas, respecto á las dos razas que se disputan el predominio sobre la parte del globo que fué cuna del linaje humano; campo llamado á ser teatro del más colosal de los conflictos que la civilizacion universal tiene en reserva.

Basta señalar la entidad que para el porvenir encierra semejante inevitable futuro encuentro, para dispensarnos de entrar en más detenido exámen, y sólo hemos aludido al asunto para dejar sentado que no podia Inglaterra permanecer indiferente á las ingerencias rusas en el Afghanistan y el Asia Central, y que el haber tenido que tratar con el Ameer Share-Alí ó con su sucesor, y de no haber tratado con ellos, combatirlos era una necesidad indeclinable para todo Gabinete británico, cualquiera que fuese su color, toda vez que el asunto presentó las dificultades creadas por la tortuosa y hostil política del Ameer.

Ademas, y atribúyase á desgracia ó á torpeza, seguidamente á la del Afghanistan tuvo el Gabinete de Disraely que aceptar la guerra con los cafres ó zulús; guerra que ha costado á Inglaterra sangre y dinero, y todavía amenaza dejar por cola otra lucha armada con los Boers, descendientes de los colonos holandeses pobladores del Cabo de Buena Esperanza.

Semejantes dificultades, la impaciencia que por alcanzar el poder sienten todos los partidos fuertes, como lo es sin duda el partido liberal en Inglaterra; el natural disgusto y hasta cierto punto el despecho de haber perdido el poder en 1874, eran causas que ponian apremiante espuela á los liberales para que abriesen su campaña con el empuje cuyos resultados se están tocando.

Tampoco hay que desconocer que cuando las opiniones se hallan tan perfectamente organizadas como lo están los whigs, los antiguos peelistas, la de los radicales de otro tiempo, partidos fundidos hoy en la gran masa de la comunion liberal, por bien conducida que la agrupacion se halle por sus jefes, es susceptible de apasionados impulsos, y la pasion suele no ser la más segura inspiradora de la política que mejor responde á los intereses generales del país.

Algo, si no de pasion, de simpatía y de predileccion hácia el triunfo de la oposicion en la campaña abierta en Inglaterra, entra en los juicios y esperanzas que sobre él forma la prensa en España y fuera de ella. Pero una cosa es mostrarse adictos á los que piensan como nosotros y aplaudir su victoria, y otra no conocer los errores y menoscabos á que nuestros correligionarios y amigos puedan dejarse arrastrar.

Los liberales sucumbieron en las elecciones de 1874 porque su popularidad estaba en baja, y la opinion los abandonó porque llegó á esperar de los conservadores más que de los whigs; de Disraely más que de Gladstone.

Ahora ejerce nuevamente el pueblo inglés su derecho de revision de la política conservadora, y bien puede suceder que se equivoque condenándola, sin que por ello deje de ser legítimo su derecho á querer ser gobernado hoy por los que despidió seis años hace.

Lo que hasta ahora sabemos de los resultados obtenidos en las elecciones conocidas es decididamente ventajoso á la oposicion. Faltan todavía, sin embargo, noticias de muchos distritos, y hasta dentro de breves dias no podrá formarse correcta idea de cómo estará formada la mayoría. Puede, sin embargo, sin temor de asentar un juicio que tengamos que rectificar despues, afirmarse resueltamente que la opinion del cuerpo electoral ha experimentado un cambio favorable á los liberales y contrario á los conservadores. Lo que no podrá apreciarse hasta más adelante es hasta qué punto los elementos de la mayoría facilitarán al Gobierno seguir una política que no haga perder á Inglaterra las ventajas que en compensacion de los errores que ha cometido fuera injusto negar ha sabido obtener el Gabinete Beaconsfield.

Dos escollos importa mucho evitar á los ministros entrantes: el no tener que hacer demasiadas concesiones á los diputados irlandeses que acaudilla Parnell, *leader* de los *home-rulers*, si ha de poder el nuevo Gabinete gobernar con desembarazo, toda vez que esta última agrupacion parlamentaria tiene no poco de *separatista*, por más que disimulen los que la forman designios *autonómicos*, que pondrian en grave peligro la unidad y prestigio del Gobierno inglés.

Consiste el otro escollo en no sufrir la presion cuákera de Bright y de la escuela llamada de Manchester, partidarios de la paz *incondicional*, y adversarios de que el Estado mantenga fuerzas militares adecuadas á hacer frente á las eventualidades y complicaciones, contra las que debe hallarse siempre preparado un Gobierno que representa los vastos intereses que pesan sobre la Administracion de la Gran Bretaña.

Por lo demas, los que pretenden adivinar cuál pueda ser la direccion que tome un Gobierno que, como el de Inglaterra, recibe su mision del sufragio público, deben no perder de vista la grande alteracion que ha sufrido el mecanismo del régimen constitucional de aquel país á consecuencia de las sucesivas reformas que han engrosado el cuerpo electoral, el que, de algunos centenares de votantes á que estaba reducido ántes del *Bill* de 1832, cuenta en el dia tres millones de electores.

Pero por fortuna para Inglaterra, el haber adoptado en materia de legislacion electoral una pauta que de adelanto en adelanto ha conducido á la posesion del sufragio universal, se halla tan aleccionado aquel pueblo en las prácticas y condiciones de un país libre, que no es de temer que las utopias lo enamoren, ni que rompa con los hábitos, incrustados, por decirlo así, en sus costumbres, las que por sí solas son un preservativo y un antídoto contra las excentricidades revolucionarias.

Así es que no vacilamos en afirmar que, á pesar de las ágrias censuras de que ha sido objeto la política exterior de los conservadores, los hombres llamados á sucederles la continuarán sin alteracion, principalmente en lo que concierne á las relaciones con los Gabinetes extranjeros.

Alguna candidez, algunas pusilanimidades por un lado de parte de Mr. Gladstone, por otro audacias tambien son de temer. Este orador, cuya elocuencia se ha notablemente acrecentado desde que era tory reforzado, anglicano *neo* y despues afiliado á los *peelistas*, ha acabado por democratizarse hasta el punto de inspirar recelos á lord Grey, hijo de aquel Mr. Grey que durante todo el Ministerio de Pitt fué el *leader* del partido whig en la Cámara de los Comunes, y tuvo la gloria de poner el sello á su larga vida de eminente liberal siendo el jefe del Gabinete bajo el cual se promulgó el *Bill* de 1832, fundamento y base de la reforma parlamentaria de aquel año. Al hijo y sucesor de aquel célebre patricio infunden miedo las veleidades calenturientas de Mr. Gladstone, hombre, por lo demas, tan eminente en letras y de una fecundidad y acierto en materias económicas, que si consintiese en no salir del papel de Ministro de Hacienda, mereceria que sus compatricios le erigiesen una estatua en cada calle de los tres reinos.

Sin que tenga nada que rectificar relativamente á los juicios consignados en las observaciones que preceden, escritas ántes que la lucha electoral hubiese dado los resultados que la convierten en la más decisiva y triunfal victoria obtenida por el partido liberal desde 1830 hasta el dia, debo añadir que el síntoma significativo de la contienda lo es que los distritos rurales (*county elections*), que de tiempo inmemorial habian constituido el cuerpo de batalla, la reserva, el campo privilegiado de los conservadores, hayan éstos perdido numerosos distritos, y sido reemplazados en ellos por candidatos liberales los diputados que durante largos años contaron siempre asegurada su eleccion.

El cambio de opinion contra los conservadores ha sido, pues, general, y asegura á los *whigs* y á sus aliados, los liberales templados, una decidida mayoría, que los liberta del peligro de haber tenido que contar con los votos de los *home rulers* y de los radicales ardientes.

No podian ser, por consiguiente, más favorables los auspicios bajo los cuales va á inaugurarse el gabinete liberal, llamado á suceder al presidido por lord Beaconsfield.

ANDRÉS BORREGO.

Existe en Madrid un industrial, de estatura regular, delgado, canoso y que tendrá más de cincuenta años de edad, el cual se introduce en la casa de aquellos que han publicado algunos libros, los regatea y compra, y concluye por llevárselos de balde con algun pretexto, más ó ménos ingenioso; no hace muchos dias recibimos su visita; queria comprarnos ejemplares de los cuentos que publicamos el año último, lo que por fortuna no pudo conseguir. Sin embargo, habiéndose llevado el resto de una edicion vieja que sólo contenia tres de aquellos cuentos en papel casi de estraza, debemos advertirle, por si lee estas líneas (es hombre dado á la lectura), que el engañado ha sido él; aquellos libros no valian la pena de cargar con un peso enteramente inútil.

Lo que hizo en nuestra casa nos recuerda el cuento tan sabido de aquel que echó un dia de ménos en su mesa un tintero de metal blanco, sin saber quién podria habérsele llevado. No tardó en averiguarlo, porque algunos dias despues entró en su casa un amigo, el cual, arrojando el tintero en la mesa con desprecio, le dijo muy indignado:

—Las personas decentes, ó tienen tintero fino ó no le tienen. No hay en Madrid quien dé un real por ese mueble. Yo creí que era de plata.

***

No hace muchos dias, nuestro amigo J. R., muy pequeño, fué á visitar á un caballero muy alto, que le hizo esperar un poco en el salon.

Cuando se presentó el dueño de la casa, J. R. se levantó; pero ni áun así pudo ser notada su presencia.

El caballero alto tocó la campanilla, despues de dar un paseo por la sala, y dijo con mal humor á su criado:

—¿No decia V. que me esperaban?

J. R., avergonzado, se escondió detras de una butaca; el criado miró con sorpresa á todos lados, pero no vió nada.

—Señor, yo le introduje en este cuarto.

—¿Qué señas tenía?

—Casi no tenia señas; era un señor enanillo..... muy pequeño.

—¿De véras? Pues no le vuelvas á abrir: sería un duende.

Otro dia entró J. R. en un colegio; al verle los muchachos experimentaron gran regocijo y se alborotaron.

El maestro salió con las correas, y J. R. recibió el primer azote.

Si J. R. es tan pequeño, en cambio, tiene un amigo que es más corto todavía.

—¿Tiene V. algo que alegar?—le preguntaron al llamarle para el reemplazo.

—Soy corto de talla—contestó.

—¡Util!—dijo el tallador.

—Soy corto de vista.

—¡Util!—dijeron los médicos.

—Soy corto de genio.....

Declarado soldado, era tan vergonzoso, que no se le pudo obligar á presentarse delante del enemigo.

Su cortedad era evidente; cuando le pedia limosna un pobre, no se atrevia á dársela.

Se enamoró siendo muchacho; es ya muy viejo y áun no se ha atrevido á pedir la mano de su novia.

CRÓNICA GENERAL.

A la crísis de Inglaterra ha sucedido la crísis de Austria-Hungría: la guerra del Afghanistan se ha complicado: un huracan horrible ha deshecho la ciudad de Marsfield en poco tiempo; es decir, ha naufragado una ciudad: la cuestion de los derechos de las harinas pone en peligro la cohesion de la mayoría en el Congreso español: el Presidente del Senado frances ha dimitido; pero la Cámara no ha aceptado su renuncia: el 25 del corriente tomará posesion de su plaza de académico D. Emilio Castelar, y finalmente, de un dia á otro publicará la *Gaceta* un suceso fausto de gran interes para la dinastía reinante, y del cual no debemos ocuparnos ántes que el periódico oficial.

Hé aquí en sintético desórden los hechos culminantes que se agolpan á nuestra imaginacion al empezar esta Revista; y sin embargo, ninguno de ellos, á pesar de su importancia, se presta hoy á ser tratado cual debiera, por lo cual nos vemos obligados á consignarlos meramente ó aplazarlos, pasando á otros asuntos, pues nunca faltan á la pluma en esta época de vertiginosa actividad.

⁂

Respetando las peregrinaciones á los santuarios erigidos en países extranjeros, habiamos deseado que en esos actos devotos se conciliáran, á ser posible, las exigencias de la piedad con ciertas consideraciones económicas, para que esas caravanas contribuyesen á reanimar el culto de los templos españoles donde existen las imágenes más veneradas: un elegante escritor y querido amigo nuestro, D. Luis Alfonso, hizo en *La Epoca* reflexiones muy discretas en apoyo de la idea, que no excluye los mismos actos de devocion en otros paises. Con estos antecedentes no podia ménos de sernos grata la peregrinacion organizada en Madrid últimamente para visitar el famoso santuario de Nuestra Señora del Pilar, orgullo de los zaragozanos, á quienes satisfizo aquel tributo rendido á su santa y reverenciadísima Patrona.

Un accidente desagradable turbó la paz de aquel acto religioso y digno de respeto; miéntras los devotos hacian sus oraciones en el templo, el alevoso estallido de un petardo llenó de espanto á la piadosa concurrencia, siendo providencial que no ocurrieran desgracias en aquella confusion. El petardo es como el anónimo; hiere con alevosía y está al alcance de todo el que se complace en dañar sin responsabilidad y sin peligro; cualquier menguado, cuya cólera personal causaría risa, puede matar oculto entre las sombras, é infundir espanto á muchos. ¿Quién cargó aquel arma? La intolerancia. Seguramente no fué ningun aragonés.

⁂

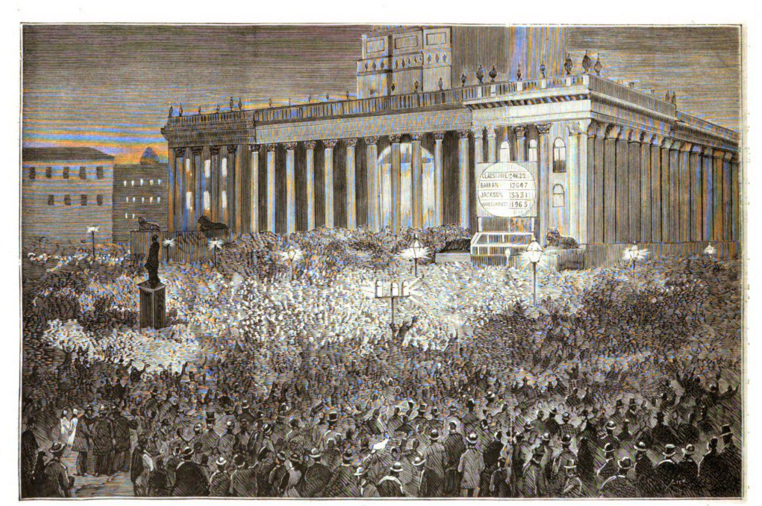
Qué profundo nos pareció, al leerle por primera vez, siendo muy jóvenes, aquel verso de Espronceda:

Sólo en la paz de los sepulcros creo.

Y sin embargo, la lectura y la experiencia nos han demostrado la falsedad del pensamiento, pues si «todo el hombre» quedase encerrado en el sepulcro, esta que llaman última morada dista mucho de ser definitiva. ¿Quién no ha visto ocupada por otro la sepultura perpétua de un abuelo suyo? ¿Qué cementerio no se convierte al fin, cuando crecen las poblaciones, en fábrica ó mercado, ó tal vez en teatro? ¿Qué capilla no se demuele, y qué calavera ilustre no está expuesta al golpe de la piqueta y á salir mezclada con cascote en una espuerta? Las momias de los príncipes egipcios, á pesar de estar depositadas en palacios subterráneos y en un país semidesierto, ¿no son extraidas por el arqueólogo y empaquetadas por la industria para enriquecer colecciones y museos? ¿No ha escrito un libro interesante el Sr. Fernandez Duro, describiendo los viajes de los muertos? ¿Acaso los huesos de Colon han tenido reposo en su sepulcro? Y finalmente, ¿han disfrutado más calma los del ilustre Calderon de la Barca? Enterrados en San Martin, pasaron al cementerio de San Nicolas, y fueron trasladados á San Francisco en la célebre comitiva de esqueletos organizada en 1869: de allí volvieron á San Nicolas, y hoy habrán sido depositados por la congregacion de presbíteros naturales de Madrid, á que perteneció el poeta, en un panteon definitivo. ¿Lo será realmente? ¿Ó volverá á saltar el cráneo del gran poeta dentro de su caja al ser conducido procesionalmente en un carruaje fúnebre al panteon de hombres célebres, decretado hace muchos años por las Córtes?

⁂

Tan grave, tan técnica nos pareció la conferencia dada por el Dr. Esquerdo en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina, que no nos determinamos á ocuparnos de una cuestion de tanta trascendencia hasta examinar el texto de la leccion. Hoy, que le tenemos á la vista, el problema nos asusta é interesa. Se trata, no de la irresponsabilidad criminal del imbécil, principio sancionado por el Código, sino de la justicia, que sostiene el distinguido frenópata, de que sean los médicos dedicados á esa especialidad los peritos que la establezcan y decidan. Para hacer más palpable esa necesidad, el Sr. Esquerdo asegura existir muchos casos de imbecilidad de difícil distincion, muchos locos que no lo parecen, y tan vehementes son sus frases y sus argumentos, que escuchándole se duda de la integridad de la razon de muchas personas á quienes se la veniamos concediendo.



LAS ELECCIONES EN INGLATERRA (LEEDS).—ASPECTO DE LA PLAZA VICTORIA, AL PUBLICARSE EL RESULTADO DEL ESCRUTINIO, la noche del 1.º del actual.

La autoridad del orador presta gran fuerza á sus palabras y deja la duda en el ánimo de los ménos dispuestos á aceptar sus conclusiones; su elocuencia seduce; el reconocimiento de su ciencia y su práctica persuade. Pero ¿debe tratarse esta cuestion por generalidades, como podríamos hacerlo únicamente? Desde luégo nos declaramos incompetentes; pero la magnitud y trascendencia del asunto merece llamar la atencion para que sea discutido en toda su extension.

¿Tiene hoy la ciencia la seguridad de poder dar el fallo que se la exige con pleno conocimiento? ¿Puede medir la capacidad intelectual con instrumentos ó procedimientos más delicados que los empleados hasta ahora por el recto sentido, para distinguir el estado de imbecilidad del estado natural? ¿Es la frenopatía ciencia que tiene la suficiente enseñanza en las escuelas para que se conceda al título de licenciado en Medicina la capacidad necesaria para ejercer las funciones graves á que se les destina? Porque el señor Ezquerdo sea un teórico eminente y práctico eminentísimo, ¿se puede decir que se hallen muchos en disposicion de efectuar lo que juzgará fácil y hacedero en su gran suficiencia? Todo esto se discutirá y aclarará seguramente en las lecciones sucesivas, con la profundidad y brillantez que da á sus discursos el excelente profesor.

—

Pero basta de seriedad.

Una monomanía curiosa cita el doctor Esquerdo: la de un sargento que, al entrar en su establecimiento, decia ser Príncipe de Borbon: el tratamiento á que le sometió el Doctor dió por resultado moral rebajarse de categoría grado á grado, hasta que un dia confesó su verdadera graduacion.

Una duda se nos ofrece: si se hubiera continuado la medicacion, ¿habria concluido el enfermo por ser soldado raso?

***

¡Quince ediciones! dijimos, abriendo el libro con respeto y saludando con cariño el retrato fotográfico de D. Ramon de Campoamor. Quince ediciones equivalen para un libro á vivir en la posteridad, cuando se hacen en un país como el nuestro. Las *Doloras y cantares* tienen ante el público los honores y consideracion de un libro clásico, con la particularidad de no estar cerrado aún, pues en cada edicion aumenta su autor algunas páginas, teniendo la de Sevilla treinta doloras nuevas y el autógrafo del poeta. Si fuéramos críticos ó nos ocupáramos de los libros que se imprimen, nuestra tarea sería muy difícil: ¿qué podríamos decir respecto de un libro del que todo está ya dicho?

Pero el retrato y el autógrafo son de nuestro dominio. En el célebre cuadro de Esquivel, que inspiró la sátira famosa de Villergas, la fisonomía de D. Ramon Campoamor no nos parece tan simpática y expresiva como lo es actualmente ¿Era defecto del pintor ó de la moda de aquel tiempo, ó realmente los años han embellecido y dado mayor expresion y gracia varonil al semblante del poeta? El cabello peinado hoy hácia atras, la ancha patilla unida al bigote, todo de aristocrática blancura, y su mirada viva, directa y clara, forman un conjunto notable: su busto se destaca en cualquier grupo, y los que no le conocen preguntan quién es seguramente. Parece un jóven que se tiñe de blanco para aparentar mayor edad. El humorismo habitual de su conversacion epigramática y el timbre sonoro y dulce de su voz hacen tambien la ilusion de que sus canas son postizas: áun envuelto en la ancha piel de su gaban, creemos que la suele usar hasta en Agosto, la conducta de sus ojos, siempre alegres y animados, pareceria reprensible si no se supiera que obedecen á una imaginacion que vive haciendo doloras picarescas. Es D. Ramon Campoamor de estatura regular, y sin ser delgado, podria parecerlo si tuviese que sustituir, como vicepresidente presunto de la Cámara, al Sr. Conde de Toreno.

Lanza sus epigramas con una voz tan cándida y tan dulce, que parecen requiebros, teniendo algo de la suavidad americana. Y siendo escritor, compra los libros que publican sus amigos. Su letra es ancha y clara como su estilo, y con quince renglones llena una cuartilla.

Su trato es franco y agradable como el de pocos, y en vez de la reconcentracion subjetiva, por decirlo así, tan natural en los escritores, y que no extrañaría en la profundidad de sus tareas, vive en el exterior continuamente, dignándose fijarse en lo que hacen los demas, lo cual tampoco es general en los poetas.

Resumiendo: admiramos en él y nos infunde veneracion el escritor: el hombre nos inspira afecto, alegría y confianza.

Si estando ocioso el poeta tuviéramos que hablarle de negocios, dudaríamos ántes de molestarle; pero si estuviera ocupadísimo en asuntos serios, y se nos ocurriese hablarle de poesía, no vacilaríamos en interrumpirle.

***

En una carta anónima nos dicen lo siguiente:

«¿No podrian VV. llamar la atencion de las autoridades para que adopten todas las medidas conducentes á desterrar de nuestro pueblo el uso de la navaja, sustituida ya por la faca en ciertas poblaciones, como más traidora aún y más rápida para herir? Es preferible que el ciudadano use fusil, si lo requiere su defensa, y áun trabuco naranjero, á que lleve armas ocultas y alevosas, cuya adquisicion deberia considerarse como predisposicion al homicidio.»

Por desgracia, no es sólo la navaja el arma oculta del pueblo, sino que tambien se ha extendido el uso del revólver, ménos peligroso todavía, pues su estampido delata al agresor, miéntras que la hoja de Albacete desgarra las entrañas á traicion y en silencio.

La navaja es, en efecto, el arma de la barbarie, y la industria que da á ese instrumento salvaje condiciones mortíferas, calando el hierro y aguzando y encorvando las hojas para que penetren mejor y destrocen con mayor facilidad, es una industria repulsiva. Como las armas á que nos referimos están prohibidas, lo único que se puede aconsejar es que no caigan en olvido esas prescripciones.

***

Hace tiempo lamentábamos, al ser suspendido *El Imparcial* por varios dias, los inconvenientes que ofrece la actual legislacion de imprenta, por resultar perjudicados con las suspensiones, no ya la Empresa que delinque, sino los vendedores, operarios é infinitas industrias que viven del movimiento de un periódico leido: la suspension de *El Liberal* por treinta dias, si llega á efectuarse, es un desastre para multitud de personas completamente ajenas al hecho que se castiga, de que muchas ni áun tendrán conocimiento.

Respetamos profundamente la ley y los tribunales que la aplican; pero de que aquélla deberia ser reformada tenemos una prueba que afecta personalmente al que suscribe estas líneas, pues no habiendo intervenido para nada en el delito, resulta, sin embargo, castigado.

***

José Fernandez Bremon.

CRÓNICA GENERAL.

—

La publicacion oficial del embarazo de Su Majestad la Reina de España se ha solemnizado con iluminaciones, y la ceremonia religiosa tradicional en la Basílica de Atocha. Nada más piadoso y natural, tratándose de lo que atañe á los misterios del porvenir, que invocar á Dios y encomendar á su misericordia el problema de la sucesion de la Corona, pidiéndole que resuelva como mejor convenga á los intereses de la patria la grave cuestion hereditaria. Las esperanzas que hoy abriga la familia Real española son el resúmen, ó por lo ménos un capítulo, de nuestra historia futura; arcano que se resiste á la penetracion humana y envuelve en sus tinieblas tantos sucesos importantes. Todos los deseos y temores que experimentan hoy nuestros Reyes, tendiendo su imaginacion por el mundo de lo desconocido, son nuestros deseos y temores. ¿Qué influencia tendrá en el porvenir el suceso que se ha de realizar en el próximo Setiembre? No esperamos poder contestar á esta pregunta; la respuesta pertenece al siglo XX.

***

El telégrafo anuncia la probable clausura del Parlamento aleman, en vista de la derrota que ha sufrido en su política ultramarina el canciller Bismarck. Ningun ministro europeo habrá disuelto tantos congresos como el Canciller prusiano, ni sobrevivido en el poder á tantas derrotas parlamentarias. La que acaba de experimentar no es sino un movimiento de prudencia de la mayoría de la Cámara contra los propósitos colonizadores del eminente político, en su tendencia á convertir el Imperio aleman en potencia marítima. En efecto, cuando un país que apénas tiene litoral ha logrado tanta fuerza como la que todos conceden á Alemania, parece temerario debilitarla haciéndola perder su reconcentracion y diseminándola por los mares: el instinto de la

seguridad y el temor á lo desconocido justifican la protesta del Parlamento; pero como Alemania es uno de los pueblos europeos que envian á Ultramar más emigrantes, perdiendo esa poblacion sobrante en países completamente extraños, tambien es previsor y político aprovechar esos elementos propios en colonias nacionales, extendiendo la patria por otras regiones para ensanchar un suelo insuficiente.

Si Bismarck fuese perpétuo, podria confiarse á su gran capacidad el desenvolvimiento de sus planes ultramarinos; pero como no hay dato ninguno para suponerle inmortal, nos parece prudente la resistencia del Parlamento: lo que, dirigido y desarrollado por el Canciller, sería nuevo manantial de grandezas para su patria, será causa tal vez de complicaciones futuras, desastres y debilidad, segun presiente el instinto patriótico de los políticos de Alemania.

***

La diplomacia europea habia arreglado perfectamente los límites y la extension del Montenegro, y á los albaneses, cuyo territorio se mermaba, sólo se les concedia la facultad de conformarse. Pero hé aquí que, cuando todo estaba terminado en el papel por los tutores de aquel pueblo, éste, á quien, por lo visto, no satisfacia lo convenido, ha tomado las armas, que, para decidir esos asuntos, no valen ménos que la pluma. Son difíciles de arreglar los pleitos de los individuos, pero mucho más lo son los pleitos de los pueblos, que rara vez dejan de alzarse contra las decisiones de los jueces, cuando pueden acudir al tribunal supremo de la fuerza.

Los albaneses están escandalizando al mundo diplomático: su conducta es poco cancilleresca: verémos lo que dicen de esto las naciones extranjeras.

El Sr. Gambetta, más que un presidente del Congreso frances nos hace el efecto de un dictador parlamentario. Porque el diputado Sr. Godelle habia manifestado una verdad, la de que al hermano del Presidente de la república francesa se le hacen imputaciones injuriosas por su administracion en la Argelia, y, no obstante las explicaciones de Mr. Godelle limitando sus cargos al hermano de Mr. Grevy, suspende al diputado por injurias al Presidente. Cuando algunos diputados quieren abandonar el salon en vista de aquel hecho, prohibe á los individuos de la Cámara toda protesta colectiva, de manera que resultan inviolables é indiscutibles en Francia los hermanos de los Presidentes de la República, y sujetas á censura y suspension las minorías de la Cámara que protestan de rigor tan desusado.

No comprendemos la dictadura de la libertad.

***

Una peregrinacion reverenciaba y adoraba hace pocos dias á la patrona de los aragoneses, Nuestra Señora del Pilar. Innumerables romeros trepan hoy por las montañas pintorescas de Monserrat para rendir tributo á la patrona de Cataluña en la fiesta de su milenario. Con este motivo los periódicos describen de nuevo aquel venerado santuario y sus célebres ermitas; recuerdan las leyendas y milagros que constituyen su tradicion é historia, y que algo grande se encierra en aquel lugar agreste lo demuestra la enorme duracion de su prestigio.

En esos diez siglos se efectuó una gran parte de nuestra reconquista: los Estados dispersos, formados despues del desastre del Guadalete, se unieron, y constituyeron la unidad nacional; murió la civilizacion árabe española; se extinguieron dinastías; caducaron derechos y poderes que parecian eternos; desaparecieron ciudades populosas; se arruinaron los castillos señoriales, que desafiaban con su solidez á los hombres y los siglos; hasta las playas se convirtieron en fondo del mar, y éste en ciudades y jardines: y en medio de tantas ruinas materiales y morales, subsiste aún el culto de aquella imágen, á quien veneraron en el siglo IX los pastores catalanes en aquel monte serrado, que, segun la tradicion, tomó la forma en que hoy le vemos en el espantoso terremoto que anunció al mundo, segun San Mateo, la muerte de Jesus en el Calvario.

***

Muchos periódicos recuerdan una fecha tristísima para nosotros: el fallecimiento de un hombre honrado, ocurrido el 24 de Abril del año último. En efecto, aquel dia era el primer aniversario de la muerte de D. José María Bremon, antiguo periodista, político leal, cuyas ideas y cuyos escritos, esparcidos en los inmensos volúmenes de la prensa, no dejarán sino leves rastros de su trabajo personal, perdidos en el laberinto de los escritos ajenos, y envueltos en la sombra de lo anónimo. Allí está, sin embargo, el compendio de toda una vida laboriosa. En aquel osario de los pensamientos, ¿quién podrá distinguir los suyos? En el hercúleo trabajo de una generacion de escritores, ¿quién podrá separar las páginas que se deben á su pluma? Un grupo, no muy numeroso, de amigos enlutados rezaba el dia 25 por el alma del que fué en vida, para nosotros, persona tan querida. Reciba nuestro cariñoso y melancólico saludo.

***

La solitaria Biblioteca de la Academia de la Lengua ¡qué llena de gente, qué animada estaba de una á tres de la tarde el dia 25, miéntras el público, prensado en el salon, y á media racion de aire, escuchaba la lectura del discurso académico de D. Emilio Castelar! Los afortunados que habíamos leido el discurso del insigne tribuno podiamos esperar con sosiego la terminacion de aquella ceremonia, y vimos desfilar por entre bastidores al alto Cuerpo literario, presidido aquel dia por el jefe del Gobierno. El director de la Academia, Sr. Conde de Cheste, de simpática figura: el secretario perpétuo, D. Manuel Tamayo y Baus, en cuya modestia nadie adivinaria á nuestro primer autor dramático; D. Ramon Campoamor, uno de los dos poetas á quien habia aludido el Sr. Castelar en su discurso, combatiendo su pesimismo y ponderando sus Doloras; D. Gaspar Nuñez de Arce, de pequeño cuerpo, pero poeta de primera magnitud; D. Pedro Antonio de Alarcon, el escritor de talento tan flexible, extenso y variado; D. Juan Valera, cuya conversacion familiar instruye, y cuyos escritos asombran y deleitan; Selgas, el Quevedo de la prosa y el Melendez de la poesía; Fernandez-Guerra, sabio y poeta á la vez; Mesonero Romanos, el setenton de estilo siempre jóven; el modesto y correcto Arnao, y otros muchos, pasaron ante nuestra vista luciendo variados uniformes ó modestas medallas, miéntras bullian en concepto de convidados los literatos extra-oficiales, entre los cuales hace sus levas la Academia. El héroe de la fiesta, D. Emilio Castelar, no tenía manos para estrechar las que se le ofrecian, ni palabras para contestar á tantas felicitaciones.

Sólo se veian allí caras conocidas: D. José Moreno Nieto, el orador apasionado y elocuente, conversaba con el siempre ameno Tiburcio Rodriguez; en la viva mirada del señor Echegaray nos pareció ver los relámpagos sombríos de algun drama interesante; Manuel del Palacio y Blasco contaban las últimas novedades madrileñas en epigramas deliciosos; Sanchez Moguel, el erudito profesor de Zaragoza, prodigaba sus elogios habituales con su natural benévolo y entusiasta; Bofill buscaba asunto para sus amenas Revistas; Cavestany contemplaba con envidia los cabellos blancos de Campoamor; Ochoa tomaba apuntes mentales para *El Conservador*, prefiriendo los trabajos periodísticos al descanso de un Gobierno; y todos se apartaban con galantería y contemplaban con satisfaccion á las bellas y numerosas damas que habian invadido la severa Biblioteca, formando un contraste singular sus rostros sonrosados con los amarillentos incunables de la vieja estantería.

No se presta al extracto, ni áun al resúmen crítico, el discurso del ilustre orador demócrata. Su forma oriental era revolucionaria para aquel recinto clásico, como lo fué, en otro sentido, la del estilo de Selgas. Su fondo era ecléctico y algo vago, como todas las obras del Sr. Castelar: su estilo, el de siempre, poético, aunque ménos ampuloso, lleno de llamaradas de erudicion, de luz y poesía. Tiene algo de esas catedrales cuyos cimientos son romanos, sus muros mozárabes, góticas sus torres, sus altares platerescos, y revocadas luégo á la moderna, pero que forman un conjunto grandioso é imponente en su magnífico desórden. Castelar canta la poesía del siglo XIX, pero tiende la vista con amor á todas las edades. Su discurso es una catedral escrita.

La imaginacion predomina con tal exuberancia, que desvanece la doctrina. Su vasta erudicion le permite alusiones á todos los hombres célebres antiguos y modernos; abarcar con la mirada de Gœthe todas las edades; extraer imágenes y poesía de todas las ciencias; volar por el espacio; internarse en lo pasado, deslumbrando y aturdiendo con el exceso de luz, y haciéndose aplaudir siempre, y entender algunas veces.

No es esto un epigrama: la primera vez que entramos en la catedral de Toledo nos asombró, sin comprender lo que veiamos: el Sr. Castelar convence rara vez, y admira casi siempre: habla al organismo estético más que á la razon: no comprendemos cómo en música puede amar la dulce y sencilla melodía quien instrumenta tan complicada y gallardamente sus discursos. Es un poeta árabe que piensa á la europea.

***

El pintor R... acaba de hacer el retrato de D.ª Escolástica, señora que raya en los cincuenta: es un pintor idealista, que no copia las arrugas ni los detalles impertinentes con que los años desfiguran el semblante. El retrato sale lleno de juventud y de belleza, y D.ª Escolástica le paga espléndidamente y le coloca con orgullo en su gabinete.

Entra D.ª Irene y se detiene delante de la pintura.

—¿Te gusta el retrato? dice D.ª Escolástica.

—Es admirable: ¡qué elegancia, qué frescura!

—¿Y el parecido?

—Está hablando. Calculo quién es el pintor. Es el retrato de tu hija hecho por su novio.

Menudeaban tanto los suicidios en una poblacion, que raro era el dia en que no se pegaba un tiro algun vecino. El Gobernador, para evitarlo, trató de impedir la venta de armas de fuego; pero habiéndole hecho presente el perjuicio que iba á sufrir una industria respetable, dictó el siguiente bando:

«Desde hoy sólo se permite la venta de revólvers descargados.»

Un funcionario de palacio se coloca su uniforme bordado de oro delante de un amigo muy gastador y muy vicioso, el cual le contempla con codicia, y por último, le dice:

—¡Estás deslumbrador!

El funcionario, sin contestarle, llama á un criado y le manda buscar un coche de alquiler.

—Yo iré á elegir el coche—añade el amigo levantándose;—un coche que haga juego con esos bordados tan lujosos, donde pueda entrar una estatua de oro como tú. Quiero tener el honor de acompañarte.

—No, no acepto.

—Ya comprendo—dice el amigo, sentándose con desconsuelo.—Desconfías de mi moralidad: temes que te lleve al Monte de Piedad y que te empeñe.

Se prepara un espectáculo nuevo y sorprendente, entre cuyos episodios merece consignarse uno, que consiste en la evocacion de los muertos.

—¿Y se sabe qué viene á ser eso?—preguntaba un curioso.

—Lo ignoro: deben ser ensayos de la resurreccion de la carne.

—¿Y en qué cementerio es la funcion?

José Fernandez Bremon.

CRÓNICA GENERAL.

Esperábase una crísis en Alemania, y ántes se ha efectuado otra repentina en Italia, por la derrota del Ministerio, que esperaban de un instante á otro los políticos, sin saber de qué manera ocurriria, pero creyéndola inevitable por el fraccionamiento en que se hallaban los partidos que debian ser el apoyo del Gobierno. Ningun acto de éste ha motivado la derrota, que ha sido producida por un movimiento espontáneo de oposicion de esos que imposibilitan vivir juntos á los que no pueden sufrirse. Lo raro, lo difícil, la obra maestra de Cairoli ha sido mantener el equilibrio durante algunos meses en una Cámara donde no tenía mayoría real, para lo cual ha tenido precision de sortear á sus muchos adversarios y verse condenado á la inaccion. Y tan precaria era su suerte, que el Gobierno italiano ha debido respirar con desahogo despues de su fracaso, descansando al caer en tierra, como aquel virey de Cataluña, tan desdichado en su casa por los disgustos que le daba su familia, que, yendo de viaje, cayó en un lodazal debajo del caballo y sin poder moverse; como los gentiles-hombres acudiesen á socorrerle, dijo el Virey, hablando con trabajo:

—Dejadme, señores, dejadme descansar, pues por mal que os parezca esta postura, estoy aquí mucho mejor que en mi casa.

El Gobierno de Italia, derribado y sin amigos, debió encontrarse mejor que en compañía de las Cámaras á que debia su existencia.

Entre unas Cámaras donde nadie tenía mayoría, y el Gobierno, la eleccion del Rey de Italia no podia ser dudosa. El Sr. Cairoli ha sido encargado de presidir las nuevas elecciones, que se efectuarán rápidamente, y cuyo resultado promete ser interesante para el tanteo de la opinion dominante en Europa, en la cual hoy prevalecerian las tendencias avanzadas si el sufragio diese en Italia el mismo resultado que acaba de dar en Inglaterra: esto, unido á la situacion política de Francia, seria grave para los

elementos conservadores, si bien no tendria en Italia la significacion que en el Reino-Unido si triunfase el partido radical; pues al fin y al cabo, un radical va á dirigir las elecciones, que no pueden dejarse tan á merced del acaso, como hacen en su patria los ingleses, cuando se trata de un país al cual podria conducirle á una guerra desastrosa el triunfo del partido exaltado, que quiere arrancar un trozo de territorio á una nacion tan fuerte como el Austria.

***

La cuestion del bandolerismo ha vuelto á suscitarse en la prensa y en el Congreso, no por ningun nuevo atropello, sino por el poco resultado de la persecucion que se les ha hecho en las provincias donde dieron sus últimos escándalos, y las revelaciones de padrinazgos que se han leido en los periódicos. Resulta, por lo ménos, que los habitantes del campo y los grandes propietarios rurales de ciertas comarcas, acobardados y por evitar males mayores, no prestan la cooperacion de sus declaraciones y noticias á la autoridad: esto prueba la desconfianza que tienen en la eficacia de la accion gubernativa y judicial, pues de otro modo se apresurarian á facilitar los medios para que cesase el tributo vergonzoso que satisfacen y el peligro continuo que arrostran, fiándose más en la formalidad de lo que pactan con los señores feudales de las encrucijadas que en la enérgica proteccion que debian esperar de los Gobiernos.

Resulta de ello que en medio de la instabilidad de los poderes se levanta, con el carácter de institucion permanente é indestructible, la organizacion del bandolerismo, que, arrojada de los caminos por la Guardia civil, se refugió en las cuevas de los montes, donde ejerce una soberanía salvaje, humillante y repulsiva.

En el siglo pasado existió en Salamanca una tenebrosa asociacion de malvados, cuyas tropelías inauditas tenian aterrada la provincia, y cometian robos, atropellos, incendios y asesinatos, sin que pudiese averiguarse quiénes eran los autores, hasta que encomendada á un juez especial la persecucion de los delitos, resultaron complicados en ellos propietarios, autoridades, escribanos, eclesiásticos y gentes de todas jerarquías, siendo condenados á muerte centenares de personas, cuyo número excesivo obligó á ejecutar la sentencia en los que resultaban más culpables.

No hay delincuentes que puedan desafiar á las autoridades y á la opinion en un país organizado, cuando los Gobiernos se deciden á reprimir y castigar severamente el crímen. La impunidad del malhechor, ademas de vergonzosa, es disolvente; pues cuando se da ese espectáculo inmoral y odioso, cunde el desaliento entre los hombres honrados, el malvado se envalentona, la probidad se dificulta, y el prestigio de la autoridad padece mucho.

Confiemos en que el bandolerismo pertenecerá pronto á la historia, y sus últimos héroes concluirán su epopeya en los presidios.

***

Italia, que tiene una literatura tan rica é importante, no tiene lo que se llama teatro nacional como España, Inglaterra y Francia: su verdadero teatro es el lírico.

Pero no en vano es Italia la madre de las artes; y si no tiene teatro, aunque tenga algunos autores notables, asimilándose el repertorio de la literatura extranjera, tiene escena italiana, que puede competir con las mejores, hasta el punto de que sus Compañías teatrales recorren la Europa y la América estimadas y aplaudidas. A España han venido la Ristori, la Santoni y la Civili, naturalizándose ésta en nuestro teatro por un esfuerzo singular de su talento: hemos aplaudido á Salviny y Rossi: la compañía cómico-lírica de María Frigerio ha obtenido una recepcion afectuosa, dejándonos un buen actor, el Sr. Ficarra, y en la actualidad toda persona de buen gusto acude al teatro de la Comedia para admirar la ejecucion, lo completo de los cuadros, el estudio de los detalles y el amor con que la Compañía italiana de Virginia Marini representa su variado y difícil repertorio.

Esta excelente actriz, cuyo retrato damos hoy al público, se distingue por la flexibilidad de su talento y la distincion de sus maneras, y por el estudio concienzudo que ha hecho del natural, el cual embellece artísticamente dentro de la verosimilitud escénica. Es difícil determinar en qué género sobresale. «Es actriz cómica», decimos al verla provocar la risa del espectador en las obras de Goldoni. «Parece una actriz del teatro frances», exclamamos cuando interpreta los dramas de Augier, de Dumas ó Sardou. Y es que su organizacion privilegiada lo mismo se amolda á lo tierno que á lo trágico ó lo cómico, sintiendo el arte escénico en todas sus manifestaciones.

No tardará en abandonarnos; pero no olvidarémos fácilmente á esa simpática extranjera, que hablando en un idioma extraño nos ha hecho reir, llorar y estremecernos alternativamente, produciendo á veces esas tres variadas y profundas impresiones en una sola noche.

***

No juzgarémos como prestidigitador al Sr. Auboin-Brunet, aunque haga juegos de manos en el teatro de la Zarzuela, toda vez que ciertos periódicos nos le presentan como sabio y vulgarizador de la ciencia. El escenario de aquel teatro es una cátedra, y merece respeto el profesor, mucho más si empiezan sus lecciones con suertes de escamoteo y concluyen con juegos de luz, que divierten á los chicos. Juzgar como prestidigitador á un catedrático seria tan injusto como lo fué el público del Circo de Price hace algunas noches, cuando un funámbulo que se paseaba en una cuerda colocada á gran elevacion sacó un cornetin y quiso acompañar á la orquesta, ó por mejor decir, á darla escolta como galan que sigue á una señora desde léjos; el público juzgó al funámbulo como músico, y cuando en vez de un cornetin tocó dos cornetines á un tiempo, el mal efecto duplicó.

Si tratásemos de juzgar á Mr. Auboin-Brunet como sabio y catedrático, siendo un prestidigitador, la dificultad aumentaria; ¿cómo podríamos apreciar su capacidad científica no revelándose en el espectáculo teatral, donde la desarrolla de un modo tan modesto, que no es fácil notarla?

—¿Y de qué ciencias es profesor ese caballero?—preguntamos.

—No lo he podido averiguar—nos contestó un amigo;—serán ciencias ocultas.

***

La fiesta del 3 de Mayo era en otro tiempo dia de recoleccion para los muchachos, que asaltaban en Madrid al transeunte, presentando sus bandejas y pidiéndole «un cuartito para la cruz de Mayo.» Mozas que, á ser mozos, podrian entrar en quintas, siguiendo el ejemplo de los niños, se lanzaron á la calle en busca de monedas. Y como la naturaleza del progreso es no detenerse nunca, de un año á otro esperamos que en ese dia nos acometan, bandeja en mano, ancianos con peluca.

¿No eran bastante los muchachos? Estos se multiplican el dia 3 de Mayo de un modo prodigioso: pululan por las calles en enjambres: Madrid parece una poblacion de huérfanos: hay familias sin padre ni madre ni parientes, compuestas de hijos nada más; todas las casas son escuelas. Conduele esa abundancia de criaturas, considerando los dolores que habrán costado á tantas madres.

—¿Qué edad tiene D.ª Juana? decia un vecino mio el dia 3 de Mayo.

—No lo sé; pero debe tener mucha: ya no sale á la calle con bandeja.

***

Se aproximan las carreras de caballos, la romería de San Isidro y las ferias; es decir, innumerables diversiones, que sustituirán á las de los teatros que se cierran.

Los aficionados á los ejercicios hípicos visitan las cuadras más famosas, y cuentan historias y anécdotas en que el protagonista es el caballo.

—*Vendaval* es árabe de pura raza—nos decia un amigo, ponderando las excelencias del suyo; sus antepasados se criaron en las cuadras de Boabdil; tiene pergaminos que acreditan la antigüedad de su nobleza, y es su velocidad la del telégrafo.

—Entónces, el triunfo de V. será seguro.

—Tiene un solo defecto: es corto de vista.

Como era natural, puse á su disposicion mis anteojos.

—¡Oh! Espero conseguir el primer premio montando á mi *Pegaso*.

—¿Tanto corre ese caballo?

—Baste decirle á V. que no gasta herraduras, porque nunca toca el suelo con los cascos.

—¿El *Pegaso!*—interrumpió un amigo sonriéndose.—¿No es aquel caballo cojo que te vendió un gitano?

—Y ¿qué importa la cojera? El *Pegaso*, como lo indica su nombre, tiene alas.

Respecto de la romería de San Isidro, la alegría de los madrileños es general, porque todos los años suele llover en esos dias, y este año no podrá llover. La razon es convincente: toda el agua del cielo ha caido ya en nuestros sombreros. Los reyes de piedra de la plaza de Oriente parecen, de puro limpios, que se han lavado con jabon. Ha sido la de estos dias una inundacion por entregas de á real. Los cambios de temperatura eran tan frecuentes, que un vecino nuestro nos contaba lo siguiente:

Ayer pedí el almuerzo, que consta de dos platos, el postre y el café.

—¿Qué tal dia hace? pregunté á la cocinera cuando me presentaba la tortilla.

—Un dia muy hermoso, señorito.

—Me parece que se ha nublado, dije al trinchar un pollo pocos momentos despues.

—Sí, señorito; me acabo de asomar á la ventana y el tiempo se ha revuelto.

Cuando tomé el café llovia á chaparron y hacia un frio propio de Diciembre.

No por eso se han descuidado los protectores de los animales y las plantas en preparar la Exposicion anual que verémos en los dias de las ferias.

Nuestro amigo Alvarez Alvistur, encargado actualmente de estudiar las enfermedades de los vegetales, y que se ha pasado una larga temporada asistiendo á unas patatas enfermas como médico de cabecera, nos asegura, y lo creemos, que la próxima Exposicion de flores será mejor que la última.

—Pero ¿están de peligro esas patatas?—le preguntamos con interes al despedirle.

—Tengo esperanzas de salvarlas—contestó con majestad.

Desearémos que se alivien.

***

El público de París espera con impaciencia la apertura de los salones de la Exposicion de Bellas Artes.

Un pintor muy tronado mira con rencor el edificio.

—¿Qué es eso?—le pregunta un compañero.—¿Por qué amenazas con los puños á ese edificio?

—El Jurado está compuesto de ignorantes: no han admitido mi obra maestra; ya sabes: el cuadro en que represento el milagro de los panes y los peces.

—Pues bien, amigo del alma: te voy á ser franco: el pan que has puesto en ese cuadro no parece pan.

—¿Y eso qué prueba? Que lo hice sin modelo.

José Fernandez Bremon.

SUCESOS DE AMÉRICA.

Con motivo de los extraordinarios sucesos ocurridos en el Perú y Bolivia, creimos deber interrumpir las reseñas que sobre los asuntos del Pacífico veniamos publicando en las columnas de La Ilustracion Española, precisamente porque sólo de una manera oblicua se referian á la guerra, al par que se desenvolvian directa é inmediatamente dentro de la esfera política, á la cual quisiéramos permanecer en un todo ajenos, aunque no estoicamente impasibles. Dos movimientos populares, movimientos de estos que hacen recordar las erupciones de un volcan ó un huracan en alta mar, han llevado al poder al doctor Piérola en el Perú, y al general Campero en Bolivia, si bien por fortuna no hay que lamentar desgracias personales, pues los inmensos reveses de la guerra, y sobre todo una de estas terribles vicisitudes del destino, que arrojan por los suelos imperios como el de Napoleon en Sedan, habian preparado de una manera casi espontánea el advenimiento del antiguo héroe del *Huascar* é infatigable conspirador, tan conocido ya de los lectores de La Ilustracion, por lo que del jefe del partido conservador peruano hemos repetidas veces consignado; así como el del general Campero, que mandaba la division destinada á operar en el Atacama, y el cual se ha mostrado tan estricto idólatra de la ley, que sólo con carácter provisional ha consentido aceptar una presidencia que en estos momentos es pesadísima carga, ó sea hasta que las Cámaras provean este cargo de una manera legal y definitiva.

En tanto, las operaciones se habian paralizado casi por completo, tal vez prometiéndose los chilenos que el profundo cambio político operado en los dos Estados enemigos daria por resultado una avenencia, ó esperando las funestas consecuencias de intestinas discordias que asomaron, pero que apénas nacidas, tanto en el Callao como en *La Paz*, fueron pronta y enérgicamente sofocadas; disensiones que se estimaria pudiese acallar la prosecucion activa de las operaciones ante el comun peligro. El ejército chileno se limitó por un tiempo á afirmar su invasion y consolidar su dominio en el importantísimo distrito de Tarapacá, y á extender sus excursiones marítimas á islas y puntos costeros que contienen grandes capas de guano, cuyo artículo, junto con los salitres, ha monopolizado de hecho. Luégo la escuadra puso bloqueo á toda la costa, desde el Norte del Callao á Pisagua, pero más en especial desde Arica á Mollendo, de cuyos puntos hácia el Sur los chilenos dominan, si no en absoluto, virtualmente, si bien no se apartan del litoral, ya por la dificultad de comunicaciones, ya por ser una línea tan extensa, que no permite ser completamente guarnecida y atendida. Lo mismo sucede respecto á la navegacion; áun cuando la escuadra, convenientemente apostada, estaba vigilando con gran actividad el paso de algun buque peruano, no ha podido impedir que el trasporte *Rimac* llevára armamento al Callao, ni que la *Union* arribára á Arica, forzando la línea de bloqueo al abrigo del *Manco-Capac* y de los fuegos de la plaza.

El plan de campaña que en los meses de Febrero y Marzo se ha atribuido á Chile, que en parte ha realizado, y cuyo completo planteamiento se esperaba de un momento á otro, era embarcar los 17 ó 19.000 hombres de todas armas que calculan tener en Tarapacá, con más los últimos refuerzos que con gran premura se estaban organizando en Valparaíso, y atacar simultáneamente por tierra y por mar á Arica, defendida por el monitor *Manco-Capac* y por las fortificaciones, así como por el ejército terrestre al mando del general Montero, jefe de la plaza, y que se creia podia disponer de 12.000 peruanos á sus órdenes, 4.000 bolivianos de destacamento en Tacna, y alguna fuerza que se esperaba de Bolivia. Tomada Arica, se dirigirian luégo á la capital, miéntras la escuadra bloquearia á Callao.

Con propósito de aislar la plaza de Arica, intentaban establecer un cerco formal que cortára las relaciones exteriores del ejército aliado, de suerte que no pudiera por ninguna parte aprovisionarse; plan realmente infalible si el general Montero no ha surtido previamente de abundantes víveres la plaza, como no es de suponer.

Sin duda con este propósito ya el 25 de Febrero desembarcaron de 8 á 10.000 chilenos en Pacocha é Ilo, á unas 60 millas al Norte de Arica, y más tarde 3.000 en Víctor, ya más cerca del puerto, y el 28 rompieron el fuego contra la plaza el *Huascar* y el *Magallánes* juntos con el *Angamos*, que se situó á 6.000 metros, y que con sus cañones Armstrong de 150 causó grandes desperfectos en la ciudad.

El *Huascar* intentaba abordar el *Manco-Capac*, cuando su comandante advirtió una lancha *torpedo* á uno de sus costados, por lo que se retiró rápidamente, no sin recibir de ocho á diez disparos, que le llevaron el palo de mesana y lastimaron el casco, causando unas 25 bajas, y entre ellas la del valiente capitan D. Manuel Thompson, cuyo cadáver ha sido trasladado á Valparaíso. Tambien cerca de Islay hicieron un pequeño desembarque, sin duda para practicar algun reconocimiento en Mollendo, pero sin resultado.

El 17 de Marzo circulaba en Lima la noticia de que en Moquegua, centro de la mejor comarca vitícola del Perú, y segun otros, en la cuesta de los Angeles, habia sido sorprendida una division chilena al mando del mismo Ministro de la Guerra, por otra peruana, mandada por el coronel Cáceres y tal vez el prefecto de Arequipa, causándoles 1.300 bajas; pero las versiones eran muy encontradas, y como están cortadas las relaciones de Lima con el Sur, no es fácil comprobar la verdad de los hechos.

Nada más se ha sabido de Arica ni del teatro de la guerra, pero últimamente se ha recibido un telégrama, fechado el 10 de Abril en Panamá, anunciando, no sólo el bloqueo del Callao, sino que muchos habitantes de Lima habian abandonado la ciudad, retirándose á las poblaciones circunvecinas.

Más tarde se han recibido dos despachos, uno fechado el 4 de los corrientes en New-York, dando cuenta del bombardeo del Callao; de la casi destruccion de la corbeta *Union*, de la marina de los chilenos, hácia Samá, y de que amenazaban la capital, donde reinaba gran pánico. Y, por último, se ha recibido otro por la via de los Andes, fechado el 3 en Valparaíso, diciendo que el Callao ha quedado casi destruido. ¿Intentarán los chilenos un golpe atrevido, abandonando los alrededores de Arica, y desembarcando fuerzas cerca del Callao y avanzando hácia Lima? Todo induce á presumirlo.

Se habia propuesto en ésta, previendo el caso muy probable de este atrevido golpe, circuir la ciudad de fosos y trincheras; pero como el acuerdo se tomó á mediados de Marzo, ¿ha habido tiempo de realizar y completar las obras de una poblacion que no es murada, ni tiene ningun medio sólido de defensa, como abierta por todos sus lados, y desenvolviéndose con la imprevisora libertad de quien no puede sospechar una invasion? Se calculaban en 20.000 los hombres armados que la defenderian; mas como la mayor parte son paisanos, y los soldados, bisoños, áun contando con la pericia y valor que contra Pardo y Prado en otra ocasion el Dr. Piérola demostró, ¿podrán hacer frente á un ejército que se ha batido várias veces, con poderosa artillería, de que el Perú no dispone, avezado á las vicisitudes de la campaña en un país malsano y poco aprovisionado? No nos atrevemos á resolver estos pavorosos problemas, limitándonos á plantearlos.

Los últimos propósitos de Chile parecen ser precipitar el desenlace de la guerra, y sospechamos que á este efecto han abandonado su proyecto de tomar á Arica, Mollendo ó cualquier otra plaza artillada y guarnecida, incluso el mismo Callao, siendo de temer un desembarco del grueso del ejército, que, dejando al puerto de Lima á retaguardia, avance sobre la capital, que por razon de la distancia é incomunicacion marítima no puede ser auxiliada por el ejército del Sur, al mando del general Montero.

Piérola y Campero están resueltos á continuar la guerra hasta el fin, tanto, que aunque los chilenos se apoderáran de Lima, que no seria la primera vez, se retirarian al interior, organizando nuevos elementos y consagrándose en especial á la guerra de montoneros y encrucijadas, y aquí llamada de guerrillas, que han comenzado ya en Tarapacá, donde el coronel Albarracin está todos los dias molestando al enemigo, hasta el punto de que el Sr. Sotomayor, que, aunque abogado, es Ministro de la Guerra en campaña, lo cual no es nuevo en paises libres como Inglaterra y Chile, ha ordenado fusilar á todo paisano habido con las armas en la mano, bombardear, hasta destruirlas, todas aquellas poblaciones de la costa que estén protegidas por los cañones; hacer fuego sobre todos los ferro-carriles que estén sirviendo al enemigo para trasportes de tropas y elementos bélicos; destruir todos los muelles y embarcaciones que se emplean en el carguío en los puertos, etc.

La situacion del Perú, como se ve por lo dicho, es tan grave como comprometida, y se van realizando al pié de la letra nuestros pronósticos de que, á consecuencia de la toma del *Huascar*, la guerra seria muy larga y acarrearia grandes desastres, de que aquellas repúblicas, pero señaladamente el Perú y Bolivia, no se repondrán en muchos años, si ya los ódios engendrados y que echarán tan hondas raíces que en lo que resta de siglo no será posible arrancarlos de cuajo, no son un semillero perenne de discordias internacionales que remuevan todas aquellas no bien definidas nacionalidades, corriendo sus fronteras acá y acullá con la fluidez de las olas de sus lagos y mares.

La marina del Perú ha sufrido á estas horas las siguientes bajas: la *Independencia*, su mejor blindado, de catorce cañones (dos de 150 y doce de 70), varado no léjos de las aguas de Iquique; el *Huascar*, su mejor monitor, con dos cañones de á 300, caido en poder de los chilenos al revolver el monte Morro de la bahía de Mejillones, y la cañonera *Pilcomayo*, tambien en poder de los chilenos, con dos de 70 y cuatro de 40, y si no recordamos mal, ha perdido tambien el trasporte *Chalaco*. Le quedan todavía los trasportes *Limeña*, *Mayro*, *Talisman* y *Rimac*, apresado éste á los chilenos, cuatro pontones, y la corbeta *Union*, de doce cañones de 70. Estos buques, excepto los pontones para el aprendizaje de la oficialidad y marinería, los destina ahora á aprovisionar las plazas del litoral con no poco riesgo. Para el servicio activo de la guerra son, pues, inservibles, y los únicos buques de que puede echar mano son el monitor *Atahualpa*, con dos cañones de 500, y el *Manco-Capac*, con otros dos de este calibre; y si bien ningun buque chileno tiene cañones de 500, dispone, sin embargo, su escuadra de catorce de 300, y ahora acaba de montar en el *Angamos* cañones Armstrong de 150, de los que se cargan por la culata, y que ya se han ensayado en el bombardeo de Arica. Como baterías de defensa, el *Atahualpa* en el Callao, y el *Manco-Capac* en Arica, prestan buen servicio; mas tienen que estar anclados en los puertos, porque de hacerse á la mar caerian pronto en poder del enemigo, pues no sirven como buques de ataque. Chile, pues, es hoy, despues del Brasil, la primera potencia marítima del Sur América, y queda dueña del Pacífico, lo cual hace muy difíciles las operaciones del ejército aliado, cuyas relaciones con Lima están cortadas, siéndole sumamente costoso aprovisionarse. Si ya la suerte de la guerra no le favoreciera, Chile tiene este año la fortuna de haberse mejorado notablemente el precio y demanda de los cobres, de que se está haciendo gran exportacion para Europa, y ademas, la de presentarse una de las cosechas más excelentes que en años se haya visto, disponiéndose á última hora algunos buques á cargar trigos con destino, no sólo al Perú y otros países americanos, sino á los europeos.

La exportacion agrícola ascendió el pasado año de 1879 á 5.289.215 pesos, y la minera á 2.491.396, cifra que revela un más que regular movimiento mercantil. El comercio, merced á decretos que honran tanto al doctor Piérola como al Gobierno de Santiago, ha podido restablecer sus comunicaciones con toda la costa, incluso el distrito de Tarapacá, y es probable que recobre gran vigor desde que las tropas chilenas, al ménos el grueso del ejército, ha abandonado sus áridos desiertos, trasladándose á la fértil y hermosa provincia de Moquegüe, donde estaba operando á la última salida del correo de aquel punto.

La honradez del Gobierno chileno, y en general de todos los empleados de su Administracion, contribuyen eficazmente al buen órden y á los progresos, lentos, pero constantes, de aquel país. Su respeto á la ley es tal, que bien puede compararse con el que se profesa en la tan enaltecida Inglaterra. Dos pruebas muy convincentes vamos á aducir entre otras. La Constitucion garantiza á todo chileno que viaje como mejor le parezca, sin permiso ni documento alguno. Cuando se construyeron los ferro-carriles peruanos, el empresario contrató trabajadores chilenos en tanto número, que aquellos brazos hicieron gran falta á la Agricultura. Sólo en el ferro-carril de la Oroya trabajaron sobre 22.000 chilenos, y en otras industrias del Perú y en las repúblicas limítrofes llegaron á 86.000 los trabajadores chilenos. A nadie, sin embargo, se le ocurrió impedir su salida, á pesar de los inmensos perjuicios que causaba, porque la Constitucion garantizaba el perfecto derecho de los emigrantes. Pero ahora acaba de darse otro ejemplo de respeto á la ley más elocuente todavía. Por virtud de temores que en otros tiempos inspirára el militarismo, se dictó una ley á cuyo tenor el soldado que moria en campaña no legaba á su familia ningun derecho de pension ó recompensa. Los soldados casados en campaña, que son muchos, habian consignado una mensualidad de tres á cinco pesos á sus mujeres, pero á consecuencia de haber fallecido sus maridos en Pisagua, Dolores, Tarapacá, etc., las infelices viudas tenian que retirarse de la Tesorería sin otra contestacion que «la ley no permitia abonarlas nada»; y para remediar en parte esta falta se ha recurrido á una Sociedad benéfica. Parece, no obstante, que se va á someter un proyecto de ley al Congreso para llenar este vacío, que allí es indispensable cubrir. El sistema constitucional es, ante todo, legalidad, y desde el momento que ésta no se respeta, un país está condenado á todos los castigos de la dictadura.

Para que los lectores se formen una idea cabal del estado de las fuerzas de que á fines de Marzo disponia el Gobierno chileno, creemos deber añadir los siguientes detalles. El ejército activo se componia de cuatro divisiones, al mando de los generales Amenguol, Muñoz, Amunátegui y Barlosa, con 12 cañones Krupp cada una, servidos por 400 hombres, y 6 ametralladoras la 4.ª, servidas por 200. Las dos primeras constaban de cuatro regimientos de 1.200 hombres, cuatro batallones de 600 plazas y dos escuadrones de cazadores de 240, ó sean 8.480 hombres. En la 3.ª figuraba un regimiento de artillería de marina de 800 plazas y un escuadron de granaderos de 240, y en la 4.ª, un regimiento de zapadores, dos escuadrones de granaderos de 480, y 500 pontoneros é ingenieros. Total del ejército activo, 17.500 hombres y 54 cañones.

El ejército de reserva está confiado al general Villagran, y consta de 16 batallones de 600 plazas, dos escuadrones de carabineros de Jungay de 480, 24 cañones rayados franceses de bronce, servidos por 600 hombres, y 400 ingenieros, pontoneros, etc. Total, 11.080; sumando ambos totales, resultan 28.580 hombres y 78 piezas de artillería. Como tanto los soldados como la oficialidad se han improvisado, se echan de ménos un general en jefe y otro de Estado Mayor. Por esto es ahora general en jefe un paisano, como ya hemos dicho, superintendente que ha sido de la Casa de la Moneda, ex-ministro de Hacienda y ahora ministro de la Guerra, lo cual no es nuevo, repetimos, en países libres como el inglés y el chileno, aunque sí en campaña. A pesar de esto, aquel ejército, como de buenos hijos de España, que en punto á batirse es maestra, lucha con un denuedo y espíritu tan sufrido, que más parece de veteranos.

No hemos de terminar sin felicitarnos y felicitar á su Gobierno de que abandonando prejuicios añejos é injustificables, y olvidando rencores que España ha olvidado años há, haya reanudado las relaciones diplomáticas con la metrópoli, abriendo las negociaciones preliminares para un tratado. Los resultados de este paso no tardarán en hacerse sentir, porque sabemos que varios armadores peninsulares se preparan para establecer un comercio inmediato con el litoral chileno, y ya han debido salir algunos buques en camino para el Pacífico.

Pero el hecho para nosotros más culminante, el que más nos ha llamado la atencion y que prueba la nobleza de ánimo de nuestra raza, y que el espíritu español y el sur americano vibran al unísono, es que, á pesar de necesitar toda clase de recursos para la guerra, tanto del Perú como de Chile, se han remesado importantes sumas para aliviar en parte la gran catástrofe de Murcia. Nada decimos de la colonia española, que ha correspondido con conmovedora generosidad de uno á otro extremo de América á los sentimientos de caridad que la desgracia de Levante ha despertado en toda Europa. No podemos ménos, por lo tanto, de mostrar nuestro más profundo agradecimiento á toda la América hispano-latina, desde Méjico al estrecho de Magallánes, por los sacrificios que se ha impuesto para socorrer una comarca infortunada de la madre patria, y con una espontaneidad tal, que no ha habido necesidad de llamamientos ni excitaciones, sino que ha partido pura y exclusivamente de su iniciativa.

El dia que el órden público no sea en aquellos Estados un problema y que vea afianzadas todas las libertades, lo mismo contra los embates de la demagogia que contra los excesos de la dictadura, la raza hispano-americana, ornada de tan relevantes cualidades, rivalizará, á la sombra benéfica de la paz, con los Estados-Unidos, á cuyo ascendiente harto agresivo en plazo más ó ménos lejano tendrá que hacer frente, porque la doctrina de Monroe, segun se acaba de ver en su aplicacion á la apertura del istmo de Panamá, menospreciando las manifestaciones y notorio derecho que asiste á Nicaragua, como á las Repúblicas vecinas, no es un arma americana y á favor de todo aquel continente, sino pura y exclusivamente al servicio de la gran potencia del Norte, que resiste la construccion de un canal que ha de cambiar la faz del Sur-América por no poder monopolizarlo, y sobre todo, por no perjudicar á las Empresas dueñas de la gran red de ferro-carriles que cruzan aquel vasto territorio en todas direcciones.

A la sombra de la paz, el puerto de Limon, en Costa-Rica, va tomando gran incremento; sus cocos y plátanos son cada vez más solicitados, y se van á disminuir los derechos de exportacion y muelle para facilitar su salida, así como la de otros productos; se ha creado una Escuela de telegrafía, que ha de dar opimos frutos, y está para terminarse el ferro-carril que unirá á la capital con dicho puerto.

A la sombra de la paz, el puerto de San Juan del Norte va cobrando en Nicaragua cada vez más vida, y se desarrolla la instruccion pública en la República del Salvador, donde se están practicando, en el tradicional y famoso lago de Hopago, importantes estudios geológicos.

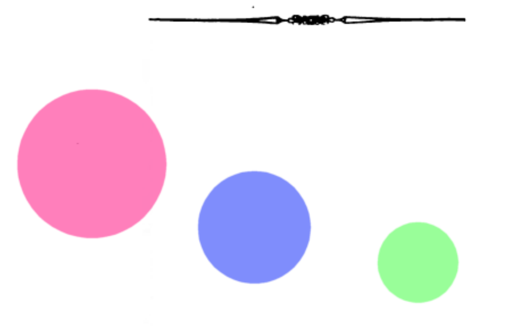
A la sombra de la paz se están construyendo en Colombia el ferro-carril de Antioquía, el de Cauca, el de Honda á la Dorada, el de Cúcuta; se ha colocado el segundo puente de hierro sobre el Rionegro de Fomeque, y se están practicando los estudios de otra vía férrea desde Bogotá á Girardot. A la sombra de la paz el puerto de Cartagena hace sorprendentes progresos, que acrecentará el dique que

se está construyendo, y en el que se han invertido ya 72.000 pesos. El pueblo colombiano tiene gran porvenir; y si no infundiera halagüeñas esperanzas su afan por las obras públicas, los inspirarian sus adelantos en materia de enseñanza, que progresa tanto, que cuenta 20 escuelas normales y 1.395 elementales y públicas, con 71.501 alumnos.

Pero ¿qué no podriamos decir de las reformas que durante los últimos meses se han planteado, de las mejoras en proyecto y de las obras públicas que se están ejecutando en todas las Repúblicas hispano-latinas? Necesitariamos llenar medio número de LA ILUSTRACION si quisiéramos relatarlas todas, como deseariamos, si no por otro motivo, por el de protestar contra groseros insultos estampados estos mismos dias en periódicos no escritos en nuestro idioma y que ven la luz pública en pueblos enemigos de nuestra raza, que tanta generosidad y nobleza acaba de demostrar en sus donativos para remediar los daños causados por las inundaciones en Murcia, dando una prueba elocuentísima de su cariño á la madre patria, que desea estrechar cada vez más los lazos morales y comerciales con sus queridas hijas, ya que no pueda servirlas de escudo contra el monroismo despótico de los Estados-Unidos á propósito del canal de Panamá.

¡Quiera Dios que dentro de muy poco deje de ensangrentar el suelo peruano la funestísima guerra que arruina á los tres Estados beligerantes, y que la paz se haga en condiciones que las heridas abiertas se restañen pronto, en beneficio de la estrecha union que nuestra raza necesita y para el rápido desenvolvimiento de la inmensa riqueza de aquel Continente.

GUILLERMO GRAELL.



MOSAICO DE ACTUALIDADES.

No obstante el buen aspecto de los sembrados, que anuncia abundante cosecha en los principales centros productores de la Península, el precio de los artículos de primera necesidad, aunque con tendencia á la baja, se sostiene todavía elevado; porque si es cierto que el pan de dos libras, por ejemplo, se vende hoy *ocho céntimos* de peseta más barato que en la segunda quincena de Abril último, también lo es que tal mezquina baja no guarda relacion con la del precio del trigo, así como el precio del trigo en el mercado de Madrid tampoco se halla en justa proporcion con el que obtiene en los demas mercados de España.

Examinando la estadística oficial que ha publicado la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, el precio corriente, en pesetas, del hectólitro de trigo ha sido, durante el período citado, el siguiente: en Valladolid, 21,82; en Badajoz, Cáceres y Cádiz (Alcalá de los Gazules), 22,05 á 22,52; en Avila y Segovia, 23,45; en Guadalajara, Granada, Jaen y Sevilla, 24,30 á 24,77; en Ciudad-Real y Soria, 25,33; en Vitoria, Huesca y Toledo, 26,12 á 26,74; en Huelva, Leon y San Sebastian, 27,05 á 27,93; en Alicante y Pontevedra, 28,00; en Valencia, 30,00; en Oviedo, 31,00; en Castellon y en Murcia, 33,10; en Madrid, por último, 30,00 á 31,06.

Comparando ahora el precio medio del trigo en Madrid, por quintal métrico y en pesetas, con el que tiene el mismo cereal en las demas capitales de Europa, resulta lo que sigue: en Amsterdan, 24,50; en Berlin, 27,00; en Bruselas, 30,50; en Ginebra, 32,75; en Lóndres, 33,50; en Paris, 30,75; en Roma, 34,90; en San Petersburgo, 27,30; en Viena, 28,50; en Madrid, en fin, 39,06.

De manera que resulta un hecho inverosímil é incomprensible, pero *hecho*: que el precio del trigo, primer artículo de necesidad absoluta para las clases populares, por lo mismo que constituye la base de la alimentacion del pueblo, es más alto en Madrid que en *todas* las capitales de Europa, y tambien más alto que en casi todas las ciudades de España.

Y la inverosimilitud sube de punto si observamos que precisamente Madrid está colocado en el centro de la region española donde el trigo alcánza menor precio: si no nos explicamos que ese artículo de imprescindible necesidad se venda en Amsterdan, en Berlin y en San Petersburgo un 30 y quizás un 40 por 100 más barato que en Madrid, ménos podemos explicarnos que un hectólitro de trigo cueste en Madrid 31,06 pesetas, y en Guadalajara y Avila cueste 23,75 pesetas.

Diferencia en contra de Madrid: pesetas 7,31 en hectólitro.

El secreto no debe hallarse en el derecho protector, como quieren algunos economistas, porque tal derecho es igual para todas las poblaciones de España: debe hallarse, á nuestro juicio, en los arbitrios municipales, que son aquí excesivos, y en los manejos de agiotistas y acaparadores nada escrupulosos, y de logreros sin conciencia.

* *
*

Una estadística muy curiosa, muy consoladora y muy á propósito para estimular los sentimientos caritativos del pueblo madrileño nos ofrece el *Estado semestral* que acaba de publicar el *Boletin* de la Asociacion Católica de Señoras de Madrid: sostiene esta benéfica Asociacion 14 escuelas de niños y 16 de niñas, y el número de matriculados en esos 30 establecimientos, durante el año último, ascendió á 6.539, de los cuales 580 recibieron la primera comunion.

Hé ahí una institucion modestísima y á la par civilizadora en alto grado: cerca de siete mil niños de ambos sexos reciben gratuitamente en aquellas cristianas escuelas el alimento del alma y el bálsamo que cura las heridas del corazon, la doctrina del Evangelio y el alimento de la inteligencia, la instruccion; esto es, las dos bases más firmes de un porvenir de honradez y de trabajo.

¡Ojalá hubiera muchas instituciones semejantes á la Asociacion Católica de Señoras!



Una excentricidad norte-americana.

Prepárase en Boston un atrevido neoyorkino á atravesar el Atlántico, desde el Hudson hasta el Támesis, en un velocípedo de nueva invencion, compuesto por cierto ingenioso mecánico de Nueva-York, y el cual puede ser empleado para la locomocion por tierra á manera de carruaje, y por agua á modo de velera navecilla, impulsado en ambos casos por el mismo conductor; éste, que desarrolla y comunica al aparato la fuerza motriz por medio de una sencilla maniobra utilizando el peso de su propio cuerpo, imprime al cochecillo una velocidad de catorce millas inglesas por hora, y á la barca la de diez millas.

Ignoramos si esta noticia tiene algun fundamento, ó si es sencillamente un *canard* del periódico *The Day*, que la ha arrojado al viento de la publicidad.



Otro colosal proyecto: dice un semanario de Stockolmo que en breve se dará principio á los estudios para el trazado de un canal entre el mar Báltico y el del Norte.

Pero estos grandes proyectos se parecen con frecuencia á fuegos de artificio: seducen por el pronto la imaginacion, como fascinan las brillantes luces de un castillo de pólvora: mas luégo aquéllos se pierden en la vaguedad del olvido, como éstas se desvanecen entre pesada humareda.

Siglos han trascurrido desde que Ptolomeo Philadel, ho imaginó el Canal de Suez, hasta que M. de Lesseps ha conseguido efectuar la union de las aguas del Mediterráneo con las del mar Rojo; siglos han trascurrido desde que los misioneros españoles indicaron al emperador Cárlos V, en los primeros tiempos del descubrimiento de América, la conveniencia y utilidad de romper el istmo de Panamá, hasta que el mismo M. de Lesseps, comprendiendo ademas la posibilidad de ejecutar empresa tan magna, ha resuelto llevarla á cabo; siglos han trascurrido desde que Francisco I, y despues Luis XIV, acogieron con júbilo el proyecto de un canal entre el golfo de Lyon y el golfo de Gascuña, y este antiguo proyecto sale ahora otra vez, segun parece, á la luz del exámen y de la discusion científica.

Como se ve, semejantes proyectos suelen tener un período muy largo de incubacion, de infancia, en el polvo de los archivos.

E. M. DE V.

7 de Mayo.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA

DE LA

PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES.

Comprende desde el 1.º al 28 de Marzo de 1880.

ESTADO DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

PROVINCIAS.	Poblacion segun el censo	TOTAL general de nacimientos.	Proporcion por mil de nacimientos.	TOTAL general de defunciones.	Proporcion por mil de mortalidad.
Álava	95.382	359	3,844	200	2,141
Albacete	218.757	635	2,903	459	2,098
Alicante	408.579	1.186	2,904	972	2,379
Almería	349.728	840	2,401	603	1,724
Avila	181.145	641	3,538	436	2,406
Badajoz	434.195	1.627	3,747	807	1,858
Baleares	289 835	731	2,522	425	1,466
Barcelona	835.556	2.394	2,862	1.865	2,232
Búrgos	332.989	1.315	3,949	810	2,432
Cáceres	307.697	1.168	3,796	646	2,099
Cádiz	430.001	1 272	2,954	884	2,055
Canarias	281.421	1.095	3,891	473	1,681
Castellon	284.883	866	3,039	631	2,214
Ciudad-Real	260.747	1.375	5,273	543	2,082
Córdoba	386 599	1 406	3,636	820	2,121
Coruña	595.583	1.489	2,500	1.117	1,875
Cuenca	237.411	865	3,643	382	1,608
Gerona	299 277	720	2,405	640	2,138
Granada	477.915	1.665	3,483	1.070	2,238
Guadalajara	201.286	570	2,831	350	1,738
Guipúzcoa	167.744	437	2,605	292	1,741
Huelva	210.659	656	3,114	297	1,409
Huesca	252 504	650	2,574	447	1,770
Jaen	422.339	1. 50	3,906	942	2,230
Leon	350 800	1.024	2,919	712	2,029
Lérida	285.205	687	2,408	605	2,121
Logroño	174.710	685	3,920	407	2,329
Lugo	410.728	1.118	2,722	990	2,410
Madrid	593.606	1.725	2,906	1 568	2,641
Málaga	501.097	1.512	3,017	1 040	2,075
Murcia	451.844	966	2,138	886	1,961
Navarra	304.660	1 047	3,436	616	2,022
Orense	388.259	880	2,266	829	2,135
Oviedo	576.826	1.185	2,051	1.073	1,860
Palencia	181.142	859	4,652	507	2,799
Pontevedra	451.658	942	9,085	776	1,718
Salamanca	286.034	634	2,216	446	1,559
Santander	235.617	612	2,597	530	2,250
Segovia	149.955	358	2,383	206	1,373
Sevilla	505.139	1.735	3,432	953	1,885
Soria	153.776	515	3,356	310	2,015
Tarragona	330.604	1.072	3,242	731	2,211
Teruel	242.826	753	3,101	515	2,121
Toledo	334.874	834	2,493	400	1,194
Valencia	679.924	1.421	2,089	1.278	1 879
Valladolid	247.305	824	3,331	612	2,474
Vizcaya	190.520	564	2,960	385	2,010
Zamora	250.373	496	2,378	451	1,799
Zaragoza	400.738	1.232	3,076	901	2,248
TOTAL GENERAL.	16.638 956	49.266	2,961	33.836	2,033

NOTAS.

La suma de nacimientos ocurridos en el presente mes ofrece un total de 49.266, que equivale á una proporcion mensual de 2.961 por 1 000. De la cifra total de los nacidos, 25 513 fueron varones, y 23.753 hembras. Los hijos de ilegítimo matrimonio figuran por 2 405. La de defunciones arroja un total de 33 836, que equivale á una proporcion mensual asimismo, de 2,033 por 1,000. Existe, pues, una diferencia en favor de los primeros de 15 430, que equivale á una proporcion de 0,049 por 1 000. La provincia que mayor número proporcional de nacimientos ha tenido es la de Ciudad-Real, que ha alcanzado 5,273 por 1.000; la de Palencia es la que ha tenido mayor número de defunciones, pues resulta una proporcion de 2,799 por 1000. La de Oviedo ha tenido menor número de nacimientos (2,051 por 1.000), y la de Toledo menor número de defunciones (1,194 por 1.000). Las defunciones se descomponen del modo siguiente: por enfermedades infecciosas, 6.536; por enfermedades frecuentes (tisis, afecciones de los órganos respiratorios, reumatismos, etc.), 26,914; por accidente, 264; por homicidio, 64; por suicidio, 58. El período de observacion de estos datos ha comprendido cuatro semanas trascurridas desde el 1.º al 28 de Marzo, por lo que se ve desde luégo que el total número de nacimientos y defunciones, comparados con el mes anterior, disminuye en relacion natural con el menor número de dias que comprende la observacion; pero establecida comparacion proporcional, se observa en los nacimientos del presente mes una diferencia en ménos de 0,049 por 1.000.

La *Honrosa cárcel* de Santorcaz, aquel soberbio palacio-fortaleza cuya fundacion se atribuye al turbulento arzobispo de Toledo D. Alonso de Carrillo, y en el cual lloraron su libertad perdida el bachiller Gonzalo Ximenez, despues insigne cardenal Ximenez de Cisneros; Francisco I de Francia, que allí permaneció tres meses ántes de su venida al Real Alcázar de Madrid, no á la Torre de los Lujánes, como erróneamente se cree; D.ª Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Eboli y amiga del famoso Antonio Perez, secretario de Estado del rey D. Felipe II; el infortunado D. Rodrigo Calderon, marqués de Siete-Iglesias y ministro de D. Felipe III; — la *Honrosa cárcel* de Santorcaz, decimos, vendida hace años en pública subasta, como finca de bienes nacionales, está amenazada por la piqueta demoledora: los dueños del edificio, en uso de un derecho que no les disputamos, y para utilizar los materiales de construccion, se disponen á destruir la histórica *Torre-hueca*, ó sea la prision famosa.

Recordamos que se desplomaron, hace apénas un año, las altas bóvedas del célebre monasterio de San Pedro de Arlanza, sobre los sepulcros de Wamba y del invicto Fernan-Gonzalez; recordamos que los periódicos burgaleses demandan hace largo tiempo la inmediata reparacion de la celebérrima Cartuja de Miraflores, donde duermen con el sueño de la muerte los reyes D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal, y el malogrado príncipe D. Alonso de Castilla, padres y hermano de la excelsa reina Isabel la Católica; recordamos tambien que algunos diarios noticieros de esta córte han anunciado para un dia próximo, en el corriente mes de Mayo, la venta en subasta pública del incomparable monasterio de Oña, primer panteon de los Reyes de Castilla, en el cual está sepultado aquel hermoso y bravo monarca *Sanctius forma Paris et Hector ferox in armis*, que fué asesinado por el traidor Bellido Dolfos ante los muros de Zamora. ¡No basta la destruccion de Poblet, de Frendesval, de San Pedro Cardeña, de tantos otros monumentos históricos y artísticos de la patria? ¿Por qué no hemos de procurar la conservacion de los que áun existen, fieles testigos de un pasado de grandeza y de gloria?

Ante el citado mausoleo de D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal exclamó en cierta ocasion un sabio ingeniero británico:

—Si Inglaterra poseyese esta joya del arte, la ceñiria de una verja de oro.

¡Y España ha consentido que esa artística joya (cuyas piedras hizo numerar Napoleon I para trasladarlas al Louvre y reconstruir allí el sepulcro) sea groseramente mutilada!

—¡Psh! replicaba un militar..... se puede correr más todavía.

—No lo creo.

—Mire V.: yo tenía un caballo tan ligero como ése, y volaba sobre sus lomos despues de perdida una accion: volví la cabeza, y el enemigo estaba cerca, cada vez más próximo.

—Hincaria V. con furia las espuelas.....

—Todo lo contrario; detuve el caballo y desmonté: no hay mejor caballo que el miedo cuando nos persigue un escuadron, y en aquel momento sólo me fiaba de mis piernas: llegué al pueblo media hora ántes que el caballo.

* * *

Se han dictado órdenes severas para el exacto cumplimiento de la ley de caza en lo referente á la veda, y los aficionados parece que han dispuesto secundar á la autoridad en sus pesquisas, persiguiendo las infracciones hasta en las mesas de los particulares y las fondas. Para comer una perdiz con descanso en estos dias es necesario comprarla á hurtadillas, guisarla uno mismo y comérsela á puerta cerrada. Sabemos de un cazador á quien convidó ayer un amigo, sirviéndole, entre otros platos, codornices; el cazador, indignado, remitió al Alcalde la lista ó *menu* de la comida.

La autoridad ha acordado, segun se nos asegura, colocar perros de caza en la puerta de las fondas: uno de esos inteligentes animales olfateó esta mañana á un caballero que salia de almorzar; le siguió é hizo la señal convenida entre los cazadores y los perros para indicar que hay una pieza.

—Caballero—dijo el municipal al que salia de la fonda—entregue V. la caza que lleva oculta.

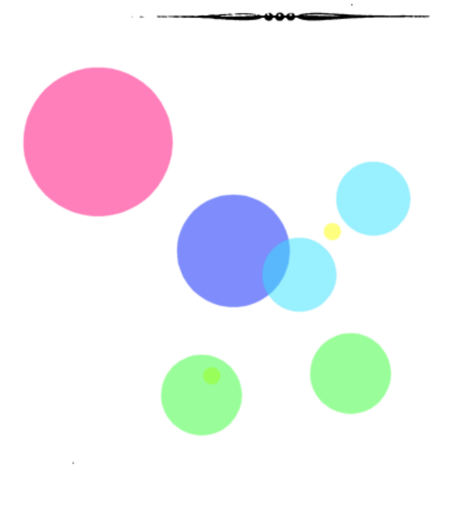
El individuo se desabrochó el gaban y volvió todos sus bolsillos para demostrar su inocencia.

—Es extraño: mi perro nunca se equivoca—añadió el funcionario reflexionando.—¡Ah! Usted lleva la caza en el estómago.

—Le aseguro á V. que sólo he almorzado un caldo con vino de Jerez; aquí traigo la cuenta.

—Es verdad—contestó, lleno de confusion, el municipal;—y sin embargo, tengo fe en mi perro. Pero ya caigo. Caballero, ¿dónde ha cazado V. el cuello de su gaban? Tenga V. la bondad de seguirme; la piel de ese cuello es de conejo.

José Fernandez Bremon.



LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Victor Hugo.—*Réligions et réligion.*—*La Mort et le Diable*, por D. Pompeyo Gener.—El siglo XIV.—*Histoire des plantes*, por Luis Figuier.—*Souvenir*, por Bouffé.—*Mémoires*, por Duprez.—Todavía Sarah Bernhardt.—Clínica de Oftalmología.—Los nuevos jardines del Trocadero.—*Square* del Trono.—Ensanche del Bosque de Boulogne.—Las barracas del patio de las Tullerías.—Centro kilométrico.—Ensanche del Conservatorio de Artes y Oficios.—Mejora en el alumbrado público.—Gas que consume.—Inauguracion del nuevo Juego de Pelota en la terraza de las Tullerías.—Los baños del Sena.—Grandes piscinas á cuatro sueldos.—Los mercados de flores.—Pasion por las flores.—850 lotes de la lotería franco-española sin reclamar aún.—Aviso á quien tenga el núm. 2.803.490.—Antes del sorteo, durante el sorteo y despues de él.—Inmoralidad que encierran las combinaciones para socorrer por la esperanza de ganar.—La base de la lotería es el propósito de enriquecerse sin trabajar.—La ley de la época no reconoce más fruto legítimo que el del trabajo.

Mayo 11.

Un nombre ilustre, Víctor Hugo, y el título de su nuevo poema *Réligions et réligion* han llenado toda la quincena literaria, no faltando quien pretenda que llenarán tambien el año entero; el autor dice en un corto prefacio: «Este libro fué comenzado en 1870 y se ha concluido en 1880. El año 1870 dió al papado la infalibilidad, y al Imperio Sedan. ¿Qué hará el año 1880?» «Maestro, responde un crítico, preguntad más bien lo que ha hecho, puesto que en él ha aparecido vuestro libro.» Por ahí juzgará el lector de qué modo se ha recibido esa obra. Como tantas otras de este incansable atleta, que no envejece para la lucha; como *L'Année terrible*, como *L'Histoire d'un crime*, el libro cae en medio de una gran crísis, entre dos campos que chocan y renuevan en grandes proporciones una pelea hace tiempo preparada: natural es que haya producido una impresion profunda, un estrépito inmenso, y que esté llamado á suscitar ardientísimas polémicas. A la índole esencialmente apacible de La Ilustracion Española y Americana no conviene penetrar en esa arena candente; para cumplir los deberes que la impone su carácter de actualidad, la basta levantar acta de la aparicion del libro y dar sumaria idea de él diciendo que empieza, como *Les Châtiments*, por la comedia y la ironía, y termina de una manera magistral y grandiosa, con una afirmacion espléndida del Sér universal, de quien todo emana y á quien todo vuelve; del Sér inmenso y absoluto, centro y circunferencia de los mundos; para pagar, en fin, por nuestra parte la deuda que nos hagan contraer estas cartas como crítica literaria, manifestarémos que, en nuestra opinion, el poema, por fortuna suya y del autor, se nos antoja obra de la primera fecha citada en el prólogo, y sólo en una parte insignificante de los diez años trascurridos hasta el actual.

Con el título de *La Mort et le Diable, histoire de la philosophie des deux négations suprêmes*, ha aparecido esta semana un curiosísimo libro de nuestro compatriota D. Pompeyo Gener, en casa del editor Reinwald: es un volúmen de cerca de 800 páginas, esmeradamente impresas, precedidas de una dedicatoria á Renan y una carta de Littré al autor. El libro primero, que trata «de la muerte y la inmortalidad», abraza en su parte histórica la India, la Persia, el Egipto, la Fenicia, la Grecia, los hebreos, la decadencia, la Edad Media, el Renacimiento y la España católica y la revolucion; en la parte filosófica, «la vida y la muerte del cuerpo y el alma», de la inmortalidad, consecuencias prácticas; el libro segundo, «El Demonio», contiene la evolucion de la idea del mal á traves de sus personificaciones hasta los tiempos modernos, y concluye con una interesante idea del mal filosóficamente considerado, y un resúmen de la obra, fruto toda ella de preciosísimas investigaciones y profundos estudios, que la hacen digna de ser conocida de todos los curiosos. Prescindiendo aquí de su pensamiento científico, quisiéramos dar idea de la multitud de datos interesantes que esmaltan todas las páginas, dando gran amenidad á las materias más abstractas y más áridas. Entresacarémos algunas pinceladas, con que el autor pinta el sábado y la alquimia: «El siglo XIV es el siglo de la locura y el furor; no es un siglo natural, es un siglo enfermo; constituyen su carácter las epidemias materiales y morales; su historia se encierra toda entera en la Patología; parece que presiente la agonía del mundo feudal y la aurora de una era nueva; en sus sufrimientos hay algo del estertor de la muerte y de los dolores del alumbramiento; el extravío de la razon es el de la Sibila ántes de la profecía. Tiene la locura del genio, no la de la imbecilidad, como si quisiera empujar á la edad que se va y preparar el terreno de la que avanza; el diablo renueva los hombres á toda priesa; la muerte extermina las generaciones por medio de la peste, y el amor se apresura á producirlas nuevas por el adulterio. En la segunda mitad del siglo XIV Europa entera parece haber perdido la razon. Todo se mueve, todo fermenta, todo se agita, como si alguna corriente galvánica hubiera comunicado un vértigo á las sociedades y á las personas, y surgen extravagancias tan numerosas y tan insensatas, que no parece sino que cada cual tiene el espíritu maligno dentro del cuerpo. El abuso del aguardiente y las especias traidas de Oriente; las drogas perturbadoras del sistema nervioso administradas por los alquimistas y hechiceros; el calor, que alcanzó temperaturas extremadas, produjeron una sobreexcitacion tal, que los deseos se inflamaron, la imaginacion se desbordó, las pasiones no encontraron ya freno, y el amor se exaltó hasta el paroxismo. Por la preponderancia del amor se hizo absoluto el imperio de la mujer. Era orígen del pecado; rescatada y ennoblecida en el siglo XII por Abelardo en la persona de su sábia amiga Eloisa, fué divinizada en el XIV.....

»No hay extremo que la mujer no toque en ese siglo en que se encuentran algunas casi imposibles. Beatriz de Portinari es proclamada la encarnacion viva de la teología; Ines de Castro reina despues de muerta y venga su propio asesinato; Laura alimenta con el recuerdo de su belleza la llama del genio del Petrarca; Catalina de Siena sube al cielo y se encuentra frente á frente con el Padre Eterno; nueva Semíramis, Margarita de Waldemar funda imperios en el Norte; Margarita de Borgoña y Blanca de la Marche escandalizan y asustan á Francia con su vida licenciosa y su trágico fin; la encantadora Cristina de Pison aventaja á todos los poetas en inspiracion y sentimiento; Filipina de Hainaut libra á Inglaterra y funda la Universidad de Oxford; la Bretaña se ve asolada por los ejércitos que mandan dos Juanas, y otra Juana, reina de Nápoles, corona el crímen casándose con el asesino de su primer esposo.

»El hombre se siente duplicado, agitado por una fuerza superior á sí mismo; la excentricidad le invade á pesar suyo; sufre tentaciones que no quisiera tener; realiza actos que no aprueba su conciencia; ante esas tendencias su voluntad es impotente; lucha en ferocidad contra sí mismo; está loco y conoce su locura. Esta horrible lucha interior, calificada de *posesion demoniaca*, que caracteriza toda la Edad Media, llega á su colmo en ese siglo infortunado. El diablo, que hasta entónces dominaba por la razon, la desorganiza, y esa desorganizacion se traduce en todos los actos exteriores.

»No hay más que echar una mirada por los trajes de la época. Los caballeros llevan el sayo ajustado de Bohemia, de anchas mangas, con guarniciones festoneadas ó recortadas, y lo alto de los calzones marcando las formas, todo lo cual les da el aspecto de seres alados; los zapatos son puntiagudos, como las uñas del diablo; las gorras están adornadas con plumas de pavo ó de gallo negro, semejantes á los tentáculos de un insecto. Cualquiera juraria que esos trajes abigarrados, de colores chillones, son obra de algun sastre loco, que ha cosido á la ventura retazos de vestidos diversos. La vista no encuentra nada simétrico ni armonioso; á una tela lisa en el lado derecho corresponde en el izquierdo otra rayada; los matices se chocan violentamente; ademas se ven dibujados horribles dragones, fieros aguiluchos, leones rampantes con la boca abierta, la lengua fuera, las garras crispadas, las alas extendidas, y como si eso no bastára, áun hay gentes que guarnecen sus trajes con letras ó notas de música, cruces, estrellas, ruedas, flores y mil otros jeroglíficos excéntricos, de que hacen su divisa. Las armaduras de la época son como diablos huecos que contuvieran un sér humano, brillantes ó sombrías, de hierro ó de cuero, segmentadas, compuestas de placas ó formadas de escamas; tienen algo del dermo-esqueleto, del reptil, del crustáceo y del insecto; al yelmo sencillo ha sustituido el morrion, con sus huecos y su visera, que le dan el aspecto de un horrible rostro gesticulante, rematado por un dragon, por cuernos, orejas, brazos, alas, mascarones, cabezas de animales, cráneos, instrumentos, sombreros, un navío, una media luna, un sol y otros objetos raros, como si las locas ideas que bullian en la cabeza de cada caballero salieran del casco en forma de un signo tangible; los lambrequines, que el viento agita como una cabellera fantástica, hacen el efecto de una cabeza de monstruo infernal; montados en sus caballos cubiertos de caparazones y chabrás, esos caballeros, más que guerreros, parecen animales demoniacos.

»No se queda atras la mujer en la adopcion de formas diabólicas: se escota, á fin de mostrar su seno tentador; oprime su pié en el zapato puntiagudo; arrastra una cola, á la manera del escorpion ó la serpiente; siembra tambien sus brillantes trajes de monstruos, rojos ó negros, y termina su peinado con cuernos, sobre los cuales flota el velo de oro, como ondea la bandera de la soberbia, plantada por el diablo en la cima de un castillo.

»A más de esto, las clases de la sociedad cambian sus trajes: en invierno se llevan los de verano, y vice-versa; los penitentes del Languedoc se cubren de gasa durante los frios, y de pieles en la canícula; el burgués se pone el traje bordado de oro, la hopalanda ámplia y el vestido de púrpura forrado de armiño, imitando á los grandes dignatarios; los reyes, por su parte, se presentan en público con una casaca sencilla y una toca de fieltro, ú ocultan el rostro con el capuchon verde del halconero; cuándo entran en las tabernas á favor de la capa negra de paño basto que usaban las gentes del pueblo, ó cuándo, disfrazados bajo la pesada armadura del soldado, van á pasar la noche en alguna tienda de zapatero, conversando amigablemente con el dueño de ella.

»El arte participa igualmente de este carácter insensato: á medida que el siglo avanza, la Arquicultura se manifiesta febril y loca. Se multiplican las agujas: se amontonan los campanarios unos sobre otros; se prodigan las torres reticuladas; las galerías parecen suspendidas en el aire; los edificios se convierten en cribas y filigranas, en que todos los detalles se mueven. Una mesa de figuras, que luchan para sostenerse, invade los capiteles y los plintos; los santos se sostienen milagrosamente en la punta de los pináculos; los diablos acechan sobre las cornisas, y mil animales fantásticos salen perpendicularmente de los muros, como si quisieran escaparse. Los edificios parecen dotados de animacion y de vida.»

Tenemos que cortar aquí este pintoresco cuadro, que abraza la literatura, la historia y las costumbres, y sirve de preparacion para entrar en las investigaciones sobre el sábado, los aquelarres y las brujas: lo que hemos traducido dará idea del estilo del libro, que siendo esencialmente científico, rebosa en leyendas y anécdotas, con que podríamos llenar muchas columnas. No cabe en éstas un juicio sobre su pensamiento filosófico, pero tampoco deben pasar en silencio la aparicion de esa obra, que se distingue por su carácter de seriedad: no es cosa rara que el genio español extienda hasta aquí con alguna frecuencia la produccion de volúmenes llenos de versos, de novelas, de cuadros humorísticos y escritos ligeros, más para pasatiempo que para provecho; pero es casi fenomenal, y es ademas importante, la publicacion de trabajos tan profundos como el que ha hecho el Sr. D. Pompeyo Gener, de libros que merezcan llevar al frente el nombre de Renan y las apreciaciones de Littré, y que obliguen á fijar en la juventud española la atencion de hombres distinguidos que ejercen la crítica en los principales periódicos y revistas de Europa.

El incansable propagador de las ciencias, Mr. Luis Figuier, despues de considerar á la tierra desnuda, en sus dos interesantes libros *La Terre avant le déluge* y *La Terre et les mers*, la estudia poblada de vegetales en la *Histoire des plantes*, cuya tercera edicion, considerablemente aumentada, acaba de publicar la casa Hachette y C.ª, ilustrada con 446 preciosos dibujos del natural, por Faquet, preparador del curso de Botánica en la Facultad de Ciencias de París. Esta obra utilísima abraza las siguientes grandes secciones: *Estructura y funciones de las plantas; Clasificacion de ellas; Familias naturales; Catálogo de las plantas usuales; Geografía botánica*, y constituye una lectura tan importante como entretenida y amena. Amenos, pero no importantes, son los *Souvenirs* del actor Bouffé, y las *Mémoires* del tenor Duprez, que han dado á luz esta semana los editores Dentú y Calman-Levy: al primero de estos libros acompañan lindas aguas fuertes, que representan al autor en algunos de sus papeles favoritos. Bouffé cuenta su vida íntima y sus triunfos artísticos durante ochenta años; Duprez, anécdotas personales y apreciaciones de las obras musicales y de los compositores.

Anticipándose Sarah Bernhardt á esta moda de las memorias de artistas, que empezó con las de Lemaitre, sigue escribiendo cada dia una página de las suyas; tan pronto escapándose de París como volviendo á él; unas veces haciendo estampar su nombre en los carteles de la fiesta en honor de Alfredo de Musset, otras publicando un comunicado en que anuncia que no tomará parte en ella, vistas las amenazas que la dirigen prometiéndola demostraciones desagradables; manifestándose, en fin, firme en su renuncia, ó dispuesta á volver al redil del teatro Frances, que es el desenlace más probable de esta ya larga y un poco pesada historia.

No se detienen un punto las obras de mejora y embellecimiento de París. El domingo se puso con gran solemnidad en el Hospital de los *Quinze-Vingts* la primera piedra de la Clínica nacional de Oftalmología. Hemos recorrido

ayer los nuevos jardines del Trocadero, que desde el palacio se extienden hasta la orilla del Sena y que aventajan á los que habia durante la Exposicion. Acaba de abrirse el *square* de la plaza del Trono, en que se venía trabajando hace diez meses, no sólo para decorar aquel vasto recinto, sino para ofrecer á los habitantes del barrio un plácido sitio de recreo y reposo. Al otro extremo se hallan ya trasformados los terrenos comprendidos entre la fortificacion y la avenida Veuilly, hasta la cual se extiende ahora el Bosque de Boulogne, ensanchado por esta parte con nuevas plantaciones de árboles de diversas procedencias, magníficas praderas y canastillas de flores; de modo que para entrar en aquel inmenso bosque no es ya preciso pasar por la puerta Maillot. Está concluida la serie de barracas levantada en el patio y terreno de las Tullerías para alojar la Administracion de Correos, miéntras se construye el nuevo edificio en el solar de los diversos que van á demolerse el mes próximo. En la plaza de Notre Dame se va á levantar, en el centro de un jardin, una columna de mármol destinada á marcar el punto de partida de las distancias kilométricas. Se va á proceder al ensanche y aislamiento del edificio en que se halla el Conservatorio de Artes y Oficios. Se están reemplazando en la línea de los boulevares y en otros puntos importantes los candelabros del gas por otros de tres brazos; la vía pública cuenta hoy 132.000 mecheros, que consumen 935.000 metros cúbicos al mes. Se ha inaugurado la nueva Sala de Pelota en la terraza de las Tullerías; el edificio ha costado 200.000 francos, con más un cánon al Estado por la concesion del terreno; estos gastos los ha sufragado la Sociedad del juego de la Pelota. Omitimos hasta la mencion de los numerosos rompimientos y ensanches de calles que se están realizando en estos momentos, porque lo estrechamente local de estas noticias las priva de interes fuera de París. Los establecimientos de baños en el Sena, retirados de él durante el invierno, se hallan de nuevo instalados en sus puestos; el número de ellos dentro de la ciudad será este año de 22; de ellos, 4 destinados á mujeres.

El Consejo municipal ha decidido la creacion de cuatro enormes piscinas, repartidas en diversos puntos excéntricos de París, y destinadas á ofrecer en todas las estaciones medio de bañarse al abrigo de las variaciones de temperatura; innovacion capaz de producir un cambio en las condiciones higiénicas de esta capital. Las clases acomodadas pueden fácilmente bañarse en el centro mismo del invierno; el *Hammam* les abre sus puertas, y allí, en una atmósfera tibia y perfumada, encuentran el saludable *comfort* del agua viva, juntamente con los refinamientos de un lujo exótico; pero esas puertas no se abren más que al que dispone de una llave de oro, que no todos llevan en el bolsillo. Si todos no tienen esa llave, casi todos necesitan bañarse, en opinion de los médicos, segun la cual los baños regulares y frecuentes son una de las primeras condiciones de la salud, porque con ellos la piel ejerce libremente sus múltiples funciones y el organismo entero conserva su frescura y su agilidad. Ahora bien: ese uso, que debe ser constante, no es ahora practicable para la mayor parte de las gentes más que durante dos meses de los doce del año. Verdad es que hay los llamados baños calientes; pero por módico que sea su precio, áun constituye un gasto superior á las facultades de muchos; y á más de eso, sepultarse en un recinto privado de aire puro, extenderse en una caja de zinc como un cadáver en su féretro, sobre ser un acto que tiene algo de fúnebre, es, ademas, de escaso provecho: no deben condenarse los brazos y las piernas á una inmovilidad ridícula, porque el baño verdaderamente higiénico y sano es el de agua corriente, en un espacio ancho, que deje libertad á los movimientos, donde los pulmones respiren á placer y los músculos recobren ó conserven su elasticidad: estas piscinas balnearias, á cuatro sueldos, complemento de la enseñanza de la gimnasia, parecen llamadas á ejercer saludable influjo en la higiene popular.

La primavera da gran brillo á los mercados de flores, considerablemente aumentados de unos años acá, hasta el punto de que los hay ahora en los barrios más lejanos del centro, en Plaisance, en las plazas de San Sulpicio y Voltaire, en la carretera de Vincennes y en Montparnasse; pero los tres antiguos de la Magdalena, del muelle de la Cité y de la plaza de la République aventajan siempre á todos los demas. Cada uno de éstos presenta su fisonomía particular, sus costumbres y su clientela especial. El más elegante es el de la Magdalena; consta de 180 puestos, en que se ven soberbios ramilletes y las plantas más raras y estimadas; los parroquianos son numerosos; se cuentan entre ellos *gomosos*, que van á buscar una camelia para colocarla en el ojal de la levita; *cocottes*, que van á hacer alarde de trajes excéntricos, y no pocas damas que se apean de sus carruajes para elegir las lujosas flores que allí se encuentran reunidas. El mercado más importante es el del muelle de las Flores, que tiene puestos de hierro cubiertos, y cuenta 397 vendedores; su especialidad son los árboles frutales y los arbustos; la concurrencia es muy variada; allí acuden desde el tabernero y el cafetero, que van en busca de plantas para adornar la entrada de su establecimiento, hasta el dueño de una casita de campo, que va á proveerse de frutales, lejana esperanza de postres más que dudosos para la comida del porvenir. El mercado de la plaza de la República se compone de 180 puestos, en que hay flores modestas al alcance de todos los bolsillos; es el más animado y más curioso. Pero el comercio de flores no se limita á los mercados; se ejerce en grandes y pequeños almacenes, en una multitud de parajes, en los huecos de ciertos edificios y hasta en los puestos de fruta. Hay aquí una pasion creciente por las flores, y no bien llega la primavera, cuando todo el mundo se afana por adornar con plantas los balcones, las ventanas, las terrazas, aprovechando, así en los barrios centrales como en los extremos, el menor resalto de muro capaz de sostener un tiesto, una caja y hasta un utensilio de cocina, para colocar plantas de todas clases y perfumes y formar guirnaldas de todas formas y colores.

Despues del tiempo trascurrido desde el sorteo de la lotería Franco-española, todavía hay 850 lotes sin reclamar, y por más que se repiten los anuncios, tampoco aparece el poseedor del mayor de todos á cobrar los 150.000 francos que corresponden al número 2.803.490. ¡A cuántas ilusiones y cuántos desengaños ha dado lugar ese gran premio, en un pueblo que habia perdido ya, por fortuna suya, la costumbre de rendir culto al destino ó el azar, el tirano del mundo antiguo, destronado por el positivismo contemporáneo! La emision de billetes produjo un torbellino de esperanzas y ansiedades, de ambiciones y proyectos; por la cabeza de cada jugador pasaba esta idea, llena de promesas risueñas: «¡Si me tocára á mí el premio mayor!» Y tambien, por muy iluso que fuera, esta reflexion sensata: «¡Hay 4.000.000 de billetes y un solo premio mayor; necesitaba tener para alcanzarle una suerte tan insultante, que vale más resignarse por anticipado á no ganar cosa alguna!» A pesar de esa reflexion, el dia del primer sorteo casi todos los jugadores leian febrilmente los periódicos, buscando su número en la lista de los premiados. No hay para qué decir cuántas decepciones produjo la lista; pero con ninguna puede compararse la de creerse durante dos horas afortunado, para averiguar al fin que no se ha ganado ni un mondadientes.

Conocemos persona que compró algunos billetes y se los confió á un amigo cachazudo para que se tomára el trabajo de cotejar los números con las listas. La mañana siguiente al primer sorteo, el amigo entró jadeante en casa de la persona en cuestion y le gritó desde la puerta: «¡Victoria! no has ganado el premio mayor, pero sí alguno importante.—¿Es posible?—Como te lo digo; aquí está uno de tus billetes, no tienes más que comparar las cifras; lee la lista de este periódico.» El amigo tenia razon; el número era el mismo; el periódico que demostraba el triunfo es ademas de los que tienen más pretensiones de infalibilidad; no cabia, pues, duda alguna. El *agraciado* empezó por dejar su trabajo (que ése es siempre el efecto inmediato de la lotería), y los dos salieron apresuradamente para ver cuál de los objetos expuestos en el Palacio de la Industria pertenecia á su número. Por el camino encontraron un grupo de amigos, que en dos palabras quedaron enterados del asunto y quisieron acompañar al afortunado; tomaron tres coches; cuando llegaron al Palacio no estaba aún abierta la puerta; para dar tiempo á que la abrieran, entraron á almorzar en un restaurant, y claro es que coches, almuerzo y entradas las pagó con la generosidad de un Creso el que se hacía la ilusion de que no habia de tener manos para contar las monedas que le correspondian..... Por fin, entraron todos y salieron al salon de los lotes. ¡Horrible desengaño!..... la lista estaba equivocada; ni el tal número ni otro que se le pareciera habia salido premiado.

Al leer ahora que hay por el mundo un hombre, una mujer, tal vez un niño, que tiene, sin apercibirse de ello, una gran fortuna en el fondo de un cajon, en el seno de una cartera ó como registro entre las páginas de un libro, hay quien siente remordimientos de conciencia, recordando, por ejemplo, que cierto dia se sirvió para encender la pipa ó el cigarro de un pedazo de papel que se le antoja tenia la forma y el cuerpo de los billetes de la lotería, y quien teme haberse fumado en algunos minutos los 150.000 francos, que esperan á algun labriego que no sabe leer y no se fia de sus vecinos, ó á algun ciego á quien dieran el billete por vía de limosna y que le guarda en un rincon, donde le encontrarán sus herederos cuando haya caducado. Ganando van con eso los desgraciados de París y Murcia; pero áun así nos parece que tienen razon los que piden que no se repita la combinacion, profundamente inmoral, de sobreexcitar, á pretexto de caridad, la mala pasion del juego, y acostumbrar á un país á socorrer por la esperanza de ganar. La lotería trae, entre otros males, el muy grave de ofrecer ganancias quiméricas y despertar deseos de enriquecerse sin trabajo, cuando es ley de nuestra época hacer consistir la riqueza en el fruto del trabajo, y condenar todo lo que subsiste en las costumbres en contradiccion con esa ley, á que desaparezca bajo el peso del desprecio público.

A. Fernandez de los Rios.

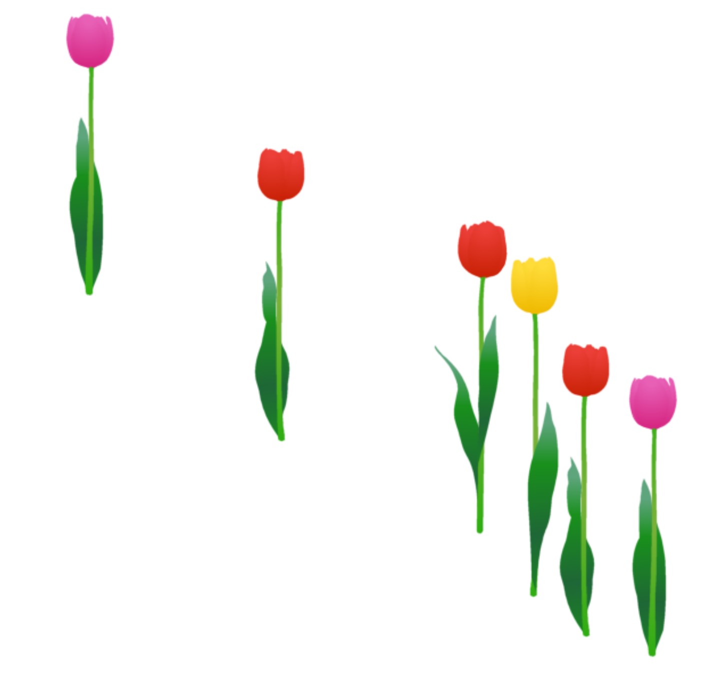
CRÓNICA GENERAL.

Consultado en Italia el oráculo moderno acerca del conflicto que motivó la disolucion del último Parlamento, ha respondido el númen caprichoso del sufragio, por las mil bocas de sus urnas, que continúe el conflicto cuya terminacion se le habia encomendado. O el sufragio nada significa, ó esto indica claramente que ningun partido tiene fuerzas en Italia para constituir un Gobierno parlamentario. A la confusa aglomeracion de votos conformes y contrarios, cuya suma y resta produce como resultado las cifras electorales, no la suponemos inteligencia y voluntad para atribuirle una intencion determinada; si así fuese, la Italia que no vota, pero que necesita ser gobernada, tendria que pedir estrecha cuenta á sus electores por la continuacion del fraccionamiento del Congreso, que impide á ningun partido constituir mayoría; pero ¿á quién se puede culpar de un hecho puramente matemático como es el resúmen de los votos generales?

Todo hace presumir que el Ministerio del Sr. Cairoli será en breve derrotado ó habrá de modificarse admitiendo elementos extraños, que si no le permiten aventurarse en política, acaso le den medios para salir de la angustiosa y urgente necesidad de votar los presupuestos. Entre tanto que las fracciones de la Cámara popular hallan una manera de entenderse, resulta hoy por hoy que Italia no sabe lo que quiere. Y si ella no lo sabe, no extrañará el apreciable lector que nosotros tampoco lo sepamos.

Podria culparse á la aritmética de haber producido tal confusion en la lotería de las urnas; pero como las sumas y restas parciales que producen en cada circunscripcion elec-





toral uno ó varios diputados, son muy distintas en todos los países, de las sumas totales de votos que apoyan á cada partido en cualquier eleccion, se puede tener en el país mayoría numérica y minoría en la Cámara elegida. No decide en rigor la aritmética, sino las cábalas de la suerte, estando confiada la direccion de los pueblos modernos á una fuerza ciega, de que, sin embargo, esperamos el acierto.

Y no es esto combatir en principio el sistema electoral moderno, que no defendemos ni atacamos, sino manifestar los defectos visibles del procedimiento que se emplea para conocer la voluntad de los pueblos, para que el barómetro se perfeccione como lo requiere la importancia de ese instrumento delicado.

Por lo demas, el fenómeno dominante en Europa es el fraccionamiento de las opiniones, más variadas y numerosas cuanto más se analiza y se discute: si pueblos divididos, como Italia y Alemania, tienden á unificarse, otros que constituian una unidad, como Turquía y la Gran Bretaña, se deshacen ó están amenazados por partidos separatistas: los partidos políticos se han multiplicado en todas las naciones, y á cada instante vemos brotar del choque de las ideas una nueva aspiracion, ó del cambio de las costumbres y los nuevos elementos que modifican la manera de vivir, necesidades no previstas: observamos tendencias que nos parecen desvaríos, y tal vez se justificarán mañana: las fórmulas con que los partidos habian querido reglamentar el porvenir han envejecido y resultan cada vez más ineficaces y estrechas: notamos, porque fijamos en ello la atencion, que la sociedad se mueve, pero ignoramos si la ola que nos lleva en un sentido retrocederá luégo en opuesta direccion. Y en este laberinto, la diversidad de los criterios demuestra que estamos en una época de indecision y de vacilaciones.

¿Qué extraño es que se pregunte á Italia lo que quiere, y no sepa responder?

***

Ni las huelgas de Francia, ni la accion colectiva de las grandes potencias en los asuntos de Turquía, tienen para nosotros interes tan inmediato como el asunto internacional que se ventila en las conferencias diplomáticas que preside el Sr. Cánovas del Castillo para fijar la extension del derecho de protectorado que tienen en Marruecos algunos gobiernos europeos, ó más bien para discutir la limitacion de ese derecho, que pide el Gobierno del Sultan á las potencias que le disfrutan.

No creemos que hay motivo suficiente para suponer que la opinion del jefe del Gobierno español sea favorable á las pretensiones del Gobierno marroquí, pues si del discurso que pronunció en el Congreso al tratar rápidamente esta cuestion pudiera colegirse, en estudio más meditado y en páginas elocuentes el Sr. Cánovas del Castillo ha declarado que España renunciaria á su nacionalidad, y se anularia, si dejase de influir directa y poderosamente en los asuntos de Marruecos, extendiendo allí su accion y su política, lo cual considera obligacion ineludible en España de los que mandan, y cuya omision debia avergonzar á los que obedecen.

Ahora bien: ¿seria influir en los asuntos de Marruecos y crear allí intereses españoles limitar el protectorado, ó sea el derecho que tiene España de garantir bajo su bandera á los súbditos marroquíes que coadyuvan al comercio entre España y aquel país, comercio que no es una gracia que se nos otorga, sino un derecho conquistado? No sería buena política renunciar á ese elemento de influencia, precisamente cuando los comisionados rifeños que vinieron á solicitar la proteccion de España con lágrimas en los ojos y pidiendo amparo para sus familias contra un Gobierno opresor, se retiran precipitadamente y desconsolados de Madrid, para decir á las tribus que esperan con ansiedad una respuesta, para ellos de vida ó muerte: «España no quiere ampararnos.»

Es Turquía una nacion culta y adelantada, si se compara con el mísero y desordenado Imperio de Marruecos; sin embargo, Europa ha decretado ejercer sobre ella una tutela abrumadora, más íntima que la inspeccion que sufre Egipto por parte de Francia é Inglaterra en nombre de los intereses morales y materiales. Y miéntras el mundo culto niega á las citadas naciones sus derechos de tales, interviniendo en sus asuntos más privados; cuando se presenta una ocasion tan favorable, en vista de ese ejemplo elocuente, para aumentar nuestros derechos en Marruecos, ¿debemos limitarlos para que la autoridad del Sultan no sufra detrimento? ¿Qué sucederia si una mañana al despertarse el Sultan se encontrase sin súbditos, por haberse colocado éstos al amparo de las naciones europeas? Si llegase este caso, absurdo de puro exagerado, la civilizacion estaria de enhorabuena; ese pueblo desorganizado y semi-salvaje se habria sometido á las leyes de los países cultos, pues el protectorado no es la impunidad.

Turquía es una especie de Inglaterra si se compara con Marruecos: no hay en éste administracion, ni en el estado más rudimentario: el extranjero sólo se atreve á residir en los puertos: el interior y el litoral se hallan casi incomunicados: una parte del país vive en contínua independencia por no sufrir las intolerables exacciones de los delegados del Sultan: los gobernadores compran con sus cargos el derecho de vidas y haciendas sobre los míseros habitantes, á cuyo lado son párias los judíos: las poblaciones, donde no hay nocion de higiene, son focos insalubres, que nos exponen sin cesar á epidemias: sus aduares son refugio para los penados que se fugan de nuestros presidios: el corazon se estremece ante los horribles castigos que imponen sus tribunales, y áun no hace mucho que adornó las puertas de Rabat el bárbaro trofeo de cuarenta cabezas humanas, saladas para que durase mucho el espectáculo.

El protectorado no es sólo un derecho sagrado: es un deber de humanidad. Y en cuanto á los derechos que el protectorado mengua, sólo debemos contestar que nadie tiene tanto derecho á la soberanía de los bosques como los tigres y leones, y sin embargo se les caza en sus dominios.

***

¿Es de nuestra competencia el asunto político del dia, la fusion ó coalicion de las oposiciones dinásticas, cuya clave habria de ser el partido constitucional, reforzado por los grupos que obedecen á los Sres. Martinez Campos, Posada Herrera, Alonso Martinez, Vega Armijo, Valmaseda y demas caudillos de oposicion? No lo es realmente, de lo cual nos alegramos.

Ello es que la impresion que el suceso ha producido en Madrid ha sido tal, que no se ha notado la llegada de las ferias; los ladrones subterráneos han penetrado en una tienda sin que nadie los sintiese; la causa de D.ª Baldomera no ha llamado la atencion; los embajadores marroquíes entraron en Madrid como de incógnito; los arquitectos se han reunido, como si fuesen conspiradores, en silencio; no se ha hablado apénas de la última reunion de la Academia de Bellas Artes, no obstante el interes de los discursos de los Sres. Riaño y D. Pedro Madrazo, tan competentes en el estudio de la arquitectura árabe: sólo un asesino logró desviar un momento la atencion de la política hácia su feroz persona, entrando sigilosamente en una casa, partiendo el corazon al pacífico inquilino, y cruzando maniatado por los sitios más concurridos en la hora del paseo.

Y es que la política constituye la ocupacion principal de los habitantes de Madrid.

—Pero ¿qué significa la fusion?—dicen los ministeriales, alarmados.

—Y ¿qué significa el Ministerio?—preguntan los que quieren coaligarse.

No nos corresponde, ni acaso sabriamos responder; pero sin querer recordamos lo que sucedió al Sr. Alvarez Alvistur.

Este naturalista, que estudia las costumbres de las hormigas y hasta entiende su lenguaje, habia encerrado en un frasco de cristal todo un hormiguero. Los insectos, amontonados en lugar tan estrecho, se rebullian de arriba abajo y de abajo arriba, sin cesar de moverse y en contínua é insoportable agitacion.

—¡Señoras!—dijo una hormiga muy elocuente, que ocupaba el lugar más elevado del frasco:—no es posible vivir en tan contínuo movimiento: si todas nos estuviésemos quietas, cada cual en el lugar que ocupa, habria órden aquí y viviríamos descansadas: propongo que nos quedemos inmóviles.

—Me parece muy bien—contestó desde el fondo del frasco otra oradora—siempre que nos dejen subir adonde está V. á las que estamos sufriendo hace tiempo el peso de las demas.

—Eso es imposible sin un gran trastorno.

—Pues, entónces, continúe el movimiento; que malo ha de ser que no mejoremos de sitio las de abajo.

Lo mismo sucede hoy en la política: los de abajo necesitan mejorar de posicion, y los de arriba procuran no perder la suya.

***

Ya no hay duda de que estamos en las ferias: los pabellones de la Diputacion, el Municipio y el Círculo de la Union Mercantil están instalados: la Exposicion de ganadería, á punto de terminar sus trabajos: el 23 se abre el Congreso general de agricultores y ganaderos, y miéntras se imprimen estas líneas se verifica la inauguracion de la Exposicion de aves y plantas en los Jardines del Retiro.

No tenemos autoridad para dar opinion sobre una cuestion técnica, en que tanto engañan las seducciones de la vista: si la apariencia de lo expuesto demuestra un progreso, comparado con el año anterior, las personas entendidas aseguran que existe realmente, y nos conformamos con su voto.

En Madrid no habia hace años más vegetacion que la del Retiro y el Botánico: las aguas del Lozoya han llenado la córte de jardines públicos y de casas rodeadas de jardines particulares: las plantas de adorno han invadido los salones, y la aficion á las flores se ha extendido: sólo falta vulgarizar la instruccion, y sobre todo, el conocimiento práctico de la Botánica, pues la hemos estudiado en láminas y herbarios, y no conocemos la planta viva. Estas Exposiciones son útiles no sólo como estímulo á los que las cultivan, sino para instruccion de los que ven, de tal manera, que al aplaudirlas y visitarlas, no podemos ménos de exclamar:

¿No podria haber exposiciones permanentes de plantas, renovadas á cada estacion, en que se representasen por turno en competencia las flores y plantas mas útiles y bellas de las diversas épocas del año, constituyendo un gran estudio, un estímulo constante para el productor, y acaso un buen negocio?

***

El famoso alguacil Verger dormiria en paz hace dos siglos, con su inocente ó pecadora esposa, si el epigramático Conde de Villamediana no hubiera encontrado uno de esos juegos de palabras que perpetúan un escándalo; pero su célebre redondilla

> «¡Qué galan entró Verger
> Con cintillo de diamantes;
> Diamantes que fueron ántes
> De amantes de su mujer!»

hará al pobre marido andar en boca de todo el mundo miéntras dure el idioma castellano. Un poeta que se inspira en los sucesos y anécdotas tradicionales, dándoles vida y sabor de época, D. Gonzalo Cerragería, en su bella coleccion de leyendas, titulada *Pasatiempo*, intenta rehabilitar la memoria del asendereado caballero en *El Cintillo de diamantes*. Finge el poeta que el Rey pretende á la honesta dama, y arroja por su reja el famoso cintillo para que le coloque en su prendido el dia de la fiesta, si accede á sus instancias; Verger entra en su casa y ve la joya en poder de su esposa; supone que es un regalo destinado para él, y D.ª Ana no se atreve á explicarle la verdad; sale á la plaza con el cintillo, y al entrar en Palacio, oye recitar á un bufon el epigrama de Villamediana. Vuela hácia su casa, interroga con ira á su mujer, y cuando sabe que su ofensor está tan alto, trata de borrar el epigrama con sangre, clavando la daga en el pecho de la dama.

Villamediana fué cruel: el intento del Sr. Cerragería es más caritativo y digno de alabanza. Si la poesía manchó la memoria del marido, la poesía la defiende. Para la sátira Verger es un hombre sin pundonor, que especula con su honra: para la leyenda romántica su tipo es muy diverso.

> «De raso y de terciopelo
> Viste Verger rico traje;
> Tiene de fiesta el ropaje,
> Pero el semblante de duelo.
> Sobre la mesa ha arrojado
> El sombrero, de ondulantes
> Plumas y ricos diamantes
> Vistosamente adornado;
> Y contemplándole está
> Con rostro tan descompuesto
> Y tan duro y feroz gesto,
> Que miedo mirarle da.»

***

Uno de estos dias, un pobre sacerdote, que por lo visto se parece en el físico al famoso cura Santa Cruz, estuvo á punto de sufrir un rudo ataque de una parte de los viajeros que venian á Madrid en su mismo tren.

Los parecidos tienen graves inconvenientes, y á veces sus ventajas.

No hace mucho tiempo, una señora, muy linda, se arrojó en los brazos de un amigo nuestro, que acababa de bajar de un coche de primera.

—¿Qué es eso, Mercedes?—exclamó colérico otro viajero, arrojando su saco de noche y desasiendo á la señora.

Esta palideció al oir detras de sí la voz del esposo que creia tener delante, y al notar su equivocacion se desmayó.

Nuestro amigo se parecia mucho al marido de la dama, tal como era aquél tres años ántes en el momento de alejarse. El marido habia variado bastante, y no se parecia ya á sí mismo.

Este fenómeno físico le explican algunos afirmando que variamos de cara ocho ó diez veces en la vida. Pero ¿se pierden esas caras? No tal: las toman otros, y solemos encontrarlas en el rostro de un amigo, y á veces en la careta de una máscara.

A una señora muy gastadora la reprendia un pariente porque habia consumido el patrimonio de su hija.

—La dejo en cambio mi herencia—respondió la señora.

—¿La de V.?

—Sí; ha heredado la cara que yo tuve siendo jóven: ¿no es un capital?

***

Los individuos de la Embajada marroquí se encuentran entre nosotros como en familia: si su traje es distinto, sus facciones y sus barbas se parecen á las nuestras: uno de los criados moros paseaba por una de las calles inmediatas á la que fué de la Morería hasta hace poco, con un plano en la mano.

—¿Qué busca V.?—le preguntaron.

—Busco la casa de mis abuelos, que por las señas debe ser aquélla.

—¿Esa?—le contestó el madrileño; ésa es mi casa.

—Me alegro mucho—replicó el moro;—vengo á regalarle la llave de la puerta, que se llevaron mis abuelos al emigrar y no me sirve para nada.

Metida la llave en la cerradura, se abrió la puerta de la casa, que se conserva tal como los moros la dejaron, y con dos siglos y medio encima de las tejas.

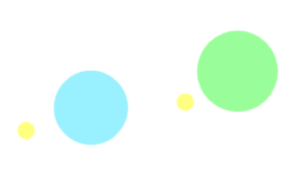
JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

CRÓNICA GENERAL.

Agosto disfrazado de Mayo ha sucedido á Mayo disfrazado de Diciembre; los *cantaores* se desgañitan al compas de la vihuela en las aceras de los barrios apartados, y bandadas de niños, chillando á coro en los jardines públicos, aturden al vecindario. ¿Podrémos, en medio de tan descomunal gritería, desviar el pensamiento hácia otros pueblos y pasearle mentalmente por el mundo, donde se agitan tantos intereses y se debaten tantas cuestiones importantes?

Si tendemos la vista por la América del Norte, vemos otra vez agitarse á sus partidos para la disputa del poder en las próximas elecciones, que en la division fundamental de aquel pueblo significan siempre qué parte del país impone á la otra sus ideas y tendencias; es decir, se ve la imposibilidad de un poder neutral y desapasionado, que escuche imparcialmente á todos y haga justicia á quien la tenga. En la América del Sur vemos con tristeza prolongarse la guerra del Pacífico y suceder á los combates navales y terrestres bombardeos de plazas, sin que se alcance á prever el término de tantos desastres. Y si fijamos la atencion en el estado de Nicaragua, no podemos ménos de considerar con sentimiento que su Gobierno, deseoso de consolidar relaciones con Europa, haya enviado representantes extraordinarios á Francia é Inglaterra, y no á España, como si nuestra nacion, orígen de la suya, pudiera serle insignificante. ¿Acaso el espíritu expansivo y tolerante del siglo no se ha sobrepuesto en Nicaragua á rancias, olvidadas y rutinarias enemistades de otro tiempo?

Volviendo la vista á Europa, Rusia continúa si-



guiendo con avidez las causas de los acusados de nihilismo y castigando algunos de sus crímenes: Inglaterra, no obstante los deseos del Gobierno liberal de lord Gladstone, de terminar la guerra asiática, no puede impedir que se complique en irremediables choques con las tropas afghanas, y confía en los resultados de las próximas conferencias de Berlin para el arreglo de los asuntos de Oriente. Pero ¿darán aquéllas resultados positivos? Más solemnes, ó tanto por lo ménos, fueron las que produjeron el tratado cuyo cumplimiento hoy se desea, y una provincia turca, de escasa importancia, ha bastado para impedir su completa ejecucion. La cuestion de Albania se tiene que resolver, no con protocolos, sino por la fuerza. Bien es cierto que en el congreso europeo que decidió los asuntos de Oriente, Inglaterra llevaba el objeto de crear dificultades, y hoy tiene deseo de vencerlas; pero el pequeño y durísimo nudo de la Albania es acaso difícil de desatar por su misma pequeñez. Los débiles se imponen muchas veces á los fuertes, y esto es tan positivo, que los congresos de mujeres, que tanto han hecho reir últimamente á los ingleses, han de producir serios conflictos con el tiempo.

Muchas veces, sin embargo, no se sabe quiénes son los débiles. Cuando el poderoso Gobierno de Alemania hizo las famosas leyes de Mayo contra el partido católico, éste parecia el débil, y en esa conviccion, las leyes se dictaron para abatirle y dominarle: los débiles tenian de su parte cierta fuerza moral, que al fin y al cabo es una fuerza; el Canciller se ve en la necesidad de transigir; es verdad que el famoso político prusiano ha reconocido su yerro, cuya gravedad, más que su actual deseo, le impiden remediarle por completo. Por último, el Gobierno italiano ha podido conseguir en segundas elecciones un número de diputados adictos que le permite sortear las primeras dificultades parlamentarias. Las Cámaras están abiertas, y pronto hemos de ver el resultado que da esa mayoría póstuma.

***

—Las huelgas de Reims y de otros centros fabriles de Francia, ¿obedecerán á la misma causa oculta que la ocurrida recientemente en Barcelona, y cuyos excesos han referido todos los periódicos? ¿O será esta última un eco aislado de aquellas sacudidas contagiosas? Si en las pretensiones de los obreros hubiera algun fondo de equidad, lo cual no discutimos, parece que tienen empeño en demostrar lo contrario, al apelar á procedimientos tan criminales como el incendio de las fábricas y la resistencia á esos obreros de la civilizacion que tienen el ímprobo trabajo de salvar de las llamas la propiedad ajena y proteger la vida de sus semejantes entre el humo y el fuego.

¿Qué conseguirán al fin con esa lucha? Que el capital y la inteligencia, que formaron los grandes elementos de trabajo que dan de vivir á una poblacion de obreros, discurrirán otras maneras de abastecer la industria sin el peligro de esas masas hostiles; que los Gobiernos cuidarán de diseminar la fabricacion para evitar los conflictos que hoy ocurren, y la sociedad, á quien no conviene sufrir imposiciones de clase, se defenderá forzosamente de los que intentan trastornarla.

***

Todos los periódicos han elogiado el discurso leido por el Sr. Cañete en su recepcion en la Academia de Bellas Artes; para dar novedad á este párrafo tendriamos necesidad de combatirle, lo cual no hemos de hacer, porque seriamos injustos, toda vez que el discurso está escrito con magistral y docta sencillez, y sus ideas son las nuestras. Censurar lo que se llama realismo en Bellas Artes nos parece obra meritoria; acaso en España no hace tanta falta combatirle en literatura, pues en ésta siempre hay más bien necesidad de llamar la atencion de los ingenios hácia la realidad por su tendencia á lo falso, á lo que relumbra, á lo que llamariamos literatura bonita, que consiste en llenar de polvos de arroz las imágenes poéticas; por fortuna las letras no poseen todavía una máquina que traslade la realidad directamente al libro, como hace la fotografía, aparato realista, que habria dejado sin ocupacion á los pintores si el objeto del arte fuese reproducir servil y exactamente la verdad. Aun el uso de esa máquina revela clara y positivamente si el que la maneja es un industrial ó es un artista.

No tratarémos de extractar el discurso del Sr. Cañete en pocas líneas, ni la contestacion del Sr. Arnao, cuyas ideas y aficiones le hicieron lamentar la decadencia de la pintura religiosa, en su discurso discreto y elegante.

El Sr. D. Manuel Cañete ha ingresado en la Academia de San Fernando como crítico artístico, funcion que dejó de ejercer hace algun tiempo para engolfarse en otros trabajos literarios, todos los cuales, y sobre todo la historia de nuestro teatro, se esperan con vivísimo interes: su infatigable laboriosidad en la Academia de la Lengua no se desmentirá en la de Bellas Artes, donde promoverá tareas útiles apénas adquiera confianza, porque el Sr. Cañete vive necesariamente en el movimiento del trabajo. Aun las épocas en que ménos produce no son para él las ménos ocupadas: por espacio de muchos años, desde el escritor desconocido hasta el más insigne literato han sometido á su criterio ilustrado é imparcial las producciones de su ingenio. Tarea fatigosa, oscura y delicada, de gran responsabilidad; magisterio sin gloria y sin provecho. ¡Cuántas correcciones de su pluma habrán borrado los defectos que afearian muchas obras importantes! Pero el carácter distintivo del señor Cañete es la defensa y proteccion de los que empiezan á escribir: cuando cree haber descubierto un nuevo poeta, le anima, le busca algun Mecénas, le escribe artículos y prólogos; si es autor, impone su obra á las empresas, y si el público la rechaza, se subleva contra el público.

Sus mismos enemigos han concluido por admirar su carácter y saludarle con respeto.

***

Dos sucesos notables ocurridos en Madrid omitimos por razones diferentes. El uno, que ya se ha realizado, la creacion del partido liberal dinástico; el otro, por no haberse efectuado todavía al escribir estos renglones: la fiesta que celebra hoy el instituto del cardenal Jimenez de Cisnéros en honra y recuerdo de su ilustre fundador. Ambos hechos tienen carácter político: el primero pertenece á la política de circunstancias; el segundo á la trascendental é histórica, por conmemorarse al personaje que representa una política elevada y nacional, cuyo espíritu áun palpita en nuestro pueblo. Abandonamos el primer asunto por impropio de esta crónica, y el segundo por no hablar de memoria; pero el recuerdo del cardenal Cisnéros es muy oportuno hoy, que se discuten los asuntos de Marruecos.

***

Una aclaracion.

El ingenioso escritor D. Salvador M.ª Granés ha cometido una inexactitud y una injusticia, que conviene rectificar, por difundirse en un libro muy leido, *Calabazas y cabezas*. Supone el Sr. Granés que en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no puede publicar sus obras literarias ningun escritor, por impedirlo un tribunal, de que forma parte el que firma esta *Revista*. Está equivocado nuestro amigo. LA ILUSTRACION, como todos los periódicos, tiene secciones fijas á cargo de un personal determinado, que, como es natural, elige y varía el propietario, segun se lo aconsejan su criterio y el interes del periódico: las secciones y los grabados absorben gran parte de los números, y en el espacio restante se colocan los trabajos que se presentan, y en los cuales alternan firmas muy variadas: el señor Granés, que sabe cuánto se escribe en España, comprenderá que no cabe materialmente en el periódico un dos por ciento de los trabajos remitidos. ¿Puede tener interes el propietario de LA ILUSTRACION en cerrar las puertas de su periódico á ningun escritor? Su interes es acoger todo lo que conviene á su publicacion. El que esto escribe podria tener empeño en favor de sus amigos, ó envidia y rivalidades de oficio. Pero áun el que no le conozca y sospeche que las tiene quedará convencido de que no influye para nada en la admision de los trabajos, por no intervenir, ni áun con recomendaciones ó consejos, en esa tarea, difícil y ocasionada á murmuraciones: trabajo de eleccion indispensable en toda clase de Revistas, pero que no tiene la honra de desempeñar, ni en el cual interviene de modo alguno el que suscribe.

***

—¿Qué opina V. del Congreso agrícola? Preguntamos á un amigo muy competente en esta clase de materias.

—No creo, respondió, que del actual resulte un provecho inmediato, aunque tenga la preparacion de las Conferencias agrícolas, y por más que la benévola y discreta presidencia del Sr. Cárdenas dirige y encauza bien las discusiones. Y no porque Madrid, falto de poblacion rural, sea ajeno á estos asuntos, pues aquí afluyen agricultores de todas las provincias y hay profesores de esa ciencia; sino porque á mi juicio esta clase de congresos teóricos deberian ser el resúmen de otros congresos regionales ó provinciales más prácticos, donde casi sobre el terreno se iniciasen las cuestiones cuya ilustracion sea necesaria, las verdaderas dudas del agricultor, se expusiesen las reformas del cultivo y problemas cuyo estudio es más urgente, se comparasen las ideas y sistemas dominantes en las diversas localidades, y cuanto digno de exámen y susceptible de aplicacion merece ser discutido con preferencia, en las arduas y complejas cuestiones que abarca la agricultura. Conviene ademas que estos congresos no sirvan de expansion y ejercicio de elocuencia, donde el orador más brillante oscurezca al hombre modesto y entendido, sino breve y sencilla exposicion de las ideas, sin artificios retóricos: el mejor adorno de esas discusiones deben ser los datos, los números, las observaciones prácticas y las demostraciones científicas.

—¿Luego el actual Congreso no le satisface á usted?

—Sí tal; es el prólogo de lo que debe hacerse con el tiempo, y me han parecido las sesiones celebradas en el Paraninfo de la Universidad un prólogo sensato. Pero la cuestion de los cereales, por ejemplo, hubiera preferido que la iniciasen las provincias de Castilla, que pueden apreciar perfectamente el pro y el contra; en cambio, la de las condiciones que debe tener la enseñanza agrícola para difundir su estudio es de carácter fundamental y muy oportuna; tiene peligros, pero merece que se arrostren, sin exageraciones, la cuestion social de si conviene asociar en las utilidades al cultivador, para aumento de la riqueza y estímulo y recompensa del trabajo penoso de los campos, de los cuales huyen los braceros periódicamente en nuestro país para buscar mayor fortuna, tomando las armas cada vez que se alza una bandera. Las discusiones pueden ser muy útiles, como lo son las conferencias botánicas de la Exposicion de Aves y Plantas. Abierto el Congreso por S. M. el Rey en persona, estaba en carácter esta distincion; pues en los cortos años de su reinado es indudable que las cuestiones agrícolas han obtenido alguna preferencia, si bien todavía más teórica que práctica.

***

Permítaseme este arranque de vanidad. Isidoro Fernandez Florez, más conocido acaso por sus pseudónimos *Un Lunático* ó *Fernanflor*, ha sido mi discípulo. Le conocí siendo estudiante de Matemáticas en San Isidro, en la clase de D. Acisclo Fernandez Vallin; acaso este distinguido profesor no nos recuerde; no seria extraño, porque no fuimos discípulos notables; Florez me excedia, sin embargo, en el horror á aquella asignatura, aunque su familia le destinaba á la Armada, siendo guardia-marina cuando le desvié de su carrera, iniciándole en las combinaciones de la poética. Empecé explicándole lo que era un romance octosílabo, y aquella misma tarde me entregó doscientos versos; una semana despues estaba asombrado de la facilidad con que mi discípulo manejaba los metros más ingratos: le pedí un drama en verso, y me lo trajo al dia siguiente. Un año despues entraba Florez en el despacho del censor de teatros Sr. Gomez de la Serna á recoger una comedia.

—¿Viene V. de parte del autor?—preguntó el censor al muchacho de gorra galoneada y mirada viva que hacía la reclamacion.

—Soy el autor—contestó Florez.

—¿Pues qué edad tiene V.?—dijo con admiracion el censor de teatros.

—Catorce años—contestó el autor con gran aplomo.

Gomez de la Serna le abrazó, le colmó de elogios y le pronosticó un gran porvenir: la comedia se estrenaba poco despues con mucho aplauso en una Sociedad dramática, en el teatro de la plazuela del Progreso. El autor habia hecho con mucha gracia el principal personaje de la pieza, porque tenía condiciones de actor cómico. Fué llamado várias veces á las tablas.

Mi discípulo de poética ha resultado un gran prosista, porque su individualidad se sobrepuso á aquella desviacion de su talento original, espontáneo é independiente. Hoy devuelve los abanicos y los álbums que le envian, asegurando que no sabe hacer versos, y es que su gusto delicado y exigente le hace detestar la poesía cuando no reune muchos requisitos: merece disculpa y puede ser exigente respecto de los versos ajenos quien empieza renegando de los propios.

Su aficion, su alma de artista le dirigian hácia la Pintura. ¡Cuántas veces dejaba la clase para pasearse, lleno de admiracion, por las hermosas galerías del Museo! Allí formó su gusto; allí brotaron sus primeros pensamientos; allí bebió la poesía y tomó el color que anima sus escritos. Florez, literato y periodista á la moderna, tiene algo de Murillo, de Velazquez, de Rubens, del Ticiano y de Goya. Es un pintor que no maneja los pinceles.

Algunos años despues el niño se hizo hombre: creí que su talento de escritor iba á malograrse en la frívola ociosidad de los salones: de vez en cuando le veia vestido con atrevidísima elegancia: mi poeta se habia convertido en figurin: despues abandoné á España durante algunos años, y cuando volví de América, Isidoro Florez era periodista.

El periodismo ha absorbido su vida y su talento. Si se considera su reputacion literaria, las posiciones oficiales que ha obtenido, la influencia de su firma en la opinion, y la autoridad que se ha creado, no se puede decir que ha malgastado el tiempo. Pero si hubiera sido autor dramático, como podia haberlo sido, tendria ya un teatro; si novelista, habria escrito muchos libros, en vez de haber escrito millares de páginas sueltas en diez y siete años de trabajo. Claro es que de esas páginas pueden hacerse y se harán libros amenos, interesantes y animados, como de las *Cartas á mi tio*, en cuya edicion primera y en cuyo prólogo desarrollaré con amplitud lo que no me permiten estos ligerísimos apuntes. Pero ¿qué son dos ó tres tomos cuando se han escrito muchísimos volúmenes, que pierden su oportunidad apénas se seca la tinta en las cuartillas?

Tengo necesidad de compendiar angustiosamente. Florez es uno de los escritores que más han contribuido á la trasformacion del antiguo periodismo doctrinal y solemne en el moderno, más ligero en apariencia, pero que hiere con mayor viveza el ánimo y refleja mejor la realidad que el antiguo; y ha contribuido á formar grandes elementos de publicidad, conquistando lectores á la indiferencia, y amenizando y haciendo populares cuestiones de que ántes sólo se solian ocupar literatos y artistas. Ha subido paso á paso por la prensa al puesto que ocupa, facilitando á los que vienen detras lo que no habia en su tiempo: medios de improvisar una posicion en pocos dias.

¿Quién no conoce las revistas de *Madrid* de *Un Lunático*? ¿Quién deja de leer las que firma *Fernanflor*, admirando esa mezcla de sentimiento y alegría, de seriedad y vis cómica, la profundidad y elevacion de su juicio, sus epigramas, sus frases, su inagotable frescura, novedad y fantasía? ¿Quién no ha saboreado las célebres *Cartas á mi tio*? Hay en *Los Lúnes de «El Imparcial»* y en las *Entrepáginas de «El Liberal»* más tarde, ideas, frases, formas y pauta para guiar y dirigir, pero para desconsolar y dificultar la originalidad de los cronistas á quienes corresponda la árdua empresa de sustituirle en una tarea que ha agotado.

No hemos querido hablar de Florez como político, porque no podemos abarcarlo todo. En los periódicos democráticos es un elemento conservador, como lo fué en *El Imparcial*, que dirigió várias veces, y especialmente en el difícil periodo de la República. Pero su mérito principal, á nuestro juicio, es haber conquistado al público de los salones y las plazas á la vez, aficionando al pueblo á una lectura culta y elegante, sin rebajarse nunca, sin dejar de escribir con guante claro.

Las artes y la caza, hay que confesarlo, absorben, sobre todo, el tiempo y la atencion de Isidoro Florez; ellas han hecho que casi todos sus artículos sean escritos con precipitacion, improvisados con asombrosa prontitud para obras delicadas. Florez sería feliz si pudiera pasar la vida cazando en un Museo.

Su cuarto es un camarin de escritor, cazador y artista. Muebles antiguos, libros modernos, un par de escopetas y algunos cuadros, la mayor parte de Domingo. Este cuarto tiene un guardian, Lowe, perro de caza. Lowe y yo somos amigos, y siempre que me ve menea la cola. Florez lo ha dicho.—Los perros piensan con el rabo.

***

La Exposicion de aves, flores y plantas (1) ha sido lo único que ha demostrado vida y progreso en la decadente y recien nacida feria de Mayo, con la circunstancia de que tal vez produzca un resultado útil: la creacion del mercado permanente de flores y plantas en Madrid. La Exposicion de ganados no ofrece, en conjunto, gran progreso. Valencia y Murcia inundaron de flores y magníficos ramos el jardin del Buen Retiro; el Real Patrimonio, el Ayuntamiento, y algunos particulares improvisaron dentro de aquél otros jardines, y la artística colocacion de tantas joyas vegetales, los estanques improvisados, en que flotan cisnes blancos y negros y otras aves acuáticas más humildes; las jaulas, donde cantan en todos los idiomas musicales desde el ruiseñor aristocrático hasta el modesto pavo; las estufas, macetas, bombas y mangas de riego, plantas

(1) Nuestros artistas están ocupándose de los trabajos que destinamos á dar cuenta gráfica á los lectores de LA ILUSTRACION, de la Exposicion de plantas, flores y aves, así como de la de ganados.—(*N. de la D.*)

imitadas, cenadores, muebles de jardin é instrumentos de cultivo, todo recrea allí la vista y da idea de cultura.

Gran contraste ofrece aquel sitio agradable con los puestos de la feria, abigarrados y chillones, atestados de humildes baratijas, y en que la rifa parece el único procedimiento de venta, siendo el azar el que regula las transacciones en la mayor parte de las tiendas del salon del Prado; pero en la parte del Tívoli, pasados los pabellones del Municipio y de la Union Mercantil, la escena se convierte en decoracion de sainete antiguo: lienzos disformes, en que predomina el almazarron, injurian á los personajes célebres y calumnian á la naturaleza y á la historia; músicas destempladas y absurdas ahuyentan á unos y llaman á otros, anunciando cosmoramas, figuras de cera, museos de lagartos, niñas que pesan quince arrobas, mujeres eléctricas que echan chispas, columpios, alguna ruleta de calderilla, buñuelerías y tabernas.

El ilustrado catedrático Sr. Prieto y Prieto inauguró el año anterior las conferencias infantiles en la Exposicion de aves y plantas, para difundir algunos conocimientos útiles y condenar el mal trato á los animales: otro profesor, el Sr. Salmeron, ha iniciado este año la misma benéfica tarea. Unos dos mil niños de ambos sexos, conducidos por sus maestros, llenaban todas las sillas colocadas delante del teatro de los jardines y los palcos laterales el dia que acudimos á presenciar este curioso espectáculo. La alegría de la mañana parecia tristeza ante la risueña expresion de tanta carita sonrosada é inquieta: una palmada que resonase aisladamente se convertia en aplauso nutrido y unánime, pero poco ruidoso, por el tamaño de aquellas manecitas: parecian angelitos de Murillo aplaudiendo con las alas.

Un fabulista se presentó en el escenario, y á la primera coma de sus versos recibió el primer aplauso: hasta los sordo-mudos aplaudieron. El lobo era como el traidor, y el mastin el héroe de la fábula.

—¿Qué quieres ser?—preguntábamos despues á un niño de seis años.

—Mastin—respondió con dignidad.

Recomendar á los niños el buen trato hácia los animales nos parece conveniente: aficionarles al estudio de la Botánica, civilizador; pero..... aquí empieza una involucracion de ideas que conducen como á dar derechos á las plantas, y esto ya nos parece transgangético.

Otra tendencia deploramos en los dignos socios de la Protectora: su pasion en la defensa de los animales y las plantas, que debia suponer un amor infinito al prójimo, rebosando hasta los seres inferiores, toma en muchos de ellos un carácter de acometividad hácia el hombre. Deplorable es, aunque necesario, que contenga tantos castigos el Código penal: la Sociedad desea que se aumenten las penas de ese Código en perjuicio de su prójimo y en defensa de los brutos y las plantas; allí oimos este diálogo curioso:

—Un mozo apaleaba cruelmente á su caballo; todo ¿por qué? Porque le habia derribado á tierra; he dado parte al dueño del animal, y el mozo ha sido despedido.

—Ha tenido V. poca caridad con el mozo; pero debe agradecérselo el caballo.

Un desdichado eligió para suicidarse el jardin del Buen Retiro.

Cuando resonó el disparo, los socios se alarmaron justamente.

—¿Cómo?—dijo indignado un amigo nuestro.—¿Ha entrado aquí algun cazador?

Un guardia municipal, que nos creia de la Sociedad Protectora, dijo, como para tranquilizarnos:

—Ha sido un suicidio; pero no se ha estropeado ningun ramo.

¿Qué hubiera hecho ayer un protector de los animales en la prueba de las yuntas que disputaban el premio de la Exposicion de ganados? El carretero uncia el par de bueyes á un carro cargado con trescientas arrobas de peso, el cual debian subir los fuertes animales por un repecho. No se ha descubierto aún la manera de hacer arrastrar por conviccion á los bueyes pesos tan enormes; el boyero estimulaba á las reses con sus gritos, y á cada atasco, á cada vacilacion del ganado, le castigaba en el hocico ó le picaba con la vara, para aumentar sus fuerzas con el coraje y el dolor. ¿Quién puede distinguir en este caso el apaleamiento necesario del superfluo?

—Yo creo—nos dice un amigo—que los socios de la Protectora debian señalar premios y hacer estudios para llegar á comprender el idioma de los animales: cuando éste se traduzca y hable, entónces podrá aspirarse á un gran progreso: que los brutos sean ménos brutos.

Si ayer hubiera habido un buen intérprete, todo se habria facilitado con un buen discurso.

—Señores—hubiera dicho á los bueyes con mugidos correctos aquel sabio—se trata del honor de VV., de demostrar que tienen VV. muy fuerte y muy dura la testuz. Si ganan el premio, tendrán forraje doble y vacaciones en el establo para rumiarle descansadamente; si pierden, se les uncirá á VV. como borregos en el Prado en un carro de niños.

Un caballero se detuvo ayer junto á uno de los bodegones de la feria y preguntó:

—¿Cuánta distancia habrá desde esta barraca al palacio del Sr. Anglada?

Y le contestaron sin vacilar:

—Dos siglos justos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

CRÓNICA GENERAL.

La gran extension del Imperio ruso, que era, ántes de las últimas adquisiciones, de 21.733.968 kilómetros cuadrados, con una poblacion de ochenta y seis millones y medio de habitantes, que pertenecen á tres razas y hablan nueve idiomas é infinitos dialectos; la autoridad ilimitada del Czar, único soberano absoluto del mundo civilizado, y jefe religioso de su pueblo, hacen del puesto de Czarina la categoría más alta á que puede llegar la mujer que no es soberana por derecho propio. La alta posicion que ocupaba la hija del Gran Duque Luis hace que su muerte tenga resonancia en todo el mundo, no la significacion personal de la infeliz enferma, que ha concluido de padecer al abandonar tantos honores. Acaso si no hubiera subido tan alto, su vida hubiera durado más tiempo. ¿Quién se hubiera atrevido á volar una parte del edificio en que moria lentamente una pobre mujer, si ésta no fuese la Emperatriz de Rusia?

El fallecimiento de la Emperatriz de Rusia es un acontecimiento de gran bulto, y que, sin embargo, no tiene otra importancia que la de una desgracia familiar en una córte amiga. María Alejandrowna, hija del Gran Duque de Hesse, Luis II, ha muerto á los cincuenta y cinco años de edad, y contrajo matrimonio hace treinta y nueve con el actual emperador Alejandro II, á quien deja cinco hijos varones y una hija. Aunque su fallecimiento no se creia tan inminente, su familia habia perdido toda esperanza de salvacion, y sólo pretendia prolongar su vida á fuerza de cuidados. De vez en cuando su estado se agravaba, y los médicos anunciaban la proximidad de su muerte: la enfermedad parecia burlarse de los médicos, y concluyó con la augusta señora cuando ménos lo esperaban. Murió la Czarina extraoficialmente, en el silencio de la noche y en el misterio del sueño; cuando trataron de despertarla al dia siguiente, sorprendió á sus camaristas verla descansar tan sosegadamente; estaba muerta; hacía tiempo que no tenía un sueño tan tranquilo.

***

Algun periódico portugues ha dicho á sus compatriotas: «Algo tarde honrais la memoria del autor de *Los Lusiadas*.»

No es justo ese periódico: si por honrar se entiende trasladar con aparato oficial unas cenizas, que acaso seán de otro, y convocar al mundo culto para rendir tributo á un hombre ilustre, parece que Portugal se acuerda del mayor de sus poetas tres siglos despues de su muerte; pero Luis Camoens es hace ese tiempo para los portugueses el poeta favorito, el escritor nacional, cuyos versos se citan en todos sus libros y aprenden todos de memoria. ¿Qué más honra puede desear un poeta muerto? La union de los restos de Vasco de Gama y Luis Camoens, es decir, del héroe y del autor del célebre poema, es una idea nacional y delicada: Vasco de Gama simboliza las glorias marítimas de Portugal, y Luis Camoens representa su literatura, y convierte en idioma poético un dialecto, fijando en él la atencion de todos los pueblos, con su obra inmortal.

¡Qué diferente fué la suerte de los dos hombres ilustres cuya memoria enlaza la posteridad! Vasco de Gama, intrépido marino, tiene la fortuna de emprender su viaje á la India, precedido por dos ilustres navegantes, uno de los cuales, Diaz, habia doblado el misterioso y temido Cabo de las Tormentas, y de contar para la realizacion de su atrevida empresa con las instrucciones del inteligente viajero Corvilham; para salvar lo desconocido encuentra pilotos que le ayuden; descubre el camino de la India; su patria le aclama; el rey D. Manuel le colma de honores; muere en el colmo de la prosperidad, abrumado por la gloria y por los años, y canta sus hazañas Camoens, el primer poeta de su patria, y Barros, el ilustre historiador, escribe sus conquistas.

Luis Camoens, aunque de noble origen, nace pobre, y tiene la desgracia de poner los ojos en D.ª Catalina de Atayde, señora principal, por cuyo desgraciado amor tuvo que huir precipitadamente de Lisboa: como soldado, pierde un ojo en un combate frente á los muros de Ceuta; emprende un viaje á las Indias y naufraga dos veces; despues de luchar con el clima ardiente y los piratas del mar Rojo, es desterrado á Macao por una sátira, y allí escribe su célebre poema; el mutilado de Ceuta tiene que ser dependiente de la Administracion é ingresar en una cárcel, como el mutilado de Lepanto. Miéntras tantos vuelven ricos de la India, él regresa á su patria de limosna. Un esclavo implora en Lisboa la caridad pública para mantenerle, y muere en el Hospital.

El rey D. Manuel hizo Conde á Vasco de Gama y Virey de las Indias: el infortunado rey D. Sebastian señaló á Camoens una pension anual de veinte duros. No negarémos su mérito al famoso almirante que en el siglo XV ensanchó el camino de los mares: si hoy hace cualquier patron de buque lo que él hizo, no lo hubiera hecho en las mismas circunstancias; pero el mérito de Luis Camoens es más personal; áun no ha podido tener imitadores.

Luis Camoens es para nosotros tanto más simpático, cuanto que sus desgracias recuerdan las de Cervántes, y acaso las excedan. Sin embargo, deberia ser para nosotros un cruel é involuntario enemigo. Portugal, ese pedazo de España, separado sólo por un idioma que entendemos sin aprenderle, y tan análogo al nuestro, que Camoens usaba indistintamente de los dos, se emancipó de España con *Los Lusiadas* más que con la batalla de Aljubarrota y su posterior independencia. La literatura de cada pueblo es su frontera más inaccesible.

***

El tratado de paz recientemente firmado en París por nuestro representante y el de los Estados-Unidos de Colombia es un acontecimiento fausto, de gran interes para ambos pueblos; un acto de prevision y de buena política, que nos complacemos en consignar y aplaudir. España no desea intervenir en los asuntos de la América que poseyó algun dia, y cuya independencia reconoció y respeta con escrúpulo; pero no puede considerar como pueblos extraños á aquellos países, en que circula la sangre de su raza y cuyos naturales tienen con nosotros el lazo íntimo y perpétuo del idioma. Desde el Rio del Norte al cabo de Hornos, sólo el Brasil y algunas posesiones extranjeras hablan lenguaje extraño, y ni áun el del citado Imperio es idioma que suene mal en nuestros oidos, que entienden sin estudio la dulce lengua portuguesa. Nuestra política en América es de paz, de alianza, de fraternales y estrechas relaciones mercantiles y literarias. Los poetas de la América latina son poetas nacionales; nuestros escritores insignes les pertenecen con igual derecho que á nosotros, y si la literatura es el vínculo más fuerte entre los pueblos cultos; si al abrir un libro escrito en la América del Sur ó en la península española nadie puede saber si lo pensó un peninsular ó un americano, ¿cómo hemos de vivir aislados é indiferentes, si la naturaleza nos une forzosamente con un lazo moral?

Salud á los Estados-Unidos de Colombia.

***

Nosotros, que deseábamos la creacion de una Exposicion, ó mercado, ó instalacion permanente de Floricultura, ¿no hemos de celebrar el propósito de la naciente Asociacion central de Horticultura, cuyo título indica mayor alcance y latitud de pensamiento? Aunque no asistimos á la sesion preparatoria, por obstáculos involuntarios, nos adherimos al propósito, y deseamos que sea secundado el de los distinguidos iniciadores de la idea, que puede ser un nuevo gérmen de riqueza y de cultura para el pueblo de Madrid.

***

El duelo es, como el suicidio, contagioso. Los sablazos que recibió en París el hijo del célebre periodista Rochefort, en un alboroto popular, han producido ya un duelo, y parece que hay otros varios concertados ó en proyecto. La publicidad que da la prensa á estos sucesos de índole particular, y penados por todos los Códigos, vuelven al duelo el prestigio y el interes general que tenia en la Edad Media. Si hoy no hay palenques donde se vea materialmente el espectáculo, el periódico le describe minuciosamente, lo que equivale á batirse con más publicidad que tenian en otro tiempo los torneos.

Sólo las costumbres podrian concluir con el duelo, toda vez que ni áun las penas canónicas lograron siquiera disminuirle, en épocas favorables á la eficacia de esas penas; pero hoy las costumbres alientan hasta imponer el desafío como una obligacion moral que se elude con dificultad. Hoy es una necesidad deplorable, que sólo tiene remedios lentos, unos en las leyes, otros en la opinion. En aquéllas, castigando con gran dureza las injurias y provocaciones, y en la segunda, no dando importancia de héroes á los duelistas, ni admitiendo como procedimiento para los pleitos de honor el juicio de las armas.

Y, sin embargo, el desafío moderno ha tenido excelentes defensores entre los jurisconsultos, siendo el difunto don Cirilo Alvarez uno de sus más ilustres defensores, el cual le consideraba como el único medio de igualar al fuerte y al débil, y proteger á éste contra las agresiones del primero: error manifiesto por la práctica, pues por mucho que se quieran igualar las condiciones, siempre hay y habrá fuertes y débiles en el terreno.

Mucho podriamos hablar acerca de este asunto si no tuviéramos la conviccion de que es completamente inútil. Un filántropo quiso establecer una sociedad perseguidora del duelo, y reunió á varios individuos para discutir los estatutos; por desgracia se acaloró tanto la polémica en la primera sesion, que resultó de ella un desafío, en el cual el autor de la idea murió de una estocada.

El pensamiento no podia ser más racional y humanitario; por consiguiente, no tenía condiciones para hacerse popular.

***

El alboroto de los estudiantes de Valencia ha dado por resultado cerrarse la Universidad, y suspenderse, por consiguiente, los exámenes. Los estudiantes desaplicados están de enhorabuena: si la medida es de precaucion, nada tenemos que decir: como castigo, no nos parece el más severo procurarles unas vacaciones. El exámen es la pena más dura que puede imponerse á un mal estudiante: es el fusilamiento escolástico.

***

Vida del periodista madrileño.

(Apunte de lo que debia hacer en los dias 6 y 7.)

Dia 6. A la una, la sesion inaugural de la Academia de Bellas Artes, música de Beethoven y de Alfonso el Sabio: lectura de Jareño.

A las dos: primera reunion de la Sociedad central de Horticultura.

A las cuatro, corrida de toros de la ganadería de Veraguas.

A las ocho y media, los teatros.

A las doce de la noche, la murmuracion de los casinos.

Dia 7. A las nueve, la profesion de una novicia, la señorita Cármen Meer, hija de los Barones de Meer, en la iglesia de Don Juan de Alarcon.

A las diez, vista de la causa del procesado Oliva.

A las dos, sesion interesante en el Senado.

Despues de comer, sesion nocturna en el Congreso.

Publicamos este apunte, tomado de la cartera de un periodista noticiero, para que se comprenda la variedad y continuidad de sus tareas, las diversas impresiones que sufre y las leguas que recorre, si es que es lícito emplear la palabra leguas rigiendo ya el sistema decimal.

Es indudable que con el tiempo habrá periodistas de á caballo.

***

Cuando el suicidio era un acto excepcional y sin arraigo en las costumbres, nada tenía de extraño que no cuidase la autoridad de reglamentarlo. Pero la frecuencia del hecho, cada vez más natural y corriente en todos los países civilizados, hace presentir que se convertirá en derecho individual en los códigos futuros. Miéntras este adelanto se realiza, la autoridad se halla en el caso de atender con predileccion á este servicio público, tanto para que el suicida no perjudique al transeunte aplastándole al caer desde un piso elevado, como para que ejecute sus deseos con entera comodidad y sin escándalo. Urge, por consiguiente, la creacion de un establecimiento, que voy á describir á los lectores.

El edificio debe constar de dos pisos y terminar en una torre, desde la cual podrán arrojarse con facilidad á un patio empedrado los que gusten; y para que puedan disfrutar ese placer hasta los cojos y personas delicadas, habrá un ascensor que facilite la subida.

El jardin contendrá varios estanques pequeños, pero de gran profundidad, con grifos y termómetro para que puedan graduar la temperatura del agua los suicidas, á fin de que la frialdad del líquido no retraiga de ahogarse á los que quieran morir en un baño de placer.

En el tronco de los árboles habrá escaleras de manos, y penderán de las ramas sólidos cordones con su nudo corredizo, de los cuales podrán colgarse los aficionados á este género de muerte. Habrá tambien una horca elegante, á modo de gimnasio y servida por un mozo, para los que no sepan ahorcarse solos por falta de costumbre.

En el piso segundo estarán las celdas de los que quieran acabar su vida de diversos modos: un generador de ácido carbónico, que podria ser muy bien una alcoba de aguadores, enviará constantemente el gas mortífero por medio de tubos á las habitaciones sin ventilacion dispuestas para la asfixia: delante de cada lecho se colocará un espejo grande, por si quieren adoptar los suicidas alguna postura interesante, y en la mesa de noche, pluma y papel por si desean morir haciendo versos.

Los demas cuartos serán de uno ó varios lechos; éstos últimos para los que quieran suicidarse reunidos ó en familia, y habrá cuartitos con cunas para los niños cansados de la vida. En cada habitacion se colocarán pistolas cargadas, navajas de afeitar, cuerdas y garfios, sables, lancetas y otros instrumentos á propósito: en los estantes habrá bibliotecas populares para los que prefieran morir de aburrimiento.

La farmacia y las dependencias de la casa se situarán en el piso bajo, sirviéndose en el comedor á todo el que lo pida, raciones de ácido prúsico y fósforos disueltos.

El ferro-carril de circunvalacion pasará por el interior del edificio para que le utilicen los suicidas, y todos los dias se efectuará una explosion de dinamita por si álguien quiere aprovechar la voladura.

***

El estudio de la Teratología es tan indispensable á los médicos, cuanto que las anomalías del organismo humano son muy frecuentes, y á veces tan absurdas como lo demuestra el nuevo caso observado al hacer la autopsia del cadáver de una jóven en el hospital de Caen, cuya operacion hizo ver que tenía en el lado derecho el corazon.

¿Sería extraño que los médicos que asistieron á la jóven entendiesen y tratasen al reves su enfermedad?

La culpa no era de los médicos; éstos aplican los remedios oficiales, y es deber del enfermo tener todos sus órganos en el lugar correspondiente. El facultativo corta con confianza por el sitio donde puede abrirse á todo el mundo sin peligro; no es responsable de que un extravagante tenga escondido allí su corazon.

El Dr. Pulido ha discurrido precisamente en estos dias acerca de otra anomalía, en su folleto titulado *Lactancia paterna*, en que se ocupa de los hombres que pueden ejercer las funciones de nodriza. Las pruebas que alega son irrecusables.

Desde que leimos esa obra, las pasiegas nos parecen hombres disfrazados que se dedican á criar para librarse de las quintas.

***

Mr. Benedetti es muy aplaudido todas las noches en el teatro de Apolo, introduciéndose por la boca várias hojas toledanas.

—¿Cómo empezó V. á acostumbrarse á ese ejercicio,—le preguntaron un dia.

—Estaba anémico—contestó—y el médico me recetó el hierro á grandes dósis. «¿Cuánto he de tomar?—Todo lo más que pueda usted.» A los pocos dias encontré al facultativo. «¿Toma V. el hierro?»,—me dijo.—«Sí, señor, le respondí: me trago un sable todas las mañanas.»

***

—Algo se me olvida—decia ayer el desmemoriado don Froilan al salir á la calle.—Algo me dejo en casa.

Cuando estaba ya muy léjos, se dió un golpe en la frente y volvió precipitadamente hácia su domicilio.

—No ha sido mal olvido—repetia alarmado, dando á sus pasos cada vez mayor velocidad.—Me he dejado en casa al novio de mi hija.

De pronto se detuvo aterrado.

—¿Dónde vivo, señor?—se preguntó con angustia.

Se le habian olvidado las señas de su casa. Pasó un cuarto de hora hurgando en vano su memoria, que le parecia una pared blanca.

—¡Soy un imprudente!—repetia—¡soy un imprudente! Esos chicos.....

—¡Señor, señor!—le dijo una mujer:—que los convidados esperan, y los novios le buscan á V. por todas partes.

Entónces sí que se golpeó la frente D. Froilan, recordando que su hija se casaba á aquella hora y él era el padrino. Se habia dejado en casa á los novios, la madrina, los testigos y doce convidados.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

CRÓNICA GENERAL.

El suceso más grave de cuantos refiere la prensa extranjera de estos dias nos parece la amnistía plena para los comunalistas, acordada por el Gobierno frances, segun verídicos informes. Como acto de piedad, nada tenemos que oponer; pero coincidiendo este acuerdo con la expulsion de los jesuitas, el sentido comun se resiste á creer que la libertad bien entendida consienta esas diferencias tan extrañas é inmorales. Toda la defensa que pueda tener en nombre de un criterio de tolerancia y libertad el perdon de los criminales que incendiaban á Paris bloqueado por el ejército prusiano, fusilaban á inermes y venerables sacerdotes y cometian vandálicos excesos; toda la disculpa que merezca ese acto de generosidad y olvido toma el carácter de injusticia cuando se combina con la persecucion de los sabios y respetables maestros expulsados por vagas sospechas de simple desafeccion al sistema político establecido en Francia.

¿Tan graves son estas sospechas y tan leves los crímenes que se perdonan? Mal principia la República á practicar las ideas de igualdad que predicaron sus apóstoles, asegurando que su advenimiento al poder sería el de la razon, la equidad y la justicia. Como no se infringe la ley moral impunemente, tememos por ese poder, que así cumple su mision elevada, dando argumentos á sus enemigos, justificando las represalias del porvenir y sustituyendo á los reprobados caprichos de los déspotas vencidos, los caprichos innobles de las turbas.

⁂

Triste y desconsolador debe ser acompañar al cementerio el cadáver de un padre ú otra persona igualmente querida, pero ¿quién puede cumplir ese deber moral con más tristeza? En nuestros llamados duelos falta el verdadero dolor, sustituido por la etiqueta mortuoria de los extraños. Más de una vez hemos recordado en algun entierro las palabras con que Hoffmann describió el dolor del príncipe Barsanuph por la muerte de su primer ministro Cinabrio.

«Señores chambelanes, vertamos de nuevo algunas lágrimas sobre el féretro del difunto, y vayámonos á la mesa.»

O las palabras de Serra en *Nadie se muere hasta que Dios quiere*:

> «Derramemos una lágrima
> A la memoria de aquel
> Que fué nuestro amigo, y luégo
> Nos irémos á comer.»

¡Qué diferencia ofrecen las piadosas costumbres de otros pueblos!

Las ceremonias oficiales y el aparato fúnebre con que fué conducido á su última morada el cadáver de María Alejandrowna han sido suntuosos é imponentes en la capital de Rusia; pero si la descripcion del soberbio carruaje mortuorio, el espléndido cortejo, la aglomeracion de tropas y las ceremonias religiosas debieron impresionar el ánimo y la vista, hay un detalle en la relacion de aquel suceso que conmueve el corazon: el Czar de Rusia y sus hijos llevando el féretro, en el interior del templo, de la que fué su esposa y madre, y besando piadosamente y por última vez la boca helada de la muerta.

⁂

Las fiestas del centenario de Camoens, cuyo carácter ha sido más popular y no ménos solemne que las pompas oficiales, han tenido otro detalle en que debemos fijar nuestra atencion. Nos referimos á la entusiasta y cordial ovacion que tributaron los estudiantes de Lisboa á la Comision de la prensa, al consulado de España, y especialmente á las bellas españolas, que saludaban con sus pañuelos el desfile de la comitiva literaria, arrojándola flores en cambio de vítores y aplausos.

Síntoma hermoso de fraternidad, á que correspondiamos en Madrid aplaudiendo con efusion las nobles y elevadas frases pronunciadas en castellano por el Excmo. Sr. Conde de Casal Ribeiro, representante de S. M. Fidelísima en la córte de España, ante la Sociedad de Escritores y Artistas, que conmemoraba en honor de Camoens la misma fiesta que ha celebrado Portugal. El elemento popular y el oficial se inspiraban en el mismo pensamiento. La literatura portuguesa, que ha contribuido más que las armas á separar en lo político á Portugal de España, excitando en el pueblo vecino el sentimiento de nacionalidad é independencia, es la que nos ha de reunir principalmente con esos vínculos morales que conservan los hermanos cuando las leyes de la naturaleza los separan para formar otras familias y el impulso de la sangre los atrae.

El pueblo portugues tiene prevenciones hácia España justificadas por la Historia, por las tendencias ibéricas de algunos políticos españoles, y por la conveniencia natural para nosotros de absorber un país que completaria la unidad de la Península. Esas prevenciones han sido alimentadas en Portugal por su literatura patriótica.

Y, sin embargo, no creemos que existan españoles que hayan soñado un solo instante en conquistar á Portugal: su frontera desguarnecida es la más segura que puede tener pueblo alguno: España respeta esa pequeña y simpática nacion, cuyo orígen se confunde con el nuestro.

En los aplausos prodigados por la ilustrada juventud de Lisboa á los representantes de España vemos que empiezan á desterrarse los recelos, que la comunicacion y trato más contínuo desvanecerán completamente.

Hoy nos corresponde agradecer la hospitalidad y obsequios que ha recibido la representacion de nuestra prensa en Portugal, y saludar á la inteligente juventud de Lisboa y al noble pueblo portugues.

Ayer noche hablábamos de Lisboa con Alfredo Escobar, recien venido de aquella capital.

—Es uno de los pueblos más pacíficos y honrados—nos decia;—su criminalidad es tan escasa, que cuando me enteré de su estadística, no pude ménos de preguntar:

—Entónces, ¿para qué tienen VV. cárceles?

—Para sus compatriotas de usted—me respondieron.

En efecto, nosotros suministramos la principal ocupacion á la policía portuguesa con los deshechos de nuestras perturbaciones políticas y la poca seguridad de nuestro sistema carcelario.

⁂

Hace pocos dias, *La Epoca*, periódico ilustradísimo, que teniendo tanta importancia y autoridad entre las clases conservadoras, comprende lo que es inevitable conceder á los tiempos, inició una idea, que ha acogido y desarrollado el Sr. Romero Ortiz, proponiendo un reglamento para su ejecucion y dando forma al pensamiento. Esta idea es el crédito intelectual.

Así como el poseedor de tierras ó de fincas tiene una riqueza que puede hipotecar, aunque ésta sea accidentalmente improductiva, así la inteligencia probada del escritor y del artista es un capital que puede servir de garantía y elemento de crédito para obtener préstamos y auxilios que le permitan emprender con tranquilidad sus obras, no malvender con angustia trabajos productivos, y escribir con más conciencia y reposo. El ejemplo de algunos escritores que habiendo producido con sus obras capitales de consideracion apénas han disfrutado de exiguas cantidades, siendo los exclusivos creadores de aquella riqueza, demuestra la justicia de ese crédito que se defiende y trata de crear.

El poeta, el autor dramático, el novelista, el historiador, el periodista, todos cuantos tienen recursos intelectuales, que constituyen un valor real cuando se explotan, necesitan para el buen éxito y premio natural de sus trabajos una institucion de crédito donde encontrar recursos oportunos con rédito moderado. La alta banca, los hombres de grandes capitales, cuyo concurso y ayuda tanto ha acrecentado y ha dado tanto valor á los intereses materiales, podria, sin detrimento de su caudal, prestar á los intereses morales los mismos beneficios, reconociendo como base de crédito esa riqueza positiva, que muchos no pueden explotar dedicándose á trabajos diversos para atender á las apremiantes exigencias de la vida. ¿Verémos nosotros realizado ese adelanto?



En la sesion pública celebrada en honor de Camoens expuso el Sr. Galdo una idea que merece secundarse. Fundándose en que todos los pueblos han dado en solemnizar el centenario del nacimiento ó de la muerte de sus compatriotas más ilustres, excepto España, donde todavía no se ha introducido esa costumbre, propuso que se empezase entre nosotros por el centenario de D. Pedro Calderon de la Barca, el primero que por órden de fechas se presenta. Adoptada la forma del centenario, nada más natural que honrar la memoria de aquellos á quienes por la correlacion de fechas corresponda, y D. Pedro Calderon es uno de los que, por su especial mérito, deben figurar en primera línea. Tienen los centenarios un inconveniente. ¿Durarán esas celebraciones mucho tiempo, ó será una moda pasajera? En todo caso, quedarán para el siglo XX los de Cervántes y Colon, siendo desgraciados áun en esto.

¿Por qué ha de celebrarse precisamente el centenario? ¿Por qué se ha de proponer á la simetría de la cifra la consideracion principal, que no es otra que conmemorar á los hombres de genio y enaltecer su memoria? Sin oponernos á la idea de nuestro querido amigo el Sr. Galdo, y sosteniéndola en lo que se refiere á Calderon, nos pareceria conveniente no esperar á que nuestros sucesores, que acaso piensen de otro modo que nosotros, rindan ese tributo á Cervántes y Colon, en 1916 ó 43 y 1892-1906 ó 35. Todo ello sin perjuicio de conmemorar á Lope de Vega, cuyo centenario está más inmediato, y el de aquellos á quienes corresponda esa ventaja.

Todos los años, y éste como todos, celebra modesta y patrióticamente un recuerdo á Colon la Sociedad Columbina Ohubense en el histórico monasterio de la Rábida, por el aniversario del dia en que se hizo á la mar el descubridor de América: á la funcion religiosa sigue un certámen literario, premios á la virtud, regatas, fuegos artificiales y otros regocijos. Y en realidad, á nadie corresponde participar de esa fiesta tanto como á los descendientes de los bravos marineros que tripularon las famosas carabelas. Pero si allí no se ha olvidado esa fecha memorable, ¿se acordarán de ella en 1892 los que vivan en la córte?

¿Por qué no se habia de fijar un dia al año, declarándole fiesta nacional, para celebrar la inteligencia? Designado ese dia, las Córtes del reino decidirian anualmente al hombre ilustre á quien se hubiese de conmemorar en aquel año.

⁂

La Alhambra, la verbena de San Antonio, el estreno de *Las Hazañas de Hércules* y los jardines del Retiro, cuando el tiempo lo permite, han sido ó son el entretenimiento nocturno de los honrados madrileños.

No sé si será efecto de la luz, de la casualidad, del decorado, pero las caras de las mujeres parecen más bonitas que en otras partes en el teatro de la Alhambra, ó allí se reunen las caras más bonitas de Madrid.

La música del Sr. Fernandez Caballero, las decoraciones, los bailes y algun efecto escénico como la persecucion con las antorchas en el segundo acto de *Las Hazañas de Hércules*, merecen oirse, verse y aplaudirse. ¡Lástima que la obra no corresponda á estos accesorios! No creemos que la zarzuela mereciese ser arreglada á nuestra escena. En el teatro frances suelen tener éxito algunas producciones muy endebles. Es que allí los empresarios, cuando no tienen comedia, la fingen con las decoraciones y los trajes.

⁂

Se hablaba ayer en la mesa de un café de los perros adiestrados en la persecucion de los esclavos negros que se fugan, ó cimarrones. Y dijo un norte-americano:

—Yo tenía uno de esos animales de instinto tan fino, que detenia á los negros cuando hablaban de escaparse.

—Mejor era mi perro—repuso un andaluz.—Fué á visitarme cierto dia D. Froilan, persona de mucho respeto, y el animal se le abalanzó, sujetándole como á los negros. Todos nos alarmamos con la agresion de un animal tan bueno y tan pacífico, que sólo acometia á los esclavos fugitivos.—«Voy á matar á ese perro»—dije tomando una escopeta.—«No lo haga usted—me dijeron al oido conteniéndome;—ese animal es una alhaja: uno de los bisabuelos de D. Froilan ha sido cimarron.»



Un gran poeta padecia la persecucion de un poeta mediano, que no podia hacer otra cosa que imitarle. Si el primero escribia una oda al sol, se le ocurria al segundo, en el mismo metro, una oda á la luna: si hacía aquél un drama, éste empezaba otro drama acto contínuo: si una leyenda, aparecia al momento otra leyendita. Era un lacayo insoportable.

—Pégale un tiro, le decian sus amigos.

—Tengo un medio más seguro: corred la voz de que me he suicidado, y poned la noticia en los periódicos.

Así lo hicieron, en efecto, y la poblacion se consternó; al desmentir la noticia al dia siguiente, tuvieron que dar otra.

El poeta mediano se habia suicidado.

Hubo iluminaciones.

José Fernandez Bremon.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

De por qué escribo esta revista.—Gustavo Flaubert: su significacion literaria.—Longchamps: el premio de los cien mil francos.—Los desafíos.—El poeta Juan Rotrou y el homenaje que le tributa la Academia Francesa.—El 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla, declarado fiesta nacional.—Las banderas de la República.—Festejos.—Los colores nacionales.—Teatros: estreno en el *Ambigú* de *Los Polizontes*, drama de Julio Moineau y Pablo Parfait.

Paris, 11 *de Junio.*

La grave enfermedad que aqueja y postra á D. Angel Fernandez de los Rios es causa de que sea yo quien dé cuenta á La Ilustracion de lo ocurrido en París durante la quincena.

Nunca ha pesado tanto la pluma de un hombre en manos de otro como pesa la suya entre las mias. Por tí, lector, lo siento, que pierdes con la sustitucion; mas, si he de serte franco, áun á trueque de parecerte egoista, confieso que más todavía lo siento por mí mismo: no es falsa modestia esta de que hago alarde; es la expresion del temor de no poder decirte las cosas tan bien como él te las decía, ni hacer sobre ellas las consideraciones que le sugerian su clara inteligencia y su profundo ingenio. Pero ten cuenta que él era maestro y yo discípulo; que él pertenecia á la falange de los que han ilustrado en veinte años de contínua lucha el periodismo español, y que yo soy de los principiantes, á quienes sólo toca marchar sobre las huellas de los que les precedieron. Escribo, ademas, atormentado por la dolorosa impresion que me produce su gravísimo estado, bajo el temor que tengo de perder para siempre esta amistad, que juzgo como uno de los mejores bienes de mi herencia. ¡Ojalá su pronto restablecimiento pudiera á tí volverte su pluma, siempre jóven, siempre rica en el buen decir, y á mí ahorrarme la comparacion temible que has de establecer entre su prosa castiza y mis desaliñados párrafos!



Ni la publicacion de la última obra de Víctor Hugo, ni la muerte de Gustavo Flaubert, han preocupado tanto á Paris como las carreras de Longchamps; ni el libro de un hombre por quien la Francia siente verdadero fanatismo, ni cuanto se ha dicho y escrito estos dias á propósito de Flaubert, ha impresionado tanto á las gentes como la derrota del caballo frances por el caballo inglés; *Robert the Devil* ha vencido á *Beauminet*; esto es lo que ha causado verdadera sensacion.

Y, sin embargo, el país acababa de perder uno de sus literatos más ilustres, quizá su prosista de más mérito, seguramente el más concienzudo. Gustavo Flaubert descendia en línea recta de Balzac, y ha sido el iniciador del naturalismo contemporáneo: Emilio Zola no es sino un imitador de Flaubert; sus cualidades son las del modelo que se ha propuesto; sus defectos, la exageracion de esas mismas cualidades. Nada hay en Zola ni en sus partidarios que no esté contenido en Flautbert; pero los discípulos, en vez de estudiar á fondo las obras del maestro, han exagerado su tendencia, y hoy la distancia que separa á Flaubert de los naturalistas es mayor que la que média entre éste y los románticos.

Gustavo Flaubert se inspiraba en la realidad; bebia en el vaso de las amarguras del presente; estudiaba la vida moderna como un observador; la describia como un naturalista, y de ese estudio y esa observacion hacía brotar la poesía y el encanto, lógica é indefectiblemente, á la manera que germinan en el alma los goces engendrados por el espectáculo de lo bueno y lo bello: colocaba al lector aquí abajo, en plena vida, en plena cloaca; iba poco á poco presentando por medio de una accion dramática muy sencilla los tipos que á su objeto convenia; hacíales moverse conforme á su naturaleza, obrar segun su índole; la pintura de las costumbres y del medio social servian de atmósfera respirable á sus personajes; la intuicion suplia en él lo que no alcanzaba el exámen, y todo esto, por duro y amargo que fuese el estudio de las gentes que presentaba, ó los sitios donde las exponia, dejaba siempre en el alma una impresion gratísima traducida en uno de estos tres sentimien-

---

(1) El Astillero de Guarnizo no deja de tener su importancia histórica. En él se construyó, en 1732, el navío *Real Felipe*, de 114 cañones, que despues se hizo famoso en las aguas de Tolon (1744), y de él salió tambien el legendario *San Juan Nepomuceno*, á cuyo bordo murió heroicamente don Cosme Damian Churruca, en el glorioso combate de Trafalgar (1805).—(*N. de la R.*)

tos: amor al bien, horror al mal ó admiracion de la belleza. Así están concebidas y escritas todas sus obras.

Pero tenía ademas Flaubert otra gloria, mayor si cabe que la que á su inteligencia debia, emanada de su carácter, hija de su voluntad, que como la voluntad de todo hombre superior, habia impuesto á la vida un ideal y al entendimiento una aspiracion: Gustavo Flaubert pretendia llegar como estilista al *summum* de lo que pudiese hacerse con el idioma frances; corregia y revisaba sus obras muchas veces; no cedia un manuscrito á un editor sino cuando ante su propia conciencia estaba satisfecho de él, y esforzándose por hacer prosa perfecta, supo conservar el secreto de no perder la espontaneidad, siendo al mismo tiempo correcto y fácil.

Y en tiempos como los que corren, cuando no ya de la pluma, sino hasta de la conciencia se hace tráfico, Flaubert se negó constantemente á halagar los instintos del público ni satisfacer las exigencias de la opinion; escribió como creyó que debia escribir, dijo lo que tenía por bueno..... y murió pobre.

Este es el poeta que Francia acaba de perder.

***

Con un dia lluvioso y triste, capaz de dar celos al Noviembre más insoportable, encharcado el piso, gris el cielo y tenaces los aguaceros, que unos á otros se sucedian, llegó el dia fijado para la carrera del *Gran Premio de Paris*, 100.000 francos, que conceden, por mitad, el Ayuntamiento de la capital y las cinco grandes compañías de ferrocarriles franceses.

Esta es la fecha esperada con más impaciencia por los elegantes; la tarde en que se hace gala de más lujo; el pretexto para la exhibicion de lo más suntuoso y magnífico que Paris encierra. A Longchamps va quien quiere ver y quien quiere que le vean, el que pretende hacer ostentacion de su riqueza y el que procura saber el estado de la bolsa ajena; las damas de la nobleza estrenan sus trenes; las cortesanas despliegan cuanto han podido acaparar, procurando cada una ser la primera en las excentricidades y la más admirada entre todas; por entre los carruajes de las actrices en boga y de los banqueros en auge se ven cruzar alguna vez otros que llevan en las portezuelas coronas y blasones; pero ni sus caballos pueden compararse con los demas, ni siquiera igualan á los que arrastran la carretela de un bolsista ó de una bailarina de la Ópera; por todas partes encuentra la vista, hecha con mano enérgica, la apoteósis del oro; la ostentacion toca en la impudencia, y el lujo hace alarde de desenfreno; las sedas de los trajes teñidas de los tonos más brillantes; las flores de los prendidos buscadas entre las más impropias de la estacion; la extravagancia puesta en moda; el capricho erigido en ley; la juventud y la hermosura expuestas como ofreciéndose al mercado, y en todas partes el dinero haciendo prueba de su fuerza, tomando para unos la forma de la vanidad satisfecha, engendrando para otros los pavorosos fantasmas de la envidia, siendo para los más la voz del mal consejo y la palabra de la tentacion.

Es casi imposible acertar á saber si Paris, sobre todo cuando hace muestra de su riqueza, representa un alto grado de progreso ó es signo evidente de una decadencia moral verdaderamente escandalosa; es necesario volver los ojos á otra parte, mirar hácia los grupos de familias que llevan en el rostro impresa la huella de la fatiga y en las manos las cicatrices del trabajo, para no maldecir de una sociedad que recuerda los vicios de la antigua Roma, sin traer á la memoria sus virtudes. Cuando por la ancha avenida de los Campos Elíseos se ven desfilar los carruajes y los trenes de lo que se llama la buena sociedad y de lo que nombran el *demi monde;* cuando se contempla hora tras hora aquella exposicion rápida y enloquecedora de cuanto la fortuna guarda para sus elegidos, y al mismo tiempo se piensa que todo aquello, comodidades, lujo, consideracion y hasta respeto, se consigue con oro, y se ven allí, cerca de uno, á nuestro lado, gentes que lo contemplan impasibles y frias, sin envidia y casi sin asombro, entónces no hay más remedio sino confesar que, por cima de todo, como la luz del sol sobre los velos de las nubes, existe en la sociedad moderna algo más grande y más grandioso que sus conquistas materiales: un sentido moral que jamas tuvieron los pueblos de la antigüedad.

. . . .

En poco más de tres minutos dieron vuelta á su punto de partida los diez caballos que se disputaron el premio. *Roberto el Diablo* llegó primero; es el sétimo animal inglés que ha realizado tal hazaña; sus colores, azul y blanco, fueron saludados por la colonia inglesa con hurras frenéticos, y al dia siguiente los escaparates de Paris, aunque no con tanta profusion como hubiera sucedido si el caballo fuese frances, aparecieron cubiertos de corbatas, lazos y juguetes engalanados con cintas de aquellos tonos.

La lluvia disminuyó en más de 60.000 francos la entrada al recinto del Hipódromo; en cambio, es incalculable lo que habrán ganado las modistas de Paris con esa misma lluvia, que manchó sin piedad los trajes de las elegantes, dejando caer sus gruesas gotas sobre las sedas y los rasos; por un instante, ya tarde, el sol pareció asomar sus rayos temerosos y pálidos, queriendo alegrar la fiesta siquiera unos momentos; pero al declinar el dia, las nubes entreabieron sus senos, y la fiesta concluyó como habia empezado.

***

Parece que estamos en los tiempos de Richelieu ó el Conde-Duque de Olivares; ni la prensa, ni los casinos, ni los círculos políticos hablan de otra cosa ni tienen más motivo de conversacion que los desafíos.

Mr. Kœlinch se ha batido con Enrique Rochefort; un redactor del *Mot d'Ordre* con otro del *Gaulois;* el Conde de Santa Severina con Mr. de Fronsac; dos socios de uno de los *clubs* más aristocráticos de Paris han ido hasta la frontera belga para que el honor quedára en su puesto, como ahora se dice; dos periodistas de Angulema han cruzado tambien la espada; la redaccion entera de un diario imperialista ha sido provocada y estado á punto de reñir con dos compañeros de una hoja radical; hasta se ha dicho que Coquelin, uno de los primeros actores de Francia, habia desafiado al director de un circo por permitir que un payaso sacase á la pista una careta que era reproduccion de la cara del ilustre cómico; finalmente, unos soldados y unos albañiles, contagiados sin duda por esta manía de andar á palos, se dieron cita noches pasadas en un solar abandonado, y allí, de vallas para adentro, sin padrinos ni testigos, se acuchillaron de lo lindo.

Desde hace muchos años el duelo está, si no permitido, tolerado por las costumbres, y á nadie se persigue por las consecuencias de un combate leal; así que los bosques y los parques de las inmediaciones de Paris son con frecuencia teatro de episodios, que unas veces por lo dramáticos, otras por lo ridículos, dan que hablar para tiempo. La aficion á la esgrima facilita aquí mucho los duelos; abundan los buenos tiradores, y especialmente entre periodistas y políticos menudean los que quieren *hacer sus pruebas* agujereando el pellejo de algun compañero. En cambio, son cada vez más raros los desafíos que reconocen causas más legítimas que la discusion política ó las rencillas de oficio: si un marido sorprende á su mujer *in fraganti*, intenta un proceso de separacion; si á un *gomoso* de los más emprendedores le escamotea un amigo una conquista, el abandonado se consuela en brazos de otra; pero es raro que por tales motivos vaya nadie á pasearse con padrinos y médicos por estos alrededores, ni que viaje hasta las fronteras de Bélgica ó de Alemania. Ello es, y yo ignoro cómo se las compondrán, que por muy graves que sean las ofensas, con duelo ó sin él, con almuerzo de reconciliacion, ó separándose en ayunas, el honor recobra siempre su puesto, y el que salió al campo sin razon vuelve con ella. ¡Extraña idea del honor, y honor más extraño todavía! Pero así son las cosas de nuestro tiempo, incomprensibles muchas, la mayor parte inexplicables: estamos en el siglo que ha cumplido los mayores prodigios que registra la historia del mundo, y quedan en pié los más estupendos rasgos de barbarie; se inventa la telegrafía eléctrica, y se aplica luégo á las *necesidades del arte* de la guerra; el sabio que al medio dia es socio de la Protectora de Animales, desuella por la tarde conejos vivos para estudiar anatomía, y las cortesanas que contribuyen á aumentar la poblacion ilegítima, fundan luégo asilos para niños abandonados: todo son contradicciones; la palabra y el hecho están en absoluto divorciados; la sociedad parodia á aquel D. Juan de Robres, que hacia pobres para hospitales, y hospitales para pobres. Quédanos, sin embargo, el consuelo de pensar que nuestra época nos parece la peor porque es la que mejor conocemos.

***

Haciendo la vida que Scarron nos pinta en *Le Roman Comique*, y que tan gallardamente describe Teófilo Gauthier en *Le Capitain Fracasse*, vivió allá por los años de mil seiscientos veintitantos el poeta Juan Rotrou, el Lope de Rueda frances, no por lo que contribuyese á fundar el teatro de su patria, sino por la analogía que existe entre su existencia y la del que escribió *Las Aceitunas*.

Yendo de pueblo en pueblo y de aldea en aldea; siendo hoy solaz de nobles y mañana recreo de villanos; durmiendo un dia en una venta y otro en los desvanes de un palacio; pasando muchas noches sin más techumbre que la del alto cielo; comiendo alguna que otra vez con los restos de un festin, y ayunando más que devota en cuaresma; ciñendo corona de talco á la frente y corona de espinas á la impaciencia por la gloria; sufriendo cuando hacía gozar y teniendo que hacer reir cuando lloraba; representando sus propias obras; guiando de un lado para otro la carreta de Tespis; siendo tan pronto rey como *bobo*, y tan á menudo galan favorecido como tutor apaleado, Juan Rotrou fué uno de los poetas franceses que demostraron más ingenio. Llevando por doquiera el buen humor y la alegría, acostumbrándose á reir de la desgracia tanto como á desconfiar de la fortuna, llegó por fin un dia en que la abundancia se paró á sus puertas; Richelieu le llamó su amigo; el gran Corneille se confesó discípulo suyo, y hasta llegó á cobrar por una sola obra, *La Sortija del olvido*, más de trescientos escudos, suma fabulosa para él, acostumbrado, como los poetas de su tiempo, segun nos cuenta la Baupré, á tenerse por pagados con tres de aquellas monedas. De esta época de prosperidad datan las mejores obras de Rotrou; entónces, por los mismos años que Corneille escribia *El Cid*, compuso él su *Ifigenia en Aulide* y su *Wenceslao*, tan censuradas por los sabios de su tiempo, ahora consideradas como las joyas más preciadas del antiguo teatro frances.

Rotrou hubiera sido hoy un *bohemio:* cuando tenía dinero subia á la buhardilla de su casa y arrojaba las monedas entre los montones de trastos viejos y haces de leña puesta á secar para el invierno: llegaban luégo los dias aciagos, y subia al desvan á buscar cada dia lo que para salir del apuro habia menester, y de este modo, aunque no le quedára ni una blanca, siempre subia las escalerillas con la emocion de la esperanza, conservada hasta el último momento como el bien supremo de la vida. Si vivió como *bohemio*, murió como héroe; y suponiendo que nada hubiese escrito, bastarian para su fama su abnegacion y su valor. Nombrado principal autoridad del pueblo de su nacimiento en los últimos dias de 1650, estalló allí la peste, y cuando todos, grandes y ricos, nobles y burgueses, huyeron de la villa de Dreux, Rotrou marchó á tomar posesion de su gobierno, escribiendo una carta sublime, que concluia así: «Se me ha confiado la guarda de mis conciudadanos, y cumpliré mi deber; no haré traicion ni á mi honor ni á mi conciencia.» Al otro dia, en el carro donde se amontonaban las víctimas de la epidemia, iba mezclado con los demas el cadáver de Juan Rotrou, que supo ser, al par que un gran poeta, un gran ciudadano.

Para él, como para los más, la muerte fué la puerta por donde entró en el reino del olvido: ni los poetas y sabios cortesanos volvieron á acordarse de él, ni volvió á nombrarse con respeto á Rotrou, hasta que estudiando la crítica moderna la historia del teatro frances, el *farsante* del tiempo de Richelieu, el que vivió pospuesto á Boisrobert, á l'Estoile y á Colletet, apareció como uno de los espíritus que más influencia tuvieron en Corneille y Molière.

Esta fué la vida de Juan Rotrou; vida y obras cuyo elogio acaba la Academia Francesa de proclamar como tema para el concurso del año próximo. Tal es el poder del tiempo, y tal la fuerza del verdadero mérito. Hoy, despues de doscientos cincuenta años, se acata el nombre del poeta ciudadano, y nadie se acuerda, en cambio, de la manada de rimadores adocenados que vivian haciendo madrigales á las favoritas del Cardenal-ministro.

***

Desde que Francia se gobierna por sí misma pedia la opinion pública el establecimiento de una fiesta nacional que conmemorase alguno de aquellos dias gloriosos que median entre la reunion de los Estados generales y el primer Imperio. Querian muchos que se designase el aniversario del juramento del Juego de Pelota; otros pedian la fecha de la fundacion de la República: la Cámara, á peticion de Benjamin Raspail, ha acordado que la fiesta nacional de Francia será en adelante el 14 de Julio, aniversario del dia en que fué tomada por el pueblo la fortaleza de la Bastilla, último baluarte del viejo mundo, que cayó á impulsos de la razon armada.

El dia 14 del mes próximo se celebrará la fiesta por vez primera, si el Senado, como es de esperar, confirma el voto de los diputados, y ese mismo dia el Gobierno distribuirá al ejército las nuevas banderas, pues hasta ahora se han conservado las del tiempo del segundo Imperio.

Las que en breve han de recibir los regimientos son tricolores; el asta va coronada de una lanza en cuyo arranque descansan las letras R. F., y en la tela van escritos con letras de oro los nombres de las batallas en que cada cuerpo ha combatido.

A este propósito se han hecho ahora curiosas investigaciones sobre el orígen y antigüedad de los colores que sirven de enseña á los franceses. Datan los tres de muy antiguo: cuando los holandeses pidieron á Enrique IV que les diera bandera, éste, no hallando cosa que á su juicio les honrase más, les dió sus tres colores, que eran el blanco el rojo y el azul.

Luis XIV vistió siempre á sus servidores con ellos, y todos los reyes de Francia conservaron para la casa real la casaca azul, la chupa blanca y el calzon rojo, hasta que Napoleon I, imitando á Carlomagno, cuya servidumbre vestia, segun es fama, de verde, adoptó para su gente este mismo color.

Pretenden otros que los tres colores azul, blanco y rojo representan respectivamente el Estado, el poder real y la villa de Paris; pero lo cierto es que los reyes han usado siempre el rojo como enseña, sin que ninguno pensase en la bandera blanca hasta la segunda restauracion.

Para contribuir al éxito de la fiesta del dia 14, dispónese el Ayuntamiento á hacer grandes gastos. En la plaza del *Château d'Eau* se erigirá, en el mismo tamaño que ha de tener el original, una reproduccion del monumento premiado por el Municipio en el concurso verificado hace pocos meses para elevar en aquel sitio un recuerdo á las glorias de la República; la plaza de la Bastilla, que ocupa una parte del lugar en que estuvo la antigua fortaleza, será lujosísimamente adornada; hay quien propone que se finja una reproduccion de la prision, tal como estaba cuando el pueblo se apoderó de ella; los Campos Elíseos y la plaza de la Concordia serán tambien decorados con gran lujo, y durante la noche la iluminacion se hará casi exclusivamente con luz eléctrica. Las limosnas que se distribuyan ascenderán tambien á grandes sumas, y todo hace esperar que el Municipio gastará en ésta, como en la fiesta del 30 de Junio celebrada durante la Exposicion Universal, unos dos millones de francos. Los recursos de la villa de Paris permiten esto y mucho más, sin que tales hechos puedan calificarse de despilfarros; precisamente en estos mismos dias se ocupa el Ayuntamiento de la rebaja de impuestos sobre los artículos de primera necesidad.

***

Los teatros ofrecen poca ó ninguna novedad: los principales empiezan á cerrar sus puertas hasta el otoño, y los demas se mantienen con obras de repertorio. *Daniel Rochat*, en la Comedia Francesa; *Jonhatan*, en el Gymnase; *La Cagnotte*, en Palais-Royal; *La Mendiga*, en la Porte Saint-Martin; *Aida*, en la Ópera, y *Las Píldoras del diablo*, en el Châtelet, continúan todavía en el cartel.

El único teatro cuyo espectáculo ha variado es el Ambigú, donde se estrenó anteanoche un melodrama titulado *Les Mouchards* (*Los Polizontes*).

El Ambigú es á Paris lo que fué á Madrid en otro tiempo el teatro de Novedades: una arena casi exclusivamente reservada á cierto género de obras, cuya falta de mérito literario está compensada con el interes inspirado en una accion dramática absurda, pero muy movida, y la propiedad ó el lujo desplegado al ponerla en escena.

Los Polizontes carece por completo de condiciones que atenúen la inagotable duracion de sus cinco actos; sus piezas de música ratonera, tocadas por una orquesta que parece condenada á oirse á sí misma, y sobre todo, la falta de razon de ser y de sentido comun en cuanto constituye el drama, suponiendo que pueda darse este nombre á una serie de conversaciones en que el protagonista efectivo de la obra es un gracioso, y el personaje que el autor ha ideado como principal queda relegado al segundo término.

Sucede la accion en los últimos años del reinado de Cárlos X, cuando el espionaje político tuvo casi el carácter de una institucion, miéntras Francia entera conspiró por recobrar su libertad.

Un alto empleado de la policía recibe encargo de prender á Jorge Tellier, un hombre jóven y proscrito, que arriesgándolo todo por la causa que defiende, entra en Francia por la frontera española: durante el viaje hasta Paris se enamora de una muchacha, á quien oculta su verdadero

nombre, y al llegar á la capital corre á abrazar á madama Fauvel, su hermana, viuda hechicera, de quien está enamorado precisamente el alto empleado de policía, quien, por una de esas casualidades sin las cuales no habria dramas, dramas malos se entiende, es padre de la novia del proscrito Jorge Tellier.

Durante algunas escenas en que la hermosa viuda tiene oculto á su hermano, parece que la accion va á girar sobre los celos del polizonte; pero aquélla revela á éste la verdad, y el desterrado encuentra refugio en la casa del mismo hombre que tiene encargo de buscarle; entónces el polizonte entabla consigo mismo la lucha sobre si ha de renunciar á su amor por cumplir su deber de espía, ó si lo sacrificará todo por conseguir el amor de la hermana de Tellier. Sin que nadie pueda saber por qué, y á pesar de que su hija confiesa al polizonte que ama al liberal proscrito, el padre se decide por entregar al hombre refugiado en su propia casa, so pretexto de que sólo en el cumplimiento de tan innoble deber encuentra medios de vida para aquella hija querida. Pero en esta clase de obras las hijas se han hecho para espiar á los padres, quizá por aquello de que quien á hierro mata á hierro muere; y en dramas de esta especie las puertas no sirven para abrirse ó cerrarse, sino para escuchar tras ellas, y las cortinas de los balcones son otros tantos escondrijos; así, cuando el papá deja primero caer al suelo los pedazos de una órden de prision contra el novio de su hija, y luégo olvida sobre la mesa un salvo-conducto por medio del cual puede escapar Tellier, la chica se apodera de los pedazos de papel, viniendo en conocimiento del infame oficio del autor de sus dias, decidiéndose, porque conviene al del drama, á proteger á su novio con ayuda del documento que allí se ha quedado tambien, pues de lo contrario no podria tener el conflicto desenlace. Aunque el polizonte dejó encerrada á la muchacha, ella sale, no sabemos por qué medios, y de noche, para que el lance sea más pavoroso ó no se vea tan claro, acude á una casa de campo, donde, tampoco se explica el cómo, está oculto con su hermana el liberal proscrito. Pero ántes que la hija llega el padre, seguido de un polizonte de escalera abajo, y miéntras el primero entra en la casa para ofrecer á Mme. Fauvel la vida de su hermano á cambio de lo que toda dama jóven rechaza, el segundo queda guardando la puerta del jardin, puñal en mano.

Ya puedes figurarte, lector, lo que sucede; viene la niña con el salvo-conducto para su amante, y al querer entrar en el jardin, muere á manos del polizonte: al grito que lanza la desgraciada víctima, sale el padre; comprende que su hija conoce el secreto de su infame vida, y se levanta la tapa de los sesos, con gran aplauso de la galería, y dicho sea en honor suyo, teniendo la precaucion de hacerlo entre bastidores por no asustar á los demas. La moribunda tiende el salvo-conducto á Tellier y cae en sus brazos, poniéndose en pié de allí á poco para saludar á un público esencialmente dominguero y no nada listo, pero que no podria dormir tranquilo como no viese vivos y sanos á todos los personajes de la obra. Tal es el drama; mas ten en cuenta, lector, que lo que acabas de leer es solamente lo que sin duda llamará el autor la accion principal, que aparece como forrada y envuelta en otra segunda eminentemente cómica y que por sí sola constituye una comedia sin necesidad de padres polizontes, niñas espías, amantes tontos y viudas en estado de merecer. En realidad el héroe de la noche es un tipo marsellés, semejante á nuestro Manolito Gazquez, que se deja prender en lugar de Tellier sin que sepamos por qué; que tiene luégo una escena graciosísima con el prefecto de policía, hecha para alusiones á cosas del dia, y que compromete en sus aventuras á un comerciante burgues, estúpido y ridículo, que, aceptando de buena fe cuanto el gracioso dice, se dispone á darle su hija creyendo emparentar con el primo de un ministro. Resulta más tarde que el marsellés no es pariente de ministro alguno, pero que por quitársele de encima le dan una credencial, le ponen en libertad sin que explique nadie la causa, y se eclipsa para no volver á aparecer en escena, dejando libre el campo á la viuda guapa, el espía tonto de capirote y la niña que paga el pato.

En resúmen: tú que me lees y yo que escribo habrémos visto seguramente muchos dramas malos, pero ninguno tan divertido como *Los Polizontes*: la obra, si no gustó, por lo ménos fué aplaudida sin protestas, y es que el público frances, y especialmente el de este teatro, en nada se parece al nuestro. Pedimos nosotros, ante todo, vida y verdad en los caractéres ó los tipos, segun la índole del poema; interes en la accion dramática, lógica en el desarrollo de sus fases y la marcha de sus situaciones; esto en cuanto al fondo, que luégo tenemos, y muy grandes, exigencias que á la forma literaria se refieren; pero aquí poco ó nada de todo esto hace falta. Bástale á una obra la gracia del diálogo ó el movimiento de la accion, siquiera sea ficticio, para que el público la acepte; el autor dibuja los personajes en diálogos interminables, que sólo se pueden soportar dada la abundancia de buenos actores; la pintura de costumbres pasadas ó el estudio y exposicion de las presentes se sustituye por completo al móvil dramático, y el poema escénico queda reducido á una novela más ó ménos interesante, pero que ni por asomo reune las condiciones del drama ni de la comedia. Esto en la mayoría de los casos, y hecha naturalmente excepcion de autores notabilísimos, pero de condiciones y modo de ver completamente distintos de los españoles.

Sólo comprendiendo así el teatro puede explicarse lo que en París se repite con la mayor frecuencia: de novelas admirable y envidiablemente escritas, pero *meramente descriptivas*, como *El Nabab*, de Daudet, y el *Assommoir*, de Zola, se hacen dramas ó comedias, segun la Compañía, con tantos actos, cuadros y personajes como permita el bolsillo de la Empresa, que puede llevar su largueza hasta introducir en la accion, sin que al público le extrañe, bailes, tempestades, revistas, motines, terremotos, subastas, choques de trenes ó vistas de tribunales de justicia. Y no creas, lector, que hay exageracion en ello; como la obra esté cuidadosamente puesta en escena, no ha de haber peligro de un fracaso; de ejemplo pueden servir *Los Polizontes*; un motin en el jardin de *Palais Royal*, una comida en una posada, los trajes y cabezas de los cómicos, y el carácter de época dado á cuanto aparece en las tablas ha hecho aplaudir uno de los más monstruosos ejemplares del melodrama patibulario, calamidad más temible que tragedia de académico.

JACINTO OCTAVIO PICON.

EXPOSICION NACIONAL

DE PLANTAS, FLORES Y AVES.

El laudable propósito de mejorar las costumbres, educando á la humanidad en el bien y fortaleciendo las creencias y los sentimientos que apagan todo instinto cruel y toda tendencia perniciosa, han agrupado en los pueblos cultos á los hombres de buena voluntad, dando orígen á las sociedades protectoras de los animales y de las plantas.

«Principia el niño por manchar una pared y no se le corrige: un dia manchará la reputacion más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo: despues golpeará y herirá carne humana.» Estas autorizadas palabras de Hartzenbusch, uno de los más respetables patriarcas de la literatura española, justifican la existencia de las sociedades protectoras.

«Los que dejan en paz á los que dañan al edificio, á la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo.»

El deseo de inferir daños innecesarios, cualquiera que sea su manifestacion, merece las enérgicas censuras, no sólo de los espíritus sensibles, sino de los espíritus ménos justos.

La proteccion á los animales y á las plantas obedece, no sólo á elevados y civilizadores sentimientos de moralidad y justicia, sino á razones de prosperidad material y de salud pública.

Cuando el hombre abusa de seres débiles abandonados á su merced, y recompensa grandes servicios con brutales y crueles castigos, cultiva feroces instintos, que arrastran fácilmente á los criminales extravíos de la depravacion más honda.

En todos los países civilizados de la tierra, en Europa, en Asia, en América, y hasta en las colonias de África, existen sociedades protectoras. España cuenta ya las de Cádiz, Madrid, Barcelona, Sevilla y Soria.

Para demostrar el influjo de las buenas ideas cuando se propagan con valor y se defienden con razon y perseverancia, baste consignar que la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas, fundada el 8 de Diciembre de 1874 y reorganizada el 5 de Mayo de 1878 en la redaccion de *El Magisterio Español*, se componia en esta última fecha de trece individuos y hoy reune más de seiscientos.

Merced á sus entusiastas esfuerzos, ha conseguido, entre otros importantes resultados, celebrar todos los años, como medio seguro de eficaz propaganda, Exposiciones nacionales de plantas, flores y aves; certámenes utilísimos á la cultura moral y material del país, que son á la vez agradables fiestas, donde el ánimo se esparce y deleita entre aromas y cantares.

La Exposicion del presente año, verificada bajo el augusto patronato de S. M. la Reina, no ha sido, como la del anterior, un brillante ensayo ni una improvisacion afortunada. Trátase ya, para honra de la patria y de la Sociedad organizadora, de una verdadera y notable Exposicion.

El jardin del Buen Retiro no era bastante para dar cabida con la necesaria holgura á tantas y tan preciosas instalaciones.

Una portada de estilo normando-bizantino, con tres elegantes arcos simulando piedra calada, los cuales tuvieron que adaptarse forzosamente á la verja de hierro del jardin, daba ingreso á la Exposicion, debiéndose los planos de este trabajo al arquitecto don Adolfo Fernandez Casanova.

En la plazoleta de entrada, dos pequeños kioskos, cubiertos de tela blanca y azul, destinábanse á la venta de catálogos, gemelos, fotografías y otros objetos alusivos al certámen.

Un artístico grupo escultural representando á la diosa Céres, y dos grandes jarrones, contribuian al ornato de la plazoleta. Siguiendo el paseo de la derecha, frente á la puerta, adornado, como todo el jardin, con gallardetes, escudos de las várias provincias de España, propagadores lemas de la Sociedad Protectora de los Animales y Plantas y banderas blancas y nacionales, se llegaba á la plaza del teatro.

Entre el escenario y la fachada principal del pabellon de la Sociedad se encontraba la instalacion del Real Patrimonio, fuera de concurso, compuesta de una magnífica coleccion de plantas resinosas, procedentes de la Casa de Campo y San Ildefonso.

Formaba un montículo de base elíptica, de la famosa tierra segoviana, sobre el cual descollaban ejemplares muy varios. La instalacion se encontraba circundada por una valla rústica, hecha con gruesos troncos de magníficos pinos de los valles de Balsain. El aspecto que ofrecia esta severa y hermosa instalacion respondia perfectamente á su objeto, acreditando el buen gusto é inteligente acierto del ingeniero de la Real Casa, señor Rivero.

El pabellon de la Sociedad Protectora era el mismo del año anterior, pero variaba su emplazamiento, que no daba frente al kiosko, sino al escenario del teatro. En la parte exterior, junto á la puerta lateral izquierda, se veian dos grandes leones sobre sencillos pedestales. El escudo de la Sociedad, vaciado en yeso, resaltaba notablemente en las paredes exteriores. Dentro del pabellon se repartian hojas, folletos, cromos y estampas de propaganda. Trabajos de dicha clase, perfectamente sintetizados, se ostentaban en cuadros é inscripciones, así como la lista de socios y algunas disposiciones protectoras. Contribuian al ornato interior del pabellon muchos y variados ramos. La propaganda realizada por la Sociedad Protectora con motivo de la Exposicion ha superado en riqueza, esplendidez y número á las más notables y numerosas.

Por millares se han repartido grabados ingleses con variados dibujos, bellísimos cromos traidos expresamente de Alemania, representando flores delicadas; folletos con bellísimas cubiertas cromo-litografiadas; hojas musicales con el motivo del himno de apertura, y todo ello consagrado principalmente á difundir las civilizadoras ideas de las Asociaciones protectoras.

En los cuatro extremos del pabellon se veian cuatro preciosas estatuas representando las estaciones del año.

El pabellon Real era del puro estilo árabe, que floreció en España en la décima y principios de la undécima centuria; consistia en un pequeño edificio de fábrica de ladrillo rojo y amarillo á fajas horizontales, con zócalo de azulejos pintados, rematado por cornisa de piedra berroqueña, sobre la que descansaba una crestería del mismo material, que contenia en el centro de su línea y en los cuatro frentes el escudo Real, y en elegante lacería, la estrella dorada sobre fondo azul, emblema de la Sociedad; ocupaba una superficie rectangular de 24 metros cuadrados, y las líneas de su perímetro eran de 6 metros de longitud en las fachadas principal y posterior, y sólo 4 metros en las laterales. El ingreso lo constituia una puerta de arco trilobado, sostenido sobre dos columnas que la limitaban, á la que se llegaba desde el pabellon de propaganda de la Sociedad, por un paso cubierto con un elegante toldo en forma de marquesina, pintado al óleo en fajas amarillas y encarnadas, y revestido interiormente de tela roja tachonada de doradas flores de lis; este paso tenía 4 metros de longitud por 2 de ancho, y estaba limitado lateralmente por pilarotes dorados, que sostenian un cordon de seda de punto de oro y azul, el cual circundaba todo el pabellon para evitar la indiscreta curiosidad, sin necesidad de un completo aislamiento. El interior estaba subdividido en dos habitaciones: un saloncito cuadrado vestido de tela roja adamascada recuadrada de oscuro, con techo capitalizado forrado de tela gris, y cordones de seda, que partiendo de los cuatro ángulos iban á recogerse en el centro para sostener una jardinera que pendia del centro; y un tocador vestido de azul, con franjas rosa á cielo raso, al que daba ingreso una puerta abierta en el saloncito y cubierta con portiers de seda. Estas dos habitaciones recibian luz por ajimeces de tres huecos, divididos por columnitas y abiertos en las fachadas laterales. Los planos, como la direccion de este pabellon, se deben al arquitecto D. Ricardo Marcos Bausá.

El espacio comprendido entre los dos pabellones, y á derecha é izquierda del paso cubierto que los unia, recreaban la vista, y embellecian el conjunto dos pequeños jardincitos de flores naturales, que rodeaban asimismo todo el pabellon Real y formaban como una guirnalda preciosa, digna de la augusta persona para quien estaba destinado.

Sobre el tocador y jardineras del pabellon lucian sus encantos vistosas canastillas y ramos de preciosas flores, que diariamente se renovaban.

Alrededor del kiosko se agrupaban vistosas colecciones de plantas y flores, elegantemente expuestas.

Merece especial mencion la soberbia estufa del señor Pastor y Landero. No pueden la riqueza y el arte producir un conjunto más admirable que el obtenido por el opulento expositor. Digno albergue de sus encantadoras plantas ha sido el palacio de cristal levantado en poco tiempo sobre fábrica de hierro, y alrededor del cual no faltaba ninguno de los detalles de la ornamentacion de jardin más delicada y poética al par que suntuosa. En dicha instalacion, entre otras muchas innumerables bellezas, sorprendian y recreaban la vista una fuente de cristal, una fantástica gruta, coronada por un águila, y unos jarrones de cristales de color, que adornaban las pilastras de entrada.

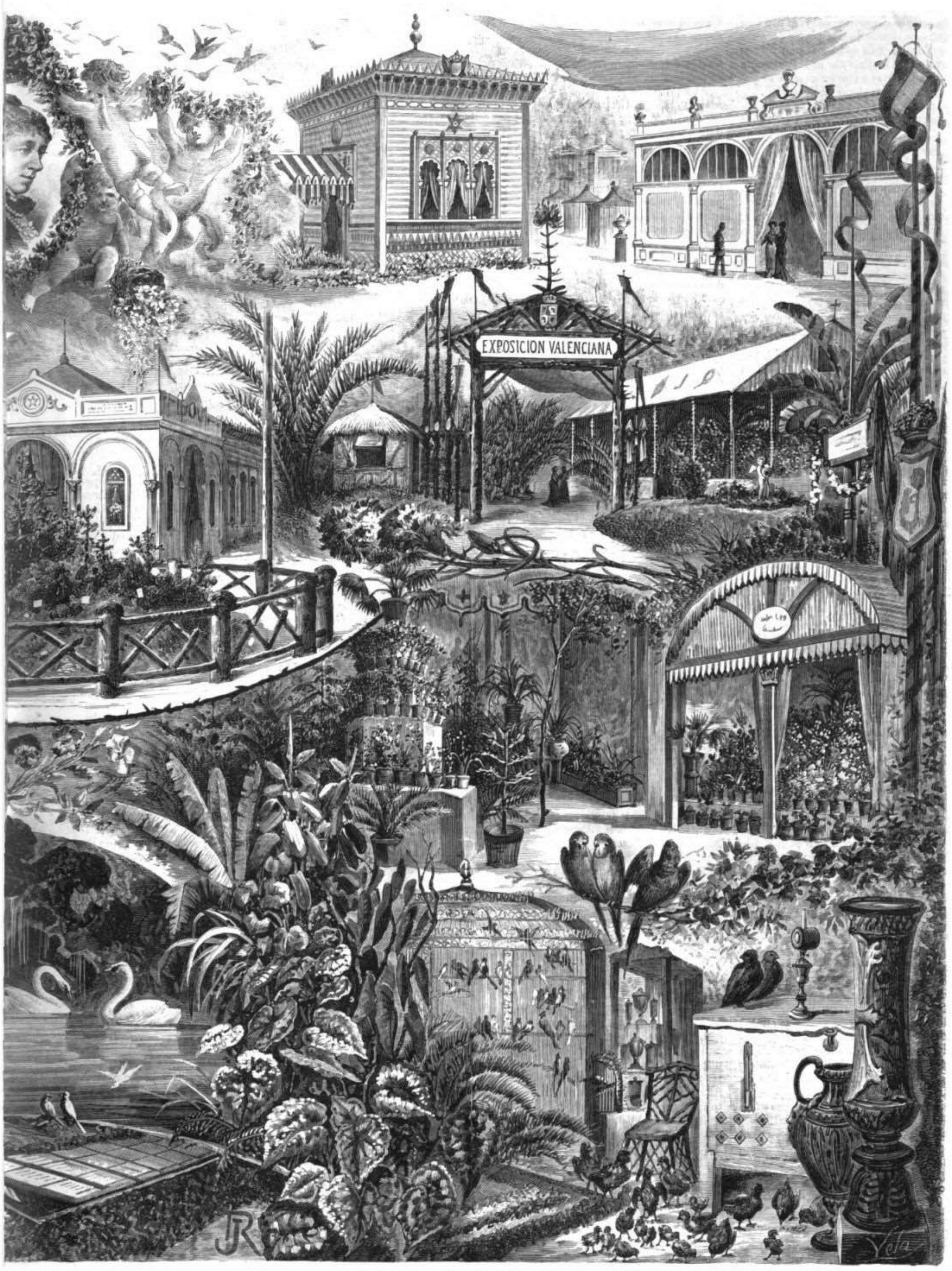
La instalacion de la Duquesa de Santoña era fastuosa, y la del Sr. D. Luis de Santa Ana, abundante en ejemplares de raro valor.

El Ayuntamiento de Madrid, en una magnífica es-



MADRID.—EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES Y AVES, CELEBRADA, BAJO LOS AUSPICIOS DE S. M

(DIBUJO DEL NATURAI



LA REINA, POR LA SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.
POR RIUDAVETS.)

tufa del Sr. Roldan, hizo gala de los valiosos ejemplares que se cultivan en sus posesiones.

Los Jardines de la Infancia, con discretísima oportunidad, propagó prácticamente sus civilizadores ideales, bajo la inteligente direccion del regente don Bartolomé de Mingo, ofreciendo bellas plantas y aves nacidas en el ameno local donde entre cantos, juegos y perfumes se desenvuelve fácilmente la inteligencia de los niños sin que las fuerzas físicas sufran el penoso tributo impuesto por el trabajo del espíritu.

Ciento cincuenta plantas, cada una de ellas de diferente clase, representaban dignamente al Jardin Botánico.

Enfrente de la instalacion del Botánico veíase la cascada construida nuevamente y que ya formará parte del adorno de los jardines. En el pequeño estanque que sirve de receptáculo á las aguas de la cascada, donde tambien habia un *aquarium*, figuraba un cisne negro, acompañado de otros dos blancos, pertenecientes los tres á la Direccion de la Guardia civil.

El resto de la glorieta, cuya parte derecha ocupaban la cascada y *aquarium*, servia de instalacion á várias jaulas con palomas mensajeras y de otras diversas clases, comederos y bebederos, máquina de incubacion y cria artificial de pollos, invento del señor D. Florencio Jamar; un canario verde, pájaros mixtos y plantas de Guersi.

En el macizo de la glorieta el Sr. Pizzala exhibia en una elegante jaula variada coleccion de pájaros de colores.

Saliendo de la glorieta, á la derecha, encontrábanse las plantas y flores de la señora viuda de Olea, en una extensa gradería, resguardada del sol y la lluvia por grandes cortinas de lienzo con adornos amarillos simétricamente prendidas.

En el mismo círculo exterior instalaban el Sr. Tró y Moxó plantas y flores; la herboristería de D. Francisco Oliva, una coleccion de semillas y flores secas, y el Conde de Montarco, en una gran estufa é inmediaciones de la misma, variadas plantas, principalmente begonias.

Haciendo frente á las instalaciones mencionadas, y limitando el círculo interior ó macizo del kiosko, se encontraba el pabellon, con numerosa gradería cubierta, llena de flores y plantas, del Sr. D. Pedro Lopez.

En la calle que hacía frente al pabellon Real, el Sr. Bautista y Martin exponia pájaros cantores; el Sr. Nardin, ornamentacion de jardines, y el Sr. Moro (D. Cipriano), variados productos de cerámica.

Al lado del escenario del teatro exhibia el Sr. Gurich, en una pequeña caseta, multitud de pájaros americanos; el Sr. Fernandez y Moreno, cerámica, produccion madrileña de arcilla indígena, y en la calle que desde dicha instalacion se extendia hasta el pabellon de planos, veíanse máquinas é instrumentos de cultivo, muebles rústicos, kioskos y demas útiles ó adornos de jardinería.

El pabellon de planos, estilo del Renacimiento español, de planta rectangular, de 10 metros por 4, presentaba en su frente cinco huecos, de los que uno era la puerta de ingreso y los cuatro restantes constituian las luces, así en el frente como en la fachada posterior, habiéndose colocado altas y de manera que con el decorado interior y tapizado de las paredes, de color carmesí mate, resaltasen perfectamente los planos, á cuyo objeto habia sido principalmente estudiado dicho pabellon por el ingeniero de Caminos, alumno de la Escuela superior de Arquitectura, don J. M. Ruiz de Salazar.

Le coronaba un pequeño ático, cuyas pilastras se hallaban decoradas con jarrones y bustos simbólicos del arte. Sobre la puerta principal un fronton con el escudo de la Sociedad, y sobre éste una bellísima cabeza de Minerva. En los tímpanos laterales se habian colocado las armas de España, y en los de la puerta principal, los símbolos de la Arquitectura y los del Cuerpo de Ingenieros agrónomos. Los costados tenian en su parte central dos gallardetes, uno nacional y otro de la Sociedad. El conjunto de este edificio se hallaba rodeado de jardines, que se limitaban en el frente por dos soberbios jarrones de barro cocido, expuestos por M. B. y Compañía.

Este pabellon, así como el de la Sociedad, el pabellon Real y la puerta principal de ingreso á la Exposicion, han sido costeados por la Sociedad.

Dentro del pabellon se encontraban flores artificiales, porcelanas, rosas de Murcia y Rebagliato, una preciosa canariera de salon, ramos, proyectos y planos.

A la derecha del pabellon se extendian formando calle gran número de jaulas, y limitando las dos filas que formaban dichas jaulas, la instalacion de plantas y flores de D. Adrian Barbería, situada junto á la verja.

Delante del pabellon, á la izquierda, exponia la viuda de Navarro palomas, y la Sra. Canaleta de Girona, gallinas y palomas.

Los cisnes y gansos del Danubio que existian en la fuentecilla del macizo, al norte del pabellon de S. M., eran propiedad del Municipio de esta coronada villa.

En la calle que conducia desde el pabellon Real á la glorieta del Museo exponia el Ayuntamiento de Madrid aves de corral, y la Direccion general de Ingenieros, palomas mensajeras nacidas en España.

Una variada coleccion de plantas resinosas de la Carolina (provincia de Salamanca) ocupaba la glorieta del Museo.

Al final de ésta se veia, á la derecha, junto al museo, el antiguo cobertizo que servia de tiro de pistola, destinado á pabellon, donde se encerraban un modelo de jardin á punto de crochet, labor de la señorita D.ª Ines de Vivar, macetas, flores sueltas y várias semillas.

La instalacion de Valencia constaba de una característica barraca, que encerraba multitud de flores y plantas, hijas de aquel fértil suelo, en la cual sobresalian los claveles.

La antigua pajarera se habia trasformado en despacho de flores, cubierto por rústica techumbre.

Como salon de descanso de la Sociedad valenciana expositora, se habia construido junto al local destinado ordinariamente á horchatería, donde figuraba la parte principal de la instalacion, otra pintoresca barraca, cubierta de paja y formada por esteras y mantas valencianas. Dentro de la barraca habia divanes, revestidos con tela de mantas del país.

Frente á la instalacion valenciana exponia D. Basilio Lopez Gomez una mata de centeno que media dos metros veinte centímetros.

A la conclusion del paseo, que partia de las oficinas de la Exposicion y terminaba en el círculo del kiosko, instalaba en una gradería de forma de pirámide el Sr. Fita varios objetos cerámicos.

Los premios concedidos por el Jurado á los señores expositores han sido los siguientes: Concurso especial de ramos y flores sueltas: *diploma de honor con medalla de plata*, Sociedad *Flora* de Valencia, colecciones de rosas, claveles, ramilletes, etc.: *medallas de cobre de la Sociedad Económica Matritense*, Sr. don Felipe Robillard, coleccion de 150 variedades de rosas; D. José Soriano, 40 variedades de claveles: *diplomas de 1.ª clase con medalla de bronce*, Sr. D. Pedro Pastor y Landero, canastillas y ramos de flores; don Juan Murcia y Rebagliato, coleccion de 214 variedades de rosas clasificadas y un ramo centro de salon dedicado á S. M. la Reina: *diploma de 1.ª clase sin medalla*, Sociedad Económica de Murcia, ramos y ramilletes: *diploma de 2.ª clase*, D. José Hernandez, ramo en forma de pirámide con los escudos de armas de España, Austria, Madrid y Murcia: *menciones honoríficas*, Sr. Conde de Rascon, rosas de gran tamaño; Sra. D.ª Isabel B. M., por rosas y várias flores que conserva frescas por un procedimiento especial; D. Pedro Lopez, canastillas de flores; D. José Lillo y Pino, varios ramos.

Calificacion general: plantas vivas de adorno para parques, jardines y estufas, sueltas ó en colecciones: *cartas de gracias á los expositores fuera de concurso*: Real Casa y Patrimonio, coleccion de plantas coníferas, *mencion especial*; Ayuntamiento constitucional de Madrid, coleccion de plantas de adorno, *mencion especial*; Jardin Botánico de Madrid, colecciones de helechos, begonias, eucaliptus y plantas crasas, *mencion especial*; *diploma de honor con medalla de plata*, Sr. D. Pedro Pastor y Landero, coleccion general de plantas ornamentales; *medallas de plata de la Sociedad Económica*, Sr. Conde de Montarco, coleccion de plantas ornamentales; *medalla de plata y diploma de 1.ª clase*; Sres. Onis y Lecussan, coleccion de coníferas, *medalla de plata*; *diploma de 1.ª clase con medalla de bronce*, Sr. D. Pedro Lopez, coleccion de azaleas, calmias y Calceolarias; Sra. D.ª Isabel Crespo, viuda de Olea, coleccion de plantas de adorno; D. Luis Santana, coleccion de caladios del Brasil, y Excma. señora Duquesa de Santoña; *diplomas de 2.ª clase*, don Luis M. Tró y Moxó, coleccion de plantas de adorno; D. Cárlos Benjamin Leclaire, coleccion de ingertos; Francisco Ghersi, semillas y plantas; *menciones honoríficas*, Sr. D. Francisco Olivas, semillas; D. Justo Zaragoza, pensamientos; D. Luis Martinez Pacheco, dos macetas de claveles; Sra. D.ª María Barrinaga, una maceta de hortensia; D. Francisco Roselló, una maceta de geranio; D. Adrian Barbería, plantas y flores: *cultivadores ó cooperadores de la seccion 1.ª Plantas y Flores*; cooperadores del Jardin Botánico, un *premio de S. M. la Reina de* 2.000 *reales y uno general de segundo de* 500 *reales y certificados*; Real Casa y Patrimonio, *dos primeros premios de á* 1.000 *reales y certificados correspondientes*, y *uno segundo de* 500 *y certificado*; Ayuntamiento constitucional, en igual forma colectiva y por idénticos conceptos, 2.500 *reales*; cooperadores de la Sociedad valenciana «Flora», colectivamente un *premio de S. M. la Reina*, de 2.000 *reales*, *dos de* 1.000 *reales y certificados*, *uno de* 500 *y otro de* 300; total; 4.800 reales. Jardineros del señor Pastor y Landero, *certificado colectivo y un primer premio de* 1.000 *reales*; jardineros del Sr. Conde de Montarco, en idénticos conceptos, 1.000 *reales*; jardineros de la Sra. Viuda de Olea, 1.000 *reales*; Pedro Lopez, jardinero, *certificado personal y primer premio de* 1.000 *reales*; cooperadores de la Sociedad Económica de Murcia, *dos certificados y terceros premios*, 600 *reales*; jardinero de los «Jardines de la Infancia», *certificado y premio de* 3.ª, 300 *reales*; jardinero del Sr. Tró y Moxó, *certificado y premio de* 3.ª, 300 *reales*; jardineros de los Sres. Onis y Lecussan, *certificado y premio de* 1.ª, 1.000 *reales*; jardinero del señor D. Juan Murcia, *certificado y premio de* 1.ª, 1.000 *reales*; jardinero del Sr. Santana, *certificado y premio de* 1.ª, 1.000 *reales*; jardineros de la Excma. Sra. Duquesa de Santoña, *certificado y segundo premio de* 500 *reales*; Sr. Hernandez, por cooperacion en el ramo forma de pirámide, 300 *reales*.

Aves vivas de recreo, indígenas ó exóticas: Don Antonio Gurich, coleccion de aves de recreo, *diploma de 1.ª clase con medalla de bronce*; Sr. Pizzala y Compañía, coleccion de pájaros de salon, *diploma de 1.ª clase*; Excma. Sra. D.ª Saturnina Canaleta de Girona, coleccion de palomas y gallinas, *diploma de 2.ª clase*; Sociedad Económica de Murcia, coleccion de aves, *diploma de 2.ª clase*; D. Pedro Martinez Sanchez, coleccion de palomas, *diploma de 2.ª clase*; Sr. Lamanie de Clairac, palomas, *diploma de 2.ª clase*; D. Juan Sanchez Rodriguez, coleccion de palomas, *diploma de 2.ª clase*; D.ª Ramona Navarro, palomas, *mencion honorífica*; D. Pedro Carlier, palomas, *mencion honorífica*; D. José Rodriguez, palomas, *mencion honorífica*; D. José Bautista Martin, pájaros, *mencion honorífica*; Direccion general de Ingenieros del ejército, palomas mensajeras, *carta de gracias*; Direccion general de la Guardia Civil, Asilo de huérfanos de individuos del Cuerpo, cisnes blancos y uno negro, *carta de gracias*. Jaulas, pajareras y otros objetos análogos: Don Antonio Gurich, *diploma de 2.ª clase*; D. José Parejo, canariera de salon, *diploma de 2.ª clase*. Peritos cooperadores: á los del Sr. D. Antonio Gurich, *primer premio de* 1.000 *reales y certificado*; D. Juan Sanchez Rodriguez, *certificado y segundo premio de* 500 *reales*; D. José Benavente, cooperador de la Sociedad Económica de Murcia, *certificado y un premio tercero de* 300 *reales*; cooperadores del Ayuntamiento constitucional de Madrid, *certificado y un premio tercero de* 300 *reales*; Direccion general de Ingenieros militares, *certificado y un premio tercero de* 300 *reales*; Direccion general de la Guardia Civil (asilo de huérfanos de individuos del Cuerpo), *certificado y premio segundo de* 500 *reales*; D. José Parejo, *certificado y un premio tercero de* 300 *reales*.

¡Noble y civilizador espectáculo el ofrecido por la Sociedad Protectora con motivo de la Exposicion!

No sólo flores y aves causaban la admiracion y el encanto del selecto público que diariamente acudia á las hermosas alamedas del bellísimo jardin. Las rosas murcianas y los claveles valencianos mezclaban su aroma seductor con el delicado perfume de otras flores del corazon y de la inteligencia, tan abundantes en los vergeles de España como la oratoria y la poesía; los cantos de las aves se confundian con las melodiosas armonías de la música; los maestros predicando las saludables doctrinas protectoras á ejércitos numerosos de niños; los poetas conmoviendo las más delicadas fibras del sentimiento en sus inspirados arranques; los oradores luchando con viril arrogancia en lid abierta contra toda tendencia contraria á los generosos y principales fines del certámen; todos sembrando el bien en campo fértil y risueño. En los gallardetes, en las instalaciones, entre las hojas de los árboles, donde quiera que se fijaba la vista destacaban en tarjetones y banderolas frases notables, máximas ó sentencias, en las cuales se reflejaban los trascendentales propósitos de la Sociedad organizadora de la Exposicion.

Grandes de España, altos dignatarios, damas de la más selecta aristocracia y de la más seductora belleza, individuos de respetables cuerpos, ministros, poetas, periodistas, militares, obreros, académicos, la hermosura y el talento, la ciencia y el arte, la nobleza y el trabajo, han acudido con numerosísimas representaciones á la Exposicion; y para que fuera completo el honor de tan inolvidable solemnidad, la Reina de España, dignándose presidirla, realzó sus naturales encantos otorgándoles rango regio.

Todos los individuos de la Sociedad Protectora, distribuidos convenientemente en diversas Comisiones, han rivalizado en celo y actividad para lograr que la Exposicion se verificára en las mejores condiciones posibles; pero la gloria principal de la campaña corresponde exclusivamente á nuestro distinguido amigo el Director de *El Magisterio Español*.

Fe inquebrantable, actividad ejemplar, iniciativa poderosa, saludable inteligencia, cuantas condiciones tiene acreditadas el conocido escritor Emilio Ruiz de Salazar las ha puesto al servicio de tan beneficiosa idea, y el milagro se ha realizado.

Por arte mágico ha creado una Sociedad importante y ha conseguido organizar dos Exposiciones.

El Sr. Ruiz de Salazar puede estar satisfecho de su humanitaria y patriótica obra.

Además de haberse dignado S. M. la Reina (q. D. g.) aceptar el patronato de la Exposicion, contribuyendo al mayor esplendor de la misma y donando dos premios especiales, la Sociedad Protectora ha merecido patrióticas muestras de alta deferencia con la decidida y valiosa cooperacion de Centros y Corporaciones importantes. Los donativos hechos son los siguientes: *S. M. la Reina*, 4.000 *reales; el Ministerio de Fomento*, 12.000 *reales; el Excmo. Ayuntamiento de Madrid*, 12.000 *reales; la Excma. Diputacion provincial*, 6.000 *reales; la Sociedad Económica Matritense de Amigos del país, cinco medallas de plata y menciones honoríficas; el Círculo de la Union Mercantil*, 4.000 *reales; El Fomento de las Artes, tres diplomas de socios de mérito; la extinguida Sociedad Española de Agricultura y Aclimatacion*, 1.500 *reales*. Las Empresas de ferro-carriles han rebajado el 50 por 100 en los trasportes de objetos destinados al certámen.

Continúe la Sociedad Protectora su benéfica tarea, repítanse todos los años las Exposiciones, y luzca radiante, sin nubes ni sombras, el sol de la civilizacion en el hermoso cielo de nuestra querida España, simbolizado por el escudo emblemático de la estrella dorada sobre fondo azul.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

CRÓNICA GENERAL.

El laborioso periodista, el consecuente hombre político, el infatigable corresponsal en París de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Excmo. Sr. D. Angel Fernandez de los Rios, ha fallecido en la capital de Francia el 18 del corriente. La Empresa de LA ILUSTRACION, que ha utilizado durante algun tiempo las tareas de tan ilustre escritor, al consignar su dolorosa pérdida no encuentra términos que expresen con fidelidad su profundo sentimiento. Aun sin la circunstancia de la natural intimidad que se establece entre personas que cooperan en una misma obra; áun prescindiendo de los servicios prestados por el Sr. Fernandez de los Rios á nuestra publicacion, la Empresa de este periódico rendiria un tributo á la memoria del honrado y activo publicista, cuyas tareas editoriales se encaminaron algun tiempo á propagar entre el público español la aficion á la prensa y á los libros ilustrados, segun lo permitia entónces el estado del país. El Sr. Fernandez de los Rios, director que fué del *Semanario Pintoresco* y de otra *Ilustracion* anterior al *Museo Universal*, de que la nuestra es continuacion, tendria títulos sobrados á nuestro respeto como antecesor en las mismas aspiraciones y propósitos. Pero á esa consideracion se han unido los servicios de una colaboracion cuyo valor conocen y han podido apreciar nuestros lectores. Debe es de la Empresa saludar con triste despedida al amigo que se aleja, deseándole en la otra vida la ventura que no consiguió en ésta, y rendir á su memoria un recuerdo afectuoso.

—

El que estas líneas firma no está en aptitud de escribir una biografía del Sr. Fernandez de los Rios, trabajo que, para ser completo, requiere datos, tiempo, calma y haber tenido trato siquiera superficial con el escritor cuya vida se refiere. Una sola vez, hace seis años, la casualidad les colocó en un mismo carruaje del tranvía, y sólo cuando el Sr. Fernandez de los Rios se hubo alejado supo por un amigo, que sostuvo con aquél una ligera conversacion, que la persona que acababa de bajar del coche era el autor del *Madrid futuro*. Fernandez de los Rios es para el que firma una especie de sombra que ha pasado ante sus ojos en un momento de distraccion, y que la muerte habria desvanecido para siempre si el lápiz y el buril no fijasen sus facciones en la hoja de un periódico.

Procurará, sin embargo, el que esto escribe hacer un bosquejo rápido del personaje á quien se dedican estas líneas, tal como le concibe á grandes rasgos como político, como publicista y como editor.

Don Angel Fernandez de los Rios, si no fué en el antiguo partido progresista uno de los políticos de primera fila, es indudable que tenia todas las cualidades y todos los defectos de aquellos primitivos liberales: fe sincera, entusiasmo ardiente por su causa, y un espíritu innovador que le hacía mirar con prevencion, y á veces con singular ensañamiento, las ideas, las instituciones y los hombres de otros tiempos, que juzgados con el criterio de hoy, resultaban, en sus escritos, malparados. Todas sus obras, la conducta de su vida entera, y su muerte en el destierro, atestiguan que obedeció siempre á profundas y respetables convicciones, que en vez de rectificarse arraigaban en su ánimo con más fuerza á medida que aumentaban su edad y su experiencia.

Si se comparan los servicios que prestó á su causa con los escasos beneficios que obtuvo en época donde se prodigaron los favores, y le hubiera sido fácil obtenerlos muy altos, se ve que era para los suyos de esos amigos modestos y seguros con quienes se cuenta en la desgracia y que no molestan en la prosperidad.

Ideólogo y vehemente, acogió con entusiasmo el sueño patriótico de la union ibérica; pero su ardiente propaganda no dió los resultados que apetecia y procuraba. Disuelto el antiguo partido progresista, permaneció fiel á su nombre, avanzando sus ideas en el sentido que á su juicio le dirigia hácia el progreso. Ni destierros ni persecuciones doblegaron su carácter ni quebrantaron su fe. Amigos y adversarios respetan su memoria.

—

De las diversas obras que compuso, creemos que le sobrevivirán dos volúmenes, *El Futuro Madrid* y la *Guía de Madrid*, por la escasez de libros de este género, el trabajo que contienen y el mérito de la concepcion en el primero, y los curiosos datos acumulados en el último. Y, sin embargo, domina en *El Futuro Madrid* lo irrealizable é hipotético, y si hemos de manifestar nuestro juicio con la sinceridad que se debe hablar ante un sepulcro, hay en uno y otro libro algo que particularmente nos lastima. No comprendemos cómo un madrileño, para quien debe haber un recuerdo de su juventud en cada calle, sueñe en edificar una especie de París sobre las ruinas de lo que constituye la fisonomía especial de la poblacion, haciendo en un dia lo que no se atreve á hacer un siglo: hay, sin embargo, en su plan ideas grandiosas y la manía irresistible de convertir templos en plazas. En cuanto á la *Guía de Madrid*, es un tesoro de datos y noticias que se hojean con curiosidad, y á la cual sólo falta que, libre de pasion, el colector se hubiera olvidado del sectario. El amor que profesaba á las innovaciones y reformas tenía ya cierto carácter sistemático, regocijándole especialmente la sustitucion de los nombres antiguos de las calles por los de los personajes ilustres, que si es un acto de justicia tratándose de los de otras épocas, cuya reputacion consolida el tiempo, es muy expuesto á variaciones, confusion é injusticias respecto de los contemporáneos. Si el Sr. Fernandez de los Rios obtuvo la honra merecida de poner nombre á una calle, no sabemos que se haya rendido todavía ese tributo justo al Sr. Mesonero Romanos. Y conste que los nombres propios producen, á nuestro entender, monotonía y confusion.

Las Novedades, diario político de gran circulacion y popularidad, hácia los años 52 al 54 especialmente, contiene en sus anchas páginas las inspiraciones y los artículos del activo publicista, que, como todos los escritores dedicados á la prensa, pierden en el anónimo del periodismo la parte principal de sus trabajos.

Si el Sr. Fernandez de los Rios fué notable como escritor y político, como editor dió gran impulso á la lectura popular, ya en los semanarios ilustrados, ya en publicaciones baratas y selectas, que difundieron por España las obras de muchos ingenios nacionales y extranjeros, procurando fijar la atencion con los alicientes del dibujo y del grabado. En resúmen: sólo hemos podido hacer un cróquis imperfecto y á la ligera, tal como resulta de nuestras propias impresiones, acerca del hombre laborioso que España acaba de perder, con gran sentimiento de los mismos que censuraban y combatian sus tendencias. Hace ya bastantes años, cuando el que escribe estos apuntes era un niño, acudia á la calle de Jacometrezo para comprar con afan las obras que editaba el Sr. Fernandez de los Rios, y que eran su regocijo y el mayor de sus recreos: hoy el hombre agradecido rinde un tributo á la memoria del editor que le procuraba aquellas impresiones, así como hace justicia á la consecuencia y lealtad á sus ideas del político, y al mérito, laboriosidad y talento del autor.

***

Los partidarios de la libertad ilimitada de la tribuna no deben estar muy satisfechos: nunca se ha impuesto en Francia con tal frecuencia la censura á los diputados como bajo la presidencia de M. Gambetta, y el Jefe del partido liberal en Inglaterra se ha determinado á pedir á la Cámara popular británica que retirase la palabra al orador O'Donell, para impedir que se discutiese la persona del Embajador frances; la proposicion del Gobierno de Inglaterra es tan excepcional é inusitada en aquellas cámaras, que no hay ejemplo de otra igual en la historia parlamentaria de dos siglos: las sesiones de los Cuerpos colegisladores ingleses se han distinguido siempre por la impertinente inmiscion de sus individuos en los asuntos interiores de otros países y la discusion de las personas de los soberanos y directores de la política europea, y extraña, por lo tanto, que haya partido del ministro Gladstone la iniciativa de una limitacion de las facultades ámplias del diputado inglés por cuestion de simples conveniencias, toda vez que el Gabinete de Lóndres, en el mero hecho de rechazar los ataques que iban á dirigirse al Embajador de Francia, no tenía responsabilidad ninguna en el ataque.

La conducta de lord Gladstone se halla muy en armonía con las prácticas habituales de la mayor parte de los parlamentos extranjeros; pero es un acto de intolerancia y esencialmente retrógrado en las cámaras de Lóndres.

***

El proyecto del canal de Panamá, que ha de poner en comunicacion los mares que bañan la América oriental y occidental, se acerca á su realizacion, desde que el activo é inteligente propagador de las obras más colosales del siglo, Mr. Lesseps, ha tomado la iniciativa en aquella vasta empresa. Cuando ésta se efectúe, las corrientes mercantiles que se dirigen hoy hácia el Pacífico por largas y penosas vías aumentarán seguramente, y las islas situadas en la direccion de la nueva corriente que ha de sustituir á las antiguas se disputarán los grandes beneficios que han de reportar los puertos de escala, como se disputan los pueblos interiores las ventajas de tener estacion en una línea férrea.

El revuelto país dominicano, anticipándose en prevision á todos los demas, ha ofrecido al Sr. Lesseps, á su eleccion, cualquiera de los puertos de la República, y esa ilustrada y sagaz iniciativa ha servido de aviso al comercio de Mayagüez para solicitar del Gobierno español las franquicias que habrian de atraer á aquel vasto puerto de la isla de Puerto-Rico buques y mercancías en el gran movimiento mercantil que se prepara, haciéndole participar de la riqueza que va á flotar en torno suyo.

Necesario será, en nuestro concepto, hacer estudios muy detenidos y especiales para determinar con conocimiento exacto de causa si las condiciones del puerto de Mayagüez son tan ventajosas como aparecen en la exposicion dirigida al Ministro de Ultramar, y si hay otros puertos españoles en situacion áun más favorable, por más que las razones alegadas por los comerciantes de aquella rica provincia inclinen el ánimo á la preferencia, que, en igualdad de circunstancias, le corresponde en justicia por su prevision é inteligente iniciativa, merecedora de los mayores elogios.

Hay dos cuestiones, sin embargo: una, que merece meditarse y resolverse en vista de informes imparciales y científicos: el puerto ó puertos españoles que reunen las mejores condiciones. Otra, de sentido comun y buen gobierno, que no admite duda alguna: la conveniencia de crear depósitos marítimos en territorio español para aprovechar la nueva vía comercial que va á formarse, imitando, ya que no hayamos podido preceder, al Gobierno de Santo Domingo. Un rio de oro va á pasar por delante de las Antillas. ¿Tendrémos la pereza de no alargar la mano?

Esperamos que el Gobierno español resolverá esta cuestion como conviene al interes público y aconseja el patriotismo.

***

¡Qué sensacion habria producido en Nueva-York el despacho telegráfico que, despues de cortar las comunicaciones del Oeste, trataba de dirigir á aquella capital, desde Chicago, un telegrafista norte-americano, anunciando un horrendo cataclismo, con la destruccion de la ciudad de San Francisco, la inundacion del territorio del Sacramento y el hundimiento de las minas de Comstok!

Miéntras los especuladores que tenian parte en aquel bárbaro negocio hubieran comprado á bajo precio las acciones de las minas que se suponia arruinadas, los periódicos de Nueva-York dedicarian, naturalmente, sus columnas á calcular las desgracias por el número de habitantes de las comarcas anegadas y la cuantía material de las pérdidas, aumentando con esas relaciones y lamentos el terror de sus lectores. Los que tuvieran parientes y amigos en las localidades destruidas hubieran sufrido una impresion violentísima, y los filántropos, encabezando suscriciones, reunirian, aprovechando la emocion, grandes sumas para el socorro de las víctimas de aquella gran catástrofe.

Al descubrirse aquella inmoral conspiracion, ¡qué dia se han perdido los noticieros de Nueva-York! El telégrafo, como todos los elementos de civilizacion y cultura, en manos de ciertas gentes se convierten en instrumentos destructores. Si la noticia se hubiera trasmitido, la sensacion hubiera sido inmensa y el negocio colosal, pareciendo que la naturaleza, para llamar la atencion, se proponia imitar á Julio Verne.

***

Mr. Wolf, el elegante articulista del *Fígaro*, no ha podido ver con calma que un norte-americano haya comprado en cerca de treinta mil duros el cuadro del pintor español Villegas titulado *El Bautizo*, y atribuye á especulacion de los traficantes en objetos de arte los enormes precios que adquieren en el mercado de París las pinturas de artistas extranjeros, que de vez en cuando aparecen en la capital que se vanagloria de ser la reina del buen gusto, y en la cual producen esas obras profunda sensacion. Pero el artículo del ilustrado periodista deja descubrir, entre lo que parece una conviccion puramente artística, un sentimiento ajeno al arte, el del orgullo nacional herido por la boga que alcanzan hace tiempo en el gusto del público los pintores españoles, que hacen á los de Francia verdadera competencia.

Sin disputar acerca del mérito de un cuadro que no hemos visto, se puede desde luégo advertir al crítico frances que el pintor Villegas, discípulo de Fortuny, está muy léjos de ser un pintor desconocido que se haya revelado á los inteligentes en un abrir y cerrar de ojos. Hace tiempo que su maestro reconoció el indisputable talento del artista, que tenía en Roma una reputacion tan digna de respeto como las que se conceden en París, á donde van los talentos más privilegiados de la Europa artística, no á recibir lecciones, sino á darlas.

***

Las Novedades científicas, y sus aplicaciones á la Farmacia, la Medicina, la Industria y la Agricultura es un periódico quincenal, dirigido por el profesor D. Luis María Utor, y redactado por los Sres. D. Constantino Saenz de Montoya, D. Laureano Calderon, D. José Rodriguez Carracido y D. José Rodriguez Mourelo, cuyos nombres acreditan esta útil publicacion.

Cultívanse en España, acaso con excesivo ardor, la política y las Bellas Letras, descuidándose la literatura científica, por lo cual hemos leido con satisfaccion el núm. 5 del citado periódico, al cual saludamos con afecto, por contribuir á la difusion de los conocimientos positivos y desempeñar concienzudamente sus tareas los distinguidos profesores que redactan la Revista.

***

El domingo hubo toros en la Plaza.

El lúnes, corrida de toretes en los Campos Elíseos.

Y hoy mártes, miéntras escribimos, los muchachos de la calle celebran funcion de toros con banasta.

La virilidad, la juventud y la niñez madrileña se entregan á los mismos ejercicios, que parecen nuestra exclusiva ocupacion.

Cada época tiene sus glorias: la espada del Cid representa un período histórico: el nuestro le representará en la Armería, andando el tiempo, la espada de Frascuelo.

***

Un príncipe muy meticuloso variaba con frecuencia de secretario, por parecerle extrañas, atrevidas ó aventuradas muchas de las ideas ó palabras que ponian á su firma.

Por fin, despues de haber cambiado el personal de su despacho infinitas veces, encontró un secretario que redactaba tan á su gusto las cartas, que, llenando en cada una algunas páginas, no necesitaban enmiendas ni era preciso hacer al redactor ningun reparo.

El Príncipe estaba maravillado de aquel hombre.

Un dia, sin embargo, al escuchar la lectura de una carta quedó suspenso, y dijo con aire de contrariedad al Secretario:

—Jamas he tenido que hacer la más breve objecion á sus escritos, que siempre me han satisfecho. No extrañe usted que hoy le haga por primera vez una advertencia. Hay en ese párrafo algo que me disgusta, sin poder darme cuenta del motivo.

—Comprendo, comprendo—repuso con viveza el Secretario;—entre las muchas palabras de la carta se me ha deslizado esta vez una idea sin querer. Voy á quitarla, y quedará el escrito, como los anteriores, á su gusto.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

CRÓNICA GENERAL.

Dediquemos la primera parte de esta crónica á los muertos, pues la piedad ha interrumpido con frecuencia en estos dias el silencio de las tumbas.

En el fastuoso panteon del Escorial han resonado las preces de difuntos por el alma de aquella niña malograda que ocupó el trono español tan fugazmente. Tres coronas enlutadas se destacaban entre los simbólicos y tristes adornos del sepulcro: la del que fué su esposo, la de sus padres afligidos, y la ofrenda piadosa de la augusta dama á quien la suerte deparó la herencia de aquel ángel; si el segundo aniversario renueva el dolor y la tristeza, tan agudos é inesperados cuando ocurrió la catástrofe, es con esa vaga y poética melancolía que tienen los recuerdos; el tiempo convierte los ayes en suspiros, é impone al rededor de los sepulcros un silencio religioso. No se quedan solos los muertos; los visita en su tumba el silencioso pensamiento, y de noche, cuando en el mármol está grabado el nombre de una niña, los ángeles deben besar llorando el epitafio.

No es á la pluma, sino al lápiz á quien corresponde la descripcion de un monumento: por eso no nos determinamos á hacer la del erigido á la memoria del ilustre Marqués del Duero, cuyas cenizas descansan ya en su panteon definitivo, obra del reputado artista Sr. Mélida. De la tumba de la juventud malograda hemos pasado á la tumba del caudillo muerto, en edad avanzada, donde mueren con mayor honra los soldados, en medio del combate.

El Rey, como jefe del ejército; los antiguos compañeros de armas del General, sus jefes y soldados, acudieron á rendir tributo al héroe. Las banderas que decoran el templo, los sepulcros militares forman digno acompañamiento de su tumba, en la cual contrastan con la paz de la muerte los atributos de la guerra.

—Poco terreno ocupa ya nuestro amigo—decian á un general viejo, señalándole el monumento de D. Manuel de la Concha.

—Le he visto peor alojado muchas veces en campaña—contestó el veterano.

No nos extraña que el entierro de nuestro concienzudo colaborador, D. Angel Fernandez de los Rios, tuviese carácter político, porque, ante todo, habia sido hombre de partido, entusiasta y consecuente; sus mismas obras literarias, como manifestábamos en el número anterior, están impregnadas del espíritu á que consagró toda su vida y que le hizo morir en el destierro, viendo en sueños la perspectiva de su patria, como nuestro buen amigo Pellicer ha comprendido y expresado al tomar la sentida impresion de su lecho mortuorio.

No todos los que acompañaron entre numerosa comitiva el cadáver de nuestro excelente compañero de trabajos, el dia 27, desde la Estacion del Norte á la Sacramental de San Martin, rendian un tributo al correligionario. Los Directores y la Redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA cumplian un deber de amistad, y seguian con tristeza el coche fúnebre, como se sigue el féretro de un compañero ó de un hermano.

Altos funcionarios de otras épocas, periodistas, literatos, artistas y artesanos formaban un cortejo numeroso, entre el cual circulaba, como opinion unánime, en rasgos que honran la memoria del finado, la biografía del Sr. Fernandez de los Rios. Unos confesaban favores recibidos; otros enaltecian su integridad, su firmeza de carácter, su modestia, los sacrificios hechos por sus ideas y su causa, y todos lamentaban su pérdida, rindiéndole el tributo mayor á que puede aspirar el hombre honrado.

Ya reposa en su sepulcro, y reposa por primera vez aquel hombre laborioso é infatigable. Si en vez de manifestacion política se hubiera formado de amigos particulares su cortejo, acaso, numeroso como fué, lo hubiera sido más. No nos despedimos para siempre de nuestro compañero de trabajos; muchas veces, hojeando sus libros, tendrémos con él todavía esa comunicacion mental que se establece entre el escritor que muere y los que le han sobrevivido.

La biografía del comandante de infantería D. Francisco Villamartin y Ruiz no es desconocida para los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. En 16 de Junio de 1876 nuestro ilustrado colaborador D. Luis Vidart, al publicarla en este periódico, nos honraba iniciando en él la idea de salvar los restos del malogrado escritor militar, próximos á perderse en el osario de la Patriarcal. Aquel aviso excitó la generosidad del que fué su jefe, el Sr. Marqués de Novaliches, que compró el nicho en que reposaba el cadáver de su ilustre ayudante: el Director de *El Correo Militar*, D. Melchor Pardo, abrió en su periódico una suscricion para erigir un monumento al que fué en diversas ocasiones colaborador de aquella importante publicacion; nombróse una Comision presidida por el teniente general D. José de Reina y Frias, que ha tomado una importante parte en este testimonio de respeto debido al genio, y el 24 del corriente se trasladaron á un panteon en el cementerio de los Santos Justo y Pastor los restos del autor de las *Nociones del Arte militar*, el folleto *Napoleon III y la Academia de Ciencias*, la *Historia de la Orden militar de San Fernando*, y una obra satírica, inédita y perdida, *En la tierra de ciegos*, de que se tiene noticias por un amigo íntimo del autor, el ilustre poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, uno de los que llevaron las cintas de su féretro.

Cuando los periódicos citaban á los amantes de las glorias nacionales para asistir á la traslacion de las cenizas del malogrado escritor, personas muy entendidas preguntaban: «¿Quién fué Villamartin?» No es extraño. Los escritos militares tienen un público especial, y hace poco ruido en el mundo un comandante. Su biografía puede compendiarse en pocas líneas.

Nació en Cartagena en 1833. Murió en Madrid en 1872. Vivió treinta y nueve años. Cumpliendo sus deberes de militar, fué herido en Barcelona: la disciplina le hizo pelear en Alcolea, á las órdenes del general Marqués de Novaliches, acaso contra sus convicciones íntimas; su general le hizo teniente coronel sobre el campo de batalla; pero la revolucion triunfante no reconoció aquel empleo, muriendo en situacion de reemplazo y sin pasar de la categoría de comandante. Un solo punto de su biografía se destaca entre los sucesos normales de la vida militar, dando importancia política ó histórica al modesto comandante: cuando los ejércitos de D.ª Isabel II y de la revolucion marchaban á encontrarse en Alcolea, llegó al campamento del Marqués de Novaliches un parlamentario, el señor Ayala, portador del famoso documento debido á su pluma, y que fué contestado por otro no ménos notable, y en sentir de muchos, superior á aquél, cuya redaccion pertenece á D. Francisco Villamartin. ¡Coincidencia singular! Los redactores de ambos documentos, que no se trataron en vida, reposan en un mismo cementerio, sin más espacio entre sus cuerpos que el hueco de otra tumba.

Cuéntase que viajando por Francia un alto personaje español, acompañado de algunos generales, hácia el año de 1865, Napoleon III les preguntó por el famoso escritor Villamartin, nombre que por primera vez sonaba en sus oidos, por lo que hubieron de contestar con evasivas, enterándose en París de la existencia de las *Nociones del arte militar*, que habian sido traducidas al frances y declaradas de texto en el Imperio; notificado el hecho al Ministerio de la Guerra, costó cierto trabajo encontrar al autor de la obra, á quien se concedió el ascenso á comandante. Sin embargo,

ya en 1864, el ilustre comentador de nuestras Ordenanzas militares, D. Antonio Vallecillo, habia clasificado á Villamartin entre nuestros primeros pensadores. En España no solemos apreciar el mérito nacional sino por la sancion de los extraños.

El Sr. Vidart cree superior el libro didáctico del escritor español á los de todos los extranjeros que han hecho trabajos análogos, incluso Jomini. Y D. Manuel Juan Diana dice que si en las bellas letras hubiese aparecido una obra del mérito de las *Nociones del arte militar*, hubiera producido una explosion de entusiasmo nacional. Sus compañeros de armas y letras, D. Melchor Pardo y Sres. Bonafox, Bruno, Cotarelo, Rey, Verecruyse, y otros que olvido quizás, nos atestiguan la facilidad con que su pluma desarrollaba temas complicados y difíciles.

No conocimos en vida á D. Francisco Villamartin, y la primera vez que se presentó á nuestra vista no se borrará de nuestra memoria. Eran las ocho de la mañana del 23 del corriente; estábamos en el cementerio de la Patriarcal la Comision, compuesta de los Sres. Pardo, Cotarelo, Verecruyse y Vidart; el funcionario que representaba al Ayuntamiento, el conserje, algunos operarios y el que estas líneas firma: arrancada la lápida del nicho, que habia estado allí ocho años, se extrajo la caja que encerraba el cuerpo, bastante conservado exteriormente: con un pequeño esfuerzo pudo levantarse la tapa, y quedó en descubierto lo que restaba de aquella noble y simpática figura: un cráneo blanco y descarnado descansaba en una almohada, cuya lana habian esparcido por la caja los ratones: la mandíbula inferior estaba ya deshecha: la levita de uniforme, muy deteriorada, apénas conservaba restos de su primitivo color, y el metal de las insignias y botones se habia ennegrecido: el pantalon conservaba su vivo color de grana, agujereado por los gusanos del sepulcro, y las botas parecian recien puestas al cadáver: aquel ajado uniforme sólo contenia un esqueleto, y de las manos, que en otro tiempo se estrechaban con orgullo y efusion, sólo quedaban algunos huesecillos esparcidos por la caja. Contemplamos con horror y emocion aquel mísero espectáculo, término de nuestra soberbia, y meditamos tristemente ante aquel cráneo, donde latieron tan altos pensamientos, convertido por la muerte en horrible estuche de gusanos.

* * *

La llegada del archiduque D. Cárlos, hermano de S. M. la Reina; la suspension de las Córtes; el discurso atribuido al Sr. Conde de Greppi, representante de la córte de Italia, manifestando la necesidad del protectorado europeo en Marruecos, por ser una de las conquistas de la civilizacion sobre la barbarie; la suscricion de los billetes hipotecarios, y algunas que otras cuestiones de índole personal, han sido los asuntos que han preocupado en estos dias á las personas que no dejan en Madrid pasar hecho notable sin discutirle y comentarle. Todo hecho que no llama la atencion de esos políticos deberia considerarse nulo y no sucedido, como tantos otros acontecimientos que han quedado borrados de la Historia.

De buena gana borrariamos nosotros la nueva perturbacion ocurrida en Buenos-Aires, segun indica el telégrafo con laconismo y vaguedad, la cual continúa la serie de conflictos que en todo el siglo viene padeciendo la América española, países donde, como en el nuestro, son tan violentas las pasiones políticas; pero si de la Historia universal se eliminasen las guerras de los hombres, reduciéndola á ser la historia de la paz, podria aprenderse en pocas horas y escribirse en un pliego de aleluyas. Las mismas Conferencias de Berlin, no obstante su carácter pacífico, será un milagro que no den ocasion á algun disturbio, como el último tratado de paz produjo el conflicto de la Albania. La existencia de Turquía parece cada vez más necesaria, en vista del procedimiento con que la diplomacia resuelve todos los litigios orientales; hay quejosos y gentes dispuestas á turbar la paz de Europa, y se les tapa la boca con un pedazo de Turquía; el dia en que no haya tierra turca que ceder y repartir, no sabemos cómo se arreglará la cuestion de Oriente, que siempre estará tan complicada como ahora.

—

La clausura de los establecimientos de enseñanza dirigidos por congregaciones no autorizadas en Francia oficialmente no ha dado todos los resultados que se proponian sus autores, por haber utilizado muchos colegios franceses los profesores experimentados á quienes se priva de sus cátedras: esto unido á las dimisiones que han presentado por razones de conciencia, ántes que ejecutar las rigorosas órdenes del Gobierno republicano, muchos funcionarios del órden judicial, y á la presion que ejercen sobre aquel Gobierno, segun confesion del mismo Sr. Gambetta, las frívolas impresiones populares, demuestran que la República francesa atraviesa un período lleno de dificultades y peligros.

* * *

El incidente parlamentario ocurrido en la Cámara de los Comunes, á propósito de la admision de Mr. Brandlangh, caracteriza perfectamente las costumbres inglesas. En primer lugar, la declaracion de ateismo hecha por el diputado electo irrita y escandaliza los ánimos, áun de aquellos que, no teniendo creencias, juzgan que no se debe hacer alarde de esas anomalías del espíritu, y la indignacion llega á tal punto, que probibe la Cámara al diputado prestar el juramento, ó sustituirle con una declaracion de fidelidad al país, lo cual equivale á anular su eleccion, toda vez que le impide tomar asiento en el Congreso. En segundo lugar, la energía con que vuelve Mr. Brandlangh por su derecho, presentándose en la Cámara á protestar de aquel despojo y negarse á cumplir un acuerdo que considera ilegal, en medio de la indignacion de la Asamblea, que acuerda su prision, á la cual se resiste hasta que le encierran usando de la fuerza. Por último, la firmeza con que anuncia desde su prision que volverá á la Cámara apénas se halle libre para reproducir la misma escena, y la necesidad en que la Cámara se encuentra de facilitar á Mr. Brandlangh una fórmula que le permita tomar asiento en el Congreso.

Hay algo de cómico y dramático á la vez en la insistencia de Mr. Brandlangh á reclamar que se le oiga, en su expulsion y resistencia: indigna su despreocupacion; lastima que el exento de guardias le ponga la mano sobre el hombro; causan risa los recursos á que apela para no alejarse del salon, y todas aquellas escenas dan idea exacta del carácter enérgico de aquella raza, tan aferrada á sus costumbres como enérgica en la defensa de un derecho.

—

Otro incidente extraparlamentario ha ocurrido en las tribunas del Congreso italiano: la idea de apedrear á los diputados un hombre solo, digan lo que quieran los periódicos que pretenden haberse hallado á ese energúmeno papeles que le comprometen, es un acto de locura, que sólo puede llevar á su autor á un manicomio.

* * *

Se anuncia una próxima revolucion contra el Rey de Birmania, el cual, despues de haber degollado hace algun tiempo á casi todos sus parientes, parece que ha ordenado nuevas y numerosas ejecuciones de magnates, aconsejado por los astrólogos del reino.

Este sistema de gobierno, que nos extraña y horroriza, tiene gran justificacion si nos ponemos en el caso de aquel soberano oriental. En primer lugar, es muy difícil negarse á complacer á las estrellas, que nos hacen signos desde el cielo pidiéndonos la cabeza de un amigo, y nada tiene de extraño creer en el lenguaje de los astros, cuando en las noches claras centellean como si estuvieran vivos: son seres que algo quieren decir desde las alturas cuando pasan la noche guiñando el ojo á los astrólogos.

En cuanto á la degollacion de los magnates, tiene en Birmania un carácter honorífico y hasta cierto punto paternal, toda vez que el Soberano trata á esos potentados con toda confianza, como parientes, degollándolos como si fueran primos suyos.

* * *

La subdivision de las ciencias produce los llamados especialistas, y profesiones nuevas que no se sospechaban. Nuestro amigo el Sr. Alvarez Alvístur, autor de varios libros de Agricultura, cenando hace algun tiempo una ensalada de patatas, observó que no estaba buena: el digno individuo de la *Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas* lamentó que las patatas enfermas no tuvieran médico, y no descansó hasta verse al frente de un hospital dedicado al estudio y curacion de la patata, en el cual ha hecho descubrimientos que, segun afirman los periódicos, se publicarán en un folleto.

Existen, pues, facultativos dedicados á curar á ese tubérculo, y parece ya inevitable y lógico que las patatas, teniendo ya médico, tengan muy pronto cementerio.

La amistad que profesamos al Sr. Alvístur no impedirá que delatemos un abuso.

Nuestro amigo asiste y cura á las patatas; pero cuando están buenas, el profesor se come á sus clientes.

José Fernandez Bremon.

